

ROMANOS



C.R. STAM

**COMENTARIO
SOBRE
LA EPÍSTOLA DE PABLO
A LOS ROMANOS**

Por

CORNELIUS R. STAM

Presidente, SOCIEDAD BÍBLICA BEREANA

Editor, FARO BEREANO

Profesor de Radio, TIEMPO BÍBLICO

**BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Rd.
Germantown, WI 53022**

Derechos De Autor, 1984

**BEREAN LITERATURE FOUNDATION
7609 W. Belmont Avenue
Chicago, Illinois 606335
IMPRESO EN EUA**

Segunda Impresión

Traducción al español por:

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN REINA-VALERA
1909, CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN
RV-1960.

WORZALLA PUBLISHING CO.
STEVENS POINT, WISCONSIN

EN AGRADECIDO RECONOCIMIENTO

Agradecemos sinceramente a los muchos amigos que ayudaron en la preparación de este volumen.

Virginia (Sra. A. S.) Bengtson transcribió toda la copia básica de 69 cintas magnéticas que contenían mis mensajes de radio sobre *Romanos*—una tarea difícil y minuciosa cuidadosamente realizada. A partir de este manuscrito procedí a hacer adiciones y correcciones a fin de proporcionar una copia más completa y refinada para el pastor Ricky Kurth y el hermano Chuck Milkevitch, quienes escribieron todo el libro en *Linocomp*.

El pastor Richard Jordan ofreció muchas sugerencias valiosas y él, el pastor Kurth y el hermano Milkevitch se unieron a mí en numerosas correcciones. El pastor Russell Miller también leyó gran parte de la copia y ofreció muchas sugerencias excelentes. Ruth Stam, mi querida esposa, pasó muchas horas escuchando mientras leía pasaje tras pasaje en voz alta. Captó muchos “errores en la letra” y sus críticas y sugerencias fueron muy valiosas.

Preocupado como estaba con la redacción de este volumen, los miembros del personal de la *Berean Bible Society [Sociedad Bíblica Bereana]* también hicieron mucho para alentar y ayudar al liberarme de muchas responsabilidades. La gran cantidad de correspondencia diaria recaía principalmente en el pastor Jordan y su secretaria, Rosemary (señora W.) Cummings.

Agradezco sinceramente a muchos lectores de *Searchlight* que enviaron libros, folletos y sugerencias personales para ayudarme en esta tarea. Ha sido realmente conmovedor encontrar tantos amigos *preocupados* por nuestro trabajo en esta gran epístola. Y aquellos a quienes les solicité información técnica respondieron de forma amable y servicial. Además, estamos profundamente agradecidos a aquellos que ayudaron a suplir las necesidades financieras involucradas.

Sobre todo, estamos profundamente agradecidos a Dios por proporcionar la fuerza física y mental necesaria (Eclesiastés 12:12), junto con cierto grado de comprensión de las profundas verdades contenidas en la *Epístola a los Romanos*.

Finalmente, si bien agradecemos a Dios por cada persona que participó en la realización de este volumen, no se debe suponer de los reconocimientos anteriores que todos los mencionados coinciden en todas las conclusiones del autor.

CONTENIDO

| | Página |
|--|--------|
| Prefacio | 8 |
| Introducción: La Importancia de la Epístola a los Romanos — El Autor — La Iglesia en Roma — Tiempo de Escritura — Esquema Básico | 11 |
| CAPÍTULO I — Romanos 1:1 – 7 | |
| Pablo y los Creyentes en Roma: Su Apostolado y Mensaje — El Apostolado de Pablo — El Mensaje de Pablo — ¿Un Evangelio Profetizado? — Fieles y Amados Santos — Amados de Dios — Santos por Vocación — Gracia y Paz — Acción de Gracias y Oración — La Defensa de Pablo de su Apostolado Gentil — “Al Judío Primeramente” — ¿Es el Judío Primero Hoy en Día? — No Hay Diferencia — La Justicia de Dios — La Paradoja de la Gracia — El Poder del Evangelio — Algo de Qué Estar Orgullosos — De Fe en Fe — Conclusión | 20 |
| CAPÍTULO II — Romanos 1:18 – 32 | |
| La Ira de Dios y la Culpa del Hombre: La Ira de Dios Revelada Contra la Supresión de la Verdad — La Culpa del Hombre — Cómo los Paganos Tomaron Ese Camino — La Idolatría Pagana Revela las Profundidades de la Estupidez Filosófica del Hombre — Los Gentiles Entregados — Una Raza Abandonada — El Mundo Gentil No es Mejor Hoy en Día — ¡El Fatuo!..... | 48 |

CAPÍTULO III — Romanos 2:1 – 3:20

Judíos y Gentiles Declarados Culpables Ante Dios: Los Moralizadores No Son Mejores — Dios No Hace Aceptación de Personas — Judío y Gentil Ambos Bajo el Juicio de Dios — Un Argumento De La Lógica — La Justicia del Juicio Venidero — Dios Juzgará los Secretos de los Hombres — Dios Juzgará los Secretos del Hombre Por Jesucristo — Dios Juzgará los Secretos de los Hombres de Acuerdo al Evangelio Encomendado a Pablo — El Judío y la Ley de Moisés — El Judío Condenado Por la Ley — La Circuncisión y La Ley — “¿Qué, pues, tiene más el Judío?” — Ventaja Convertida en Desventaja — ¿El Pecado Glorifica a Dios? — Todos Bajo Pecado — Toda Boca se Tape — Todo el Mundo Culpable Ante Dios — Ninguna Justificación Por Las Obras De La Ley..... 69

CAPÍTULO IV — Romanos 3:21 – 5:5

¡Mas Ahora! — Justicia Por Medio de Cristo: La Justicia de Dios Sin la Ley — La Justificación Por la Fe Establece la Ley — Dos Ejemplos de la Historia Judía — El Caso de Abraham — El Caso de David — ¿Una Contradicción? — Justicia Imputada Enteramente Aparte de la Circuncisión — Justicia Imputada Enteramente Aparte de la Ley — “Para Que Sea Por Gracia” — El Padre de Todos Nosotros — La Madre de Todos Nosotros — Fe Genuina vs. Asentimiento Intelectual — Si Creemos — Los Resultados Directos de la Muerte de Cristo Por Nosotros y la Justificación Por la Fe — En la Experiencia Personal Del Creyente — Paz Con Dios — Acceso a Dios — Gloriándonos en la Esperanza de la Gloria de Dios — Regocijándonos en las Tribulaciones También — El Amor de Dios Derramado en Nuestros Corazones 103

CAPÍTULO V — Romanos 5:6 – 21

| | |
|---|-----|
| La Muerte de Cristo Por Nosotros Considerada Dispensacionalmente: La Respuesta a la Impotencia del Hombre, Su Pecaminosidad y Su Voluntariedad — El Aspecto Personal — La Perspectiva Histórica — De Adán a Moisés — El Reinado De la Muerte a Través de Adán — De Moisés a Cristo — El Reinado Del Pecado a Través De la Ley — La Presente Dispensación — El Reino De la Gracia a Través de Cristo — El Pecado Imperdonable | 153 |
|---|-----|

CAPÍTULO VI — Romanos 6:1 – 23

| | |
|---|-----|
| ¿Debemos Continuar Pecando?: Crucificado, Sepultado y Resucitado con Cristo — Un Pasaje Fundamental — Crucificado con Cristo — Sepultado y Resucitado con Cristo — ¡Entierre Ese Cadáver! — Vivo de Entre los Muertos — ¿De quién soy esclavo? | 172 |
|---|-----|

CAPÍTULO VII — Romanos 7:1 – 8:4

| | |
|---|-----|
| Otro Marido: Muerte Del Corresponsal — ¿Quién es el Marido? — Doble Muerte — La Ley y el Pecado — La Lucha de Pablo Con el Viejo Yo — ¿De Romanos 7 a Romanos 8? — Cinco Leyes Importantes — La Ley Moral de Dios — La Ley del Pecado Interior — La Ley de la Mente Renovada — La Ley del Pecado y de la Muerte — La Ley de la Vida del Espíritu en Cristo — ¿Quién es Quién? — Más Lecciones de Romanos 7:14-25 — Ninguna Condenación Hay Para los Que Están en Cristo Jesús — Romanos 8:1 y la Versión Autorizada..... | 196 |
|---|-----|

CAPÍTULO VIII — Romanos 8:5 – 39

| | |
|--|--|
| La Vida en el Espíritu: La Caminata Cristiana — Filiación — Una Posición Como Hijos Adultos — El Presente | |
|--|--|

Sufrimiento y la Gloria Venidera — La Ayuda del Espíritu — Los Llamados Conforme a Su Propósito — ¿Quién Puede Estar Contra Nosotros? — ¿Quién nos separará?..... 230

CAPÍTULO IX — Romanos 9:1 – 33

La Apertura de la Sección Dispensacional de Romanos:
La Tristeza de Pablo Por Sus Paisanos Incrédulos — El Lugar de Privilegio de Israel — El Tema Básico de los Capítulos 9-11 — Un Trasfondo Teológico — No Todos los Que Son de Israel Son Israelitas — ¿Hay Injusticia En Dios? — El Alfarero y la Arcilla — El Futuro Remanente Judío — La Presente Obra de Dios Entre los Gentiles 270

CAPÍTULO X — Romanos 10:1 - 21

El Fracaso de Israel Bajo la Ley: Su Incredulidad y Resistencia a la Gracia — Celosamente Religiosa, Pero Perdida — Cristo el Fin de la Ley Para la Justicia — La Justicia de la Ley vs. La Justicia de la Fe — ¿Por Obras Después de Todo? — Dos Dúos — No Hay Diferencia — Porque No Hay Diferencia Por Cuanto Todos Pecaron Y Están Destituidos De La Gloria De Dios — Porque No Hay Diferencia Porque el Mismo Que es Señor de Todos, Rico es Para Con Todos los Que Le Invocan— Todo Aquel Que Invocare — La Cita de Pedro — La Cita de Pablo — La Paciencia de Dios con Israel 298

CAPÍTULO XI — Romanos 11:1 – 36

Israel y los Gentiles en el Programa de Dios: La Condición Actual de Israel — No Completamente Abandonada — Una Palabra Introdutoria — El Remanente Creyente — El Israel Incrédulo Judicialmente Cegado — La Caída y Recuperación de Israel — El Menoscabo de Ellos — La Bendición de los Gentiles Hoy en Día — El Olivo, La Raíz, y Las Ramas — No Te Ensoberbezcas — La Profecía

y el Misterio — El Motivo Bíblico Para la Obra Misionera
Judfa.....325

CAPÍTULO XII — Romanos 12:1 – 21

La Apertura de la Sección Práctica de Romanos: Tu Servicio Razonable — El Un Cuerpo y Las Funciones de Sus Miembros — La Responsabilidad del Cristiano Con Respecto a Sí Mismo y a Otros.....363

CAPÍTULO XIII — Romanos 13:1 – 14

El Cristiano y Su Gobierno, Su Próximo y Su Señor: Sujeción a Las Potestades Superiores — ¿Deberían los Cristianos Ir a la Guerra? — Una Excepción — El Cristiano, Su Próximo y Su Señor — El Cristiano y Su Próximo — Hora de Levantarnos — Nuestra Noche y Día — No Durmamos — *Es Ya Hora* de Levantarnos — Despertar y Levantarse.....386

CAPÍTULO XIV — Romanos 14:1 – 15:7

El Cristiano y los Asuntos de Conciencia: Dietas y Días — Cada Uno Para Dar Cuenta de Sí Mismo a Dios — Caminar En Amor — Apelación de Cierre405

CAPÍTULO XV — Romanos 15:8 – 33

El Ministerio de Pablo a los Gentiles y a los Judíos: Dos “Ministros” — El Ministerio de Cristo a Israel y el Ministerio de Pablo a los Gentiles — Objetivos Apostólicos de Pablo — Los Santos Pobres en Jerusalem....424

CAPÍTULO XVI — Romanos 16:1 – 27

Los Tres Epilogos: Saludos Afectuosos — El Ósculo Santo y Hermanos Divisivos — ¡Más Saludos! De los

Santos Corintios — El Epílogo Final — El Carácter Distintivo del Mensaje de Pablo — La Unidad del Mensaje de Pablo — Terminado 444

Apéndice I: Una Consideración de Romanos 8:1b Como se Encuentra en La Versión Autorizada..... 467

Apéndice II: Una Breve Consideración de Elección Divina y Responsabilidad Humana El Señor Jesucristo — La Biblia — La Salvación Personal — La Doctrina de La Elección — La Elección y el Conocimiento Previo — La Cuestión de la Redención Limitada — Responsabilidad Humana — Conclusión..... 471

PREFACIO

Ciertamente, este volumen transmite de manera imperfecta el profundo mensaje de la *Epístola de Pablo a los Romanos*. Sin embargo, no nos disculpamos por publicarlo, porque estamos seguros de que contiene muchas verdades preciosas e ilustrativas que *no* se encuentran en la gran mayoría de los comentarios, simplemente porque la mayoría de los comentaristas, grandes hombres de Dios entre ellos, no entienden o no entendieron el “misterio” revelado a través de Pablo. Esto es evidente por al menos dos hechos importantes:

1. Mientras que el “misterio” es *el tema* mismo del gran mensaje de Pablo (Ro 16:25), la mayoría de los comentaristas rara vez *mencionan* la palabra, mucho menos exponen o proclaman este gran cuerpo de verdad.

2. La gran mayoría de los comentaristas bíblicos vivos todavía están operando bajo *la comisión equivocada*, la comisión dada por nuestro Señor en *la tierra* a Sus once apóstoles. *Ellos llaman* a esto “*la Gran Comisión*”, aparentemente sin darse cuenta de que, desde *Su gloria en el cielo*, el Señor *más tarde* le dio *otra y diferente* comisión al Apóstol Pablo—y a nosotros (2Co 5:14-21; cf. Ga 2:2-9).

Técnicamente, este comentario tiene su origen en notas de los *Estudios en Romanos*, que el autor realizó en el *Instituto Bíblico de Milwaukee* durante los primeros cinco años de su existencia, mientras se desempeñaba como su Decano e Instructor en varias materias bíblicas. Estas notas se utilizaron más tarde como base para una serie de mensajes de radio sobre *Romanos*, y los mensajes de radio, a su vez, como base para este volumen.

Al escribir este libro, hemos tenido en mente a los lectores de tipo promedio, sintiendo que, si pudiéramos dejarles claro su mensaje, tal vez los intelectuales también podrían entenderlo.

Por numerosas razones, nos hemos adherido a la *Versión King James [Reina Valera-1909]* de la Biblia en el texto de este volumen. Ciertamente, el hecho de que 47 hombres piadosos, tan evidentemente y eminentemente calificados para su tarea, fueran los instrumentos en la mano de Dios para producir esta traducción [KJV], a menudo nos ha obligado a tener mucho cuidado al criticar sus interpretaciones. Mucho más podría decirse en esta línea, si este fuera el lugar para tal discusión.

Cuando los significados exactos de palabras particulares son de vital importancia, hemos tratado de resaltar esto, pero también hemos ejercido moderación aquí, para no violar inadvertidamente el sabio consejo de Dios: *“Recuérdales esto, protestando delante del Señor que no contiendan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna á los oyentes”* (2Ti 2:14; cf., 1Ti 6:4). De hecho, en el estudio del autor de la Palabra de Dios por más de cincuenta años, ha sido su oración sincera e incesante que se le pueda dar la ayuda del Espíritu para comprender el sentido de la Escritura.

Aquí debe mencionarse el uso de las cursivas en el texto de las Escrituras. Sin alterar la redacción de ninguna manera, hemos usado cursiva para enfatizar en lugar de indicar qué palabras fueron proporcionadas por los traductores. Dondequiera que esto último afecte el sentido de cualquier pasaje, lo afirmamos en nuestros comentarios.

Somos muy conscientes de que este volumen probablemente provocará más críticas que cualquiera de nuestros escritos anteriores—simplemente porque *Romanos* trata con más temas que han sido debatidos calurosamente a lo largo de los años que cualquier otro libro de la Biblia.

Si bien durante años el autor ha obtenido mucha luz y bendición de los escritos de otros, los lectores de este volumen de ninguna manera lo encontrarán lleno de citas de “autoridades”. De hecho, la investigación es esencial para la redacción de cualquier comentario serio, pero siempre existe el peligro de que un autor pase tanto tiempo leyendo que le quede poco tiempo para *pensar*. No es un simple cliché que la meditación se haya convertido en un arte perdido. Entonces también, muchas definiciones y conclusiones “autoritativas” carecen tristemente de *autoridad* real. Gracias a Dios, nos ha dado valiosas herramientas para futuras investigaciones en lo que respecta al significado de Su Palabra.

Cualesquiera que sean los rigores mentales y físicos involucrados en la producción de este volumen, ha sido un verdadero placer, espiritualmente, estudiar la gran *Epístola de Pablo a los Romanos* en profundidad y luego comprometerse a escribir la luz recibida.

Y ahora, al enviar este comentario a la prensa, es nuestra más ferviente oración que Dios lo use con gracia para guiar a muchos lectores a una comprensión más clara, no solo de la epístola de los *Romanos* en sí, sino también del mensaje más glorioso que Dios ha enviado al hombre, el mensaje que Pablo llama aquí, “*mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos, Mas manifestado ahora...*” (Ro 16:25, 26).

CORNELIUS R. STAM

Chicago, Illinois
Enero 5, 1981.

INTRODUCCIÓN

LA IMPORTANCIA DE LA EPÍSTOLA DE ROMANOS

La *Epístola de Pablo a los Romanos* es uno de los libros más profundos, pero uno de los más esclarecedores de la Biblia—de hecho, de toda la literatura. En ninguna otra parte de la Biblia encontramos las grandes doctrinas de la fe Cristiana expuestas de manera tan completa o sistemática.

La más larga de las cartas de Pablo, tiene que ver básicamente con la naturaleza de Dios, el pecado del hombre y la justificación del creyente ante el tribunal de Dios, revelando la justicia de Dios (1:17) para aquellos que merecen la ira de Dios. (1:18). Se trata de la alienación del hombre de Dios, la reconciliación del creyente con Dios, y luego aplica esto de una manera práctica.

También trata temas tan grandes como la elección, la predestinación, la santificación, la ley, la gracia, la fe, la identificación del creyente con Cristo y el programa de Dios para Israel y las naciones.

Todos estos son temas que nos afectan vitalmente, temas que debemos entender tan plenamente como la mente renovada está capacitada para entender las cosas de Dios.

En el canon de las Escrituras, Romanos es la primera entre las epístolas de Pablo, no porque fue escrita primero, sino porque lógicamente ocupa el primer lugar, presentando las grandes verdades fundamentales del evangelio, revelando la ira de Dios contra el pecado y la base sobre la cual solo Él puede declarar justo al pecador.

La *Epístola a los Romanos* se divide naturalmente en tres secciones básicas: (1) *Doctrinal*, Capítulos 1-8, (2) *Dispensacional*, Capítulos 9-11, y (3) *Práctica*, Capítulos 12-16.

EL AUTOR

Pablo, el autor humano de *Romanos*, estaba idealmente calificado para escribir esta epístola. Hombre de profunda perspicacia intelectual y de brillantes logros, era al mismo tiempo el líder de los pecadores, salvado por gracia, el principal ejemplo de lo que se había logrado a través de la muerte y resurrección de Cristo. Además, en su trasfondo estaba el legalismo judío, la cultura griega y el estatus romano que le convenían tanto para dar a conocer un mensaje dado por Dios para *toda la humanidad*.

La confusión teológica en la Iglesia hoy es básicamente el resultado de su rebelión contra la autoridad de Pablo como el apóstol divinamente designado para la presente “dispensación de la gracia de Dios”.

Por todas partes, se hace referencia a Pablo simplemente como uno de los apóstoles, a veces incluso como uno de los doce, aunque el registro de las Escrituras demuestra que no podría haber calificado como uno de los doce (Mt 19:28, cf. Hch 9:1).¹

Las Escrituras enseñan sin lugar a dudas que el apostolado y el mensaje de Pablo eran absolutamente únicos y separados de los doce o de cualquiera que lo hubiera precedido. Esto es lo que la cristiandad en su conjunto ha ignorado o negado a aceptar, confundiendo así el programa del reino profetizado por Dios con el “misterio” encomendado a Pablo para nosotros en esta dispensación actual.

Las Escrituras enfatizan no solo el uso repetido por el Apóstol del pronombre en primera persona, “yo”, “mi”, sino también el *carácter único* de su apostolado y mensaje. Ignore este hecho y la confusión debe resultar inevitablemente; acéptelo y desaparecerán cien aparentes contradicciones en las Escrituras.

¹ Ver el libro del autor, *Cosas Que Difieren*, Págs. 123-127.

Seguramente nadie que conozca suficientemente el libro de los Hechos o las epístolas de Pablo, cuestionará el hecho de que algún tiempo *después* de la comisión de nuestro Señor a los once y Su ascensión al cielo, *Pablo* fue enviado, como apóstol de Cristo, a proclamar a toda la humanidad el *“evangelio de la gracia de Dios”* (Hch 20:24).

El apóstol abre y cierra su *Epístola a los Romanos* con la declaración de que su mensaje es para *“todas las naciones”* (Ro 1:5; 16:26). Mientras que los doce nunca llegaron más allá de su propia nación al llevar a cabo su comisión de proclamar a Cristo como Rey, tenemos el registro de los extensos viajes apostólicos de Pablo entre los gentiles. Está escrito de Pablo que durante su estancia en Éfeso *“todos los que habitaban en Asia [una provincia de Asia Menor]...oyeron la palabra del Señor Jesús”* (Hch 19:10). A los Romanos les escribe, *“desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado todo del evangelio de Cristo”* (Ro 15:19), y menciona sus planes para ir a España (15:24), planes que bien podrían haberse logrado entre sus dos encarcelamientos romanos. Incluso de sus ayudantes se decía: *“Estos que alborotan el mundo, también han venido acá”* (Hch 17:6).

Todo esto arroja su luz sobre la *Epístola a los Romanos* y el propósito del Apóstol al escribirla. Con el inicio de la nueva dispensación, se necesitaba un tratado exhaustivo sobre la naturaleza de Dios, la caída del hombre y el gran plan de Dios para la justificación de los pecadores.

LA IGLESIA EN ROMA

Puede que haya habido varias iglesias locales en Roma, como las mencionadas en 16:3-5, pero el Apóstol dirige su epístola a *“todos”* los creyentes allí, es decir, a toda la asamblea *“llamados santos”* (1:7).

La *“Iglesia de Roma”* de hoy, por supuesto, atribuye la fundación de la iglesia primitiva allí al ministerio de Pedro, pero no hay una sola centella de evidencia en las Escrituras que lo

confirme, por lo que no entraremos en detalles al respecto, especialmente porque las Escrituras declaran claramente en Ga 2:9 que Pedro y los líderes de Judea acordaron pública y solemnemente que de ahora en adelante limitarían su ministerio a Israel, reconociendo a Pablo como el apóstol designado por Dios para los Gentiles.

También hay quienes sostienen que, dado que Pablo ni siquiera había estado en Roma cuando escribió su epístola, debe ser que los creyentes de la Iglesia de Jerusalem habían llegado hasta Roma bajo su “gran comisión”.

No aceptamos esto como válido por las siguientes razones:

1. Si bien hubo algunos “Romanos extranjeros” presentes en Pentecostés, no hay indicios de que haya un número considerable de estos, o de que los presentes se hayan convertido, y mucho menos de que hayan comenzado una iglesia en Roma. Por otro lado, leemos que más tarde, en la gran persecución en Jerusalem, “todos fueron esparcidos por *las tierras de Judea y de Samaria*, salvo los apóstoles” (Hch 8:1). Luego, con respecto a estas mismas personas, leemos aún más tarde:

“Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron *hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía*, no hablando á nadie la Palabra, sino sólo á los Judíos.

“Y de ellos había unos varones Ciprios y Cirenenses, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos,² anunciando el evangelio del Señor Jesús” (Hch 11:19, 20).

Cuando la Iglesia en Jerusalem se enteró de esto, enviaron a Bernabé para que lo investigara y él fue a Tarso a buscar a Saulo, y bajo *Saulo*, la iglesia en Antioquía se convirtió en la

² Griegos, Gentiles. Véase Hechos 15:1-29.

base de operaciones para la evangelización de los *Gentiles* con “el evangelio de la gracia de Dios” (Hch 11:25, 26; 14:26, 27).

2. Fue desde *Antioquía* que Pablo fue por revelación a Jerusalem para comunicar a los líderes allí “el evangelio” que había estado predicando entre los *Gentiles* (Ga 2:2), con el resultado de que ellos, a través de “Santiago, Cefas [Pedro] y Juan” *prometieron limitar su ministerio desde entonces a Israel*, reconociendo a Pablo como el apóstol de los *Gentiles*.

Incluso *en ese “concilio”*, los “apóstoles y los ancianos” de la circuncisión escribieron acerca de aquellos que habían salido de ellos para imponer su mensaje y programa sobre los *Gentiles*:

“...hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, A LOS CUALES NO MANDAMOS” (Hch 15:24).

Entonces, ¿cómo podría la gran iglesia de Roma haber sido establecida por los conversos de los creyentes del reino en Jerusalem? Sin duda, los creyentes romanos habían sido ganados para Cristo a través de aquellos a quienes Pablo había enviado con “el evangelio de la gracia de Dios”.

3. Si los creyentes en Roma eran conversos de creyentes del reino que habían regresado o habían venido a Roma desde Jerusalem después de Pentecostés, ¿cómo es que no encontramos ni siquiera un caso similar en ninguna otra ciudad gentil? ¿Fueron los conversos de Pentecostés hasta Roma y fundaron una iglesia o iglesias allí, pero no a Corinto, Éfeso, Tesalónica, etc.? En estas ciudades, el apóstol Pablo fue primero a *las sinagogas judías*, y cuando predicó el evangelio en estas sinagogas, evidentemente era nuevo para sus oyentes.

Al principio puede parecer de Hch 18:24-28 que el caso de Apolos argumenta en contra de lo anterior, pero no es así. Apolos, un judío de Alejandría, sólo conocía “el bautismo de Juan” (Vers. 25), quien había predicado que Cristo *había de venir* (19:4), y él solo había “comenzado” a hablar audazmente *en la sinagoga* cuando Aquila y Priscilla lo encontraron (18:26). Es evidente, por lo tanto, que no había establecido ninguna iglesia cristiana en Éfeso.

4. Tres días después de que Pablo llegó a Roma, “habiendo llamado” a los “principales” judíos allí. Esta fraseología ya indica un considerable prestigio por parte de Pablo. Luego, estos hombres le pidieron a Pablo que explicara la doctrina que predicó, “porque”, dijeron, “*de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha*” (Hch 28:22).

¿Por qué este interés en *Pablo y su mensaje* si la iglesia o las iglesias en Roma habían sido fundadas por algunos *de sus propios miembros* que habían regresado o habían venido a Roma desde Jerusalem?

La frase, “en todos lugares [esta secta] es contradicha”, nos recuerda la acusación que los judíos hicieron contra Pablo cuando estuvo ante Félix (Hch 24:5).

A estas alturas, no eran Pedro y sus asociados a los que se oponían en todas partes; fue a *Pablo*. Incluso una lectura casual de los *Hechos* lo deja claro. En Hch 8:1 encontramos a los creyentes mesiánicos siendo expulsados de Jerusalem, pero en Hechos 15, la mayoría de ellos, evidentemente, ya han regresado, porque para este momento la iglesia allí es tan fuerte que los seguidores del Mesías pueden tener su propio “concilio” en el mismo *Jerusalem*, sin gran oposición. Por lo tanto, cuando llegamos a Hechos 28, ya no es el mensaje de

los doce, sino el mensaje de Pablo que se encuentra con una amarga oposición por todas partes.

No negamos que algunos judíos que habían regresado a Jerusalem pueden haber contado, incluso *deben haber* contado a sus hermanos romanos, lo que había sucedido allí y cómo el Rey crucificado evidentemente estaba realmente vivo, pero para entonces, incluso Pedro había aprendido mucho del mensaje de Pablo y lo había respaldado (Ga 2:1-9; cf. Hch 15:11), de modo que ahora Pablo era la figura dominante en el mundo religioso.

5. Aunque, por supuesto, había algunos hermanos judíos en la Iglesia de Roma, estaba compuesta predominantemente por Gentiles en la carne. En Ro 1:13 el Apóstol cuenta cómo a menudo se había propuesto ir a Roma para que pudiera tener algún fruto entre ellos *“como entre los demás Gentiles”*, y en 11:13 tenemos su declaración:

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro”.

6. La actitud de los creyentes romanos hacia Pablo es testimonio del argumento de que él, a través de sus emisarios, había fundado la iglesia allí. Aquí citamos al notable teólogo francés, Godet, en su *Introducción* a la Epístola a los Romanos.

“Un hecho aún más significativo está relacionado en la primera parte de Hechos 28. Al enterarse de la aproximación de San Pablo, los hermanos que residen en Roma se apresuran a recibirlo y lo reciben con un afecto que aumenta su valor. ¿No prueba esto que ya lo amaban y lo veneraban como su padre espiritual, y que, en consecuencia, su cristianismo procedía directa o indirectamente de las iglesias

fundadas por Pablo en Grecia y Asia, en lugar de la iglesia judeocristiana en Jerusalem?”.

7. Lo anterior se enfatiza aún más por el hecho de que Romanos 16 claramente indica que ya tenía muchos amigos queridos y personales en Roma. En este capítulo menciona más de veinticinco de estos, ¡más algunos hogares! Algunos de ellos habían llegado a conocer a Cristo directamente a través de su ministerio y desde entonces habían viajado a Roma.

TIEMPO DE ESCRITURA

La gran ofrenda de las iglesias gentiles a “los pobres de los santos que están en Jerusalem” ya se había completado, y Pablo estaba en camino con otros para entregarla a los líderes allí. Esto está claro de Ro 15:25, 26:

Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

“Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalem”.

Lo sabemos por 1Co 16:3-5 que este viaje lo llevaría a través de Corinto, y fue evidentemente desde aquí que escribió la *Epístola a los Romanos*. Los saludos que el apóstol envía a Roma de parte de los creyentes *corintios* parecen confirmarlo.

Por ejemplo, en Ro 16:23 envía saludos desde Gayo, su huésped y 1Co 1:14 indica que Gayo era de Corinto. Luego, en el mismo versículo, también envía saludos de Erasto, el tesorero de la ciudad, y 2Ti 4:20 más tarde indica que Erasto había estado viviendo *en Corinto*.

Evidentemente, la epístola fue entregada personalmente a los cristianos romanos por Febe, una mujer corintia³ que tenía negocios en Roma (Ro 16:1, 2). Así, Dios, en Su gracia, confió

³ De Cencreas, el puerto oriental de Corinto.

el más valioso de todos los manuscritos sagrados a la mano frágil de una mujer—protegida, por supuesto, por *Su* mano todopoderosa.

Capítulo I — Romanos 1:1 – 17

PABLO Y LOS CREYENTES EN ROMA

SU APOSTOLADO Y MENSAJE

“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado á ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

“Que Él había antes prometido por Sus profetas en las santas Escrituras,

“Acerca de Su Hijo, (que fué hecho de la simiente de David según la carne;

“El cual fué declarado Hijo de Dios con potencia, según el espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos), de Jesucristo Señor nuestro,

“Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones en Su nombre”.

— Romanos 1:1 – 5

EL APOSTOLADO DE PABLO

Cuando abrimos nuestras Biblias a la *Epístola a los Romanos*, la primera palabra llama nuestra atención. Es un nombre: *Pablo*, el autor del libro. Se presenta directamente como “*Pablo, siervo⁴ de Jesucristo, llamado a ser apóstol*”.

¿Pero quién es este Pablo? ¿Puede ser que él sea realmente *un apóstol de Jesucristo*? ¿No había designado

⁴ Lit. *siervo, esclavo*.

nuestro Señor un complemento completo de doce apóstoles para gobernar con Él sobre las doce tribus de Israel? Y cuando Judas se convirtió en traidor, ¿no habían buscado los once inmediatamente la mente de Dios para encontrar el hombre adecuado para ocupar su lugar? ¿Y no fue Matías divinamente elegido para volver a subir el número a doce? Quién puede negar esto, cuando el Registro de las Escrituras establece claramente que “cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles...Y *fueron todos llenos del Espíritu Santo*” (Hch 1:26; 2:4).

¿Cómo, entonces, explicaremos la aparición de *otro* apóstol algún tiempo después? Si después de leer los cuatro registros del ministerio terrenal de nuestro Señor nos dirigimos a continuación en nuestras Biblias a la *Epístola a los Romanos*, esto sería realmente difícil de entender.

¡Ah, pero *Hechos*, “el libro en medio”, lo explica! Es este libro, en efecto, el que relata el nombramiento de Matías para elevar nuevamente el número de los apóstoles del Mesías a doce, para que luego no haya dudas de que el apostolado de Pablo es único y separado del de los doce. Hechos relata el levantamiento de este “otro apóstol” y explica la razón de esta acción por parte de Dios.

Que Pablo *no* fue la elección de Dios para el lugar de Judas está claro, no solo por Hch 2:4, sino por el hecho de que Pablo de ninguna manera podría haber calificado para tomar el lugar de Judas. Mt 19:28, Lc 22:28-30 y Hch 1:21, 22 indican que los doce que iban a reinar con Él debían ser hombres que hayan “seguido”, “acompañado” y “continuado con” Cristo *constantemente a través de Su ministerio terrenal*, comenzando con Su bautismo por Juan (el *primer* día de Su ministerio) “hasta el día que” ascendió al cielo (el *último* día de Su ministerio en la tierra).

Pablo no había seguido fielmente a Cristo; de hecho, en el momento de su conversión, después de Pentecostés, había sido el enemigo más amargo de nuestro Señor en la tierra. ¿Cómo, entonces, podría haber calificado como uno de los doce?⁵

Hechos proporciona además la respuesta a la pregunta del apostolado de Pablo, relatando cómo el mensaje de los doce y su oferta del reino en Pentecostés fue rechazada y cómo, como resultado, el establecimiento del reino fue pospuesto (por un aplazamiento planeado divinamente) y retenido hasta un tiempo futuro.

Hechos muestra cómo, cuando todo estaba listo para que el juicio profético de Dios cayera sobre Israel y el mundo por su rechazo a Cristo, Dios hizo algo maravilloso: *salvó* al líder de los pecadores, el líder en llamas de la rebelión contra Cristo, y lo envió a todas las naciones para proclamar “*el evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24), basado en la obra redentora de Cristo en el Calvario. Así se inició *una nueva dispensación*, “*la dispensación de la gracia de Dios*” (Ef 3:2, 3).

Ahora, a la luz de Hechos, podemos comenzar a entender la introducción a Romanos:

“Pablo, siervo [esclavo]⁶ de Jesucristo, llamado á ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios” (Ro 1:1).

Dios sabía cuán amargo enemigo sería Saulo de Tarso para Su Hijo ungido y, en los consejos de la Trinidad, lo había *elegido* para ser el heraldo y el ejemplo vivo (cf. Ga 1:15, 16) de

⁵ Este tema se discute extensamente en el libro del autor, *Cosas Que Difieren*, Págs. 123-127; también en su obra *Hechos Dispensacionalmente Considerado*, Vol. I, Págs. 63-69.

⁶ ¡Qué conmovedor! Él *había sido* el amargo perseguidor de cualquiera que se atreviera a profesar el nombre de Cristo.

Su misericordia, amor y gracia. ¡Cuán preciosas, ahora, se vuelven las palabras de este hombre, en pasajes como Ro 5:20, 21, Ef 2:4-7 y 1Ti 1:12-16!

EL MENSAJE DE PABLO

Si juntamos los versículos 1 y 3—el versículo 2 es un paréntesis—vemos que el apóstol Pablo fue llamado a proclamar “*el evangelio [las buenas nuevas] de Dios, acerca de Su Hijo...*”. Él fue “apartado” para la proclamación de este mensaje.

Pablo siempre hablaba de *Cristo*; sus epístolas están llenas de *Cristo*; *Cristo*, en su ministerio y mensaje, lo era todo. Al menos una docena de veces se *afirma* de Pablo, o *por* él que “predicaba á *Cristo*”, y este hecho es claramente evidente al leer la última parte de los Hechos y las epístolas escritas por su mano.

Esto contrasta notablemente con gran parte del evangelismo moderno—que está centrado en el hombre más que en Cristo. El difunto Dr. A. W. Tozer tenía razón cuando dijo:

“La falla en el evangelismo actual radica en su enfoque humanista...Está francamente fascinado con el gran mundo, ruidoso y agresivo con sus grandes nombres, su adoración a los héroes, su riqueza y esplendor...”

“Este concepto del cristianismo es un error radical, y porque toca las almas de los hombres es un error peligroso, incluso mortal....En el fondo, es poco más que un humanismo débil aliado con un cristianismo débil para darle respetabilidad eclesiástica....Invariablemente comienza con el hombre y sus necesidades, y luego busca a Dios” (como lo citó DeVern F. Fromke en *The Ultimate Intention [La Intención Final]*, pág. 187).

Hacemos bien en tomar nota de esto al comenzar nuestros estudios en *Romanos*, ya que el evangelio que Pablo proclamó fue la buena noticia *de Dios* sobre *Cristo* y Su glorioso triunfo en la derrota de Satanás, venciendo a la muerte, clavando la Ley en la cruz y proporcionando a los pecadores la salvación plena y gratuita.

Es por eso que el Apóstol llama a su mensaje el “*evangelio de la gloria de Cristo*” (2Co 4:4) y “*el evangelio de la gloria⁷ del Dios bendito*” (1Ti 1:11). Entrar inteligentemente en la verdad de esta buena noticia trae al corazón humano la mayor bendición que pueda experimentar.

¿UN EVANGELIO PROFETIZADO?

El versículo 2 [en las SEV-1569], el paréntesis, presenta un problema para muchos, ya que establece que el evangelio de Pablo fue “antes prometido por Sus profetas [de Dios] en las santas Escrituras”.

Para algunos, esto es evidencia de que (1) Pablo predicó “el evangelio del reino” durante su temprano ministerio, o que (2) “el evangelio de la gracia de Dios” fue profetizado en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Quienes sostienen estos puntos de vista generalmente hacen un contraste entre “el evangelio...antes prometido”, mencionado en los versículos *iniciales* de *Romanos*, y lo que Pablo llama “mi evangelio...misterio encubierto desde tiempos eternos”, mencionado en los versículos finales de la epístola.

Este punto de vista fascina a muchos, pero no resistirá la prueba Bereana por varias razones:

1. No hay evidencia de que Pablo haya predicado alguna vez “el evangelio del reino”. Él demostró a sus oyentes *Judíos* que Jesús era el Cristo: así lo haríamos también nosotros,

⁷ Ambos pasajes se muestran en el *Texto Recibido*.

porque ¿cómo puede un judío confiar en Cristo como Su Salvador si no cree que Él era el verdadero Mesías?

Pero incluso en *el primer discurso registrado* de Pablo en la sinagoga en Antioquía de Pisidia, el *clímax* de su mensaje, a lo que todo el resto condujo, *fue la justificación por gracia, por medio de la fe en Cristo, apartado de la Ley* (Véase Hch 13:38, 39)

2. “El evangelio de la gracia de Dios” no fue profetizado en las Escrituras del Antiguo Testamento. Pablo declara claramente que “la dispensación de la gracia de Dios” había sido “un misterio”, mantenido en secreto hasta que se le dio a conocer “por revelación” (Ef 3:2, 3).

3. La esencia de las buenas nuevas de Pablo en Romanos *no* había sido profetizada en las Escrituras del Antiguo Testamento. ¿En qué parte del Antiguo Testamento leemos acerca de la justicia de Dios imputada a través de la muerte de Cristo, o de la justificación sin las obras de la Ley⁸ o de Judíos y Gentiles colocados en el mismo nivel ante Dios, o del bautismo del creyente en Cristo, o del cuerpo compuesto? Todo esto se trata en la *Epístola a los Romanos*.

4. Tanto en sus epístolas anteriores como posteriores, el Apóstol habla constantemente de “*mi evangelio*”, “*el evangelio que os he predicado*”, “*el evangelio que predico entre los Gentiles*”, etc. Nunca hay ningún indicio de que haya predicado *dos evangelios*, uno antes y otro después. En efecto, en Hch 20:24, volteando hacia atrás y hacia adelante, expresa el deseo de:

⁸ A veces se lee más en Ro 4:6, 7 de lo que dice. David, *en el caso de su pecado con Bath-sheba*, “describe” la bendición del hombre a quien el Señor imputa justicia apartado de las obras, pero si David hubiera enseñado al pueblo de Israel que no tenían que obedecer la ley ceremonial, él habría sido lapidado hasta la muerte por blasfemia.

“...que *acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios*”.

Esta declaración, hecha hacia el final de su ministerio, sobre *todo* su ministerio, pasado y futuro, difícilmente podría indicar más claramente el hecho de que el Apóstol había sido comisionado para proclamar un evangelio, cuyo contenido completo fue, de hecho, desarrollado *gradualmente* para él. (Véase Hch 26:16; 2Co 12:1).

5. “El evangelio” aquí en Ro 1:1-5 que, en la mente de algunos, se refiere al mensaje *anterior* de Pablo, se *afirma* que es el mismo mensaje básico que el que aún predicó justo antes de su martirio en Roma. Obsérvese cuidadosamente:

Ro. 1:1-4: “...el evangelio de Dios...Acerca de Su Hijo, (que fué hecho DE LA SIMIENTE DE DAVID según la carne [así es como se *había* conocido a Cristo]; cual fué DECLARADO HIJO DE DIOS CON POTENCIA...POR LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS)”.

2Ti 2:7, 8: “Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo. Acuérdate que Jesucristo, el cual fué DE LA SIMIENTE DE DAVID, RESUCITÓ DE LOS MUERTOS CONFORME Á MI EVANGELIO”.

En ambos pasajes está claro que Jesucristo “de la simiente de David” (como Él *había sido* conocido), fue predicado por Pablo en una luz más completa. Mientras que Pedro, en Pentecostés, había proclamado a Cristo como resucitado de los muertos para sentarse en el trono de Su padre, David (Hch 2:29-31), a Pablo se le dio más luz sobre la resurrección, proclamando a Cristo como resucitado con respecto a “nuestra justificación” (Ro 4:25), y declarando que,

“Aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dió vida juntamente con Cristo; (por gracia sois salvos);

“Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús,” (Ef 2:5, 6)

6. Tanto al comienzo como al final de la *Epístola a los Romanos*, Pablo declara que su evangelio es el mensaje de Dios, para ser recibido en “la obediencia de la fe”⁹ entre “todas las naciones” (Ro 1:5; 16:26) Obviamente, “el evangelio del reino” y el “evangelio de la gracia de Dios” no debían ser *ambos* proclamados por el mismo apóstol para la “obediencia de la fe en todas las naciones” en tan poco tiempo.

El “evangelio” al que se refiere tanto en la apertura como en el cierre de su epístola, por lo tanto, es ese único mensaje al que llama “mi *evangelio...la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio*”, “*el evangelio de la gracia de Dios*”.

¿Por qué, entonces, el Apóstol dice que su evangelio también había sido “antes prometido” por los profetas en las Sagradas Escrituras?

A la luz de la Palabra de Dios en su conjunto, y especialmente de la *Epístola a los Romanos* en sí, está claro que Pablo aquí *no* se refiere *al contenido* de su evangelio, sino simplemente al hecho de que Dios había predicho que tenía maravillosas buenas noticias para la humanidad. Esto se complementa con 1Co 2:9, 10. Refiriéndose aquí a Is 64:4, el Apóstol dice:

“Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman.

“Empero Dios nos lo reveló á nosotros por el Espíritu...”.

⁹ El griego es idéntico en ambos pasajes.

¡Maravillosas noticias para la humanidad, gloriosas bendiciones para los Suyos! Y estas buenas noticias, y estas bendiciones, Dios ahora nos ha revelado por Su Espíritu, en Su Palabra. Intentaremos entrar más plenamente en una apreciación de estas buenas noticias y estas preciosas bendiciones a medida que continuamos nuestros estudios en la *Epístola a los Romanos*.

FIELES Y AMADOS SANTOS

“Entre las cuales sois también vosotros, llamados de Jesucristo:

“A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

“Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mundo.

“Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones,

“Rogando, si al fin algún tiempo haya de tener, por la voluntad de Dios, próspero viaje para ir á vosotros.

“Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algún don espiritual, para confirmaros;

“Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la común fe vuestra y juntamente mía”.

— Romanos 1:6 – 12

AMADOS DE DIOS

SANTOS POR VOCACIÓN

“Llamados de Jesucristo... amados de Dios”.

¡Qué posición tan bendita para ocupar! ¡Pero qué tan mal entendida, pues muchas personas religiosas han sido llevadas a creer que todos los santos están en el cielo!

La Iglesia de Roma se ha arrogado a sí misma la elevación de ciertos individuos a la santidad. En la doctrina Católica Romana, un santo es *“aquel cuya santidad de vida y virtud heroica han sido confirmadas y reconocidas por los procesos oficiales de beatificación y canonización de la Iglesia”*.¹⁰

Por lo tanto, según la Iglesia de Roma, nadie puede ser santo hasta que sea canonizado por la Iglesia, generalmente cientos de años después de la muerte.

En realidad, un santo (Gr., *jágios*) no es alguien que ha alcanzado algo, sino que ha sido *apartado por Dios como sagrado para Sí Mismo*. Que esto es así para todo sincero creyente en Cristo se confirma por el testimonio abrumador de la Escritura con respecto a los santos (por ejemplo, Hch 9:13; 26:10; Ro 12:13; 15:25, 26; 16:2; Ef 3:8; Flp 4:22). Por lo tanto, los creyentes en Cristo, con todos sus fracasos y pecados, siguen siendo “amados de Dios”, Su propia posesión sagrada,¹¹ y Él nos haría entrar en el gozo de esta preciosa verdad. Nuestra característica peculiar debería ser que *somos Suyos*.

¹⁰ El Diccionario Católico, Macmillan, pág. 444.

¹¹ Dios ama a todos los hombres; de hecho, los ama tanto que dio a Su Hijo para que muriera por ellos (Jn 3:16; Heb 2:9), pero los Suyos son “amados de Dios” en un sentido especial, tal como un hombre podría amar a sus amigos y vecinos—incluso sus enemigos, pero su esposa es “su amada” en un sentido especial.

En cuanto a la palabra “llamados” (Gr., *kletós*), en los Verss. 6, 7, demasiados comentarios declaran sin reservas que esta palabra *siempre* se usa como un “*llamamiento efectivo*” y significa *escogido* o *elegido*. Esto es incorrecto. De hecho, en Mt 22:14 tenemos las palabras de nuestro Señor: ¡“*muchos son llamados, y pocos elegidos!*”! Esto debería enseñarnos a no hacer declaraciones radicales que no puedan ser justificadas por las Escrituras, ni a aceptar ciegamente lo que algún erudito griego puede afirmar descuidadamente.

No negamos que la elección esté involucrada en Ro 1:6, 7, pero *aquí* la palabra “llamados” indica más bien que los creyentes en Roma no se habían arrogado la santidad a *sí mismos*; Eran santos por un *llamado divino*, así como Pablo no se había nombrado apóstol presuntuosamente, sino que había sido *llamado* a ese cargo **por Dios**. Cuando los creyentes en Roma respondieron al llamado de Dios, se convirtieron en los “*amados de Dios, llamados santos*”.

GRACIA Y PAZ

Muchos malentendidos rodearon las palabras: “*Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo*” (Vers. 7).

Durante muchos años, el autor consideró esto como un hermoso saludo espiritual. Sin embargo, en realidad es mucho más que esto. Es una *proclamación oficial* del apóstol de la gracia, del Padre rechazado y Su Hijo rechazado. Es por eso que se encuentra entre las palabras iniciales de cada una de las epístolas de Pablo firmadas por su nombre.

¿Pero por qué es esta proclamación enviada por el Padre y el Hijo, pero *no* por el Espíritu Santo? Dos pasajes familiares del Antiguo Testamento proporcionan la respuesta.

El Salmo 2 describe a las naciones y a *la* nación, Israel, haciendo la guerra “contra Jehová y contra Su Ungido” (es decir, contra el *Padre* y el *Hijo*), y declara que:

“El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.

“Entonces hablará á ellos en Su furor, Y turbarálos con Su ira” (Verss. 4, 5).

En el Salmo 110 tenemos un pasaje similar. Aquí el Padre le dice al Hijo:

“...Siéntate á Mi diestra, En tanto que pongo Tus enemigos por estrado de Tus pies” (Vers. 1).

Por lo tanto, la declaración de guerra del hombre contra Dios y Su Cristo iba a ser—y será—castigada con un juicio severo. Dios hará una contradecларación de guerra en un mundo que rechaza a Cristo en la Gran Tribulación por venir.

En Pentecostés, Pedro declaró que habían llegado los últimos días—*habían comenzado*—y que cuando Dios estaba “derramando” Su Espíritu sobre los Suyos, derramaría juicio sobre Sus enemigos (Hch 2:16-20). Sin embargo, en gracia, Dios interrumpió el programa profetizado justo cuando el escenario estaba listo para que cayera el juicio. El Espíritu fue derramado, pero la ira—*todavía no*. Más bien, cuando la copa de iniquidad de Israel estuvo llena, Dios se inclinó con maravillosa gracia para *salvar* a Saulo de Tarso, el líder en llamas de la rebelión contra Cristo, y lo envió como un enviado especial a todas las naciones, un apóstol de *la gracia*, para ofrecer paz a Sus enemigos en todas partes a través de la fe en Cristo.

Es por eso que leemos en 2Co 5:19:

“...Dios estaba en Cristo¹² reconciliando el mundo á Sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación”.¹³

Y así es, también, que Pablo abre todas sus epístolas, excepto la de los Hebreos¹⁴ con la maravillosa proclamación: *“Gracia y paz á vosotros”*. Este bendito mensaje es nuestro también. Nosotros, como Pablo, somos embajadores de la gracia y la paz, y nosotros también proclamamos esta generosa oferta de Dios Padre y Su Hijo rechazado, por el Espíritu que mora en nosotros, y bajo la autoridad de la Palabra, de la cual Él es el Autor. Así, el Espíritu obra en la tierra para revelar a los hombres la actitud de gracia del Padre y del Hijo hacia un mundo de pecadores.

Después de que esta “dispensación de la gracia de Dios” haya seguido su curso, Dios reanudará Su programa profético. Retirando a Sus embajadores (1Ts 4:16-18), hará la guerra a Sus enemigos, derramando las copas de Su ira sobre la tierra (1Ts 5:1-3; cf. Ap 16:1).

A medida que el creyente mira a su alrededor, sabe que el mundo se dirige hacia ese horrible día, acelerando hacia el día del juicio a un ritmo cada vez más rápido. Cuán urgente, entonces, es nuestra responsabilidad de alcanzar a los perdidos con el bendito mensaje de *“gracia y paz”*, mientras hay tiempo, *“Redimiendo el tiempo, porque los días son malos”* (Ef 5:16).

¹² Es decir, en el Calvario.

¹³ El lector debe leer detenidamente y meditar sobre el resto de este increíble pasaje: los versículos 20, 21.

¹⁴ Hebreos fue escrito a propósito anónimamente.

ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN

La declaración del apóstol en el versículo 8 es significativa: “vuestra fe es predicada en todo el mundo” —por supuesto, el “mundo” de los días de Pablo.

¡Piénselo! ¡Pablo nunca había visitado Roma para alentar y establecer a los creyentes allí, sin embargo, su fe en Cristo fue tal que despertó la atención y la discusión mundial!

A medida que la fe honra y agrada a Dios, también hizo que el corazón de Pablo se desbordara de acción de gracias y oración amorosa por estos queridos santos (Verss. 8, 9). Los cristianos a veces se dicen a la ligera: “Oraré por ti”, pero Pablo podría recordarles a estos creyentes su fiel servicio a Dios y podría jurarles en su nombre que oró por ellos “sin cesar”, es decir, que nunca dejó de orar por ellos.

Con especial fervor, el Apóstol oró para que “empero hasta ahora” (después de muchas decepciones, Vers. 13) pudiera tener un “próspero [exitoso] viaje” hacia ellos, porque anhelaba verlos y estar con ellos (Verss. 10, 11).

“Porque os deseo ver” ¡Qué grande y cariñoso era el corazón del apóstol! No deseaba ir a Roma simplemente para ver la capital del mundo,¹⁵ o para cumplir alguna satisfacción personal; él “deseaba” verlos. Aquí deberíamos reflexionar sobre pasajes como Flp 1:8, 1Ts 3:6 y 2Ti 1:4, para tener una idea del corazón del apóstol de la gracia.

Además, fue más que un deseo de compañía cristiana lo que atrajo el corazón del Apóstol a Roma. Era más bien un

¹⁵ Del pasaje anterior, de Hch 23:11, y de todo lo que sabemos sobre Pablo, es evidente que la frase, “me será menester ver también á Roma”, en Hch 19:21, no implica un deseo simplemente de “ver los lugares de interés” en Roma.

anhelo que él pudiera impartirles las bendiciones de su mensaje dado por Dios y establecerlos aún más en la fe (Vers. 11). Muchos de ellos todavía estaban experimentando un “primer amor”. Su fe estaba en llamas con entusiasmo, pero ahora el Apóstol los llevaría más lejos a la verdad, para que su fe pudiera estar más firmemente fundada y pudieran permanecer inquebrantables.

Al darse cuenta de esto, por la gracia de Dios, tanto ellos como él obtendrían los beneficios. Como siempre, el maestro sería tan rico como los alumnos. Esto lo subraya con un énfasis triple en el Vers. 12:

“...para ser *juntamente* consolado [motivado] con vosotros por la *común* fe vuestra y *juntamente* mía”.

Estaba tan seguro el apóstol que Dios lo usaría para impartirles bendiciones espirituales que podría decir—y por inspiración divina:

“Y sé que cuando llegue á vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo” (Ro 15:29).

Los cristianos romanos, entonces, tenían mucho que esperar: ¡Pablo les traía bendición, y ellos a él!

LA DEFENSA DE PABLO DE SU APOSTOLADO GENTIL

“Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir á vosotros (empero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás Gentiles.

“A Griegos y á bárbaros, á sabios y á no sabios soy deudor.

“Así que, cuanto á mí, presto estoy á anunciar el evangelio también á vosotros que estáis en Roma.

“Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego.

“Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe”.

— Romanos 1:13 – 17

Dios no quiere que Su pueblo sea ignorante—especialmente con respecto a Su programa revelado. Seis veces en las epístolas de Pablo lo encontramos diciendo: *“Mas no quiero, hermanos, que ignoréis”*. Cinco de ellas están relacionadas de alguna manera con su gran mensaje, *“el misterio”*, y tres de ellas tienen que ver con un aspecto en particular del misterio: *el programa* de Dios para la dispensación actual. Es triste decir, sin embargo, aquellos asuntos de los cuales Dios dice: *“Mas no quiero...que ignoréis”*, estos son los asuntos de los cuales el pueblo de Dios es más propenso a ignorar.

¿A qué verdad, entonces, se refiere el Apóstol en *este* pasaje cuando dice: *“Mas no quiero, hermanos, que ignoréis”*? Creemos que se refiere a la validez de su ministerio entre los Gentiles.

“AL JUDÍO PRIMERAMENTE”

El pasaje anterior es familiar para todos los estudiantes de la Biblia, y el versículo 16 es el más familiar de todos—y el más ampliamente incomprendido. De este versículo se extrae el argumento de que el Judío es el primero en el programa de Dios para el evangelismo durante la dispensación actual. De hecho, *“al judío primeramente”* es la consigna de muchas organizaciones misioneras judías.

El autor tiene muchos amigos judíos y un lugar muy especial en su corazón para el judío, pero aquí todos debemos ser objetivos y ver lo que este pasaje, en contexto, *realmente dice*.

Sabemos que el judío fue el primero en el programa de Dios. La mayor parte del llamado Antiguo Testamento tiene que ver con Israel. La mayor parte del llamado Nuevo Testamento tiene que ver con Israel. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento está claro que Israel es la nación elegida de Dios y que Él tiene grandes cosas reservadas para ella.

Cuando el reino del Mesías fue proclamado en la tierra por Juan el Bautista, Cristo y los doce, fue proclamado *solo a Israel*. En la primera “gran comisión” de nuestro Señor a los doce, les ordenó que no fueran a los gentiles, ni siquiera a los samaritanos, diciendo:

“Mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 10:5, 6).

En cuanto a Sí Mismo, dijo:

“No Soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 15:24).

¿Fue esto porque odiaba, o no amaba lo suficiente, a los Gentiles? No, fue porque Él entendió los convenios y profecías de las Escrituras del Antiguo Testamento. Él sabía de Gn 22:17, 18 y otros cien pasajes del Antiguo Testamento que el propósito de Dios era bendecir a las naciones *a través de Israel*.

Esto explica por qué, cuando una mujer Gentil acudió a nuestro Señor en busca de ayuda, Él dijo:

“Deja primero hartarse los hijos...” (Mc 7:27).

También explica por qué, incluso después de Su resurrección, ordenó a Sus apóstoles “que se predicase en Su

nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, *comenzando de Jerusalem*” (Lc 24:47).

En los primeros Hechos encontramos a los doce haciendo exactamente esto. En Hch 3:25, 26 Pedro declara a los “Varones Israelitas”:

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: *Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.*

“A VOSOTROS PRIMERAMENTE, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad”.

Pablo confirmó la declaración de Pedro unos años después cuando dijo a los judíos en Antioquía de Pisidia:

“...A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase PRIMERO la Palabra de Dios...” (Hch 13:46 RV-1960).

¿Por qué era esto *necesario*? Simplemente porque de acuerdo con todo el pacto y la profecía, y de acuerdo con las palabras del Señor Jesucristo, los gentiles debían ser—y un día *serán*—bendecidos *a través de Israel redimido*, con Cristo como Rey.

Como hemos visto, sin embargo, Israel rechazó al Rey y Su reino incluso después de la resurrección de nuestro Señor y la venida del Espíritu Santo con un poder milagroso. Fue entonces cuando Dios salvó a Saulo, el líder rebelde, y lo envió a proclamar “*el evangelio de la gracia de Dios*” a todos los hombres en todas partes.

¿ES EL JUDÍO PRIMERO HOY EN DÍA?

Todo esto tiene una relación importante con Ro 1:16. Algunos, que aman al judío—como este escritor—han

interpretado que este pasaje significa que el evangelio de la gracia de Dios *ahora* debe ser enviado primero al Judío. Este es un error en la naturaleza misma del caso y a la luz del contexto.

Primero, “la dispensación de la gracia de Dios” *no es para nadie primero*. Es infinita, como el pago de nuestro Señor por el pecado fue infinito. Por lo tanto, debe ofrecerse a todos por igual, “*porque no hay diferencia...porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan*” (Ro 10:12).

Pero volvamos a Ro 1:16 y considérelolo a la luz del contexto inmediato y el más remoto.

Como hemos visto, la iglesia en Roma estaba compuesta principalmente de *Gentiles* (Ro 11:13). Así, el Apóstol escribe en 1:13, arriba:

“Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir á vosotros (empero hasta ahora he sido [obstaculizado] estorbado), para tener también ENTRE VOSOTROS algún fruto, COMO ENTRE LOS DEMÁS GENTILES”.

Pablo no deseaba que los creyentes en Roma ignoraran el hecho de que el suyo era básicamente un apostolado *para los Gentiles* y que a menudo había hecho planes para incluir también a aquellos en Roma, pero estos planes habían sido obstaculizados. Por lo tanto, insistiendo en su apostolado Gentil, continúa:

“A Griegos y á bárbaros, á sabios y á no sabios soy deudor” (Vers. 14).

Marque bien, ni siquiera menciona a los Judíos aquí, sino solo a los “Griegos” y los “bárbaros”.¹⁶ Esto no se debe a que

¹⁶ Las dos clases de Gentiles.

no se sintiera un deudor de los judíos. Esto lo había demostrado completamente. Era más bien porque, aunque era hebreo, se sentía un deudor *“también a los Gentiles”*. Dios lo había enviado con un mensaje de gracia para todos, y se sintió obligado a proclamarlo a todos: tanto a los Gentiles como a los Judíos. De hecho, cuando finalmente llegó a Roma *encadenado*, escribió desde su prisión a otros creyentes gentiles como el “prisionero de Cristo Jesús *por vosotros los Gentiles*” (Ef 3:1).

Por lo tanto, dice aquí: “soy deudor”, y continúa declarando que está dispuesto a pagar su deuda, a cumplir su obligación:

“Así que, *cuanto á mí, presto estoy á anunciar el evangelio también á vosotros que estáis en Roma*” (Vers. 15).

A la luz de todo esto, debemos leer el versículo 16:

“Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego”.¹⁷

El judío, como nación, había rechazado a Cristo, pero Pablo no se avergonzó de Él: tampoco se avergonzó de las buenas noticias que proclamó acerca de Él. Esta buena noticia,¹⁸ dice, “es potencia de Dios para salud á *todo aquel que cree*; al Judío primeramente y *también* al Griego”.

¹⁷ Aquí usa el término “Griego” porque los gentiles romanos no eran “bárbaros” ni analfabetos.

¹⁸ Tenga en cuenta que aquí, como en 1:1, usa un término *general*, no la designación distintiva, “*el evangelio de la gracia de Dios*”. Esto es indudablemente porque “*el evangelio del reino*” había ido al judío, y ahora estaba llevando “*el evangelio de la gracia de Dios*” tanto al Judío como al Gentil. Ambos mensajes fueron de hecho buenas noticias sobre Cristo.

Debe observarse a la luz de todo lo anterior que el énfasis aquí no está en las palabras “*al Judío primeramente*”; había ido primero al Judío. Por lo tanto, el énfasis está más bien en las palabras, “*también al Griego*”.

¡Pablo se consideraba a sí mismo un “*deudor*”, y estaba “*presto*”, con todo lo que había en él, para pagar esta deuda, ¡porque tenía con qué saldarla! “*No me avergüenzo*” por la incapacidad de pagar, porque el gran mensaje que llevaba era, y sigue siendo, “*potencia de Dios para salud á TODO AQUEL QUE CREE*”.

NO HAY DIFERENCIA

Si Ro 1:16 enseña que “el evangelio de la gracia de Dios” debe ir primero al judío, es una contradicción rotunda con la carta del Apóstol a los Romanos en su conjunto, y particularmente con su alegre declaración en Ro 10:12, 13:

“PORQUE NO HAY DIFERENCIA DE JUDÍO Y DE GRIEGO: PORQUE EL MISMO QUE ES SEÑOR DE TODOS, RICO ES PARA CON TODOS LOS QUE LE INVOCAN:

“PORQUE TODO AQUEL QUE INVOCARE EL NOMBRE DEL SEÑOR, SERÁ SALVO”.

¿Desalientan estos hechos el trabajo misionero judío? ¡De ninguna manera! Los creyentes gentiles deberíamos reconocer nuestra deuda con los judíos y hacer más para llevarles el maravilloso mensaje de gracia. Esto lo consideraremos en detalle cuando lleguemos a Ro 11:30, 31, donde el Apóstol nos da la verdadera base para la obra misional entre el antiguo pueblo de Dios.

Mientras tanto, nuestros amigos judíos también deben enfrentar un importante “hecho de la vida”: durante la presente dispensación de la gracia, no tienen prioridad sobre Dios. Ellos,

como nosotros, deben acercarse a Dios como pobres, pecadores perdidos, confiando en la salvación en Cristo, quien murió por nuestros pecados.

LA JUSTICIA DE DIOS

“Porque en él la justicia de Dios se descubre” (Vers. 17).

La *Epístola a los Romanos* tiene mucho que decir sobre la *justicia* de Dios. De hecho, este es su tema básico; todo lo demás gira en torno a esto.

Lamentablemente, la “justicia” es para muchos un término teológico importante sobre el cual la persona común no necesita preocuparse. Por el contrario, cada hombre y cada mujer, sí, cada niño y cada niña que ha llegado a la edad de la discreción, debe entender lo que la Biblia enseña acerca de la justicia de Dios.

“Justicia” es una antigua palabra española para *rectitud*. Dios hace solo y siempre lo que es *correcto*. Él no hace—*no puede*—hacer algo que *no sea correcto*.

Por lo tanto, Dios no *solo perdona* a los pecadores y los acepta en Su favor porque los ama o Se compadece de ellos, porque esto no sería *correcto*; No sería *justo*. Al dar la Ley, Moisés dijo:

“Cuando hubiere pleito entre algunos, y vinieren á juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo y condenaren al inicuo” (Dt 25:1).

De hecho, Pr 17:15 declara:

“El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos á dos son abominación á Jehová”.

Bildad, aunque era un “consolador molesto”, reiteró este principio básico cuando le dijo a Job:

“He aquí, Dios no aborrece al perfecto, Ni toma la mano de los malignos” (Job 8:20).

Y Job reconoció que esto era así porque, exasperado, respondió:

“Ciertamente yo conozco que es así: ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2).

Sí, aquí está el problema: ¿cómo puede Dios, que hace solo lo *correcto*, *justificar a los pecadores* y pronunciarlos *justos*? ¿Cómo? ¡La *Epístola a los Romanos* explica cómo! Su mensaje de gracia es la respuesta de Dios a esta inquietante pregunta.

LA PARADOJA DE LA GRACIA

En “el evangelio de la gracia de Dios” encontramos una paradoja sorprendente: Dios Mismo *condena a los justos y justifica a los impíos; abandonando a los perfectos y ayudando a los malvados.*

Mirad al Cordero inmaculado en el Calvario mientras grita: “*Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has desamparado?*” Judas lo besa en una vil traición; hombres malvados le escupieron en la cara, se burlaron de Él, lo golpearon, lo azotaron, lo coronaron con espinas y lo clavaron en un madero. ¡Y *Dios, el Juez de todos, no hace nada para detenerlo!* De hecho, Él mismo desenvaina Su espada y golpea a la *única* Persona en toda la historia que realmente podría decir: “*El hacer Tu voluntad, Dios Mío, Me ha agradado*” (VRV-1960).

Y esto no es todo, porque por otro lado Dios *salva* a Saulo de Tarso, el enemigo más amargo de Cristo, “un blasfemo y un perseguidor e injurioso”, sus manos goteando, por así decirlo,

con la sangre de los mártires. A él, Dios muestra “*gracia...más abundante*” y “*toda Su clemencia*” (1Ti 1:13-16). De hecho, lo envía a proclamar abiertamente a todos los hombres que:

“Mas al que no obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia” (Ro 4:5).

¿Cómo puede ser todo esto *correcto*? La respuesta es que Aquel que murió en agonía y desgracia en el Calvario fue *Dios Mismo*, manifestado en la carne. Allí, en el Calvario, “*DIOS estaba en Cristo reconciliando el mundo á Sí, no imputándole sus pecados*” (2Co 5:19). Era el Juez Mismo, bajando del trono a la cruz para representar al pecador y pagar por él la pena total de sus pecados.

¿Y quién dirá que esto es injusticia? ¿*Injusticia*? Es justicia perfecta y más. ¡Es *gracia*!

Según los términos de la Ley, encontramos a Dios mostrando “*misericordia en millares á los que Me aman, y guardan Mis mandamientos*” (Ex 20:6). Pero la gracia es infinitamente más: son las riquezas de la misericordia y el amor de Dios a “los hijos de *desobediencia...hijos de ira*” (Ef 2:2-7), ¡pagando la pena por sus pecados *Él Mismo* en estricto acuerdo con infinita y perfecta *justicia*!

EL PODER DEL EVANGELIO

¿*Por qué* el evangelio de Cristo es “potencia de Dios para salud á todo aquel que cree”? ¿En dónde radica su poderoso poder para salvar? La respuesta es: *en la cruz*. Aquí es donde Dios trató justamente con el pecado. El apóstol afirma esto muy claramente en 1Corintios 1:

“Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, PORQUE NO SEA HECHA VANA LA CRUZ DE CRISTO.

“Porque LA PALABRA DE LA CRUZ es locura á los que se pierden; mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, ES POTENCIA DE DIOS” (Verss. 17, 18).

“Mas nosotros predicamos á CRISTO CRUCIFICADO, á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura;

“Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo POTENCIA DE DIOS, Y SABIDURÍA DE DIOS” (Verss. 23, 24).

Así el Apóstol podría decir en Ro 1:16, 17:

“Porque no me avergüenzo del evangelio: *PORQUE es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree... PORQUE en él la justicia de Dios se descubre...*”.

ALGO DE QUÉ ESTAR ORGULLOSO

En realidad, las palabras “no me avergüenzo” tienen mucha más fuerza en el original. Pablo estaba *orgulloso* del evangelio que proclamó porque revelaba la *justicia* de Dios. ¿Dice el lector: “Pensé que el amor de Dios se reveló en el evangelio”? Respondemos que, de hecho, el amor de Dios se revela en el evangelio, y el Apóstol estaba profundamente *agradecido* por esto. Pero lo que lo *enorgulleció* del evangelio fue el hecho de que revela que Dios *trata con justicia el pecado*.

“Porque no me avergüenzo del evangelio...*Porque en él la justicia de Dios se descubre.*”

Dios no ha rebajado Sus normas de justicia ni “ha bajado los barrotes”, por así decirlo. El apóstol protesta contra tal pensamiento:

“¿Luego deshacemos la ley por la fe? *En ninguna manera; antes establecemos la ley*” (Ro 3:31).

La buena noticia que envió a Pablo a proclamar, entonces, fue la historia de la gloriosa y completamente suficiente obra de Cristo en favor del pecador. Esto fue lo que lo hizo tan orgulloso de ello. Era lo único de lo que se jactaba en todos los lugares a los que iba, como en Ga 6:14:

“...lejos esté de mí gloriarme [jactarse], sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo...”

Que este sea *nuestro* lema también, ya que deberíamos estar orgullosos de poder decir a los pecadores de todas partes: “Tus pecados han sido *pagados* por el Señor Jesucristo. Puedes ser salvo por gracia mediante la fe”.

DE FE EN FE

No debemos cerrar este pasaje sin comentar las palabras “*de fe en fe*” en el Vers. 17. “La justicia de Dios”, dice, se revela en el evangelio, “*de fe en fe*”; como está escrito: “Mas el justo vivirá por la fe”.

Muchos comentaristas tienen un problema con esta frase. La mayoría de los comentarios a los que este escritor tiene acceso explican que las palabras “de fe en fe” aquí evidentemente significan *de un grado de fe a otro*. Sin embargo, esto no tendría una conexión lógica con las palabras que preceden o siguen inmediatamente. El evangelio de Pablo *revela* la justicia de Dios “*de fe en fe*”, como está escrito: “*Mas el justo vivirá por la fe*”.

Creemos que esta confusión se produjo porque muy pocos entienden la frase “*la fe de Cristo*”, usada siete veces en las epístolas de Pablo. En estos siete pasajes se habla de la fe, no objetivamente, sino *subjetivamente*.

Objetivamente, la fe es simplemente *confiar en otro*, o en lo que otro ha dicho o hecho. Pero *subjetivamente* la fe es el

carácter que constituye una persona *digna de confianza*. *Objetivamente* la fe se asocia con lo que uno *hace*; *subjektivamente* se refiere a lo que él es. Uno podría decir: “Si tengo fe en ti, será mejor que mantengas fe conmigo”. Cualquier diccionario de español dará estas dos definiciones de la palabra “fe”, y lo mismo se aplica al equivalente griego, *pístis*.¹⁹ Las Escrituras también hablan de “*la fe*”, es decir, aquello en lo que *hay que creer* (1Co 16:13), pero por el momento limitamos nuestra discusión a *la fe* en su doble significado como se muestra arriba.

En Ro 3:22, Ga 2:16, Ga 3:22 y Flp 3:9 encontramos que “la fe de Cristo” y la fe del creyente en Cristo se mencionan en los mismos versículos, mostrando el uno como complementario al otro. Qué triste, entonces, encontrar versiones modernas de la Biblia cambiando esa preciosa frase “*la fe de Cristo*” a “*la fe en Cristo*”.²⁰

¿No arroja lo anterior una luz clara sobre la frase “de fe en fe” en Ro 1:17? En el evangelio que Pablo proclamó “*la justicia de Dios [se] revela de fe en fe*”, es decir, de *Su fe* (subjettiva) a *nuestra fe* (objetiva). Su confiabilidad se revela como una apelación a nuestra confianza. Esta interpretación encaja lógicamente con las palabras que preceden y siguen. El evangelio de Pablo revela la justicia de Dios “*de fe a fe, como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe*”, es decir, según el principio de fe, fe en Aquel que siempre tiene fe con nosotros.

¹⁹ Incluso la palabra *fiel* se usa de esta doble manera. Abraham fue “*fiel*”, es decir, *lleno de fe* (Ga 3:9), confiando en un Dios “*fiel*” (1Co 10:13), es decir, en Uno de quien se puede confiar plenamente.

²⁰ Para una discusión más completa sobre este tema, vea el folleto del autor, *La Fe de Cristo*.

CONCLUSIÓN

Para revisar brevemente Ro 1:16, 17 en el cierre:

1. Pablo estaba *orgulloso* del evangelio de Cristo. ¿Por qué?
2. *Porque* “es *potencia de Dios* para salud”. ¿Y *por qué* es “potencia de Dios para salud”?
3. *Porque* “en él la *justicia [rectitud]* de Dios se descubre”.
4. “*De fe en fe*”, Su “*fe*” (fidelidad), apelando a nosotros para que *tengamos fe* en Él.

Mi fe ha encontrado un lugar de descanso,
No en un artefacto o credo;
Confío en El siempre-vivo;
Sus heridas por mí suplicarán.

No necesito otro argumento
No necesito otra súplica.
Es suficiente que Jesús muriera,
Y que murió por mí.

— L. H. Edmunds

Capítulo II — Romanos 1:18 – 32

LA IRA DE DIOS Y LA CULPA DEL HOMBRE

LA IRA DE DIOS REVELADA CONTRA LA SUPRESIÓN DE LA VERDAD

“Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que detienen²¹ la verdad con injusticia”.

— Romanos 1:18.

Es imposible apreciar la gracia de Dios, excepto en el trasfondo del pecado del hombre y la ira de Dios contra el pecado.

Cabe señalar, además, que el pasaje anterior no advierte contra la ira *venidera*; sino más bien se refiere a la ira que *ahora se revela* desde el cielo. “Porque manifiesta es [no “será”] la ira de Dios del cielo”.

Antes de explicar *cómo* se revela la ira de Dios, consideremos primero *por qué*.

La ira de Dios se revela “*contra toda impiedad*”, dice el Apóstol. La impiedad, debe notarse, no es la violación de las leyes o la comisión de actos malvados, aunque a menudo conduce a esto. La impiedad es simplemente un desprecio a

²¹ Lit. retener, suprimir.

Dios y Sus demandas. Una persona impía es aquella en cuya vida Dios no tiene parte bienvenida. Muchos de los que encajan en esta categoría se sentirían insultados si se les llamara *impíos*, ¡pero se avergonzarían si se les llamara *piadosos*!

Es la impiedad lo que hace que los hombres supriman la verdad como lo hacen, *en la injusticia*. A nuestro alrededor, vemos la injusta supresión de la verdad por parte del hombre y la justa ira de Dios revelada contra ella.

Los hombres de ciencia, cerrando los ojos a los hechos más obvios, niegan o ignoran el registro de la creación de Dios, enseñando en cambio la *teoría* de la evolución. Pero a medida que enseñan que el hombre está aumentando constantemente a niveles más altos, las condiciones en sus instituciones de aprendizaje y entre quienes influyen proporcionan una evidencia creciente de la caída moral y espiritual del hombre enseñado en la Biblia.

Los comerciales de televisión anuncian licores intoxicantes como si solo traen placer y satisfacción, pero nunca mencionan los resultados de la embriaguez. Se jactan de los productos más finos, pero arrojan un velo sobre el producto *terminado*. Nunca muestran imágenes de hombres y mujeres intoxicadas haciendo el ridículo, ni mencionan cómo los alcohólicos a menudo privan a sus familias de comida y ropa, se involucran en el crimen y arruinan sus propios cuerpos.

Los medios de comunicación promueven todo tipo de pecado e inmoralidad en nombre del placer y la diversión, pero no mencionan los resultados de su “diversión”: hogares rotos, corazones rotos y vidas destrozadas.

Por lo tanto, “detienen la verdad con injusticia”, y *esto surge de la impiedad*. De hecho, aquellos que practican y promueven

el pecado suprimen la verdad en *sus propios corazones mientras* tratan de convencerse de que la continuación en el pecado no *los* afectará negativamente. Sin embargo, extrañamente, uno de los ejemplos sobresalientes de la supresión de la verdad en la injusticia es la promoción del “evangelio” de las buenas obras para la salvación, como veremos más adelante en nuestros estudios.

Pero mientras los hombres reprimen la verdad, no pueden escapar de las consecuencias de su locura, porque Dios revela Su ira contra el pecado todos los días mientras los frutos de su conducta continúan pasando factura. Y la ira de Dios contra su impiedad e injusticia es tan justa como su pecado es inexcusable.

LA CULPA DEL HOMBRE

“Porque lo que de Dios se conoce, á ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó.

“Porque las cosas invisibles de Él, Su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo,²² siendo entendidas por las cosas que son hechas;²³ de modo que son inexcusables”.

— Romanos 1:19, 20

Llegando a la raíz del asunto, el Apóstol expone la *naturaleza* de la impiedad del hombre.

²² Lit.: *arreglo armonioso*, probablemente incluyendo todo el universo aquí.

²³ En el griego, la frase “las cosas que son hechas” es una palabra: *ποίημα*: *poíema*, del cual se deriva nuestra palabra “poema”. Ocurre aquí y en Ef 2:10, donde se traduce “hechura”. Ro 1:20 se refiere al poema de la *creación*, Ef 2:10 al poema de la *redención*.

La frase, “Porque lo que de Dios se conoce”,²⁴ no incluye todo lo que se puede saber acerca de Dios, ya que esto a “ellos [no les] es manifiesto” (1Co 2:9, 11). Evidentemente se refiere a “*Su eterna potencia y divinidad [de Dios]*” (Vers. 20). Este hecho el hombre lo sabe instintivamente mientras observa la vasta creación de Dios.

La supresión de la verdad por parte del hombre es injusta “*Porque lo que de Dios se conoce*” (es decir, Su poder y deidad eternos) “*á ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó*” (Vers. 19). Integrado en la naturaleza misma del hombre está el conocimiento instintivo del Dios que lo creó. De hecho, incluso “*los demonios creen, y tiemblan*” (Stg 2:19).

Estas “cosas invisibles”, dice el Apóstol, “se echan de ver” desde “la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; *de modo que son inexcusables*” (Vers. 20).

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y la expansión denuncia la obra de Sus manos.

“El un día emite palabra al otro día, Y la una noche á la otra noche declara sabiduría” (Sal 19:1, 2).

El hombre observa las maravillas de la naturaleza todos los días y debe ser deliberadamente ciego si no llega a la conclusión de que todo esto tiene detrás una gran mente Maestra. Esto es particularmente cierto en el día en que vivimos. El hombre, ahora ayudado por el telescopio, puede mirar hacia el espacio exterior y ver literalmente miles de millones de grandes estrellas y planetas en constelaciones, galaxias y universos a miles de millones de años luz de distancia. Cuanto más fuerte sean sus lentes, más de estos

²⁴ Lit.: “lo conocible de Dios”.

cuerpos celestes gigantes ve. Por lo que él puede ver, esta vasta creación es ilimitada, infinita. De la misma manera, ayudado por el microscopio, puede observar cientos de diminutos organismos en el espacio de la cabeza de un alfiler, organismos que el ojo desnudo no podría ni siquiera empezar a ver. Y aquí también, cuanto más fuerte son sus lentes, más objetos infinitesimales se ven. Así, en lo que concierne a las *pequeñas* cosas, la creación también debe parecerle al hombre ilimitada, infinita.

Mientras tanto, a simple vista, el hombre observa diariamente hermosas flores y espectaculares puestas de sol, poderosos océanos y pequeños riachuelos, los cielos llenos de estrellas y los pequeños pájaros que vuelan sobre él.

¿No deberían estas maravillas de la creación mover al hombre a adorar al Creador? ¿No sería la locura más deliberada afirmar que todo esto, tan intrincado y perfectamente diseñado, tan armonioso en su movimiento, *no tiene Diseñador, ni Creador?* ¡Cuán *culpable* ante Dios, entonces, debe ser ese hombre que declara que el universo, y el hombre mismo, surgieron simplemente por “causas naturales”!

El evolucionista ateo afirma que todo esto se produjo de alguna manera, pero en esto él es como un hombre, naufragado en una isla, buscando para ver si no hay otros aparte de él mismo habitando la isla. Al toparse con un objeto brillante, lo levanta. ¡Pero por nada del mundo, parece como un reloj! Tiene un hermoso estuche que parece ser dorado. Su cara está cubierta con lo que se ve y se siente como vidrio en un lado, a través del cual puede ver dos manecillas o brazos, proyectados desde el centro, rodeados por números del 1 al 12. De hecho, en la cara puede leer claramente una palabra: E-L-G-I-N. Incluso se lo acerca al oído y lo oye tictac. Pero tontamente dice: “Esto se parece a un reloj que tenemos en los

Estados Unidos pero, por supuesto, eso no puede ser, porque no hay nadie aquí. Este objeto debe haber evolucionado de alguna manera, tal vez de las piedras que yacen alrededor. Todas sus partes deben haberse unido por ‘causas naturales’, ya que no hay nadie aquí que pudiera haberlas reunido”.

“¡Tonterías!” dices. “Tal hombre debería decir: ‘¡Mira! ¡Aquí hay un reloj! ¡Alguien ha estado aquí—y está haciendo tictac! ¡Debe estar aquí *ahora*, no muy lejos! ¡Hola! ¡Hola! ¿Dónde estás?’”

Hablando de Dios y la creación en el Areópago, Pablo declaró la intención divina:

“Para que buscasen á Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros” (Hch 17:27).

A medida que los evolucionistas ven la creación de Dios y la escuchan, por así decirlo, deberían concluir que en realidad, “Él no está lejos de cada uno de nosotros”, pero en cambio actúan como si Él no existiera. Es a la luz de esta ignorancia deliberada, este rechazo a prestar atención a las abrumadoras evidencias, que el Apóstol declara: “*de modo que son inexcusables*” (Vers. 20).

Así, el hombre natural, completamente aparte de la Ley de Moisés, es culpable de un *error moral*—y, apartado de la obra redentora de Cristo, está bajo la condena de un Dios justo y santo.

CÓMO LOS PAGANOS TOMARON ESE CAMINO

“Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido.

“Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos”.

— Romanos 1:21, 22

Con la palabra *“Porque”*, el Apóstol procede a presentar evidencia adicional de que la impiedad es *injusta* (Vers. 18); que *no está bien*; que es *indefendible*.

Hablando históricamente, señala que cuando la humanidad “habiendo conocido á Dios” (en el sentido de los Verss. 19, 20), no le dieron el honor y el agradecimiento que le correspondían.

Al ver las bellezas y maravillas de la naturaleza, y ver el sol y la lluvia produciendo alimentos saludables y deliciosos para su sustento, deberían haberse arrodillado *en adoración*, agradeciendo humildemente a Dios por Su amoroso cuidado de ellos. Deberían haber reconocido Su infinita grandeza y la nada de ellos. David mostró tal actitud cuando dijo:

“Cuando veo Tus cielos, obra de Tus dedos, La luna y las estrellas que Tú formaste:

“Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria...?”
(Sal 8:3, 4).

Pero la humanidad en su conjunto no consideraba a Dios con tal reverencia y gratitud. Más bien ellos *“se desvanecieron en sus discursos [razonamientos], y el necio corazón de ellos fué entenebrecido”*. Esta es una descripción adecuada de la filosofía humana y sus resultados. *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”* (Sal 111:10). Apague esta luz, y la oscuridad resultará inevitablemente. Por lo tanto, *“Diciéndose ser sabios”* (no siempre directamente, pero generalmente por implicación), *“se hicieron fatuos”*.²⁵ La palabra “fatuos” es

²⁵ Gr., *moraino*, de donde se deriva la palabra inglesa *moron*: “imbécil”.

enfática en el griego y expresa la baja estimación que Dios tiene de los intelectuales del mundo.

En Ef 4:17, 18 el Apóstol exhorta a los creyentes a que “no andéis”, ni conducirse, como lo hacen los Gentiles no regenerados,

“...en LA VANIDAD DE SU SENTIDO.

“Teniendo EL ENTENDIMIENTO ENTENEDECIDO, ajenos de la vida de Dios por LA IGNORANCIA QUE EN ELLOS HAY, por LA DUREZA DE SU CORAZÓN”.

Esta no es una imagen halagadora del intelecto Gentil, pero los creyentes iluminados la reconocen como precisa. En 1Co 3:19 leemos que *“la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios”*, y si Dios lo declara necedad, podemos estar seguros de que *es necedad*. No es de extrañar que tantos de los planes ideados por los grandes líderes mundiales, tantas de las medidas tomadas, *resulten erróneas*. Dejemos, entonces, que los hombres no regenerados se jacten de su inteligencia superior; Dios los llama imbéciles, estúpidos, y en este pasaje procede metódicamente a demostrarlo.

LA IDOLATRÍA PAGANA REVELA LAS PROFUNDIDADES DE LA ESTUPIDEZ FILOSÓFICA DEL HOMBRE

“Y [ellos] trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes

— Romanos 1:23

¡Vea dónde y a qué profundidad la filosofía humana pronto condujo a la humanidad!

En su adoración, no *intercambiaron* la gloria de Dios por otra cosa. La *“trocaron [cambiaron]”*; La corrompieron. En lugar de *adorar* reverentemente al Dios inmortal e incorruptible, comenzaron a hacerse representaciones de oro y plata de lo que consideraban que era Él. Y a medida que lo hacían, *su* concepción de Él se fue degradando cada vez más. Vea la tendencia a la baja en el versículo 23, donde pasamos de (1) Dios a (2) hombre *corruptible*, a (3) *pájaros*, a (4) *cuadrúpedos*, ¡e incluso a (5) *reptiles!*

Es significativo que los egipcios, con toda su superioridad intelectual (Hch 7:22)²⁶ todavía adoraran al halcón, el toro, la vaca, el gato, la rana, el babuino, el chacal, el cocodrilo y otras bestias y reptiles. Más tarde, incluso Israel participó en estas iniquidades (Sal 106:19, 20; Hch 7:40-43), aunque parece que, disciplinados por su cautiverio en Babilonia (la sede de la idolatría del mundo), se hartaron de la adoración de ídolos y nunca más la practicaron, al menos *en esa forma*.

Cuando uno contempla la infinita majestad del Dios eterno, *cualquier* idolatría debe ser considerada un insulto horrible, una vil indignidad. No es extraño, entonces, que Pablo les dijo a los filósofos en el Areópago:

“Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, escultura de artificio ó de imaginación de hombres” (Hch 17:29).

La única representación *verdadera* de Dios es *Cristo* (Jn 1:18; Col 1:15; 2:9; Heb 1:3), y cuando el hombre no

²⁶ Los egipcios sabían secretos sobre el embalsamamiento, la ingeniería y la astronomía que nuestras mentes más brillantes no han podido penetrar. Véase el libro del autor, *Satan in Derision, [Satanás en Burla]* Págs. 8, 9.

regenerado crea imágenes para representar *su* concepción de Dios, invariablemente lo menosprecia y lo degrada, y la forma más segura de autodegradación es degradar el objeto de la adoración.

¿Objetará el lector que todo esto tiene poca relevancia hoy? Respondemos que tiene una relevancia profunda. Casi la mitad de la población mundial hoy en día está inmersa en la adoración de ídolos paganos, y atada por la superstición y el miedo. Agregue a esto los millones que se inclinan ante las imágenes en nombre del Cristianismo—que también están obligados por la superstición y el miedo—y el número aumenta considerablemente. Además, el paganismo está creciendo, aquí en América, a un ritmo alarmante, con los llamados “Cristianos” dando al budismo, el hinduismo y una docena de otras religiones paganas una consideración favorable.

No se equivoquen al respecto: la idolatría es la obra maestra del diablo. Los llamados cultos “Cristianos” no son nada en comparación con la idolatría pagana, la adoración al demonio, gran parte de la cual es moralmente vil y todo lo cual es espiritualmente degradante.

LOS GENTILES ENTREGADOS

“Por lo cual también Dios los entregó á inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos:

“Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

“Por esto Dios los entregó á afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza:

“Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino á su extravío.

“Y como á ellos no les pareció tener á Dios en su noticia, Dios los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene,

“Estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades;

“Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á los padres,

“Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

“Que habiendo entendido el juicio de Dios que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, más aún consienten á los que las hacen”.

— Romanos 1:24–32

Tres veces en Romanos 1 (Verss. 24, 26, 28) leemos que Dios “entregó”²⁷ al mundo Gentil. Esto ocurrió en la Torre de Babel con la confusión de lenguas y la dispersión de la raza “sobre la faz de toda la tierra” (Gn 11:6-9). La confusión de lenguas en Babel fue seguida por el llamado de Abraham y el pacto sobre su descendencia, Israel (Gn 12:1-4). Sin embargo, unos dos milenios después, Israel también fue entregado “por

²⁷ Los tres incidentes son idénticos en griego: παραδίδωμι: *paradídomi*.

algún tiempo” e igualmente se esparció por toda la tierra (Ro 10:21; 11:15-25; cf. Stg 1:1; Jer 31:10). Ahora bien, tanto entregados como dispersos, solo quedaba un mundo de pobres pecadores perdidos, y el fundamento para la oferta de Dios de reconciliación por gracia a todos los hombres en todas partes (Ro 11:32; cf. 2Co 5:14 -21).²⁸

Es importante observar aquí que la misma frase, “Dios *los entregó*”, es una refutación de la enseñanza de que Dios no ama, o que Cristo *no* murió por los no elegidos. Esta frase claramente implica que el Espíritu Santo se esforzó con ellos con seriedad y por un período prolongado de tiempo y *luego* finalmente dejó de trabajar con ellos. Tenemos un pasaje similar en Gn 6:3, donde Dios dice de aquellos que vivieron en “los días de Noé”:

“No contendrá Mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne: mas serán sus días ciento y veinte años”.

¿No implica también este pasaje, junto con 1P 3:20 y 2P 2:5, claramente que el Espíritu de Dios también *había* luchado con ellos, con fervor y por mucho tiempo, y que incluso entonces “*la paciencia de Dios*” esperó durante 120 años más, “*cuando se aparejaba el arca*” y Noé, un “*pregonero de justicia*”, les advirtió del juicio venidero?

¿Cómo, entonces, pueden los teólogos enseñar, como lo hacen algunos, que Dios “*eligió a algunos para no ser salvos*”? ¿Cómo pueden decir, como uno de ellos dice: “Si la gracia de Dios puede ser resistida *con éxito*, entonces Dios puede ser vencido y tu dios no es más grande que el ficticio, fracasado,

²⁸ Ver el libro del autor, *Cosas Que Difieren*, Págs. 60, 86, 101, 102, 174, 243.

vacilante, desmayado y débil dios de...”? Los calvinistas extremos, que tienen mucho que decir sobre la “gracia irresistible”, deberían dar igual tiempo a lo que la Biblia dice sobre la “gracia resistible”, como se ha visto anteriormente, ya que hay evidencia abrumadora en el Registro Sagrado de que la gracia de Dios *ha sido* resistida una y otra vez, y es constantemente resistida por los incrédulos.

Finalmente, la frase, “Dios los entregó”, prueba que Dios no *quería* que perecieran. Cómo pueden entonces los teólogos decir, sin reservas, “Dios es soberano y hace lo que quiere”. En Ez 33:11 Dios *jura*: “Vivo Yo...no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva”.

Dios *no* siempre hace lo que Él quiere, pero siempre hace lo *correcto*. Al considerar la entrega del mundo Gentil, será evidente que Dios no deseaba que perecieran, que ellos trajeron este justo juicio sobre ellos mismos.

¿Significa todo esto que Dios es derrotado en el caso de los que perecen? No, Él es “bendito por los siglos” (Vers. 25); son más bien ellos quienes son derrotados como veremos más adelante.

UNA RAZA ABANDONADA

Los gentiles, habiéndose hundido en las profundidades de la decadencia espiritual, ahora fueron judicialmente abandonados a “las concupiscencias de sus corazones”, ya que “Dios...los entregó á inmundicia...que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos”.

Como “troncaron la gloria del Dios” y “la verdad de Dios”²⁹ (Verss. 23, 25), ahora “pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es *contra* naturaleza” (Vers. 26).

²⁹ Se ha dicho bien que “puedes *hacer* que la Biblia enseñe cualquier cosa”.

Adorando y sirviendo a la criatura más que al Creador, se revolcaron en una inmoralidad casi increíble, trayendo sobre sí todos sus consecuentes problemas, miseria y desesperación.

Todas sus profesiones de intelectualismo eran ahora realmente huecas. Como habían degradado a Dios, ahora se estaban degradando *a sí mismos*, entregados a pasiones que no podían controlar.

Debe observarse que las palabras “que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos”, no se aplican solamente al comportamiento sexual *ilícito*, sino a la *perversión* sexual. Observe las palabras “natural”, “contra la naturaleza” y “hombres con hombres” en el versículo 26, 27:

“Pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza:

“Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas [indecentes, desvergonzadas] hombres con hombres...”.

Tal es la depravación del corazón humano cuando es abandonado por Dios. Y esto no fue sólo la *desafortunada suerte* de los Gentiles; fue su justo merecido.

Sin embargo, hay que señalar que Dios no los abandonó por sus pecados. Más bien los entregó *a* sus pecados porque habían rechazado la verdad—y a Él. Rodeados por una evidencia abrumadora del poder eterno y de la deidad de Dios, habían demostrado claramente que no deseaban que Él participara en sus vidas.

EL MUNDO GENTIL NO ES MEJOR HOY EN DÍA

¡El mundo Gentil no ha mejorado desde el día en que Dios “los entregó” por primera vez! Pablo exhortó a los creyentes de su época a no caminar como los gentiles no regenerados:

“Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidéz [exceso, promiscuidad] toda suerte de impureza” (Ef 4:19).³⁰

Tampoco hubo ningún cambio duradero provocado por la Reforma bajo Lutero y Calvino, ni más tarde a través del Gran Despertar bajo Wesley y Whitefield. Incluso en nuestros días, las multitudes “*se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidéz toda suerte de impureza*”. Nuestros periódicos y revistas estadounidenses están llenos de ello, al igual que nuestras transmisiones de radio y televisión. De hecho, a menudo el sexo ilícito y la perversión sexual son abiertamente justificados e incluso promovidos por los medios de comunicación. Las relaciones homosexuales entre personas que dan su consentimiento incluso lo han *legalizado* en algunos países europeos, y aquí en Estados Unidos el adulterio y la promiscuidad están subsidiados de muchas maneras. Aunque los avivamientos espirituales bajo Luther, Wesley, Darby, Scofield y otros tuvieron un efecto beneficioso temporal sobre aquellos en naciones iluminadas, el corazón no regenerado siempre vuelve al paganismo y la inmoralidad, de modo que incluso hoy en día Estados Unidos es ampliamente conocido por su locura sexual.

Pero mientras los hombres pueden cambiar la gloria de Dios y la Palabra de Dios en su *pensamiento* y sus *filosofías*, ¡a Él, no pueden cambiarlo! Qué refrescante escuchar a Pablo exclamar, justo en medio de este triste catálogo de depravación humana, que el “*Creador...es bendecido por los siglos. Amén*” (Vesr.25). Además, en medio de toda la maldad pagana de su

³⁰ Nótese, la misma secuencia que en Romanos 1, ya que este pasaje sigue inmediatamente al que se refiere a *la profunda ignorancia espiritual* de los Gentiles.

época, hubo algunos que “*os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. Y esperar á Su Hijo de los cielos*” (1Ts 1:9, 10), y así sigue siendo hoy.

No deja de ser significativo que en este pasaje sobre la depravación humana se mencione primero a las mujeres; luego a los hombres. Aquí *la ley de la primera* mención nos lleva de vuelta al Edén, donde fue Eva la primera que participó del fruto prohibido; luego Adam, quien debería haber evitado que su esposa participara. Satanás fue “astuto”, leímos, y sabía que podía seducir fácilmente a *ambos* de nuestros padres si primero seducía a Eva. A lo largo de la historia, Satanás, en su sutileza, a menudo ha utilizado a las mujeres para desviar a los hombres, aunque el hombre por naturaleza es el más agresivo.

¡“Pues aun sus mujeres”! ¡Una frase triste! El sexo cuyo adorno más justo es la modestia, se inclina hacia la obscenidad y ayuda a arrastrar al otro sexo. Qué importante, entonces, para las mujeres cristianas mantenerse moralmente puras y tener siempre una apariencia modesta (1Ti 2:9).³¹

Cuando las mujeres en cualquier sociedad se vuelven moralmente corruptas, esa sociedad pronto se derrumba. ¡Miren a Babilonia, miren a Grecia, miren a Roma! Cicerón dice de la homosexualidad entre los griegos que sus poetas, sus filósofos y sus grandes hombres no solo la practicaron, sino que la glorificaron, pero detrás de todo esto estaba la influencia de sus mujeres inmorales.

³¹ Muchas mujeres cristianas necesitan considerar esto más seriamente a la luz de la Palabra, ya que con demasiada frecuencia se conforman con el mundo vistiendo ropa inmodesta, desagradando a Dios al incitar al pensamiento insano entre los hombres. David se condenó con razón por su pecado con Bath-sheba, pero ¿qué hacía Bath-sheba bañándose donde el rey podía observarla?

Fue a causa de este pecado que la tierra de Canaán “vomitó” a sus habitantes (Lv 18:28). Fue por este pecado que Dios “llovió...sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego”, y “si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo á los que habían de vivir sin temor y reverencia de Dios”. (Gn 19:24; 2P 2:6). Es debido a los homosexuales en Sodoma (Gn 19:5-9) que este pecado se conoce como *sodomía*, pero aquellos que practican esta maldad hoy deberían reflejar que Sodoma yace, completamente destruida, a las orillas del Mar Muerto, un “ejemplo” de la furia de Dios contra la inmundicia moral. Dios llama a este pecado “abominación” (Lv 18:22) que no quedará sin castigo. De hecho, aquí en Ro 1:27 leemos de aquellos que participan en tal depravación “recibiendo³² en sí mismos la recompensa que convino á su extravío”. Las estadísticas dan testimonio de este hecho en todas partes, como una tasa creciente de enfermedad, la locura y el suicidio siguen a raíz de la creciente inmoralidad.

¡EL FATUO!

“No les pareció [desear] tener á Dios en su noticia”.

— Romanos 1:28

Dios tiene un nombre para aquellos que ya no desean retenerlo en sus pensamientos. Mientras el Señor “miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres” (Sal. 14: 2), exclamó: “Dijo el necio³³ en su corazón: No hay Dios”³⁴ (Vers. 1).

³² Gr., ἀπολαμβάνω: *apolambáno*, recibir de vuelta lo debido.

³³ El hebreo es enfático.

³⁴ Las palabras “hay”, en la KJV, están en cursiva tal como también lo hace las *Sagradas Escrituras* (1569) y la *Biblia Jubileo* (2000), y

¿Y no debe Dios decir lo mismo que “miró desde los cielos” al mundo de hoy? ¿Qué lugar tiene *Él* en política, educación, sociedad, negocios—incluso religión?

¿*Política*? ¡No puedes poner a *Dios* en la política!
¿*Educación*? La *mente* del hombre es el tribunal de apelación más alto. ¡La *fe* de uno no debe influir en su pensamiento!
¿*Relaciones sociales*? ¡Traer a *Dios* aquí arruinaría todo!
¡Tenemos que divertirnos *un poco*! ¿*Negocio*? ¿Para qué?, ¡“los negocios son los negocios!” ¡Cuán a menudo los empresarios plantean esta defensa cuando se enfrentan a consideraciones morales o espirituales!
¿Y *la religión*? ¿En cuántas iglesias se reúnen los pastores y las personas con Biblias abiertas para estudiar en oración sobre *Dios*? La verdad es que la gran mayoría de nuestras organizaciones religiosas se dedican a la forma y el ritual en lugar de la adoración y el estudio de *Dios*. Muchos, de hecho, adoran al “Dios” que han evocado en sus propias mentes, pero ¿cuántos adoran al Dios de la Biblia? Y así, en el mundo de hoy, incluso en el mundo religioso, la actitud sigue siendo la misma: “¡*No Dios!*”.

Dado que el mundo pagano ya no deseaba retener a Dios en su pensamiento, *Él* “los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene [llegar a ser]” (Vers. 28). Así, en los Verss. 29-31 tenemos una lista de los pecados en los cuales los hombres quisieron continuar *sin la interferencia divina*, los pecados que prevalecen tan ampliamente en nuestro mundo moderno, incluso en la iluminada América. ¿Quién puede leer

creemos que fueron suministradas erróneamente por los traductores. Este pasaje no tiene nada que ver con el ateísmo especulativo porque, como hemos visto, *todos los hombres saben que hay un Dios*, pero el hombre natural no desea darle a Dios un lugar en su mente o en su corazón. *Él* dice en su *corazón*: “*No Dios*”. Esto es exactamente lo que enseña Ro 1:28.

este catálogo de la maldad y negar que sea una verdadera representación de la humanidad sin Dios?

Ya que algunas de las palabras aquí utilizadas en nuestra *Versión Reina Valera-1909* ya han cambiado sus significados, aclararemos esto antes de comentar más: “avaricia” = *codicia*, *siempre queriendo más*; “contendas” = *pleitos*; “engaños” = *arte*, *astucia*; “murmuradores” = *chismes*; “injuriosos” = *calumniadores*; “altivos” = *insolente*, *insultante*; “soberbios” = *arrogante*; “necios” = *sin discernimiento*; “implacables” = *negarse a ser persuadido*.

El lector hará bien en estudiar la lista completa cuidadosamente, porque estos son los pecados a los que Dios abandonó a aquellos que ya no deseaban retenerlo en su conocimiento. Sólo comentamos brevemente sobre este pasaje.

Observe las palabras “*atestados de*” y “*llenos de*” en el Vers. 29. Ahora son *entregados* a la maldad; están *viviendo en pecado* como una forma de vida. La palabra “fornicación”, tan temprano en la lista, me recuerda a 2P 2:14: “*Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar*”. Los que se entregan a este pecado deben recordar la advertencia de Dios en Heb 13:4: “*Honroso es en todos el matrimonio [es decir, completamente honorable], y el lecho sin mancilla; MAS Á LOS FORNICARIOS Y Á LOS ADÚLTEROS JUZGARÁ DIOS*”.

La “*avaricia*”, o la *codicia*, también se ha apoderado del mundo civilizado. Al parecer, con una mayor abundancia de riqueza material, todos parecen querer más. Esto también ha afectado a la Iglesia, ya que muchos viven en riqueza mientras la causa de Cristo sufre.

Los “*murmuradores*”, o *chismosos* y *calumniadores*, también abundan en nuestros días, arruinando imprudentemente reputaciones, vidas y hogares.

“Aborrecedores de Dios” e “inventores de males”. Compárelos con el Vers. 32 y observe la sensación de desafío.

“Desobediente á los padres”. ¿Quién hubiera pensado que este pecado, tan poco considerado en nuestros días, se encontraría en un catálogo junto con fornicación, asesinato, aborrecedores de Dios, etc.? Ah, pero la desobediencia a los padres es un pecado grave a la vista de Dios, lo que refleja la falta general de respeto por la edad y la experiencia. Y es más doloroso porque muchas veces refleja el fracaso de los padres en educar “al niño en su carrera”. Es significativo que la desobediencia a los padres esté incluida en la lista de males del Apóstol que pondrán fin la presente dispensación de la gracia de Dios (2Ti 3:2). Qué importante, entonces, para los padres cristianos entrenar cuidadosamente a sus hijos para que sean obedientes, y que los jóvenes cristianos presten atención a la admonición divina: *“Hijos, obedeced á vuestros padres”* (Ef 6:1; Col 3:20).

“Sin afecto natural”. ¡Palabras tristes! Sin embargo, vemos que esta característica se extiende entre nosotros, ya que los hombres abandonan sus responsabilidades designadas por Dios en el hogar, y las mujeres, que deben ser conocidas por su compasión y “afecto natural”, se unen al clamor por “igualdad de derechos” con los hombres.

Y toda la espantosa lista se cierra con el cargo:

“Que habiendo entendido el juicio de Dios que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, más aún consienten á los que las hacen” (Vers. 32).

¡Tontos de verdad! *Saben* en sus corazones que Dios los juzgará. Han *visto* los resultados actuales de la vida perversa y saben que *Dios no lo tolerará*. Sin embargo, se han hundido a

tal profundidad de inmoralidad que no solo practican estos pecados, sino que disfrutan de aquellos que se unen a ellos.

El pecado, como una enfermedad venenosa,
Infecta nuestra sangre vital;
La única esperanza es la gracia soberana,
Y el médico, Dios.

La locura por naturaleza reina en el interior;
Las pasiones arden y se enfurecen,
Hasta que el propio Hijo de Dios, con habilidad divina,
Los fuegos interiores alivia.

Lamemos el polvo, nos aferramos al viento,
Y el bien solemos despreciar;
Tal es la locura de la mente
Hasta que Jesús nos haga sabios.

— Isaac Watts

Capítulo III — Romanos 2:1 – 3:20

JUDÍOS Y GENTILES DECLARADOS CULPABLES ANTE DIOS

LOS MORALIZADORES NO SON MEJORES

“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas á otro, te condenas á ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas.

“Mas sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas.

“¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?

“¿O menosprecias las riquezas de Su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que Su benignidad te guía á arrepentimiento?

“Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios”.

— Romanos 2:1 – 5

Aquí, Dios investiga cada vez más profundo en el corazón pecaminoso del hombre. Los no salvos no quieren hacer frente a su condición pecaminosa, pero estarían mejor si lo hicieran.

Si un hombre tiene evidencia temprana de cáncer y el médico simplemente trata de alentarlo diciéndole que lo ignore, ese hombre morirá de su enfermedad. Un médico sabio y

bueno dirá: “Usted tiene cáncer y será prudente hacer algo al respecto sin demora”.

Por lo tanto, Dios pone al desnudo nuestra condición pecaminosa, pero solo para poder salvarnos de ella. Aquí es donde la mayoría de las filosofías y la Biblia chocan de frente. La mayoría de las filosofías niegan o ignoran la naturaleza pecaminosa del hombre. Sostienen que el hombre es básicamente bueno, mientras que la Palabra de Dios y la observación general dan testimonio de que el hombre es básicamente *malo* por naturaleza. Así, las filosofías humanas *no ofrecen salvación del pecado y sus castigos*. Solo el evangelio de la gracia de Dios hace esto.

¿Cómo llegaron los paganos a ser lo que son hoy: adoradores de ídolos, supersticiosos, malvados, llenos de miedo? Como hemos visto, este fue el resultado de haber *rechazado a Dios*. Y es en proporción directa a nuestro alejamiento de Dios y Su Palabra que aquí en América el crimen, la superstición y el miedo han aumentado tanto.

Habría sido difícil de creer, hace medio siglo, que nuestros jóvenes estarían bailando al ritmo de la “música” salvaje y exótica de las tierras paganas, o que nuestras tiendas estarían vendiendo las retorcidas y horribles pinturas del “arte” pagano. Cuando nos preguntamos por qué las encantadoras melodías de antaño han dado paso al ruido y al estruendo de nuestras máquinas de discos; cuando nos preguntamos por qué las pinturas verdaderamente hermosas de hace unas décadas han sido reemplazadas en gran medida por grotescas y sin sentido; por qué de tantas maneras estamos volviendo al paganismo, deberíamos leer Romanos 1 y aprender que es porque Dios y Su Palabra han sido ignorados cada vez más.

Romanos 1 no dice que los paganos son personas pobres y desafortunadas que anhelan cosas mejores. Dice que “*son inexcusables*”. Y América no está volviendo al paganismo

porque somos desafortunados—hemos sido bendecidos por encima de todas las naciones—sino porque cada vez más estamos rechazando Su Palabra y voluntad. Y si continuamos desacreditándolo e ignorando Su Palabra, seremos, como el mundo pagano, “*inexcusables*”.

Ahora, en el Capítulo 2, el Apóstol, por inspiración, trata con el moralista justiciero que menosprecia a los que viven en pecado abierto, y dice: “*¡Qué vergüenza!*”.

En los días de Pablo, como en los nuestros, había muchos que predicaban la virtud pero practicaban el vicio. Morales y refinadas, tales personas son propensas a olvidar que Dios mira el corazón y ve toda su desesperada maldad. Él también ve nuestro “sentarme” y nuestro “levantarme” y sabe lo que hacemos en secreto. Y Él que, “conoce los secretos del corazón”, dice: “*te condenas á ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas*” (Vers. 1). Sabe que muchas críticas no son más que un encubrimiento de una conciencia culpable.

Nota; Él no dice aquí: “Tú haces cosas que son *igual* de malas”. Él dice: “porque *lo mismo* haces, tú que juzgas”. ¡Cuán propenso es el hombre a condenar en los demás *las mismas cosas que él mismo hace!*

“Mas sabemos”, dice el apóstol, “que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas” (Vers. 2), y la forma más segura de condenarnos es juzgar a quienes cometen pecados de los cuales nosotros mismos somos culpables. Puedes buscar cubrir *tus* pecados señalando los de tu prójimo, pero,

“¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?

“¿O menosprecias las riquezas de Su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que Su benignidad te guía á arrepentimiento?” (Vers. 3, 4).

Desgraciadamente, el moralista justiciero, bendecido por Dios en el sentido de que *ha* sido protegido de cometer un pecado grave y abierto, con demasiada frecuencia no *agradece* a Dios ni se arrepiente de los pecados que llenan *su corazón*, sino que cubre su culpa al mantenerse alejado y criticando a los demás. Pero Dios nos conoce mejor que nuestros amigos. Es por eso que Su Palabra nos busca tan profundamente:

“Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

“Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en Su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de Aquel á quien tenemos que dar cuenta” (Heb 4:12, 13).

Así, el Apóstol dice del moralizador: “Deberías estar agradeciendo a Dios por Su misericordia y arrepentirte de *tus* pecados,

“Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios” (Vers. 5).

Por lo tanto, Él le recuerda al Sr. “Mejor-Que-Los-Demás” que “Su benignidad” debería llevarnos al arrepentimiento, y que cuando incluso los moralistas justos por su “dureza” de corazones y permanecen “no arrepentido”, solo se almacenan para sí mismos la ira para visitarlos sobre *ellos* en “el día de la ira”.

DIOS NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS

“El cual pagará á cada uno conforme á sus obras:

“A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, la vida eterna.

“Mas á los que son contenciosos, y no obedecen á la verdad, antes obedecen á la injusticia, enojo é ira;

“Tribulación y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y también el Griego.

“Mas gloria y honra y paz á cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente, y también al Griego.

“Porque no hay acepción de personas para con Dios”.

— Romanos 2:6 – 11

Constantemente en las Epístolas de Pablo se nos enseña la salvación por gracia, a través de la fe, separado de las obras. ¿Es este pasaje inconsistente con el resto? ¿Se contradice el Apóstol a sí mismo?

No, porque antes de explicar el plan de salvación de Dios por gracia, primero debe mostrar los *principios básicos* de la justicia divina, porque Dios solo hace lo que es *correcto*. Dios *recompensará* a los buenos con la vida eterna—si es que hay alguno que sea verdaderamente bueno. El hecho de que no haya nadie para reclamar esta recompensa no altera el principio básico. Dejemos que el Apóstol enseñe una lección a la vez. *Aquí* dice simplemente: “Dios es justo; recompensará lo bueno y castigará lo malo”. *Luego, más tarde* continúa diciendo: “*No hay justo...No hay quien haga lo bueno...*” (3:10-12).

El apóstol aquí, en Romanos 2, está haciendo exactamente lo que el autor hizo un domingo por la mañana con una clase de chicos en una iglesia “modernista”.

Les preguntamos a los chicos: “¿Cómo podemos llegar al cielo?” “*¡Ser buenos!*” respondieron todos a coro. “Así es”, dijimos, y luego: “¿Han *sido* buenos?” “Sí”, respondieron todos. “¿Siempre?” preguntamos. Entonces ellos dudaron. Mirando a un chico, le preguntamos: “¿Alguna vez has dicho una

mentira?” Inclinando la cabeza, asintió que sí. Luego le preguntamos a otro: “¿Alguna vez has robado algo?” “¡Oh no!” respondió muy inocentemente, pero apenas habían salido las palabras de su boca cuando algunos de los demás le recordaron que justo ayer ¡lo habían pillado con las manos en la masa con el “tirador” de Joe! Eso abrió el camino para un mensaje sobre la salvación por gracia.

Así que Pablo establece *primero* el principio básico de que Dios recompensa lo bueno y castiga lo malo. *Luego* demuestra que no hay una persona en la faz de la tierra verdaderamente buena y que es por eso que *necesitamos un Salvador*. Una vez demostrado esto, él procede a presentar un mensaje de salvación en el que tanto la justicia como el amor de Dios se revelan gloriosamente.

Así es como nuestro Señor trató con el joven gobernante rico (Lc 18:18-23). El gobernante había preguntado: “*Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?*” y nuestro Señor, aprovechando la importante lección, respondió: “*¿Por qué me llamas bueno? ninguno hay bueno sino sólo Dios. Los mandamientos sabes...*” (Es decir, él sabía lo que debía hacer para heredar la vida eterna). Lo que, quizás, no sabía es que ahora había un estándar aún más alto que los Diez Mandamientos. Así que, como él objetó: “*Todas estas cosas he guardado desde mi juventud*”, nuestro Señor simplemente agregó el requisito aún más elevado para entrar en el reino. “*Aun te falta una cosa*”, dijo, “*vende todo lo que tienes, y da a los pobres...*” Esta iba a ser la forma de vida en el reino venidero de Cristo.

¡Nuestro Señor le estaba mostrando al joven rico gobernante que (como él sabía en su corazón) había *violado* la Ley y que, aferrándose a sus riquezas mientras otros estaban sumidos en la pobreza, ni siquiera era lo suficientemente bueno como para entrar en el reino profetizado en la tierra! *Necesitaba un Salvador*.

En los Verss. 9, 10 encontramos que tanto el Judío como el Gentil están sujetos al justo juicio de Dios según sus obras, “*Porque no hay acepción de personas para con Dios*” (Vers. 11). Sin embargo, tanto en lo que respecta al castigo como a la recompensa, agrega las palabras “al Judío *primeramente*, y *también* al Griego”. ¿Por qué? Simplemente porque el Judío, que tenía una gran ventaja espiritual sobre el Gentil, era por lo tanto el más responsable.

Los ingresos provistos para los reyes de Israel y Judá los hicieron extremadamente ricos, para que pudieran gobernar con equidad; para que no haya peligro de que sean sobornados o intimidados. *Ellos* siempre fueron mucho más ricos que cualquiera de sus súbditos, por lo que nunca necesitaron hacer “acepción de personas”. Cuán bendecido, entonces, de reflejar que Dios está infinitamente por encima del más grande de los hombres y no necesita—ni nunca—respetar a las personas. Su justicia absoluta es la base de nuestra completa confianza en Él. Si Él “pasa de contrabando” a cualquier hombre al cielo sin haber tratado con justicia sus pecados, todos en el cielo bien podrían exclamar: “¿Qué? ¿Estás aquí? ¿Cómo puede ser esto?” Pero Dios justamente lleva a cada hombre ante el tribunal de justicia para declararlo *culpable*. Luego Se retira de Su posición para pagar la deuda del pecado Él Mismo, y como este pago se recibe con fe, ¡el pecador es declarado *justo!* (Véase Ro 3:25, 26).

JUDÍO Y GENTIL AMBOS BAJO EL JUICIO DE DIOS

“Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados:

“Porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

“Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley á sí mismos:

“Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros;

“En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme á mi evangelio, por Jesucristo”.

— Romanos 2:12 – 16

¿Por qué dice el apóstol que los que han pecado sin la Ley³⁵ *perecerán*, mientras que los que hayan pecado en la Ley serán *juzgados*?

En primer lugar, debe observarse que completamente aparte de la Ley, *el pecado mata*. Esto lo vemos por todos lados en el ámbito natural. La envidia, el odio, el vicio, la vida derrochadora, etc., disipan el marco humano y lo destruyen. “*el pecado, siendo cumplido, engendra muerte*”, completamente aparte de la Ley. Pero el pecado no solo destruye el cuerpo; también destruye el alma.

Esto no es para negar que Dios juzgará a *todos los hombres*, porque el Vers. 16, Hch 17:31 y otros pasajes indican claramente que lo hará. El tema aquí es la posesión o no posesión de la Ley de Moisés, y el Apóstol muestra que incluso sin la Ley los paganos perecerían, y *luego* continúa explicando sobre qué base serán *juzgados*. Aquellos que han pecado, entonces, sin la Ley, *perecerán*, pero no porque hayan

³⁵ El lector debe entender que el uso del artículo definido en inglés [español] difiere ampliamente de su uso en griego, y en otros idiomas. En este caso, está claro que se hace referencia a la Ley de Moisés (Véase Verss. 13, 14).

rechazado o desobedecido la Ley, porque la Ley no les fue dada. Pero aquellos que han pecado “en” o bajo la Ley serán juzgados por la Ley.

Así, leemos, “*no hay acepción de personas para con Dios, Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en [o bajo] la ley pecaron, por la ley serán juzgados*” (Verss. 11, 12).

UN ARGUMENTO DE LA LÓGICA

Y ahora inserta un paréntesis: Vers. 13-15 [*sólo en la versión inglesa KJV, ya que en la versión Español no aparece*]. Pero en él explica por qué, aparte de la gracia de Dios en Cristo, tanto Judíos como Gentiles están condenados ante Dios.

En cuanto a la Ley, dice, la Ley no tiene ninguna ventaja si sus súbditos no *la obedecen*. En Juan 8 leemos acerca de la mujer tomada en el acto de adulterio. Ella era Judía y tenía la Ley, pero eso no la ayudó. Más bien, los escribas y Fariseos estaban a punto de lapidarla *según la Ley*. Por lo tanto, su ventaja como poseedora de la revelación divina resultó ser una *desventaja*, “Porque no los *oidores* de la ley son justos para con Dios, mas los *hacedores* de la ley serán justificados” (Ro 2:13). Tenga en cuenta que el Apóstol no dice que ningún hombre pueda obedecer la Ley; él simplemente dice lo que sucedería *si lo hiciera*. Él está hablando lógicamente en lugar de predecir lo que sucederá con aquellos que puedan obedecer o desobedecer la Ley.

Los Gentiles saben, completamente aparte de la Ley, que está *mal* mentir, robar, matar y cometer adulterio. Pocos de ellos han oído hablar de Moisés y la Ley, pero tienen sus propios códigos morales, aunque sean tan primitivos. ¿Cómo, entonces, saben que estas cosas están moralmente *mal*? La respuesta es que, primero, Dios los creó con este conocimiento porque *Él* es santo y justo. En segundo lugar, en la caída, entró

en funcionamiento *la conciencia*, una sensación de culpabilidad por el pecado.

Esto se menciona indirectamente en el Vers. 15, donde el Apóstol declara “Mostrando *la obra de la ley* escrita en sus corazones”. Nota: no dice que la Ley está escrita en sus corazones (cf. Jer 31:31-33), sino que “*la obra de la ley*” está escrita en sus corazones. ¿Cuál es, entonces, la obra de la ley? *¡Condenar!* “*porque por la ley es el conocimiento del pecado*” (Ro 3:20). “*Porque la ley obra ira*” (4:15). Su ministerio es “*el ministerio de condenación*” (2Co 3:9).

Así, los gentiles, que no poseían la Ley, mostraron “la obra de la ley escrita en sus corazones”. *Sabían*, aparte de la Ley, que sus robos, mentiras, asesinatos e inmoralidades estaban mal, “dando testimonio juntamente sus conciencias, y *acusándose* y también *excusándose* sus pensamientos unos con otros” (Vers. 15). Nota: no “*felicitándose*”, sino “*acusándose*” o “*excusándose*”. Ambos indican culpa, lo que hace que el pecador se acuse o se excuse.

LA JUSTICIA DEL JUICIO VENIDERO

Ahora juntemos los dos versículos que preceden y siguen el paréntesis:

“Porque todos los que sin [la] ley pecaron, sin [la] ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados”

“En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme á mi evangelio, por Jesucristo” (Verss. 12, 16).

Tres hechos importantes se enfatizan en el versículo 16:

1. Dios juzgará los secretos de los hombres.
2. Lo hará *por* Jesucristo; Cristo será el verdadero Juez.

3. Lo hará *de acuerdo con el evangelio encomendado a Pablo*.

DIOS JUZGARÁ LOS SECRETOS DE LOS HOMBRES

Las personas que no son salvas, en lugar de confesar sus pecados a Dios y confiar en Cristo como su Salvador, buscan *esconder* su pecado—sí, *de* Dios. Pero Él ve sus corazones, y si persisten en su rechazo a Cristo, todos sus pecados saldrán a la luz en el día del juicio. En el trono habrá un Juez con “ojos como llama de fuego”, ante el cual ningún secreto permanecerá oculto.

“Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en Su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de Aquel á quien tenemos que dar cuenta” (Heb 4:13).

“Porque Dios traerá toda obra á juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena ó mala” (Ec 2:14).

DIOS JUZGARÁ LOS SECRETOS DE LOS HOMBRES POR JESUCRISTO

A veces se ha interpretado que el versículo 16 enseña que el juicio de los no salvos por Jesucristo fue parte del evangelio de Pablo, pero esto es incorrecto. ¿Por qué el apóstol designaría este hecho como parte de *su* evangelio cuando se había dado a conocer mucho antes? Cuando nuestro Señor ministró entre los Suyos en la tierra, dijo:

“Porque el Padre á nadie juzga, mas *todo el juicio dió al Hijo*” (Jn 5:22).

“Y también le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre” (Jn 5:27).

En Atenas, Pablo indicó que Dios había ordenado a Cristo a esta *posición* antes de Su resurrección de la muerte—sin duda *mucho antes*:

“Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel Varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos” (Hch 17:31).

Por lo tanto, la verdad de que Cristo sería el Juez de todos no era parte del mensaje especial de Pablo.

DIOS JUZGARÁ LOS SECRETOS DE LOS HOMBRES SEGÚN EL EVANGELIO ENCOMENDADO A PABLO

Pero, cabe preguntarse, ¿cómo puede ser justo juzgar a hombres de épocas pasadas sobre la base de un mensaje que nunca han escuchado? Si es cierto que el evangelio de Pablo fue “encubierto desde tiempos eternos” (Ro 16:25), hasta que el Señor glorificado lo dio a conocer, ¿cómo puede ser justo juzgar a hombres de todas las épocas según *su* evangelio?

La respuesta es que en la revelación Paulina tenemos el mismo “*misterio* del evangelio” (Ef 6:19), es decir, el secreto de todas las buenas nuevas de Dios a través de los siglos.

Por ejemplo, sabemos por Heb 10:4 que “*la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados*”. Sin embargo, Dios *exigió* a Caín y a Abel la ofrenda de un sacrificio de sangre para ser aceptados con Él. ¿Cómo entonces se salvó Abel? Dios nos ha dado la respuesta en las epístolas de Pablo. Sólo *instrumentalmente* el sacrificio de Abel lo salvó, porque *esencialmente* fue por gracia, a través de la fe. Abel fue justificado porque tomó a Dios por Su palabra y se acercó a Él en la forma que *Él* había prescrito. Esto es “para que obedezcan á la fe”.

“POR LA FE Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios

testimonio á Sus presentes; y difunto, aun habla por ella” (Heb 11:4).

Pero, ¿cómo podría Dios *exigir* sacrificios por el pecado, que en sí mismos no tenía valor salvador, y luego aceptar a los hombres por ofrecerlos? La respuesta es que Cristo iba a morir por el pecado y que, sobre *esta base*, Dios podía aceptar con justicia a los que se le acercaban de la manera que *Él* había prescrito. Fue a causa de la muerte de nuestro Señor que Dios pudo ofrecer la salvación a cualquier persona en cualquier condición, aunque esto no se manifestó hasta Pablo.

Ahora que se ha dado a conocer el glorioso secreto de las buenas nuevas de Dios, no se requieren obras, religiosas o de otro tipo, para la salvación. De hecho, las obras para la salvación ahora están prohibidas. La salvación es ahora *“al que NO obra, pero creer”* (Ro 4:5).

Por eso el apóstol declara;

“MAS AHORA, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado” (Ro 3:21).

Por eso dice de Cristo:

“Al cual Dios ha propuesto en propiciación [santificación] por la fe en Su sangre, para manifestación de *Su justicia*, atento á haber pasado³⁶ por alto, en Su paciencia, los pecados pasados,

“Con la mira de manifestar *Su justicia* EN ESTE TIEMPO: para que *Él* sea el Justo, y *El* que justifica al que es de la fe de Jesús” (Ro 3:25, 26).

Hay abundante evidencia en las Escrituras de que, como hemos dicho, los no salvos aparecerán ante el juicio del Gran

³⁶ Es decir, de generaciones pasadas. Véase Heb 9:15.

Trono Blanco. Cuando estos sean condenados, no será solo porque fueron pecadores. ¡El mismo Juez en el trono será *El que murió para salvar a los pecadores!* Cuando los meros profesantes de la dispensación mosaica, por ejemplo, se presenten ante ese trono, no serán condenados por imperfecciones en los sacrificios que ofrecieron o tecnicismos en la Ley Mosaica que no observaron. Ah, no. El hecho de que “por la ley serán juzgados” implicará factores más básicos que esto. Serán juzgados porque sus sacrificios y obras religiosas no fueron traídos con *fe*, sino que fueron hechos de justicia *propia* y rebelión contra el mismo Dios al que profesaban servir. Por lo tanto, las obras por las cuales los hombres serán juzgados en ese día serán simplemente el fruto o la evidencia de su *incredulidad*, ya sean “buenas obras” o malas obras.

Supongamos que Dios, en ese día, debe juzgar a aquellos que han “pecado bajo la Ley” *simplemente* por violar la Ley. ¿Qué hay, entonces, de David? ¿No infringió la Ley tanto por adulterio como por asesinato? Por el contrario, ¿qué pasa con los creídos fariseos que se jactaban de observar la Ley, mientras la infringían por todos lados? De hecho, nadie ha obedecido perfectamente la Ley más que nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, el único sentido en el que la Ley entrará en el juicio de los no salvos que vivieron durante la dispensación mosaica es que la respuesta del hombre a la voluntad revelada de Dios es siempre la evidencia de su fe o falta de ella. Este es un elemento importante de la revelación comprometida con Pablo, y es lo que él enseña en Ro 2:11-16.

Así pues, el juicio del Gran Trono Blanco será presidido *por Aquel que murió por nuestros pecados* y procederá sobre la base de las buenas nuevas proclamadas por Pablo, que a través de la muerte de Cristo por el pecado, la salvación es, y siempre ha sido, *esencialmente* por gracia, a través de la fe;

que nunca en ninguna época se le ha negado la salvación a una persona que ha tomado a Dios en Su Palabra y se ha acercado a Él por la fe en la manera que *Él* ha prescrito.

Sólo los *no salvos* serán juzgados en el Gran Trono Blanco. Esto se discutirá más adelante en este volumen.

EL JUDÍO Y LA LEY DE MOISÉS

“He aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,

“Y sabes Su voluntad, y apruebas lo mejor, instruído por la ley;

“Y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

“Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley:

“Tú pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas?

“¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio?

“¿Tú, que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonras á Dios?

“Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.

“Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

“De manera que, si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión por circuncisión?

“Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará á ti, que con la letra y con la circuncisión eres rebelde á la ley.

“Porque no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne:

“Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios”.

— Romanos 2:17 – 29

EL JUDÍO CONDENADO POR LA LEY

Es sorprendente que antes de presentar el maravilloso plan de salvación de Dios en su *Epístola a los Romanos*, Pablo debe tomar la mejor parte de tres capítulos para mostrar a los hombres que son pecadores y necesitan un Salvador.

Uno pensaría que podría simplemente *decir* esto en unos pocos versículos, porque ¿qué es más que evidente que la condición pecaminosa y caída de la humanidad? Lea los periódicos, escuche los noticieros; tienen que ver principalmente con el pecado. Y todas las clases están incluidas: los ricos, los pobres; los educados, los analfabetos; los religiosos, los impíos—todos los días se demuestra que son pecadores. Pero tal es el orgullo del corazón humano que un hombre puede mirar a su alrededor y ver al mundo entero contaminado con pecado, ¡pero no se ve *a sí mismo* como un pecador! Negará ser un pecador, excusándose, justificándose, a veces incluso felicitándose a sí mismo, cerrando totalmente los ojos ante su propia condición miserable y su desesperada necesidad de un Salvador. El mundo entero está manchado de pecado—¡pero él/ no! Así que Pablo, por el Espíritu, escribe un

capítulo entero y partes de otros dos para *demostrar* a los hombres que son pecadores y que deben *salvarse* de su castigo o perecer.

En 1:18-32 él trata con los paganos incivilizados, que se revuelcan abiertamente en una gran maldad. En 2:1-16 prueba que los moralizadores paganos, los griegos cultos, son igualmente pecaminosos y culpables. Pero todavía hay otro segmento de la humanidad que se coloca—como Dios los ha colocado—en una categoría aún diferente: *los Judíos, la simiente elegida de Abraham*. Pablo trata con esto en 2:17-3:8.

Por el término *Judío*, nos referimos a *todos* los hijos de Israel, porque si bien el término se aplicó solo a los de la tribu de Judá, o de Judá y Benjamín durante algún tiempo después de la apostasía de las diez tribus, comenzó nuevamente a referirse a los de *todas las doce tribus*, después del regreso de los cautiverios asirios y babilónicos (Véase Hch 2:5 cf. 2:22, 36; 26:7; Ro 3:1, 2). Así, una vez más, el antiguo pueblo de Dios llegó a ser conocido como *Hebreos* por raza, *Israelitas* por nacionalidad y *Judíos* por religión.

El Judío se sintió—y aún se siente—privilegiado de Dios por encima de todos los hombres, porque Dios *le* dio la Ley, la revelación escrita de Su voluntad. Así que el Apóstol aquí trata con el Judío, no para señalarlo como peor que los demás, sino para mostrarle que él también es un pecador y necesita un Salvador—de hecho, él es la demostración viviente del hecho de que *todos* son pecadores y necesitan ser salvados.

Nuestro Señor ya había demostrado este hecho en Su trato con el fariseo, Nicodemo. En Jn 2:24, 25 leemos que Jesús no “Se confiaba á Sí Mismo” con los muchos que habían creído superficialmente en Él debido a los milagros que había realizado. El pasaje explica: “Él conocía á todos, Y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio [a Él] del hombre; porque Él sabía lo que había en el hombre”. Y luego el Capítulo 3 continúa con las palabras: “Y había un hombre...”.

Aquí Dios selecciona el más alto espécimen de hombría: educado, culto, refinado, genuinamente sincero, devoto religioso, un fariseo, un gobernante de los judíos. Al llegar a Jesús de noche, Nicodemo lo reconoció francamente como, “que has venido de Dios por maestro” pero Jesús no perdió tiempo en señalarle al venerable fariseo que *necesitaba que “naciere otra vez”*. El simple hecho de conocer la verdad no le da derecho a la vida eterna; Nicodemo necesitaba ser *nacido “del Espíritu”*.

Mientras que nuestro Señor, sin embargo, trató con Nicodemo desde el punto de vista de su necesidad de una nueva *vida* de otro tipo, el Apóstol aquí se ocupa de la *condenación* del Judío bajo el pecado y su necesidad de *justificación*.

El tacto y la gracia del Apóstol se ven en su enfoque de este asunto.

Él dice: *“He aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío...”*. Podría haber dicho: *“Te llamas a ti mismo Judío”*, pero como uno de sus paisanos podía apreciar sus profundos sentimientos acerca de ser el pueblo elegido de Dios. Él podría haber dicho: *“Enseñas a otros, pero no te enseñas a ti mismo”*, y *“Predicas que un hombre no debe robar, pero robas”*, etc., pero en cada caso *pregunta* más bien, *“¿Lo haces? ¿No te enseñas a ti mismo, robas, cometes adulterio y sacrilegio, deshonoras a Dios rompiendo la Ley?”* Es solo después de formularle estas preguntas con tacto que pasa a citar las Escrituras sobre el tema y dice:

“Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito” (Vers. 24).

Tal vez el lector haya notado en este pasaje la repetición de palabras tales como reposar, jactarse, conocer, aprobar, enseñar, seguro, una guía, una luz, un instructor, un maestro, tener la forma, etc. Pero una palabra importante es

notoriamente ausente en este catálogo de virtudes judías: la palabra *hacer*. ¿De qué sirve descansar en la Ley, jactarse de ella, aprobarla, enseñarla, predicarla, etc., si no se *obedece* y se *hace* lo que dice? Así, por su desobediencia a la Ley de Moisés, los Judíos dieron a los Gentiles causa (aunque no solo la causa) para blasfemar el nombre de Dios. Esto no es menos cierto con la Iglesia de hoy, porque la Iglesia se ha alejado tanto del mensaje encomendado a Pablo para nosotros que, confundida y dividida, ella le da al mundo la causa de blasfemar el nombre de Dios.

LA CIRCUNCISIÓN Y LA LEY

En el resto del Capítulo 2, el Apóstol trata con el Judío y la circuncisión para mostrar a sus paisanos según la carne de otra manera que son pecadores y necesitan un Salvador.

La circuncisión era la señal del pacto que Dios hizo con Abraham, el rito que separaba a Israel de los Gentiles malvados y licenciosos. Hablaba de separación a Dios y la muerte a la carne y sus pasiones. Bajo Moisés se convirtió en parte de la Ley. Esta es la razón por la cual la circuncisión y la Ley a menudo se mencionan juntas (por ejemplo, Hch 15:1, 5; Ga 5:3). Así el apóstol dice:

“Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión” (Vers. 25).

Esto es evidente por sí mismo y explica por qué Pablo escribió a los gálatas, que se sintieron tentados a someterse a este rito religioso:

“Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare³⁷, que está obligado á hacer toda la ley” (Ga 5:3).

³⁷ Como ceremonia religiosa, por supuesto.

¿De qué sirve poseer la señal sin lo que se supone que significa? Seguramente la mera *posesión* de la Ley o la mera sumisión a la circuncisión no le da derecho a uno a un favor especial de Dios. Y por el contrario:

“...si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión por circuncisión?” (Vers. 26).

Por supuesto, no hubo Gentiles que cumplieran perfectamente la Ley, pero algunos sí la aceptaron como la voluntad revelada de Dios y *trataron* sinceramente de obedecerla. Esto no los salvó, pero los colocó en una posición en la que Dios podría revelarse más a ellos. Tenemos un ejemplo de esto en el caso de Cornelio el centurión.

En Hch 10:34, 35 tenemos a Pedro diciendo a Cornelio y su familia:

“Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; Sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, Se agrada”.

Pedro no quiso decir que tales fueron salvos, pues Hch 11:14 indica claramente que Pedro fue enviado a decirles cómo ser salvos. Lo que quiso decir, por lo tanto, fue que tales gentiles temerosos de Dios fueron “aceptados” por Dios junto con la raza elegida, la Circuncisión, porque estaban tratando sinceramente de hacer lo que la Circuncisión enseñaba—y lo que aquellos de la Circuncisión no pudieron hacer. Así el apóstol continúa:

“Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará á ti, que con la letra y con la circuncisión eres rebelde á la ley.

“Porque no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne:

“Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios” (Verss. 27-29).

Él no quiere decir aquí que los Gentiles pudieran cumplir perfectamente la Ley, sino que cuando los Gentiles buscaban de corazón obedecer la Ley, condenaban a los que se jactaban de poseer la Ley, pero no la obedecían sinceramente.

Entonces Dios aquí enseña una doble lección: (1) La Ley no puede salvar a los pecadores; solo puede condenarlos (cf. 3:19, 20). (2) Los ritos religiosos no pueden salvar. La conformidad externa al rito de la circuncisión no cumplía el verdadero diseño del requisito. En una palabra: la religión no puede salvar. Caín era religioso, pero perdido. Él trajo una hermosa ofrenda a Dios, pero Dios la rechazó no solo porque era un sacrificio incorrecto, sino también porque se trajo con orgullo y no con fe. No era un reconocimiento del pecado o de la necesidad de salvación o de fe. Millones de personas religiosas hoy también están perdidas, porque han depositado su confianza en la Iglesia, su carácter, sus buenas obras, etc., en lugar de confiar en el Señor Jesucristo como Aquel que “murió por nuestros pecados”.

Los dos últimos versículos del Capítulo 2 recuerdan las palabras de Pablo en Flp 3:3:

“Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”.

De esto no se deduce que Dios ha abrogado Sus promesas al Israel nacional, o que estas promesas se han transferido a la Iglesia hoy. Más bien, estos versículos enseñan que la forma externa de la religión no es aceptable para Dios y que Él está

complacido solo con una obra interna, la obra del Espíritu Santo.

“¿QUÉ PUES, TIENE MÁS EL JUDÍO?”

“¿Qué, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncisión?,

“Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada.

“¿Pues qué si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿la incredulidad de ellos habrá hecho vana la verdad de Dios?

“En ninguna manera; antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, Y venzas cuando de ti se juzgare.

“Y si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

“En ninguna manera: de otra suerte ¿cómo juzgaría Dios el mundo?

“Empero si la verdad de Dios por mi mentira creció á gloria Suya, ¿por qué aun así yo soy juzgado como pecador?

“¿Y por qué no decir (como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? la condenación de los cuales es justa”.

— Romanos 3:1 – 8

Después de haber demostrado que sin Cristo, el Judío y el Gentil son culpables ante Dios, el apóstol hace la siguiente pregunta natural:

“¿Qué, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncisión?” (Vers. 1).

Y él responde: *“Mucho en todas maneras...”* (Vers. 2).

El judío podía, de hecho, insistir en que pertenecía a la raza elegida. Pablo dice de *“mis parientes según la carne”*:

“Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas;

“Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Ro 9:4, 5).

Pero el Apóstol continúa diciendo en Ro 3:2 que Israel estaba en un lugar de ventaja *“Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada”* (Vers. 2).

Generalmente se sostiene que Pablo aquí se refiere a la Palabra escrita de Dios. Esto es cierto, pero es solo una parte de la verdad.

La palabra hebrea constantemente traducida como “oráculos” en la *Versión King James* de la Biblia es la palabra *debír*. *Nunca* se traduce por *ninguna otra palabra* que no sea “oráculos”. Del mismo modo, la palabra griega *lógion*, aunque el diminutivo de *logos*, o *palabra*, *nunca* se traduce “palabra”, sino *siempre* “oráculos”.

Entonces, ¿qué significa esta palabra “oráculos” en las Escrituras? Consultar un diccionario de inglés o español no nos ayudará a encontrar el significado de las palabras griegas y hebreas. Tampoco las leyendas griegas o un estudio del oráculo de Delfos nos ayudarán aquí. Debemos encontrar el significado de la palabra *como se usa en la Biblia*. Y esto no es difícil, porque en *las Escrituras* estas palabras se refieren a *la*

Palabra,—y a la adoración a Dios. Así que en Ro 9:4 “y la data de la ley, y el culto [adoración a Dios]” se unen. En el Antiguo Testamento, de hecho, la palabra *deber* se usa exclusivamente del lugar más sagrado en el tabernáculo y el templo (1R 6:16; Sal 28:2; et al) donde, sin embargo, la Palabra fue alojada. En el Nuevo Testamento, la palabra *lógion* difiere del *logos* en que denota una *respuesta*, en lugar de simplemente una *palabra*. Los traductores de la *Versión King James* evidentemente vieron todo esto claramente.

Cuando Dios le dio a Moisés la Ley (Su Palabra a Israel),³⁸ Él también dijo: “Y *hacerme han un santuario, y Yo habitaré entre ellos*” (Ex 25:8). Este santuario debía ser el lugar designado por Dios donde Su pueblo pudiera acercarse a Él a través de Sus sacerdotes.

Así, en el monte Sinaí Moisés recibió *dos cosas* de Dios: la Ley—y un *plano para el tabernáculo* (Heb 8:5).

El primer y principal artículo de mobiliario en este tabernáculo fue un *ataúd* para la ley (Véase Ex 25:8-16)³⁹ y fue de un “propiciatorio” sobre este ataúd que Dios Se encontró con Su pueblo (Verss. 21, 22).

Creemos, por lo tanto, que la palabra “oráculos” en Ro 3:2 se refiere a *la Palabra y a la adoración* a Dios, Sus inestimables dones sólo a Israel antes de que los excluyera “por algún tiempo” (Ro 11:15, 25-27). Por lo tanto, los oráculos de las

³⁸ Más que la Ley, por supuesto, se incluyó en las Escrituras encomendadas a Israel, pero la Ley fue dada auspiciosamente como *Su Palabra para ellos*.

³⁹ La palabra traducida “arca” aquí, se traduce “ataúd” en Gn 50:26, una palabra más fácil de entender que “arca”. Sin embargo, esta no es la misma palabra que la utilizada en Génesis 6 del “arca” de Noé. Véase el libro del autor, *Satanás en Burla [Satan in Derision]*, págs. 129-131.

religiones paganas fueron—y sus contrapartes modernas son—meramente reflejos corruptos de la verdad, porque en estos oráculos se hacen peticiones o preguntas y se reciben respuestas de las “deidades” paganas.

Los tesoros más preciosos en todo el mundo, la Palabra y la adoración a Dios, son ahora posesión exclusiva de los miembros del Cuerpo de Cristo. Por “el camino que Él nos consagró nuevo y vivo”, ahora podemos acercarnos a Dios; todos nosotros, y siempre que surja la necesidad. Además, nos acercamos a Él, no ante un “propiciatorio”, como lo hizo Israel, sino ante el “*trono de la gracia*” (Heb 4:16). Su Palabra también se ha ampliado y mejorado enormemente, ya que era una posesión peculiar de Israel, especialmente porque ahora contiene el poderoso mensaje enviado por el glorificado Señor a Pablo—“el *misterio*”.

VENTAJA CONVERTIDA EN DESVENTAJA

El versículo 3 indica claramente que los *incrédulos* no reciben ningún beneficio de la Ley. Si bien la Ley, como toda Escritura, es una gran bendición en sí misma, la ventaja de poseerla se convierte en una desventaja a través de la incredulidad y el pecado. Ya hemos visto esto en el caso de la judía sorprendida en adulterio. La misma Ley que tanto la favorecía por encima de los Gentiles ahora la condenaba y la maldecía. Esto era igualmente cierto para el Judío incrédulo pero santurrón.

Sin embargo, “¿*la incredulidad de ellos habrá hecho vana la verdad de Dios?*”⁴⁰ (Vers. 3). ¿No cumplirá Él Su palabra a los que creen? ¿Qué pasa si algunos se acercan a Él con mera

⁴⁰ Nota: No “fe en Dios”. ¡Tampoco ejerce fe *en nosotros!* Más bien, ¡Él *mantiene la fe con nosotros!* La palabra se usa aquí subjetivamente de *la fidelidad de Dios, Su dignidad para ser creído.*

formalidad religiosa, pero no con fe, su incredulidad tendrá algún efecto sobre Su fidelidad? (Véase Nm 23:19).

“En ninguna manera; antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, Y venzas cuando de ti se juzgare” (Vers. 4).

Esta cita, por supuesto, proviene de la confesión de David en Sal 51:4. Aquí Dios lo usa para justificarse al condenar no solo a los paganos incivilizados y a los moralizadores civilizados, sino incluso a Su nación favorita *Israel*.

¡Qué lección para los que confían en la Ley! Al tal Dios les dice: “Ya has violado la Ley. Sobre esta base solo puedo condenarte”. La salvación debe ser por gracia; La justificación debe basarse en la muerte de Cristo por nuestros pecados.

Tampoco es suficiente *tratar* de guardar la Ley y mirar a Dios para perdonar donde hemos fallado. Si cometo un delito, ¿puede el juez absolverme sobre la base de que a veces he obedecido la ley?

¿EL PECADO GLORIFICA A DIOS?

Los universalistas se acercan peligrosamente a merecer la condena de los Verss. 5-8, porque abiertamente enseñan de Is 45:7 que Dios es el autor del pecado. En Jn 4:27-45, las notas en la *Versión Concordante* (Universalista) se refieren a “lo bendecido resulta cuando la gracia crece en el campo fértil del pecado”,⁴¹ y continúan afirmando que “el pecado es... indirectamente esencial para la satisfacción del amor [de Dios]. El amor no puede ser prodigado en aquellos que lo merecen”. Los Universalistas enseñan que Dios creó el pecado para glorificarse a Sí Mismo, pero el hecho es más bien que Él *anula*

⁴¹ Pero la Palabra de Dios dice: “El pecado, siendo cumplido, engendra muerte” (Stg 1:15).

y *convierte* el pecado en Su propia gloria; Una cosa muy diferente.

El “mal” de Is 45:7 no es pecado, ya que no se opone al “bien” en este versículo, sino a la “paz”. Por lo tanto, se refiere a problemas y calamidades en lugar de pecar. Además, ¿No derrama Dios Su amor sobre Su Hijo? ¿No Se lo merece?⁴²

Si los Universalistas estuvieran en lo correcto, Dios *sería* injusto por dar “castigo” (Vers. 5), y el pecador estaría justificado en quejarse, “¿por qué aun así yo soy juzgado como pecador?” (Vers. 7). Los Universalistas tampoco han respondido adecuadamente al desafío: “*Hagamos males para que vengan bienes*” (Vers. 8). El Apóstol ni siquiera responde a aquellos “como algunos dicen” que él enseña estas cosas. Más bien los corta con la severa reprimenda: “*la condenación de los cuales es justa*” (Vers. 8).

TODOS BAJO PECADO

“¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera: porque ya hemos acusado á Judíos y á Gentiles, que todos están debajo de pecado.

“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

“No hay quien entienda, No hay quien busque á Dios;

“Todos se apartaron, á una fueron hechos inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno:

“Sepulcro abierto es su garganta; Con sus lenguas tratan engañosamente; Veneno de áspides está debajo de sus labios;

⁴² Para un estudio exhaustivo de este tema, véase el libro del autor, *Hombre, Su Naturaleza y Destino*, Capítulo X.

“Cuya boca está llena de maledicencia y de amargura;

“Sus pies son ligeros á derramar sangre;

“Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos;

“Y camino de paz no conocieron:

“No hay temor de Dios delante de sus ojos”.

— Romanos 3:9 – 18

Así, el Apóstol insiste en el hecho de que el Judío, por naturaleza, no es mejor que el Gentil. De hecho, en los Verss. 10-18 usa las propias Escrituras de los judíos para enfatizar este hecho de manera concluyente.

En los Verss. 10-12 el apóstol cita del Salmo 14, el famoso pasaje que tanta gente aplica erróneamente al ateo, mientras que en realidad se aplica al “fatuo” que no le da a Dios ningún lugar en su vida. Hemos tratado este pasaje bajo Ro 1:28.

Cuando Dios “miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres” (Sal 14:2), exclamó: “*Dijo el necio en su corazón: No hay Dios*” (Vers. 1). Y mientras recorría la tierra, por así decirlo, Su juicio solo podía ser:

“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda [es decir, la gravedad de su condición y su necesidad], No hay quien busque á Dios” (Ro 3:10, 11).

El hombre, en su estado de culpa, sigue tontamente a Adán, *escondiéndose de Dios* en lugar de *apresurarse a Él* para buscar el perdón.

Luego, citando otros pasajes del Antiguo Testamento, el Apóstol continúa en los Verss. 13-18 para *describir* la condición

depravada del hombre. Tenga en cuenta el progreso del mal. Procede del corazón (cf. Mc 7:21-23), a través de la garganta, la lengua y los labios, hasta que toda la boca se llena de “maldición y de amargura” (Verss. 13, 14). Esto se sigue en los Verss. 15-18 por una lista de los pecados que han assolado al mundo a lo largo de su historia.

TODA BOCA SE TAPE

TODO EL MUNDO CULPABLE ANTE DIOS

“Empero sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete⁴³ á Dios”.

— Romanos 3:19

El Apóstol, habiendo mostrado la profunda depravación de la naturaleza misma del hombre y la consecuente universalidad del pecado, ahora procede a demostrar la imposibilidad de la justificación ante Dios por las obras de la Ley.

En primer lugar hay que señalar que la Ley *no fue* dada a los Gentiles, ni Pablo la cita en contra de ellos. La Ley fue dada, “á los que están en [bajo] la ley”, es decir, a Israel. El Apóstol enfatiza este hecho para evitar que el Judío eluda la fuerza de su argumento de que, sin Cristo, *todos los hombres*, sin excepción, son culpables ante Dios. No fue difícil demostrar la culpabilidad de los Gentiles, sino los Judíos—¿no habían sido especialmente favorecidos *por Dios*? Por lo tanto, el Apóstol expone la culpa judía por la misma ley en la que el judío se jactaba.

⁴³ Es decir, se puede *demostrar que es culpable*.

Así, “toda boca” se “tape” y “todo el mundo” se “sujete a Dios”. En cuanto al pecado y la gracia, Dios no muestra parcialidad al judío (cf. 3:9).

¿Cómo, entonces, la condena de *Israel* por la Ley trae a “todo el mundo” en culpa ante Dios? En dos maneras:

1. Dado que la humanidad como tal ya había demostrado ser “inexcusables” (1:20), la condena *adicional* de Israel por la Ley confirmó, sin lugar a duda, que todos son culpables ante Dios.

2. El pacto de Dios con Israel en Ex 19:5, 6 también afectó a los Gentiles. La única forma en que un gentil podía acercarse a Dios, en los tiempos del Antiguo Testamento, era *a través de Israel* (Is 56:6, 7). A medida que los Gentiles se convirtieron en prosélitos, fueron incluidos entre el “pueblo del pacto” de Dios, pero, como hemos visto, bajo este pacto en realidad *podrían* ser Su pueblo *solo* si obedecían Su voz y guardaban la Ley (Ex 19:5, 6; Ro 2:25). Esto *ni el Judío ni el Gentil* podían hacer perfectamente, por lo tanto, cualquier Gentil, si *tan sólo* se convirtiera en un prosélito, aún sería culpable ante Dios, porque ahora la misma Ley que abrazó lo condenaría.

El reconocimiento de nuestra culpa ante Dios es uno de los primeros pasos para la salvación. Hay una cosa en la que Dios, el Juez de todos, insiste: el pecador debe dejar de decir cosas en su propia defensa. No es el pecado lo que mantiene a los hombres fuera del cielo; es más bien su *actitud*. Dios, en amor, ha hecho provisión completa para el pecado, pagando el castigo mismo, pero no ha hecho ninguna provisión para una actitud de justicia propia.

A veces, el acusado en el tribunal llega al lugar donde su abogado le dice: “Será ventajoso para usted declararse

culpable y ponerse a merced de la corte”. Esta es exactamente nuestra posición. Dios puede ver a través de todos nuestros argumentos ilegítimos en nuestra propia defensa. No tienen peso con Él. Pero si confesamos nuestro pecado y nos arrojamos sobre Su misericordia, Él nos perdonará y justificará por medio de Cristo. Para ser justificados ante Dios debemos venir como Charlotte Elliot vino: *“Tal como soy, sin una súplica, sino que Tu sangre fue derramada por mí”*.

NINGUNA JUSTIFICACIÓN POR LAS OBRAS DE LA LEY

“Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él; porque por la ley es el conocimiento del pecado”.

— Romanos 3:20

Llegamos ahora al segundo paso del gran argumento lógico de la *Epístola a los Romanos*. Antes de continuar con una discusión de este pasaje, debemos mostrar todos los pasos en su secuencia, conectados como están por la palabra *“Porque”* [por lo cual, así que, pues, en efecto, etc.].

“Por lo cual eres inexcusable...” (2:1).

“Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él; porque por la ley es el conocimiento del pecado” (3:20).

“Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley” (3:28).

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (5:1).

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...” (8:1).

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto” (12:1).

En Ro 3:20 el Apóstol reitera lo que las Escrituras del Antiguo Testamento afirman o implican una y otra vez (Sal 130:3; 143:2; *et al*), pero aquí lo usa en un argumento progresivo para mostrar al hombre, y especialmente al Judío, su necesidad de Cristo.

Es importante observar que la palabra “conocimiento”, en el Vers. 20, no es la simple palabra *gnosis*, generalmente traducida como “conocimiento”, sino *epignosis*, que denota conocimiento completo o concluyente.⁴⁴

El hombre no necesita que la Ley le diga que es un pecador; Él sabía que la primera vez tenía la edad suficiente para decir una mentira o robar algo que no era suyo. ¡Uno podía verlo en su rostro y leerlo en su comportamiento! Hemos visto de Ro 2:15 que la *conciencia* del hombre le dice que es un pecador. Pero el Judío tenía—y ahora los de las naciones iluminadas también tienen—la Ley para confirmar este hecho. La conciencia acusa a los hombres de pecado y la Ley agrega su terrible confirmación por escrito.

El proceso puede compararse con el de un hombre que, ignorando las señales de “velocidad reducida”, conduce repetidamente por la calle principal de una pequeña ciudad no incorporada a 80 millas por hora. Él *sabe* que esto está mal, ya que pone en peligro la vida de los habitantes de la ciudad, especialmente los niños. Pero este conocimiento se convierte en un asunto más serio cuando la gente de la ciudad se incorpora, establece una estructura legal y contrata a un oficial de la ley, que luego espera para confrontar al velocista al otro

⁴⁴ El prefijo *epi* es una superposición, que indica algo más, más lejos, más grande, más profundo, más alto, etc.

lado de la ciudad. Esta vez, no solo su conciencia sino la ley lo acusan y lo condena a pagar la pena correspondiente. Así, la Ley confirma las acusaciones de conciencia y, recuerden, los gentiles en tierras iluminadas hoy no están exactamente en la posición de los paganos de Ro 2:14, porque tienen la Ley, el estándar divino de justicia, en la Biblia.

Sin embargo, cabe señalar aquí que “el *conocimiento del pecado*” no es lo mismo que la *convicción* del pecado. Todos los hombres tienen el conocimiento del pecado, pero no todos están bajo la convicción de sus pecados, de lo contrario los hombres se apresurarían a escuchar el evangelio. La Ley agrega su testimonio al de la conciencia, para que *podamos ser* llevados bajo convicción, a medida que el Espíritu Santo usa Su Palabra.

¡Cuán completamente destruye todo esto cualquier esperanza de salvación por medio de las obras!

Muchas personas religiosas persisten en creer que la Ley fue dada para mostrarnos “cómo ser buenos”. Pero esto es lo *opuesto* a la verdad, ya que la Ley, aunque condena al pecador, no le muestra cómo ser bueno. Pablo, el apóstol de la gracia, más bien hace esto por inspiración divina.

No solo Ro 3:20, sino otros pasajes de las Escrituras indican claramente que la Ley *no* fue dada para ayudarnos a ser buenos, sino más bien para mostrarnos *que somos malos* y necesitamos un *Salvador*. Ro 5:20: “*entró para que el pecado creciese*”. Ro 7:13 (VRV-1960): “*a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso*” (cf. Ga 3:19).

“Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él; porque por la ley es el conocimiento del pecado”. (Ro 3:20; cf. Hch 13:39).

Sean nuestros pecados tan grandes o tantos, la muerte de Cristo es suficiente; pero, ¿cómo puede servir para justificarnos

el cumplimiento de unas pocas leyes de Dios cuando ya hemos quebrantado tantas?

Que el Judío y el Gentiles detengan la boca,
Sin una palabra murmurante
Y toda la raza de Adán es
Culpable ante el Señor.

En vano pedimos la justa Ley de Dios.
Para justificarnos ahora,
Ya que convencer y condenar
Es todo lo que la Ley puede hacer.

¡Jesús, cuán gloriosa es Tu gracia!
Cuando en Tu nombre confiamos,
Nuestra fe recibe una justicia
¡Eso hace justo al pecador!

— Isaac Watts

Capítulo IV — Romanos 3:21 – 5:5

¡MAS AHORA!

JUSTICIA POR MEDIO DE CRISTO

**LA JUSTICIA DE DIOS
SIN LA LEY**

“Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas:

“La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en Él: porque no hay diferencia;

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;

“Siendo justificados gratuitamente por Su gracia por la redención que es en Cristo Jesús;

“Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en Su sangre, para manifestación de Su justicia, atento á haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados,

“Con la mira de manifestar Su justicia en este tiempo: para que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

“¿Dónde pues está la jactancia? Es excluida. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe.

“Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley”.

— Romanos 3:21 – 28

“¡Mas ahora!” Preciosas palabras que vienen, como lo hacen, después de que todo el mundo ha sido llevado culpable ante Dios. Algunos sostienen que estas palabras simplemente indican un paso lógico hacia adelante, pero no es así. También indican un cambio *dispensacional*. Esto se confirma con la frase enfática, “en este tiempo” en el Vers. 26. Durante 1500 años, Dios había mantenido a Israel bajo la Ley para demostrar *históricamente* que “por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él”, *pero ahora* la justicia de Dios *sin la Ley* se estaba manifestando (Verss. 19-21).

“La justicia de Dios” es, obviamente, *Su* justicia. Estamos conscientes de que algunos traductores traducen esta frase “Esta justicia de Dios”, pero esto nos deja preguntándonos por qué, en ausencia del artículo definitivo en el griego, necesariamente se debe solicitar un artículo *indefinido*. Creemos que aquí, como en muchos otros casos, el artículo definitivo debe proporcionarse en español para expresar lo que dice el griego, porque en este pasaje, ciertamente, el Apóstol está comparando la justicia divina con la “justicia” humana.

Marque bien, dice que esta justicia, misericordiosamente imputada al creyente, ahora se “*ha manifestado*”. El principio de justicia aparte de la Ley siempre había estado en funcionamiento, pero aún no se había “manifestado” o “testificado”.⁴⁵ Varios otros pasajes de las Escrituras ayudan a aclarar esto. Sin embargo, antes de citar estos pasajes, primero debemos preguntar *cuándo* se manifestó por primera vez esta *justicia otorgada*. ¿Se manifestó a través de Juan el Bautista, o a través de Cristo en la tierra y Sus doce apóstoles, o en Pentecostés? No, ni siquiera en Pentecostés. Seamos bereanos y veamos.

Nuestro Señor en la tierra fue “hecho *súbdito a la ley*” (Ga 4:4) y enseñó a Sus discípulos a estar sujetos a la Ley (Mt 23:1-

⁴⁵ Véase el Capítulo I del libro del autor, *Cosas Que Difieren*.

3). Bajo Su comisión a los once, les enseñó a enseñar obediencia a la Ley (Mt 28:20). Ciertamente, todavía no se había dado ninguna revelación en el sentido de que la Ley había sido eliminada. Incluso en Pentecostés, los discípulos permanecieron bajo la Ley y prácticamente vivieron en el templo judío (Hch 2:46; 3:1, 11).

No fue sino hasta el levantamiento de Pablo que se reveló la imputación de la justicia de Dios “sin la ley”. Nadie antes de Pablo se había levantado para proclamar lo que Pablo dice en Ro 3:21: *“Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios”*. Y observe nuevamente cómo insiste en este hecho al agregar a las palabras *“Mas ahora”* las palabras *“en este tiempo”* (Ver. 26) De hecho, a lo largo de sus epístolas enfatiza el hecho de que con su apostolado se introdujo una nueva dispensación:

Ga 3:23: *“Empero antes que viniese la fe,⁴⁶ estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta”*.

1 Ti 2:6, 7: *“El cual se dió á Sí Mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos:*

“De lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad”.

2 Ti 1:10, 11: *“Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo,⁴⁷ el cual quitó la muerte, y sacó á la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio;⁴⁸*

⁴⁶ Es decir, la proclamación de la justificación *solo por la fe*, comprometida con él.

⁴⁷ Note cuidadosamente: *ahora* se manifestó por la aparición de Cristo, no en la aparición de Cristo. El elemento del tiempo no afecta la muerte de Cristo, sino la revelación de lo que esa muerte había logrado.

“Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles”.

Tito 1:2, 3: “Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos,⁴⁹

“Y manifestó á sus tiempos Su Palabra por la predicación, que me es á mí encomendada por mandamiento de nuestro Salvador Dios”.

Estos son solo cuatro de los muchos pasajes sobre este importante tema. De hecho, mientras los líderes cristianos se nieguen a reconocer a Pablo como el apóstol especial de Dios para la dispensación actual de la gracia, la confusión y la división teológica continuarán afectando a la Iglesia.

Pero el apóstol continúa diciendo en el Vers. 21 que esta justicia sin la Ley es “testificada⁵⁰ por la ley y los profetas”. ¿Qué significa esto? ¿Que fue proclamado en la Ley y por los profetas? Difícilmente, porque entonces, ¿cómo podría decir que acababa de manifestarse “ahora”? La respuesta es evidentemente que ninguna Escritura ni en la Ley ni en los profetas podría ser aducida para anular la validez de este plan de justificación, porque aquí estaba la justicia, ¡el pago completo de *la pena* del pecado por parte de Cristo! No es de extrañar que Pablo expresara orgullo de que el poder de este evangelio radicara en el hecho de que *“en él la justicia de Dios se descubre”* (Ro 1:16, 17).

⁴⁸ Claramente el evangelio *de Pablo* (Véase el siguiente versículo y Hch 20:24; Ro 16:25).

⁴⁹ Cf. 2 Ti 1:1; Ef 1:4-11.

⁵⁰ No simplemente *observada*. La palabra es μαρτυρέω: *marturéo, dar testimonio, testificar*.

En el Vers. 22 el Apóstol procede a mostrar que esta justicia de Dios está asegurada a los creyentes por la “*fe de Jesucristo*”. Esta frase se usa siete veces en las epístolas de Pablo, pero es triste que tan pocos creyentes, incluso los comentaristas de la Biblia, entiendan su significado. La “*fe de Jesucristo*”, al igual que la “*fe de Dios*”, en el Vers. 3, es de naturaleza *subjetiva*, refiriéndose a lo que uno es más que a lo que hace. No tiene nada que ver con la fe en Cristo⁵¹ sino con *Su dignidad para ser confiable*; Su fidelidad y Su capacidad para cumplir Sus promesas. Aquel a quien se imputaron nuestros pecados en el Calvario posee toda la justicia de Dios, y cuando confiamos en Él para la salvación, podemos estar completamente seguros de que toda Su justicia nos es imputada.

Él fue hecho “*pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él*” (2Co 5:21). Por lo tanto, nuestra fe en Cristo se basa en la *fe de Cristo* (Véase especialmente Ga 2:16, donde nuestra fe *en* Cristo y la fe de Cristo también se unen).

Las palabras, “*para todos los que creen*” (Vers. 22), indican que esta justicia se *ofrece a todos*, pero se *le confiere* o se *le imputa, solo a los que creen*. Es difícil para algunos asimilar el bendito hecho de que, dado que Cristo pagó la pena total por nuestros pecados, podemos recibir la justicia de Dios solo por fe, es decir, simplemente *creyendo* en la Palabra de Dios en cuanto a la salvación por medio de Cristo. Sin embargo, este es el camino de Dios, el *único* modo en que el pecador puede ser justificado (Ga. 2:16).

⁵¹ Nuestra fe *en* Cristo se menciona en la última parte de este mismo versículo. (Véase el folleto del autor, *La Fe de Cristo*).

A este respecto, hay una hermosa comparación entre Ro 3:22, 23 y Ro 10:12:

Ro 3:22, 23: “...porque *no hay diferencia*; *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*”.

Ro 10:12: “*Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan*”.

Debería observarse más a fondo a partir de los Verss. 22, 23, que “no hay diferencia” *en esto*, que “*todos pecaron, y están*⁵² *destituidos de la gloria de Dios*”. Este hecho está completamente establecido en Ro 1:18-3:20. Puede haber diferencias en la naturaleza o el grado de los pecados de los hombres, pero no en el hecho básico de que “*todos pecaron*” y continuamente “*están destituidos de la gloria de Dios*”.

Aquellos que, en la misericordia de Dios, han sido protegidos de las formas más graves del pecado, a veces sienten que *no* son pecadores. Éstos deben considerar el hecho de que, dado que solo se necesita un asesinato para convertir a un hombre en asesino, un robo para convertirlo en ladrón; así como el prender fuego a una sola casa lo convierte en incendiario, así que un solo pecado lo convierte en pecador por elección, además del hecho de que es un pecador por naturaleza.

El Apóstol ahora vuelve a su argumento básico: “*la justicia de Dios...para todos los que creen*”. Los que creen, afirma, son “*justificados gratuitamente por Su gracia [de Dios], por la redención que es en Cristo Jesús*” (Vers. 24).

⁵² No ha venido, pero viene pronto (tiempo presente). Todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios.

¡Gracia! ¡Qué tristemente mal entendida y subestimada! Algo a cambio de nada, un favor inmerecido, **GRACIA**: Las riquezas de Dios a expensas de Cristo, y muchas otras definiciones se han dado para la palabra “gracia”, pero la mayoría de ellas no logran transmitir el significado de esta preciosa palabra. El griego *járis*, al menos en este contexto, tiene la idea de *deleitarse*, como cuando un abuelo, por ejemplo, se deleita con ese precioso nieto y busca oportunidades para hacerlo feliz. La maravilla de la gracia *de Dios*, sin embargo, es que *Él* se deleita en salvar a los *pecadores* y en llenar sus vidas de bendiciones (Ef 2:1-7). W. E. Vine define bien el uso bíblico de esta palabra en su *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*:

“*Járis* tiene varios usos, (a) objetivo, aquello que otorga u ocasiona placer, deleite, o causa una actitud favorable... (b) subjetivo (1) por parte del otorgante, la disposición amistosa de la que procede el acto bondadoso... (2) por parte del receptor, una conciencia del favor recibido, un sentimiento de gratitud...”.

La idea aquí en Ro 3:24, entonces, es que Dios *se deleita* en salvar a los pecadores. *Él Mismo* ha hecho una provisión completa para salvarlos y ahora los invita a venir y ser “justificados gratuitamente por Su gracia por la redención que es en Cristo Jesús” (Cf., 2Co 5:18-21 aquí).

La palabra “*gratuitamente*”, en este pasaje, agrega énfasis al hecho de que la justificación es *por gracia*. El griego *doreán*, traducido “*gratuitamente*” aquí, también se usa en Jn 15:25, donde leemos de Cristo: “*sin causa* Me aborrecieron”. Como los hombres odiaban a Cristo *sin causa* (excepto en sus propios corazones malvados), Dios justifica a los creyentes “*sin causa*” (excepto en Su propio corazón de amor). Dios ama a los pecadores y se deleita en hacerles bien, no por algo bueno en ellos, sino porque “*Dios es amor*” (1Jn 4:16) y el juicio es “Su extraña obra” (Is 28:21).

El Apóstol toma casi tres capítulos en Romanos escribiendo sobre el pecado. Lo hace para prepararnos a recibir la salvación por gracia, porque la justicia no puede ser imputada a nosotros de ninguna otra manera que por la gracia de Dios, “*por la redención que es en Cristo Jesús*” (Vers. 24).

Aquellos que procuran “establecer la [justicia] suya propia” (Ro 10:3), o buscan “justificar á sí mismo” (Lc 10:29; 16:15), serán “hecho juicio...cada uno según sus obras” (Ap 20:13), y sufrirá justamente las consecuencias (Ap 20:15). Cuánto mejor es seguir el ejemplo de aquellos de los días de Juan el Bautista que “justificaron a Dios” (Lc 7:29), diciendo: “Él tiene razón”, y reconociendo *Su* valoración de su condición, porque de ninguna otra manera es posible la salvación. Así, el Apóstol continúa diciendo con respecto a Cristo:

“Al cual Dios ha propuesto en propiciación [es decir, una satisfacción]⁵³ por la fe en Su sangre, para manifestación de Su justicia, atento á haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados,

“Con la mira de manifestar Su justicia en este tiempo: para que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Verss. 25, 26).

¡Ah, Dios ahora “ha propuesto” a Cristo! es decir, *prominentemente*. ¡Bendita verdad! Ya no es “la cuestión del pecado” lo que determina el destino de un hombre. Ahora es más bien “la cuestión del Hijo”. Dios ha hecho una provisión completa para el pecado y ahora nos invita a recibir el “*don* de la justicia” (Ro 5:17) por la fe en Cristo, quien murió por nuestros pecados. Así, el apóstol Juan, escribiendo años después, declara:

⁵³ La palabra se toma del propiciatorio en el arca, o ataúd del pacto, rociado con la sangre de la expiación.

“El que en Él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Jn 3:18).

El apóstol Pablo, al señalar que Dios ha expuesto a Cristo y Su sangre derramada como la justa satisfacción por el pecado, indica que esto también sirve para los “*pecados pasados*”. Él no se refiere aquí a los pecados de nuestro pasado, sino a los de la historia pasada (Véase Heb 9:15). “La paciencia de Dios” retuvo el juicio en aquellos días porque había propuesto que la sangre de Cristo debería ser la plena satisfacción del pecado.

¿Nos preguntamos cómo, a la luz de Ex 19:5 y Ga 3:10, los hombres bajo la Ley posiblemente podrían salvarse; hombres como Moisés, David y Daniel? Pablo nos dice cómo. Ellos fueron justificados porque la justicia de Cristo les fue imputada como lo es para nosotros, solo que esto aún no les fue revelado. Pero esto “ahora”, “en este tiempo”, ha sido “manifestado” y “testificada” en “el evangelio de la gracia de Dios”.

Así, el Apóstol enfatiza tanto el aspecto dispensacional de estas verdades como el hecho de que los pecadores *debemos* ser justificados solo por la justicia de Cristo, ya que no tenemos justicia propia que ofrecer (Ro 3:25, 26; cf. Flp 3:9)

Debemos recordar que la justificación no es absolutoria; no nos declara inocentes de pecado. Más bien, Dios condena justamente al pecador, pero *justifica* al pecador *creyente*, declarándolo justo *en Cristo*. ¡Cuánto más que una exoneración! El proceso:

1. El pecador se declaró culpable (Ro 3:19).
2. Los pecados del pecador imputados a Cristo (Ro 3:24).
3. La justicia de Cristo imputada al pecador (Ro 4:5).

¡Qué alegría ha llenado los corazones de aquellos que han abrazado esta bendita verdad! ¡Cuántos se han conmovido para proclamarlo, exponerlo, escribir hermosos himnos sobre ella y llevar a otros a la alegría de ella! Esta verdad ha sido la fuente de confianza y alegría del autor durante más de cincuenta y cinco años.

¡Qué gran diferencia entre Pedro, en Pentecostés, exigiendo el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados (Hch 2:38), y Pablo ahora proclama alegremente la justicia imputada, la justicia de Cristo, para la remisión de los pecados!

Por lo tanto, Dios puede ser—y es—“*el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús*” (Vers. 26). La justificación del pecador creyente se ha cumplido *justamente*. Ningún principio de justicia ha sido abandonado, de modo que las palabras “*cree en Jesús*” cierran la declaración de forma abrupta y apropiada.

Cuando nuestro Señor, aún en la tierra, comisionó a Sus once apóstoles para ir a todo el mundo y predicar “el evangelio”⁵⁴ Él dijo: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo*” (Mc 16:16). Pero aquí, en el glorioso mensaje enviado a Pablo por el Señor ascendido, las palabras “y fuere bautizado” están notablemente ausentes y, de hecho, se omiten a propósito. Ahora, mientras mantiene la justicia absoluta, Dios justifica plenamente a aquellos que simplemente, pero sinceramente, “*creen en Jesús*”.

Es un hecho interesante que en el primer sermón registrado de Pablo, pronunciado en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, declaró:

⁵⁴ Obviamente, el evangelio que *habían estado* predicando: “el evangelio del reino” (Mt 9:35; Lc 9: 2; cf. Mt 24:14).

“Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados,

“Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Éste es justificado todo aquel que creyere” (Hch 13:38, 39).

“¿Dónde pues está la jactancia?” La respuesta del apóstol no podría ser más precisa: “*Es excluída*” (Vers. 27). Dios conoce el mal y la pena que han resultado del orgullo humano, y no lo tolera en Su plan de redención. Él no le da al hombre ninguna parte en la salvación, sino recibirla como un regalo—“*para que nadie se glorie*” (Ef 2:8, 9). La alegría de la salvación y del cielo no surge del orgullo de la realización humana, sino de la gratitud.

¿Pero en qué principio se excluye la jactancia del método de Dios para justificar a los pecadores? ¿No debo recibir crédito por *nada* en toda esta transacción? El Apóstol trata con esto en el Vers. 27. “¿Por cuál ley”, pregunta, se excluye la jactancia? ¿Por la ley “de las obras?” y él responde: “No, por la ley de la fe”.

Dos leyes inmutables e inexorables se enuncian en Ro 11:6. Una tiene que ver con *la gracia*, recibida simplemente por *la fe*; la otra con *obras* que involucran *el esfuerzo* humano:

“Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”.

¡Hay dos alternativas! Si la salvación se *gana* con buenas obras, entonces *no* es el regalo de la gracia de Dios para ser recibido por la fe solamente. Por el contrario, si es el regalo de la gracia de Dios, no puede ser alcanzado mediante las buenas obras, ya que la gracia y las obras para la salvación son mutuamente excluyentes.

“Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley” (Vers. 28).

Este es el tercer paso en el gran argumento lógico de Pablo en la *Epístola a los Romanos*.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE ESTABLECE LA LEY

¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? ¿No es también Dios de los Gentiles? Ciertamente, también de los Gentiles.

“Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por medio de la fe la incircuncisión.

“¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley”.

— Romanos 3:29 – 31

¿Puede Dios ser el Dios de los *Gentiles*?—Gentiles, a quienes Él había entregado hace mucho tiempo a “afectos vergonzosos” y “concupiscencias de sus corazones” (Ro 1:24, 26, 28) Esto fue difícil de aceptar para el Judío. Para nosotros, el rito de la circuncisión puede parecer extraño e incluso repulsivo, pero para el Judío tenía un gran significado e importancia. Era una muestra del pacto que Dios había hecho con Abraham, *separándolo* a él y su simiente de los Gentiles. Más tarde, la circuncisión se incorporó a la Ley Mosaica. Cualquier varón incircunciso entre la simiente de Abraham debía ser “borrada(o) de su pueblo” (Gn 17:14).

Pero Pablo ya ha “*acusado á Judíos y á Gentiles, que todos están debajo de pecado*” (Ro 3:9), y por lo tanto “borrados”, completamente aparte de la circuncisión o la falta de ella. También ha demostrado que “*por la redención que es en Cristo Jesús*”, todos los que creen son “*justificados gratuitamente por Su gracia [de Dios]*” (Ro 3:22-24). Así, el único “Dios” justifica

tanto a los Judíos creyentes como a Gentiles creyentes mediante la obra de redención de Cristo.

Los teólogos han luchado durante mucho tiempo sobre la razón por la cual se dice que los Judíos creyentes están justificados “*por la fe*”, pero los Gentiles creyentes “*por medio de la fe*” (Vers. 30).⁵⁵ Creemos que la solución radica en el estado original de cada uno. Los judíos, pertenecientes a la raza del pacto, debían ser justificados por (fuera de) la fe. La fe *debe ser* el resultado natural de su relación favorecida con Dios, pero los gentiles que estaban “lejos” deben venir (*a través de*) la fe; *ambos* justificados por “Dios” al creer.

Mientras que los judíos fueron justificados “por” la fe, también es evidente que fueron justificados *por medio de* obras, mientras que los gentiles fueron justificados directamente “por medio de” la fe. Para el judío, los sacrificios, etc., eran (instrumentalmente) los medios de su justificación; vino “por medio de” obras, mientras que el gentil viene directamente “por” fe para *su* justificación.

Pero si tanto los judíos como los gentiles son justificados sobre la base de la fe, ¿no “deshacemos la ley”? ¿Por qué se le dio la ley al judío en primer lugar si *ambos* el judío como el gentil puede ser justificado por fe *aparte de la Ley*? La respuesta es que la Ley fue dada al judío no para justificarlo, sino para acusarlo culpable *junto con los gentiles* (Vers. 19).

Así, el Apóstol demuestra el hecho de que sus buenas nuevas de justificación por gracia, solo a través de la fe, de ninguna manera anula la Ley; más bien establece la Ley (Véanse notas en 3:21).

⁵⁵ “*por*” (Gr., *ec*, “fuera de “); “*por medio de*” (Gr., *diá*, “mediante de”).

DOS EJEMPLOS DE LA HISTORIA JUDÍA

Al darse cuenta de la dificultad de inducir al Judío a aceptar el principio de la justificación solo por la fe, el Apóstol ahora comienza a demostrar su punto al referirse a las propias Escrituras de los judíos con respecto a dos personalidades destacadas de su propia historia: *Abraham y David*.

“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne?

“Que si Abraham fué justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios.

“Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuido á justicia.

“Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda.

“Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia.

“Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras,

“Diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos.

“Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado”.

— Romanos 4:1 – 8

Como sabemos, la última gran sección de la Biblia, el llamado “Nuevo Testamento”, comienza presentando al Mesías como el *“hijo de David, hijo de Abraham”* (Mt 1:1). Esta es la base del *“evangelio del reino”*, que es el tema de los cuatro

registros del ministerio terrenal de nuestro Señor, porque allí se proclama a Cristo como el heredero legítimo de los dos grandes pactos hechos con estos patriarcas.

El *Pacto Abrahámico* prometió una “tierra” y una “gran nación” para morar en ella (Gn 12:1-3; 13: 4-18), mientras que el *Pacto Davídico* prometió un reino y un Rey eterno como su gobernante (2S 7:16; Sal 89:34-36). Así, en los cuatro “Evangelios” tenemos un Rey que debe reinar como jefe de un reino sobre una nación en una tierra—la tierra de Canaán.

Sin embargo, el Registro Sagrado relata cómo Israel rechazó al Rey y Su reino. Como resultado, la nación fue expulsada de la tierra que le había sido prometida. El establecimiento de este reino fue—y es ahora—mantenido en suspenso hasta un tiempo futuro, después de que la presente dispensación de gracia se haya cerrado (Ro 11:25-27).

Ahora, aquí en Romanos 4, encontramos a Pablo refiriéndose a estos mismos dos grandes patriarcas, pero no en relación con los convenios que Dios hizo con ellos. Más bien, el Apóstol ahora los usa para demostrar la validez de su mensaje dado por Dios. Los usa, no para proclamar el evangelio del reino, sino para proclamar el evangelio de la gracia de Dios.

Primero se dirige a Abraham—y con buena razón.

EL CASO DE ABRAHAM

El autor una vez preguntó a una clase de chicos: “¿Quién es el hombre más honrado, más respetado y más amado de toda la historia?” Con un acuerdo ellos respondieron: “¡Jesús!” ¡Qué equivocados estaban! El Señor Jesucristo *debería* ser amado y honrado por todos, pero, por desgracia, millones lo desprecian y muchos incluso lo odian, mientras que Su nombre es tomado en vano por todos lados.

Sin duda, el hombre más honrado, más respetado y más amado de toda la historia es: *Abraham*. Incluso hoy Abraham es venerado como el “padre” de:

Más de 15,000.000 de judíos,

Más de 550,000.000 de musulmanes,⁵⁶ y

Más de 1,000.000.000 de cristianos profesos.

Así, como Dios escogió a *Pablo* para demostrar Su *gracia* a los *pecadores* (1Ti 1:15, 16), así eligió a *Abraham* para demostrar *la justificación por la fe* (Ro 4:1-5; cf. Ga 3:6, 7).

Escribiendo como un Hebreo, el Apóstol llama a Abraham “*nuestro padre según la carne*”, y declara que “*si Abraham fué justificado por las obras* [un caso puramente hipotético], *tiene de qué gloriarse;*⁵⁷ mas no para con Dios” (Ro. 4:1, 2). “*Ninguna carne*” jamás “*se jacte en Su presencia*” (1Co 1:29; Ef 2:8, 9). Así el Apóstol continúa:

“Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuído á justicia” (Vers. 3).

Habiendo propuesto (como Abraham aún no sabía) que Cristo moriría como satisfacción por el pecado del hombre, Dios dijo de Abraham, por así decirlo: “Él me *cree*. Honraré su fe y lo consideraré justo” (es decir, *en Cristo*) Por lo tanto, la justificación de Abraham no fue el resultado de haber *hecho* nada; fue más bien el resultado de su simple fe en Dios y Su Palabra. De lo contrario, no habría sido “de gracia”, sino “de deuda”.

⁵⁶ La gran disparidad entre el número total de judíos en el mundo de hoy y el número total de mahometanos se explica por pasajes como Dt 28:63 y Ro 11:12.

⁵⁷ Gr., *éjo kaújema*: “Tiene motivos para jactarse”.

En relación con Gn 15:6, el pasaje que el Apóstol cita aquí, debe observarse cuidadosamente que este pasaje no dice que Abraham esperaba con fe en la venida de Cristo para ser salvado.⁵⁸ Todo el pasaje en (Gn 15:2-6) indica claramente que Abraham creyó a Dios en cuanto a la innumerable semilla que debería brotar de él a través de Isaac. Su fe implícita en la palabra de Dios, en cuanto a esto, mostró que *él creía en Dios. Ahora* sabemos que la justificación de Abraham se basó en la futura muerte de Cristo por sus pecados (Ro 3:25), pero Abraham, aún sin saber esto, simplemente creyó *lo que Dios le dijo* y Dios *“contóselo por justicia”*.

El pasaje en Génesis ni siquiera dice que Dios *le dijo a Abraham* que su fe le fue contada por justicia. Esto se escribió más tarde *sobre él*, y Pablo aquí lo usa como evidencia para la justificación por la fe.

Así, las obras de la Ley requeridas en los tiempos del Antiguo Testamento fueron aceptadas solo cuando expresaban *fe*. Sin embargo, es un hecho precioso que, si bien Dios aún no reveló a los de la antigüedad la importancia de sus sacrificios, *ahora* podemos mirar hacia atrás con Pablo en estos sacrificios—y a *todos* los tipos, físicos e históricos—y exclamar: “Verdaderamente la cruz no fue un accidente, ni la dispensación de la gracia una idea de último momento”. Dios lo tuvo en mente todo el tiempo. Este fue de hecho Su propósito secreto y eterno, “oculto desde los siglos y edades”, pero dado a conocer a su debido tiempo a través de Pablo, ¡el principal de los pecadores *salvado por la gracia!*

Y ahora el Apóstol aplica la lección a aquellos de su época—y a los de la nuestra:

⁵⁸ Los que enseñan esto también generalmente interpretan a Ga 3:8 como que el evangelio de la gracia de Dios fue predicado a Abraham, *a pesar de* que este mismo versículo claramente declara *qué “evangelio”* (buenas nuevas) fue predicado a Abraham.

“...al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda.

“Mas al que no obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, la fe le es contada⁵⁹ por justicia” (Ro 4:4, 5).

Marque bien, Dios ahora no solo declara *innecesarias* las obras para la salvación; Él las *prohíbe*. La justificación no es simplemente para “al que obra”; es “al que *no obra, pero cree*”. Para ser justificados ante Dios, debemos llegar al final de nosotros mismos, y “dejar nuestro pecado mortal”, recibir el “don de la justicia” en una fe sencilla, a través de Cristo, quien murió por nosotros. *Después* de haber recibido la salvación como el “don de Dios”, nos dejará trabajar como esclavos para Él y para los demás, pero en esta dispensación de gracia rechaza por completo las obras para la salvación, “*para que nadie se gloríe*” (Ef 2:8, 9).

¡Cuántos se perderán el cielo porque se niegan a venir a Dios a *Su manera*! ¡Cuántos permanecen sin ser salvos porque siguen “*procurando establecer la suya propia*” (Ro 10:1, 3)! Qué mejor que escuchar la verdad de Ro 4:5 y unirse a Pablo para alabar a Dios:

“Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento Suyo y [Su] gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2Ti 1:9).

EL CASO DE DAVID

David también es llamado a testificar sobre el argumento básico de Pablo en cuanto a la justificación por la fe, aparte de las obras. Sin embargo, no debe suponerse que David sabía

⁵⁹ El griego *logízomai* aparece once veces en este capítulo, traducido de varias maneras como “atribuido”, “cuenta” e “imputación” (Vers. 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 22, 23, 24).

sobre “la dispensación de la gracia de Dios” más de lo que lo que sabía Abraham. Las palabras son:

“...también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras” (Ro 4:6).

El apóstol continúa, en los Verss. 7, 8, para citar del Salmo 32, evidentemente escrito por David después de haber experimentado el perdón de Dios en relación con su pecado relacionado con Bath-sheba y su esposo, Urías.

El lector hará bien en hacer una pausa aquí para leer en detalle la conmovedora descripción de David de esa bendición en el Sal 32. Primero tenemos el tema de su canción, seguido de un relato de su esfuerzo persistente para “encubrir” las cosas, mientras que en la disciplina la mano del Señor “se agravó” sobre él “de día y de noche”, de modo que sus huesos “envejecieron” y su “verdor” (literalmente, *frescura*) se convierte en las “sequedades de estío [verano]” (Verss. 3, 4). Finalmente, confiesa todo al Señor, quien perdona fácilmente “la iniquidad” de su “pecado” (Vers. 5; cf. 2S 12:13). Entonces David “saca toda la artillería”, por así decirlo, en alabanza a Dios por Su bondad.

Cabe señalar aquí que, si bien Pablo cita a Abraham para mostrar que la justificación se *obtiene* por fe, sin obras, cita a David para demostrar que el pecador, una vez justificado, no puede ser condenado a la perdición por la ley. David “describe” esto,

“Diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos.

“Bienaventurado el varón al cual el Señor *no* imputó⁶⁰ pecado” (Ro 4:7, 8).

⁶⁰ El Autor divino interpreta así Sus propias palabras en el Sal 32:2.

Abraham vivió *antes de que la Ley fuera dada*, mientras que David vivió bajo *la Ley*. Ambos son testigos de la justificación por la fe, sin obras, pero a diferencia de Abraham, David describe la bendición del hombre justificado, a quien la Ley no puede condenar. Cuando peca, Dios lo disciplinará para restaurarlo a la comunión (Sal 51:12), pero no lo rechazará. El caso de Abraham es puramente positivo, mientras que el caso de David es en última instancia negativo: “Bienaventurado el varón al cual el Señor *no* imputó pecado”.

Repetimos que David no pudo haber entendido el “cómo y por qué” de todo esto, pero sí sabía que Dios lo había perdonado a pesar de que la Ley lo condenó, y él “describió” la bienaventuranza de este conocimiento.

Hay una tercera distinción entre Abraham y David aquí. Todos los Judíos conocían a Abraham como “el padre de *la circuncisión*”, mientras que con David era *la Ley* la que estaba involucrada principalmente. Así, el Apóstol continúa tratando con la circuncisión (Verss. 9-12) y la Ley (Verss. 13-25) en el resto de este capítulo en lo que se refiere a la justificación por la fe.

¿UNA CONTRADICCIÓN?

Antes de continuar con el resto de este capítulo, debemos abordar brevemente una aparente contradicción entre Ro 4:3-5 y Stg 2:24.

En Ro 4:3-5 Pablo declara claramente que los hombres son justificados solo por fe, *sin obras*, pero Stg 2:24 declara con igual claridad:

“Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”.

¿Son estas declaraciones realmente contradictorias, o solo aparentemente? Veamos.

Se ha explicado que la recurrencia de las palabras “vosotros veis”, en el argumento de Santiago, indica que se refiere a la prueba *ante* los hombres de que aquellos que profesan una fe justificadora en realidad la tienen. Pero Abraham no ofreció a Isaac *ante los hombres*, ni este argumento explica cómo los hombres *son justificados* por las obras, como dice Stg 2:24. Seguramente tanto Romanos 4 como Santiago 2 se refieren a la justificación *por Dios*, pero uno dice que esta es recibida sólo por la fe mientras que el otro dice que se obtiene “*por obras, y no solamente por la fe*”.

Creemos que la respuesta a esta aparente contradicción es dispensacional, y teniendo esto en cuenta, observemos varias comparaciones de antecedentes:

El escritor en primer lugar es Pablo; en segundo lugar es *Santiago*. Pablo se dirige a *los Gentiles* (Ro 11:13), mientras que Santiago escribe a “*las doce tribus [de Israel] que están esparcidas*” (Stg 1:1). Pablo trata con Abraham *antes* de su circuncisión; *Santiago* trata con él después de su circuncisión (como el padre de la raza hebrea). *Pablo* cita de Gn 15:6 para probar su punto; *Santiago* cita a Gn 22:1-18. Pablo sólo menciona la aceptación por parte de Abraham de las *buenas nuevas* con respecto a su simiente (Gn 15:4-6); *Santiago* trata con su fe en una *prueba* severa (Gn 22:16-18). Estas son diferencias significativas.

Con estas diferencias en vista, citamos uno de nuestros escritos anteriores:

“La fe tuvo siempre que ser expresada en los términos que Dios propuso. La búsqueda del hombre por ganar la aceptación de Dios a través de maneras diferentes a la manera propuesta por Dios, fue siempre símbolo de *incredulidad* y *arrogancia*. Ahora bien, aunque las buenas

obras nunca pudieron *por sí mismas* salvar a nadie, si produjeron tal efecto cuando fueron usadas como *expresiones de fe* en aquello que Dios había ordenado o prometido’.

“Cuando Dios dice: ‘Ofréceme un animal sacrificado y yo te aceptaré’, ¿Qué hará la fe del creyente? La fe ofrecerá un animal sacrificado. Abel así hizo y fue aceptado; no porque la sangre de bestias podía lavar pecados, sino porque se acercó a Dios en *Sus* términos. Esto es ‘para que obedezcan á la fe’.

“En el caso de Caín, encontramos clara evidencia de que Dios no se interesa en las meras obras, como tales, ya que Caín ofreció un sacrificio mucho más atractivo que el de Abel, pero fue rechazado porque no ofreció el tipo de sacrificio que Dios había requerido (Gn 4:5).

“Cuando Dios dijo: ‘Hazte un arca y te salvaré a ti y a tu familia del diluvio’, ¿Qué hará la fe del creyente? La fe construirá un arca; y cuando Noé construyó el arca él demostró su fe ante Dios y ‘fué hecho heredero de la justicia que es por la fe’.

“Cuando Dios dice: ‘Obedece Mi voz y serás Mío’, ¿Qué hará la fe del creyente? La fe se esforzará en obedecer. Usted dirá: pero ellos no obedecieron perfectamente, por lo tanto serán rechazados por Dios. Nuestra respuesta es que ya hemos probado que las buenas obras en sí mismas no salvan. Sólo cuando los israelitas reconocieron la Ley, *como, la Palabra de Dios* para ellos y, *por lo tanto*, buscaron obedecerla, fueron salvos. Y *tal* esfuerzo por obedecer la Ley representó ‘para que obedezcan á la fe’.

“Cuando Dios dice: ‘Arrepentíos, y bautícese para perdón de los pecados’, ¿qué hará la fe? Sólo una cosa: arrepentirse y bautizarse. Sabemos que océanos enteros no pueden lavar ni un solo pecado; sin embargo, cuando Juan

el Bautista y Pedro predicaron arrepentimiento y bautismo para la remisión de los pecados ninguno de los que escucharon pudieron haber interpretado que sus palabras querían decir: 'Confíen en la muerte de Cristo para ser salvos'. Prueba de ello es que cuando Dios requirió el bautismo en agua para salvación, aquellos que se negaron a ser bautizados fueron acusados de incredulidad y quedaron condenados por ello:

“Mas los Fariseos y los sabios de la ley, DESECHARON EL CONSEJO DE DIOS CONTRA SÍ MISMOS, NO SIENDO BAUTIZADOS DE ÉL” (Lc 7:30).

“Pero cuando Dios dice: *‘MAS AHORA, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado’* (Ro 3:21); *‘Mas al que no obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia’*. (Ro 4:5)... ¿Qué hará la fe? La fe dirá: *‘Esta es la más maravillosa oferta alguna vez hecha al hombre. No puedo rechazarla. Confiaré en Cristo como mi Salvador y aceptaré la salvación como un regalo gratuito de la gracia de Dios’*” (*Cosas Que Difieren*, Págs. 23, 44, 45).

Creemos que esto es la respuesta a la aparente contradicción entre Ro 4:5 y Stg 2:24. La Epístola de Santiago encajará en el plan dispensacional de Dios justo donde se encuentra en el canon de las Escrituras: después de la dispensación Paulina. Cuando “la dispensación de la gracia de Dios” haya seguido su curso, Dios comenzará nuevamente a tratar con “las doce tribus de Israel”, ahora “dispersas”. En ese día, el “evangelio del reino” será nuevamente proclamado (Mt 24:14) y las obras serán incluidas nuevamente en los términos de salvación como lo fueron cuando nuestro Señor estuvo en la tierra (Mc 1:4; Lc 7:29, 30; 18:18-22; *et al*). ¿Significa esto que las obras serán eficaces en sí mismas? No. Solo servirán como

la expresión y la evidencia de la fe como, de hecho, Santiago enseña claramente (Stg 2:18-26).⁶¹

JUSTICIA IMPUTADA ENTERAMENTE APARTE DE LA CIRCUNCISIÓN

En Ro 4:1-8 el Apóstol usa a Abraham y David para demostrar la validez de su argumento de justificación por la fe, aparte de las obras. Ahora, desde el versículo 9 hasta el final del capítulo, él insiste en esta verdad, demostrando además que la justicia se imputa a los creyentes enteramente aparte de la circuncisión y completamente aparte de la Ley.

“¿Es pues esta bienaventuranza solamente en la circuncisión ó también en la incircuncisión?⁶² porque decimos que á Abraham fué contada la fe por justicia.

“¿Cómo pues le fué contada? ¿en la circuncisión, ó en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

“Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también á ellos les sea contado por justicia;

“Y padre de la circuncisión, no solamente á los que son de la circuncisión, más también á los que siguen las pisadas de la fe que fué en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado”.

— Romanos 4:9 – 12

⁶¹ Para un estudio más completo de este tema, vea el capítulo del autor sobre “Los Principios y las Dispensaciones de Dios”, en su libro, *Cosas Que Difieren* (Págs. 22-47).

⁶² Al Judío y al Gentil a menudo se les llama “la Circuncisión” y “la Incircuncisión” en las Escrituras.

“¿Es pues esta bienaventuranza”—la doble bendición de la justicia imputada y los pecados *no* imputados—“solamente en la circuncisión ó también en la incircuncisión?” Esta era una pregunta natural para el Judío al ver que el Apóstol acababa de decir “que á Abraham fué contada la fe por justicia”, y Abraham era el padre de *la raza hebrea*—de la cual, de hecho, David también era miembro.

Para responder a esta pregunta, Pablo pregunta otra:

“¿Cómo pues [la fe] le fue contada [a Abraham]?” “¿en la circuncisión, ó en la incircuncisión?” y la respuesta es obvia: “*No en la circuncisión, sino en la incircuncisión*” (Vers. 10).

En el versículo 3, el apóstol cita Gn 15:6 en relación con un incidente que tuvo lugar algunos años *antes* de la circuncisión de Abraham. De hecho, Abraham fue originalmente justificado considerablemente *antes de eso* cuando, como un pobre pagano, ciego y adorador de ídolos, Dios le habló diciendo:

“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que te mostraré;

“Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición:

“Y bendeciré á los que te bendijeren, y á los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn 12:1-3).

Esta orden Abraham,⁶³ después de algún titubeo (Gn 11:31, 32, cf. 12:1, 4, 5), la obedeció “por fe”, y está claro en Heb 11:8-

⁶³ Entonces todavía se llamaba *Abram*; su nombre se cambia a *Abraham* en Gn 17:5. Sin embargo, Pablo se refiere constantemente a él como *Abraham*.

10, 39 que fue aprobado “por testimonio de la fe”, tal como se expresa en su partida de Ur de los Caldeos y su confianza en la promesa de Dios de una mejor “ciudad”.

Así, el pacto de la circuncisión no tuvo nada que ver con la justificación de Abraham ante Dios. Fue justificado sólo por la fe.

“Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también á ellos les sea contado por justicia” (Ro 4:11).

La circuncisión no justificó a Abraham. Era simplemente una “señal”, un convenio; un “sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión” (Vers.11). Así se convirtió en el “padre de todos los creyentes no circuncidados” (Vers. 11).

Sobre la misma base se convirtió en el “padre de la circuncisión”, no para aquellos que simplemente se sometieron al rito religioso de la circuncisión, sino “á los que siguen las pisadas de la fe” que tenía Abraham, “antes de ser circuncidado”, es decir, se convirtió en el padre de aquellos judíos que realmente creen (Vers. 12). Tales tienen la realidad de que la circuncisión no era sino la señal externa.

“Sabéis por tanto, que los que son de fe, los tales son hijos de Abraham” (Ga 3:7).

Cuán claramente todo esto nos enseña que la justificación, o la justicia imputada, nunca se basó en la mera realización de ningún rito físico, ya sea la circuncisión, o los sacrificios de la Ley, o el bautismo en agua, sino únicamente en la fe. Esto ha sido así especialmente desde el levantamiento de Pablo para proclamar la suficiente y completa obra de redención llevada a cabo por Cristo en el Calvario. Ahora bien, la fe en Dios debe, en la naturaleza del caso, implicar la fe en lo que Él ha dicho

sobre la justificación a través de la obra acabada de Cristo (Ro 3:25; 1Co 15:1-3; 2Co 5:21; etc.)

Cuán claramente, también, esto prueba que la bendición de la justicia imputada y los pecados no imputados es tanto para los Judíos como para los Gentiles *que se acercan a Dios con fe*, creyendo lo que Él dice acerca de Cristo y viniendo a Él por medio de Cristo (Ro 3:21-27).

Por último, este pasaje enseña, por clara implicación, que aquellos que insisten en justificarse, *“procurando establecer la suya propia”*, no son, ni siquiera los Judíos,⁶⁴ que son reconocidos *por Dios* como los verdaderos hijos de Abraham, ya que Abraham es el “padre de todos *los creyentes*” (Ro 4:11). De hecho, ya hemos visto en nuestros estudios en Romanos 2 que:

“...no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne” (Vers. 28).

Por el contrario, el Apóstol dice de todos *los creyentes en Cristo*:

“Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Flp 3:3).

JUSTICIA IMPUTADA ENTERAMENTE APARTE DE LA LEY

“PARA QUE SEA POR GRACIA”

Como el Apóstol ha demostrado que la justicia es imputada a los creyentes *enteramente aparte de la circuncisión*, ahora

⁶⁴ De hecho, Pablo usa esta frase con respecto al *Israel no salvo* (Ro 10:1-3).

procede a demostrar que se imputa *completamente aparte de la ley*. Esto interesaría tanto a los romanos como a los judíos, ya que entre los romanos la ley se tenía en tan alta estima que el eco del Código Romano, así como el de la Ley de Moisés, se puede escuchar en nuestros tribunales de justicia británicos y estadounidenses.

“Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham ó á su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

“Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa.

“Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

“Por tanto es por la fe, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme á toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros”.

— Romanos 4:13 – 16

Hay que tener en cuenta que Dios no nos presenta a los grandes hombres de las Escrituras debido a su bondad moral. Casi invariablemente sus registros están estropeados por el fracaso y el pecado. Pero Dios nos pide que contemplemos su *fe* y observemos cómo los bendijo por *creer en Él*. Ya hemos visto esto en los Verss. 1-5 arriba, y se enfatiza con gran fuerza en Hebreos 11. Aquí encontramos muchas variables, pero una constante: *“Por fe...por fe...por fe”*. Muchos de los pecados y defectos de estos “héroes de la fe” se omiten de Hebreos 11, ya que el propósito de Dios en este capítulo es mostrar cómo Él honró *su fe*. De hecho, este gran capítulo se abre y se cierra con la declaración de que todos los enumerados fueron

“aprobados por testimonio de la fe” (Vers. 2, 39). Es asombroso lo que Dios hará por los hombres si simplemente le creen y confían en Cristo para la salvación.

Hemos visto que, sin duda, la única persona en toda la Escritura que se destaca como el gran ejemplo de *fe* es Abraham. La edición del escritor de la *Enciclopedia Británica* afirma que muchos otros volúmenes seculares hacen eco: “la característica sobresaliente de la vida de Abraham fue su fe implícita e infantil en Dios. En las Escrituras se le muestra constantemente como el gran ejemplo de la fe”.

Así, el apóstol Pablo, al proceder a mostrar cómo la Ley *no* obtiene la justificación, continúa usando a Abraham como una demostración viviente de este hecho.

*“Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham ó á su simiente, que sería heredero del mundo”,*⁶⁵ argumenta Pablo, *“sino por la justicia de la fe”* (Vers. 13). Ni Abraham ni su simiente ganaron este honor, ni les fue conferido “a través de la ley”. Simplemente se les *prometió*. De hecho, la Ley ni siquiera se dio hasta cientos de años después.

“Porque”, continúa, *“si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa”* (Vers. 14).

¿Cuál es el propósito de una promesa si no se puede creer y confiar en ella? Y un contrato legal hace inmediatamente cualquier promesa oral “anulada”. Esto debería ser evidente, pero muchos aún necesitan aprenderlo. En Ga 3:18, nuevamente refiriéndose a Abraham, Pablo insiste en esta verdad:

“Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa: empero Dios por la promesa hizo la donación á Abraham”.

⁶⁵ Cf. Vers. 17; Sal 2:8; Is 60:1-3.

Y la lección para nosotros es clara en el mismo pasaje:

“Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto [¿qué dice la Escritura?]: Que el justo por la fe vivirá.”⁶⁶

“La ley también no es de la fe; sino [¿qué dice la Escritura?], El hombre que los hiciere, vivirá en ellos”⁶⁷ (Vers. 11, 12).

¿Cómo podría la ley *justificar a un pecador*? Obviamente la Ley debe *condenar* al pecador. *“Porque la ley obra ira”*. De hecho, no habría *transgresión* si no hubiera una ley que transgredir (Ro 4:15). Todo criminal sabe que “la ley obra ira”, y todo pecador debe saberlo. Las Escrituras abundan con testimonio a este efecto:

Ga. 3:19: *“Fué puesta [la Ley] por causa de las rebeliones”*.

Ro 3:19: *“para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios”*.

Ro 5:20: Entró *“para que el pecado creciese”*.

Ro 7:13: *“Haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento”*.

Col 2:14: Se dice que sus decretos *“nos era contraria”, y “contra nosotros”*.

Ga 3:10: *“Todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición”*.

2Co 3:9: Se llama *“el ministerio de condenación”*.

⁶⁶ Heb 2:4.

⁶⁷ Lv 18:5.

2Co 3:7: Se llama “*el ministerio de muerte*”.

1Co 15:56: “*El aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley*”.

Sin embargo, con todo este testimonio de la Palabra de Dios, los hombres *continuarán* buscando *obtener* la salvación por las obras de la Ley, acercándose a Dios en *sus* propios términos—lo cual Él nunca aceptará. No *venderá* la justificación a *ningún* precio, ciertamente no por unas pocas “buenas” obras insignificantes, ofrecidas por hombres cuyas vidas han sido corrompidas por el pecado.

EL PADRE DE TODOS NOSOTROS

Es para nuestra *ventaja* infinita recibir justificación solo por la fe, ya que el Vers. 16 continúa diciendo:

“Por tanto es por la fe, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme...”.

Esto también lo destaca el Apóstol en su epístola de Gálatas:

“Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fe de Jesucristo”⁶⁸ (Ga 3:22).

Toda la simiente de Abraham, tanto la que es “de la ley”⁶⁹ como la que es “de la fe de Abraham”, compartirá la promesa hecha a Abraham, pero esto es una lección para nosotros hoy.

⁶⁸ Subjetivo: Su fidelidad. Véanse Págs. 45-47.

⁶⁹ “*De la ley*”: en griego el artículo aparece en el Vers. 16, pero no en el Vers. 14. El Vers. 14 se refiere a aquellos que son “de la ley”, es decir, que se acercan a Dios sobre la base de la ley, mientras que el Vers. 16 se refiere a aquellos que viven bajo la dispensación de la Ley.

Si la justificación fuera por las obras de la Ley en lugar de por la gracia, a través de la fe, ¿cómo podríamos estar *seguros* de ello? Si tuviera que hacer tanto como levantar mi dedo meñique, y mucho menos obedecer la Ley por completo toda mi vida, ¿cómo podría estar seguro? De hecho, en tal caso *podría* estar seguro de la *condena*. Es por eso que tantas personas religiosas viven sus vidas con miedo; temen que al final no sean aceptables para Dios.

“Por tanto es *por la fe*, para que sea *por gracia*; para que la promesa sea firme...” (Vers. 16).

Depende de la ley; esfuézate por *obtener* justificación, y nunca estarás seguro de ser aceptado por Dios. Pero descansa en Su promesa y tu seguridad no podría ser más completa.

¡Qué bendición que Dios haya hecho accesible la salvación a través de los canales más fáciles, simples y libres! No hay trabajo en la fe, no hay esfuerzo, y por lo tanto no hay mérito, no hay jactancia—y Su Palabra es un fundamento seguro sobre el cual descansar.

Es a la vista de lo anterior que el Vers. 16 llama a Abraham el “*padre de todos nosotros*”, es decir, el padre de todos los que simplemente toman a Dios en Su Palabra.

LA MADRE DE TODOS NOSOTROS

Aquí se puede permitir una breve digresión. ¿Se ha preguntado alguna vez el lector quién es “*la madre de todos nosotros*”? ¡Una mujer en las Escrituras se llama así, y quien sino la esposa de Abraham, *Sara* (Ga 4:26-31)! La narrativa de la Biblia es absorbente.

A Abraham se le promete un hijo. Sin embargo, su esposa es estéril, y ambos están envejeciendo. Comienzan a ponerse ansiosos; al menos Sara lo hace, así que Sara le dice a

Abraham, en efecto: “No debo interponerme en tu camino. Toma a Agar, mi esclava, como esposa y, puede ser que todavía pueda tener un hijo—*a través de ella*”. (Véase Gn 16:1, 2). Abraham hizo lo que Sara sugirió y Agar tuvo un hijo, Ismael. Pero Dios dijo, por así decirlo: “No, este no es el hijo que prometí. No necesitas ayudarme a cumplir Mi promesa” (Véase Gn 17:18-21).

No fue sino hasta que Abraham tuvo cien años, y Sara noventa, que Sara le dio a Abraham un hijo, Isaac, como Dios había prometido, y la Escritura los describe riéndose juntos con puro deleite. Así Abraham llamó a su hijo, Isaac (Heb., *risa*) de acuerdo con la Palabra de Dios, y Sara dijo:

“Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

“Y añadió: ¿Quién dijera á Abraham que Sara había de dar de mamar á hijos? pues que le he parido un hijo á su vejez” (Gn 21:6, 7).

Ahora en Gálatas 4 Pablo usa este ejemplo, declarando que Agar, la esclava, nos habla de la Ley y su esclavitud y representa a la Jerusalem de ese entonces, “la cual sirve con sus hijos” (Vers. 25), mientras que Sara habla de *la gracia*, y representa “*la Jerusalem de arriba [que] es libre; la cual es la madre de todos nosotros*” (Vers. 26).

Ah, muchas personas, personas religiosas, piensan que la Ley produce mejores resultados que la gracia. *¡Qué equivocados están!*

“Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no pares: Prorrumpe y clama, la que no estás de parto; Porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido” (Ga 4:27).

Entonces, la esposa de Abraham, Sara, representa la gracia, como Abraham representa *la fe* en las Escrituras. ¡Agar, la esclava, solo pudo dar a luz el hijo de un esclavo, pero Sara, la mujer libre, dio a luz *al hijo de la promesa!*

“De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre” (Ga 4:31).

FE GENUINA vs. ASENTIMIENTO INTELECTUAL

Romanos 4:17-22 podría, a primera vista, parecer enseñar que fue la fortaleza, la firmeza de la fe de Abraham lo que le valió la justificación ante Dios, pero veamos:

“(Como está escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto) delante de Dios, al cual creyó; el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

“El creyó en esperanza contra esperanza, para venir á ser padre de muchas gentes, conforme á lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.

“Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara;

“Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué esforzado en fe, dando gloria á Dios,

“Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo.

“Por lo cual también le fué atribuído á justicia”.

— Romanos 4:17 – 22

“Ante Dios” Abraham fue el “padre de todos nosotros” (Verss. 16, 17), y Dios *“da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son”* (Ro 4:17). Este era el Dios que

Abraham había llegado a conocer y en El que había puesto su fe. Por eso hay que destacar la diferencia entre la risa de Abraham, de cien años, ante la promesa del nacimiento de Isaac, y la de su esposa Sara, estéril y de noventa años. De hecho, la risa se menciona tres veces en este sentido—más significativamente:

1. “Abraham *cayó sobre su rostro* [delante de Dios] y *rióse*” (Gn 17:17); *¡la risa de la fe y el asombro* de que un niño nazca de un hombre de cien años, con una esposa estéril de 90 años!

2. “*Rióse, pues, Sara entre sí*” (Gn 18:12); *la risa de la incredulidad*. “Entonces Jehová dijo... ¿Por qué se ha reído Sara?... ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (18:13, 14).

3. Abraham y Sara se rieron (Gn 21:3, 6, 7): “Y llamó Abraham el nombre de su hijo...Isaac [sonrisa]...Entonces dijo Sara: *Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. Y añadió: ¿Quién dijera á Abraham que Sara había de dar de mamar á hijos? pues que le he parido un hijo á su vejez*”.

Claramente, Sara, después de ser reprendida por ridiculizar internamente la promesa de Dios, tomó la reprimenda muy en serio, ya que leemos en Heb 11:11:

“Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir⁷⁰ simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel El que lo había prometido”.

Pero antes de todo esto, Abraham había creído a Dios “*el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son*” (Ro 4:17). ¿Por qué debería tener en cuenta la

⁷⁰ O, “*dar a luz*” Gr., *katabolé*, “*echamiento abajo*”. En otras partes (10 veces) se tradujo “*fundación*”. A este respecto, tenga en cuenta el resto de Heb 11:11.

muerte de su propio cuerpo o el del útero de Sara? ¿Qué tenía eso que ver con esto? ¡Dios lo había prometido! Así leemos de Abraham:

“El creyó en esperanza contra esperanza” (Vers. 18). Marque bien, no creía simplemente sin ningún fundamento racional para la esperanza; creía cuando todas las circunstancias externas militaban *“contra esperanza”*. Él mismo tenía cien años de edad, y Sara noventa, “el creyó en esperanza”,⁷¹ es decir, creyó, anticipando ansiosamente el cumplimiento de la promesa. Por lo tanto, el pasaje continúa:

“Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara;

“Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué esforzado en fe, dando gloria á Dios” (Vers. 19, 20).

Nota: Abraham creyó en Dios como Aquel que *“da vida á los muertos”* (Vers. 17), y *“creyó en esperanza contra esperanza”* (Vers. 18). *“Y no se enflaqueció en la fe”* (Vers. 19), *“Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué esforzado en fe”* (Vers. 20).

En todo esto, leemos, que le dio gloria a Dios (Vers. 20).

Si, entonces, verdaderamente glorificamos a Dios, debemos aprender que lo que más le agrada y lo honra es *la fe, llevándolo a Su Palabra*. La fe es simplemente la mano que *recibe* lo que Dios ofrece, en lugar de rechazarlo. Para mí no es gloria si le creo a Dios; más bien mi fe *lo glorifica*. La mano recibe comida, y el cuerpo se fortalece, por la comida, no por mi

⁷¹ La “esperanza” de las Escrituras no es un deseo que pueda cumplirse o no. Es más bien una ansiosa anticipación de lo que seguramente sucederá (Véase Heb 6:19).

mano. Recibe medicina y el cuerpo se recupera—por la medicina, no por el poder de mi mano para restaurar.

Pero, ¿qué hizo a Abraham “*esforzado en fe*”? ¿Fue alguna virtud en sí mismo? No, ya conocía a Dios desde hace algún tiempo y estaba “*Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo*”. Es tan simple como eso.

Así, las palabras, “*Por lo cual también le fué atribuido á justicia*”, en el Versículo 22, no implican que Abraham fue justificado porque su fe era tan fuerte. Más bien, Dios registra todas estas pruebas para demostrar que Abraham *realmente creyó a Dios*; que su fe era una confianza del corazón, más que un mero consentimiento intelectual.

La fe no era el *fundamento* de la justificación de Abraham; era simplemente la *condición*. La *Palabra de Dios* era el *fundamento* sobre el cual *descansaba* su fe. Aquí una ilustración puede ayudar:

Imaginemos a dos hombres de aproximadamente el mismo peso, sentados en sillas idénticas. Uno parece inquieto y temeroso de que la silla pueda colapsar, mientras que el otro descansa cómodamente. Pero cada uno, en fe, ha puesto su peso sobre la silla—y esto es lo que importa. No es la fuerza de nuestra fe, sino el *objeto* de nuestra fe el factor decisivo. Si la silla es lo suficientemente fuerte, te sostendrá sin importar cuán débil sea tu fe en ella.

Por lo tanto, lo importante es poner nuestra confianza en Cristo, quien murió por nuestros pecados. Los neo-evangélicos siguen diciendo a sus oyentes que “*hagan un compromiso con Cristo*” para ser salvos, pero esto es salvación por obras, y es *una falsa doctrina*. Más bien, debemos reconocer cuán desesperado es nuestro caso y *comprometernos con Cristo* y

Su poder salvador, descansando en Su obra consumada de redención, como *Él* descansa en ella:

“Porque el que ha entrado en Su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas” (Heb 4:10).

Dios envió a su Hijo al mundo para pagar el precio del pecado. Cuando el Hijo hubo terminado la obra que Se le había encomendado, regresó a Su hogar y Se sentó con Su Padre. Por lo tanto, cuando *nos comprometemos* verdaderamente con Aquel que murió por nosotros, entramos en Su reposo y cesamos en nuestras propias obras como Él cesó de las Suyas.

SI CREEMOS

“Y no solamente por él fué escrito que le haya sido imputado;

“Sino también por nosotros, á quienes será imputado, esto es, á los que creemos en El que levantó de los muertos á Jesús Señor nuestro,

“El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación”.

— Romanos 4:23 – 25

El volumen de las Escrituras del “Antiguo Testamento” relacionado con la justificación de Abraham por la fe no fue escrito “solo por su bien”, es decir, para atribuirle importancia, “sino *también por nosotros*” (Vers. 24).

“Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Ro 15:4).

Y en este caso particular, el caso de Abraham, lo que se escribió acerca de él fue “Sino también por nosotros, á quienes

[la justicia] será imputado, esto es, á *los que creemos*⁷² en el que levantó de los muertos á Jesús Señor nuestro” (Vers. 24).

Pero, ¿por qué dice el apóstol que debemos creer en la *resurrección* de Cristo para ser justificados? ¿Por qué no en *Su muerte por nuestros pecados*? La respuesta sigue en el Vers. 25. Para estar seguros de que debemos creer en la muerte de Cristo para ser justificados (Ro 5:9), pero debemos creer en Su muerte como una obra *suficiente y terminada*. No es suficiente creer en el “sacrificio perpetuo” de la Iglesia de Roma, en el que nuestro Señor es “ofrecido” repetidamente en “El sacrificio de la misa”. Tampoco es suficiente creer que “Él vive” por la influencia de las enseñanzas que dejó atrás, como lo hacen los Liberales. Es deplorable ver a los neo-evangélicos uniéndose con tales incrédulos para “ganar almas para Cristo”. Toda la verdad se presenta vívidamente ante nosotros en el Vers. 25:

“El cual fué entregado⁷³ por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación”.

Su muerte satisfizo por completo nuestros pecados, y Su resurrección demostró que se había realizado una satisfacción total. Como James McKendrick dijo una vez: “Su muerte fue el pago de nuestros pecados; Su resurrección el recibo”.

⁷² La frase “si creemos” también se encuentra en 1Ts 4:14 en relación con la resurrección de Cristo, pero allí tiene que ver con Su resurrección como la base de nuestro consuelo cuando estamos de luto por los seres queridos en Cristo.

⁷³ Gr., *paradídomi*, “entregar” como última necesidad. Ro 8:32 da la sensación: “Él...aun á Su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros”. Dios fácilmente podría haber hecho girar miles de mundos en el espacio, pero estos no podrían ser una satisfacción por el pecado. Esto requirió la agonía y la muerte de Su Hijo en el Calvario, donde Él llevó una carga de pecado “que habría hundido un mundo en el infierno”.

Aquí es donde el Cristianismo difiere de todas las religiones del mundo. Proclama una *redención realizada* y señala la evidencia en la resurrección de Cristo, confirmada “con muchas pruebas indubitables”.

La gran lección de este capítulo, entonces, es que la justificación ante Dios no se obtiene mediante la realización de ningún rito religioso, ni por la observancia de la Ley, sino solo por la fe en Aquel que murió por nuestros pecados y resucitó.

**LOS RESULTADOS DIRECTOS
DE LA MUERTE DE CRISTO POR NOSOTROS
Y LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE**

EN LA EXPERIENCIA PERSONAL DEL CREYENTE

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:

“Por el cual también tenemos entrada por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

“Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

“Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado”.

— Romanos 5:1 – 5

Llegamos ahora al cuarto paso principal en el gran argumento teológico de Pablo.⁷⁴ “Justificados *pues* por la fe...” (Ro 5:1).

Después de haber demostrado que la justificación no puede obtenerse por el carácter, la posición, la observancia de la ley o la realización de ritos religiosos, sino solo por la fe en el Salvador crucificado, resucitado y vivo, el Señor Jesucristo, el Apóstol ahora procede: “*Justificados pues por la fe, tenemos*”—cinco bendiciones más preciosas:

1. Paz con Dios (Vers. 1).
2. Acceso a Dios (Vers. 2).
3. Regocijo en la esperanza de la gloria de Dios (Vers. 2).
4. Regocijándose en tribulaciones también (Vers. 3).
5. El amor de Dios...derramado en nuestros corazones (Vers. 5).

Debe notarse cuidadosamente que *todas* estas bendiciones nos llegan “*por medio de nuestro Señor Jesucristo*”, ya que Él nos las compró con Su sangre (4:25; 5:1). ¿Es extraño, entonces, que leamos en Jn 3:35, 36?:

“El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en Su mano.

“El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”.

A Dios le preocupa nuestra actitud hacia Su amado Hijo. Al final, es nuestra actitud hacia el Señor Jesucristo lo que nos

⁷⁴ Véanse las notas sobre “Porque” en referencia a Ro 3:20.

salvará por toda la eternidad o nos echará para siempre de la presencia de Dios. Todo el ritual, el misterio y la elocuencia de la religión moderna no significan nada para Dios. Él proclamará, confiará, amará y honrará a Su Hijo (Col 1:18).

Con esto en mente, consideremos ahora las cinco preciosas bendiciones otorgadas a aquellos que han sido “Justificados por la fe”.

PAZ CON DIOS

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:

“Justificados pues por la fe”, nuestros pecados imputados a Cristo y Su justicia imputada a nosotros, la barrera del pecado eliminada, ahora estamos en *“paz para con Dios—por medio de nuestro Señor Jesucristo”*. ¡Qué bendita relación! Los que siempre están *tratando* de hacer las paces con Dios son dignos de lástima, porque Dios Mismo ha hecho provisión para esto a través de Cristo, y debemos recibirlo por fe. *“Porque Él es nuestra paz”* (Ef 2:14), *reconciliando “todas las cosas á Sí, pacificando por la sangre de Su cruz”* (Col 1:20).

Antes de nuestra justificación por la fe en la obra consumada de Cristo, solo podíamos esperar el juicio de Dios sobre nuestros pecados. Estábamos entre aquellos *“que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre”* (Heb 2:15). Pero ahora por gracia, a través de la fe, estamos justificados ante el tribunal de Dios. Es cierto que los creyentes a veces no *disfrutan* de su estatus ante Dios, pero esto no cambia la Palabra de Dios al respecto, ni el *hecho* de su relación con Él.

ACCESO A DIOS

“Por el cual también tenemos entrada por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes...” (Vers. 2).

El acceso del creyente a Dios es una de las verdades más preciosas de la Biblia.

Cuando se dio la Ley, el pueblo “pusiéronse de lejos” y se les advirtió repetidamente que no deberían acercarse al Monte Sinaí, donde Dios le habló a Moisés, porque “de seguro morirá”. Más tarde, cuando se construyó el tabernáculo, un grueso “velo” separó al pueblo, incluso a los sacerdotes, de la presencia de Dios: *“Dando en esto á entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto el camino para el santuario [la presencia real de Dios]...”* (Heb 9:8).

Pero ahora, bajo la gracia, el creyente tiene *libre acceso* a la presencia de Dios. De hecho, en Heb 4:16 se nos insta a acercarnos confiadamente al trono de la gracia, no cuando sea conveniente para Dios, sino en *nuestro* “oportuno socorro”. Además, el “propiciatorio” del tabernáculo del Antiguo Testamento se ha convertido ahora en un *“trono de la gracia”*. Y como un trono sobrepasa un asiento, o silla, en gloria, así la gracia sobrepasa por mucho la misericordia.

Algunos, al no distinguir entre posición y estado, afirman que el acceso al trono de la gracia no tiene nada que ver con los miembros del Cuerpo de Cristo, ya que ya están sentados en los lugares celestiales en Cristo (Ef 2:6).

Esto es un error, porque la misma epístola que tiene *más* que decir sobre nuestra posición en los lugares celestiales *también dice*:

“Que por Él [el Señor Jesucristo] los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef 2:18).

De hecho, Ro 5:2 distingue así entre nuestra posición y nuestro privilegio, ya que dice que *“tenemos entrada por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes”*.

Cada creyente está muy lejos de *ocupar* su posición en los lugares celestiales en Cristo y de *apropiarse* de su “toda bendición espiritual” allí, pero, gracias a Dios, tenemos libre acceso para recibir estas bendiciones “por la fe” en cualquier momento.

Este escritor necesitaría algo de esfuerzo para obtener incluso una audiencia de quince minutos con el presidente de los Estados Unidos, un ser humano finito que pronto fallecerá. De hecho, nadie tiene libre acceso a él *en todo momento*; ni su esposa ni sus hijos, ni el Secretario de Estado, ni su asesor más íntimo. *Nadie* tiene acceso gratuito en *cualquier* momento. Pero se *nos* pide, como hemos visto, que nos acerquemos a Dios y *hablemos con Él mientras Él escucha*—a nuestra conveniencia. Además, pronto nos confundimos cuando dos o más personas nos hablan a la vez, pero Aquel que administra el universo, desde el cuerpo celeste más poderoso hasta la parte más pequeña de un átomo, que gobierna sobre los hombres y los ángeles, es *infinito* y *omnisciente*. ¡Puede prestar *atención individual* a un millón de suplicantes al mismo tiempo!

Entonces Dios, el Dios del universo, le dice al creyente más humilde: “Ven. Ven con tus penas y aflicciones; ven con tus preguntas y problemas; ven con tu ansiedad y miedo; ven con tus problemas y congijas, y Yo te ayudaré”.

No necesariamente nos da todo lo que pedimos; Lo hace mejor que esto. Él nos da lo que es *mejor* para nosotros (Ro 8:26-28), y podemos *descansar* en este hecho.

“Por nada estéis afanosos [ansiosos]; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias.

“Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús” (Flp 4:6, 7).

“Y á Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros,

“A Él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo de los siglos. Amén”. (Ef 3:20, 21).

GLORIÁNDONOS EN LA ESPERANZA DE LA GLORIA DE DIOS

“...y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Vers. 2).

El lector recordará que los pastores de Belén tenían “gran temor” cuando “la claridad de Dios los cercó” (Lc 2:9). Esta fue una reacción natural, porque *“todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Ro 3:23).

¡Cuántas veces pecamos y hacemos el ridículo! Ni siquiera los animales hacen esto, pero el hombre, originalmente creado a imagen de Dios, lo hace. Se ha dicho que sólo el hombre puede ser ridículo porque sólo el hombre puede ser digno.

Cuando el hombre cayó de su posición exaltada por el pecado, Dios maldijo la tierra y dijo:

“En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado” (Gn 3:19).

Desde ese terrible día, la vida del hombre ha sido una de lucha continua y humillación. Todo tiende a salir mal en lugar de bien y al final llega la muerte, la mayor humillación de todas.

El hombre moderno niega o ignora el pecado y la Caída, pero sus efectos se manifiestan en todas partes. ¡Cuánto más sabio es reconocer nuestra condición depravada, confiar en

Cristo como nuestro Salvador y “*gloriarnos*” con Pablo “*en la esperanza*”⁷⁵ *de la gloria de Dios*”!

Regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios es otro resultado directo de la justificación por la fe. En Ro 8:30 el Apóstol declara que “á los que [Dios] justificó, á éstos también glorificó”, y en Col 1:27 habla de “que es Cristo en vosotros” como “*la esperanza de gloria*”. Al sufrir humillación, vergüenza y muerte por nosotros, nuestro Señor se convirtió en el “Autor de la salud [salvación]” nuestra, “*habiendo de llevar á la gloria á muchos hijos*” (Heb 2:10). Durante muchos siglos, el bendito proceso ha estado sucediendo. ¡Ya nuestro gran “Autor” ha llevado a muchos hijos a la gloria—no a través de sus sufrimiento y sangre, sino a través de los Suyos!—Y el lector debería preguntarse si se ha unido a la alegre procesión. Si no, solo el juicio, la vergüenza y el remordimiento están por venir, pero aquellos que han sido justificados por la fe pueden regocijarse con Pablo y todos los creyentes “*en la esperanza de la gloria de Dios*”.

Lo mejor de todo es que “en aquel día” nuestro bendito Señor será “*glorificado en Sus santos, y á hacerse admirable...en todos los que creyeron*” (2Ts 1:10). Aquellos que sacudieron la cabeza y dijeron “¡Qué pena! ¡Qué vergüenza!”, Mientras colgaba en la cruz del Calvario, algún día exclamarán “¡*Qué gloria!*” ¡Mientras contemplan a los redimidos de todas las edades y vean lo que la “muerte de la cruz” logró!

REGOCIJÁNDONOS EN LAS TRIBULACIONES TAMBIÉN

“Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

“Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” (Ro 5:3, 4).

⁷⁵ Ansiosa anticipación. Véase el pie de nota 71.

Cabe señalar aquí que la palabra traducida “gloriamos” en el Vers. 3 *no* es la misma palabra griega que se traduce “gloria” en el Vers. 2, donde se hace referencia a “la gloria de Dios”. Más bien es la misma palabra griega traducida “*jactarse, regocijarse, hacer alarde de*” en el Vers. 2. Esto se confirma con el uso de la palabra “mas aun” en el Vers. 3. “Nos *regocijamos* en la esperanza de la gloria de Dios” y “mas aun nos *regocijamos* en las tribulaciones”. Esta palabra “regocijarse” a veces se traduce “alardear” y a veces “gloriarse” en la *Versión Autorizada*. Significa *exultarse, hacer alarde de, o regocijarse triunfante*.

Es natural regocijarse en anticipación de la revelación de la gloria de Dios, pero el creyente se regocija—o debería regocijarse—también—“*en las tribulaciones*”.

¿Cómo es eso? Porque él sabe que la tribulación produce paciencia; y paciencia, experiencia; y experiencia, esperanza.

¿Ha rogado el lector por más paciencia? Solo hay una forma de conseguirlo: a través de las tribulaciones. “*La tribulación produce paciencia*”.

Y la paciencia produce *experiencia*. Cuando el autor era un pastor joven, anhelaba la experiencia que parecía significar tanto para los hombres mayores de Dios. Sus palabras parecían tener mayor peso y sus oyentes les prestaban una atención más respetuosa y favorable. Pero uno no gana experiencia deseando o incluso orando por ello. La experiencia proviene únicamente de la *paciencia* que soporta la *tribulación*. Por eso Santiago dice: “*Mas tenga la paciencia perfecta su obra*” (Stg 1:4).

¡Y la *esperanza!*—¡*la ansiosa anticipación* de mejores cosas por venir! Esta es la consecuencia natural de la *experiencia* que

proviene de la *paciencia* derivada de las *tribulaciones* duraderas. No hay otra forma de ganar esta “esperanza”.

Si se le hubiera pedido a Abraham que renunciara a Isaac antes en su vida como hombre de Dios, sin duda habría sido demasiado para él aceptarlo. Pero para cuando Dios le pidió que ofreciera a su amado y único hijo en sacrificio, Abraham ya había adquirido una gran experiencia. Había pasado por muchas pruebas de fe y había aprendido que Dios no abandona a los que confían en Él. Así pues, cuando llegó la prueba realmente grande, todas sus preguntas y recelos fueron encomendados a Dios, y *“ofrecía al unigénito el que había recibido las promesas,⁷⁶ habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente: Pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar; de donde también le volvió á recibir por figura”* (Heb 11:17-19). Abraham no se desesperó ni perdió la esperanza. Más bien, todo el tiempo seguía esperando con ansiosa anticipación el cumplimiento de las promesas de Dios hechas tanto tiempo atrás.

Así, *“la tribulación genera paciencia, y paciencia, experiencia, y experiencia, esperanza”*.

EL AMOR DE DIOS DERRAMADO EN NUESTROS CORAZONES

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado” (Vers. 5).

¿Anhela el lector que el amor de Dios inunde su corazón y su alma? Entonces retrocedamos en nuestros pasos una vez más. “el amor de Dios...derramado en nuestros corazones” es

⁷⁶ Las promesas acerca de que su simiente se convertirá en una bendición para todas las naciones.

el resultado de la *esperanza* que proviene de la *experiencia* producida por una tribulación *paciente* y duradera.

Esta “esperanza” que todavía mira a Dios con fe en las cosas gloriosas por venir “*no avergüenza*”. No nos deja avergonzados o frustrados,

“Porque la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado” (Ro 10:11).

De hecho, esta “esperanza” nos lleva a una comunión cada vez más cercana con Dios y a una apreciación cada vez más profunda de Él Mismo. “*La esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado*”.

¿Qué creyente con incluso un grado limitado de experiencia cristiana negará que las pruebas espirituales lo hayan acercado a Dios y lo hayan ayudado a apreciar más plenamente Su maravilloso amor?

Así “*nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado*”.

¿Ofrece el mundo algo que se pueda comparar con esto?

Amado con amor eterno;
Guiado por la gracia que ama saber;
Espíritu de mi Dios arriba,
Tú me has enseñado que es así.
¡Oh, esta paz plena y perfecta!
¡Oh, este transporte todo divino!
En un amor que no puede cesar,
Yo soy Suyo, y Él es mío.

El cielo arriba es de un azul más suave,
La tierra alrededor es de un verde más dulce;
 Algo vive en cada matiz,
Que los ojos sin Cristo nunca han visto.
 Aves con cantos más alegres fluyen;
Las flores con belleza más profunda brillan,
 Desde que sé, como ahora sé,
 Yo soy Suyo, y Él es mío.

 Suyo para siempre, solo Suyo;
 ¿Quién nos separará del Señor y yo?
 Ah, con qué descanso de felicidad,
 ¡Cristo puede llenar el corazón amoroso!
El cielo y la tierra pueden desvanecerse y huir,
La luz primogénita en la penumbra decae;
 Pero mientras Dios y yo seamos,
 Yo soy Suyo, y Él es mío.

— G. Wade Robinson

Capítulo V — Romanos 5:6 – 21

LA MUERTE DE CRISTO POR NOSOTROS CONSIDERADA DISPENSACIONALMENTE

LA RESPUESTA A LA IMPOTENCIA DEL HOMBRE, SU PECAMINOSIDAD Y SU VOLUNTAD

“Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos.

“Ciertamente apenas muere algún por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno.

“Mas Dios encarece Su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

“Luego mucho más ahora, justificados en Su sangre, por Él seremos salvos de la ira.

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por Su vida.

“Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación”.

— Romanos 5:6 – 11

EL ASPECTO PERSONAL

Tres veces en el pasaje anterior leemos que Cristo murió por nosotros, y la lección es progresiva.

Vers. 6: “...Cristo, cuando aún éramos *flacos* [*sin fuerza*]...murió por los impíos”.

Vers. 8: “Siendo aún *pecadores*, Cristo murió por nosotros”.

Vers. 10: “Si siendo *enemigos*, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”.

Así, en nuestra *impotencia*, en nuestra *pecaminosidad*, sí, en nuestra *obstinación*, Cristo murió por nosotros.

1. “*Cuando aún éramos flacos*” (Vers. 6).

Ro 5:6 ve al incrédulo como uno *sin Dios*, y como tal, completamente indefenso. *No puede* levantarse de su estado caído. *No puede* dominar sus pasiones malvadas. *No puede* superar los resultados de su pecado. Sin Dios, él está “flaco [*sin fuerzas*]”.

Pero por eso, gracias a Dios, Cristo murió. “Porque Cristo, cuando aún éramos *flacos* [*débiles*], á su tiempo murió por los impíos”. En infinita gracia, tomó el lugar de la absoluta impotencia—la muerte—con y para nosotros, para poder llevarnos con Él a la vida y el poder de la resurrección.

Muchas personas son reacias a admitir su impotencia moral y espiritual, pero el escritor del himno fue más sincero cuando dijo: “*Mis mejores resoluciones solo las rompo*”.

Incluso físicamente estamos tan indefensos que *todas las noches* debemos cambiarnos de ropa y acostarnos en una cama, un mueble especialmente construido para ese propósito, y entregarnos a la inconsciencia, nuestras propias vidas protegidas solo por la mano de Dios. Tal vez durante ocho horas de cada veinticuatro debemos entregarnos al cuidado de Dios. Luego, finalmente, llega la muerte, cuando debemos, en total impotencia, renunciar a la vida misma. La lista de

antediluvianos en Génesis 5 registra edades de más de 900 años, pero en todos los casos las palabras finales son, “y murió”.⁷⁷

Pero aparte de todo esto, el cielo es la morada de Dios, y le corresponde a Él decirnos *si* podemos ser admitidos y *cómo*. Él hace esto con gracia en Ro 5:6, donde dice: “Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos”. Solo si aceptamos esto en fe podemos regocijarnos “en la esperanza de la gloria de Dios” (4:25; 5:1, 2).

Pero el pasaje dice que “Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos”, y si los hombres se oponen a ser llamados indefensos, generalmente no aprecian ser llamados “impíos”. A tales personas les decimos, el ir a la iglesia, la filantropía, el amor por su familia, la integridad financiera y todas estas cosas buenas no te hacen *piadoso*. Si te presentara a un amigo como “una persona piadosa”, ¿no te avergonzarías? Sin embargo, te ofendes si te llamo *impío*.

Pero Ro 5:6 contiene maravillosas noticias para la persona que reconoce su estado impío: “Cristo...murió por los impíos”, no por *algunos* de los impíos, o por unos pocos elegidos, sino “por los impíos”. De esto se deduce que cualquier lector impío y no salvo de estas líneas puede creer la Palabra de Dios y decir: “Cristo murió por Mí”.

2. “Porque siendo aún pecadores” (Vers. 8).

La pecaminosidad es más grave que la impotencia. Un juez justo debe *condenar* el pecado y exigir una pena completa por ello. “Mas Dios encarece Su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. ¡Así, Dios *exigió* el castigo justo por el pecado, ya que, en amor infinito, Él Mismo pagó la deuda!

⁷⁷ Con la excepción de Enoc, quien “*fué traspuesto para no ver muerte*” (Gn 5:24; Heb 11:5).

El contexto anterior hace que este pasaje sea más precioso:

“Ciertamente apenas muere algun por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno” (Vers. 7).

Los hombres severamente honestos generalmente se sienten resentidos por la población menos justa, sin embargo “por un *justo*”, un hombre amable, generoso y recto, “*algunos—podrían—incluso* atreverse a morir”.

“Mas Dios encarece Su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Vers. 8).

¡Qué amor! Aunque nuestros pecados pueden surgir como una montaña ante nosotros, no necesitamos desesperarnos, ya que cada creyente cristiano puede dar testimonio de las palabras de Pablo, el *principal* de los pecadores (1Ti 1:15), que “*porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*”. Él murió por nosotros *en nuestro pecado*.

Al lector que niega que es un pecador, le decimos: ¡Seguro que *eres* el *único* de esa opinión! ¿O consideras el pecado a la ligera? ¿Crees que solo los borrachos, las rameras y los criminales son pecadores, pero no los que se justifican a sí mismos? Entonces considera esto: Dios entregó a Su único Hijo, Su amado Hijo, al sufrimiento, la vergüenza y la muerte, para comprarte la vida eterna y el cielo, y usted rechaza Su regalo—y el amor que ha proporcionado a un costo tan infinito. ¿Protestas que porque no rechazaste este *regalo*, “*simplemente no has hecho nada*”? ¡Disparates! Si te ofreciera un regalo costoso que necesitabas desesperadamente y “*simplemente no hicieras nada al respecto*”— ¿no habrías rechazado ese regalo y me habrías ofendido? Entonces, el *amor* que te ofrece la vida a través de Cristo, la *Persona* del Dador, y el *costo infinito* del regalo, todo esto da testimonio de que mientras “*no haces nada al respecto*”, rechazas el gran regalo de Dios e insultas a Él gravemente.

Pero si recibes el regalo con fe, el siguiente versículo te resultará más valioso:

“Luego mucho más ahora, justificados en Su sangre, por Él seremos salvos de la ira”⁷⁸ (Vers. 9).

¡Qué tranquila seguridad debería ser la nuestra al considerar que Cristo murió por nosotros *como pecadores!* Por lo tanto, habiendo sido “justificados en Su sangre”, seguramente seremos salvos de la ira a través de Aquel que pagó el precio de nuestra redención.

3. “Siendo enemigos” (Vers. 10).

¡Piénsalo! ¡Dios tiene buenas noticias para nosotros incluso en nuestra *obstinación, nuestra enemistad* contra Él! “*Siendo enemigos*”, dice Pablo, “*fuiimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo*”.

Aquí casi podemos escuchar algún lector objetar: “De todas las cosas, no me acusen de ser un *enemigo* de Dios. Soy una persona religiosa, voy a la iglesia regularmente, incluso *doy* a la iglesia”. Ah, pero Dios no dice que los no salvos no sean *religiosos*. Quizás 999 de cada 1,000 son religiosos. El punto es que por tu vida impía y pecaminosa, y ciertamente al rechazar el regalo de salvación de Dios, te has convertido en un enemigo de Dios. Puede que no seas un enemigo contra el “Dios” que has conjurado en tu propia mente, pero ciertamente eres un enemigo contra Dios, el Dios de la Biblia.

Pero a pesar de todo esto, Dios todavía envía a Sus embajadores a ofrecer reconciliación a todos Sus enemigos en todas partes “*por la muerte de Su Hijo*”. ¡Piénsalo! Los que creemos estamos reconciliados con Dios, *no* por algún esfuerzo o pago ofrecido por nosotros para aplacar a Dios, sino “*por la muerte de SU Hijo*”. Él soportó la enemistad mientras Sus

⁷⁸ Considere esto en relación con 1Ts 5:9-11 y el próximo “día de la ira”.

propias criaturas se burlaban de Él, le escupieron en la cara y lo clavaron en un árbol. ¡Esto es gracia de verdad! Y esto no es todo, ya que todo el pasaje dice:

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, *mucho más*, estando reconciliados, seremos salvos por Su vida.

“Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación⁷⁹” (Verss. 10, 11).

El argumento de este pasaje es que si, como Sus enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, *mucho más* siendo “reconciliados”, podemos estar seguros de que nuestro Salvador viviente nos mantendrá a salvo. Y no solo los creyentes están seguros en Cristo, sino que todo el tiempo “nos *gloriamos* en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación”, no solo ayuda en nuestra *impotencia* o el perdón de nuestros *pecados*, sino la “*reconciliación*”, por la cual nos acercamos a Dios y *experimentamos* Su amor hacia nosotros.

LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

“De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, pues que todos pecaron.

“Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley.

⁷⁹ No entendemos por qué los traductores de la KJV aquí se apartaron de su propio *Texto Recibido*, que lee *katalagué*. Esta palabra y su verbo en todas partes se traducen como “*reconciliación*” y “*reconciliar*”. Además, la reconciliación, no la expiación [Inglés: atonement], es el tema de este pasaje. Ambas veces en el Vers. 10 el verbo es traducido “reconciliación”, como lo hace la VRV en español.

“No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron á la manera de la rebelión de Adam; el cual es figura del que había de venir.

“Mas no como el delito, tal fué el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios á los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo.

“Ni tampoco de la manera que por un pecado, así también el don: porque el juicio á la verdad vino de un pecado para condenación, mas la gracia vino de muchos delitos para justificación.

“Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinarán en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia.

“Así que, de la manera que por un delito vino la culpa á todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia á todos los hombres para justificación de vida.

“Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.

“La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia;

“Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro”.

— Romanos 5:12 – 21

Cabe señalar cuidadosamente que en Ro 5:6, 8 y 10, el Apóstol usa el tiempo pasado: *“cuando aún éramos flacos...porque siendo aún pecadores...si siendo enemigos”*. ¿Por qué es esto? Ciertamente, Cristo murió por *nosotros* mucho antes de que ninguno de nosotros naciera. La respuesta

es que él habla históricamente, dispensacionalmente. Esto debería ser evidente por el hecho de que él dice en el Vers. 6 que “Cristo...á su tiempo murió por los impíos”. Esto concuerda con Ga 4:4: “Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió Su Hijo...” Pero se hace más evidente a medida que avanzamos al resto del capítulo: Los Verss. 12-21. En estos versículos, el Apóstol muestra que al usar el pronombre “nosotros” en los Verss. 6, 8 y 10, se refiere a la raza humana históricamente.

El Apóstol tenía una perspectiva amplia y un agudo sentido de su lugar—y nuestro lugar—en la historia,⁸⁰ y la armonía, el diseño de toda esta última parte de Romanos 5 en su relación con los Verss. 6-11 es hermoso para contemplar. Los tres personajes principales del pasaje son *Adán, Moisés y Cristo*.

Por *Adán* tenemos la *entrada* del pecado (Vers. 12).

Por *Moisés*, el *conocimiento* del pecado (Vers. 20).

Por *Cristo*, el *perdón* de los pecados (Verss. 20, 21).

Una comparación de los Verss. 12-21 con los Verss. 6-10 pueden resumirse como sigue:

De Adán a Moisés (“cuando aún éramos flacos”) tenemos el *reino de la muerte* a través de Adán (Vers. 6,14).

De Moisés a Cristo (“siendo aún pecadores”) tenemos el *reino del pecado* a través de la Ley (Verss. 8, 20, 21).

Desde Cristo hasta el presente (“siendo enemigos”) tenemos el *reino de la gracia*, a través de Cristo (Verss. 10, 20, 21).

Antes de continuar con los Verss. 12-21 debe observarse cuidadosamente que las referencias anteriores son: 1) hasta

⁸⁰ Para una discusión en profundidad sobre este tema, vea el folleto del autor, *The Knowledge of the Mystery [El Conocimiento Del Misterio]*.

Adán, no en su creación, sino después de la caída, 2) hasta Moisés, no en su nacimiento, sino más tarde en el Sinaí, donde entregó la Ley y 3) hasta Cristo, no en Su nacimiento o ministerio terrenal, sino en Su exaltación en los cielos como el degustador de la muerte “por todos” (Heb 2:9). Así es como Pablo lo proclamó constantemente. La Ley estaba todavía en vigor hasta que Pablo fue levantado para proclamar “*la predicación de la cruz*”, ni se dio ninguna revelación sobre la abolición del pacto de la Ley hasta el “*Mas ahora*” de Pablo en Ro 3:21 (Cf. Hch 2:46; 3:1; 22:12, 13).

DE ADÁN A MOISÉS

EL REINADO DE LA MUERTE A TRAVÉS DE ADÁN

“De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, pues que todos pecaron.

“Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley.

“No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron á la manera de la rebelión de Adam; el cual es figura Del que había de venir” (Verss. 12-14).

Aquí tenemos que ver con los tratos de Dios con los hombres durante el período “de Adán *hasta Moisés*”, “*hasta la ley*”, “*no habiendo ley [mosaica]*”. Durante este período de la historia se demostró que “la muerte así pasó a todos los hombres”, no porque la Ley de Moisés los haya condenado a muerte, sino simplemente porque fueron descendientes de Adán caído y depravados *por naturaleza*. Completamente aparte de la Ley, “*el pecado, siendo cumplido, engendra muerte*” (Stg 1:15). Así “*reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que NO pecaron á la manera de la rebelión de Adam*”.

Debe observarse que mientras el pecado entró en el mundo “por un hombre”, Adán, la muerte “pasó á todos los hombres, pues que [porque] *todos* pecaron”, es decir, *en Adán*. No podemos decir: “*No fue culpa mía*”, porque estábamos en Adán, *éramos* Adán cuando él pecó. No podemos disociarnos de Adán más de lo que la rama puede separarse del árbol, o el árbol de su raíz.

El período de Adán a Moisés ilustra históricamente la impotencia mencionada en el Vers. 6. Durante estos 2500 años no hubo una Ley escrita para condenar a los pecadores a muerte (Vers. 13). Sin embargo, murieron, porque completamente aparte de la Ley, el pecado en su misma naturaleza corrompe y destruye.

En la primera genealogía de la Biblia, mencionada anteriormente, hay antediluvianos que vivieron hasta 969 años de edad⁸¹ pero, con una notable excepción, todos murieron, estableciendo el patrón para una demostración histórica del hecho de que con el pecado de Adán “*la muerte así pasó á todos los hombres*”. De este modo “*reinó la muerte desde Adam hasta Moisés*”.

Sin embargo, muchos de los que vivieron antes de Moisés fueron salvos y aceptados por Dios. Algunos ejemplos son Abel, Enoc, Noé y Abraham. ¿Cómo podrían salvarse? Pablo responde igual, nuevamente hablando históricamente, dice: “*Porque Cristo, cuando aún éramos flacos [débiles], á su tiempo murió por los impíos*” (Vers. 6). Esto aún no se les reveló, ni hay ninguna indicación de que esperaban la muerte de un Cristo venidero para la salvación. Más bien se nos dice que ellos creyeron la Palabra de Dios para ellos. Pero *ahora sabemos* que la *base* de su aceptación con Dios fue la obra redentora de Cristo, ya que Pablo, en Ro 3:25, declara “para manifestación de Su justicia [de Cristo], atento á haber pasado por alto, en Su paciencia, *los pecados pasados*”.

⁸¹ Véase el folleto del autor *Matusalén y Pablo*.

En el Vers. 13 el Apóstol continúa explicando que el pecado, mientras está activo desde Adán hasta Moisés, *“no se imputa...no habiendo ley”*, es decir, no puede haber *“transgresión”* donde no hay ley para transgredir (4:15). *“No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés”*, como hemos visto, y reinó *“aun en los que no pecaron á la manera de la rebelión de Adam”*, es decir, sobre aquellos que no habían violado una orden específica como Adán.

El liderazgo de Adán sobre la raza como su progenitor era típico *“del que había de venir”* (Vers. 14), pero aquí la semejanza termina, como se ve por el uso repetido de la frase *“no como”* en los siguientes versículos.

“Mas no como el delito, tal fué el don...Ni tampoco de la manera que por un pecado, así también el don...” (Verss. 15, 16).

“La gracia de Dios...y el don por la gracia” es *“mucho más”* que una recuperación de los efectos de la ofensa de Adán, *“mucho más”* que un restablecimiento a la posición que Adán tenía antes de la caída. Y esta gracia, a través de Cristo, *“mucho más abundó...á los muchos”*.

“...porque el juicio á la verdad vino de un pecado para condenación, mas la gracia vino de muchos delitos para justificación” (Vers. 16).

Un pecado trajo la condena a todos, pero la gracia y el *“don”* traen justificación no solo de un pecado, sino de *“muchos delitos”* (Vers. 16) y para muchas personas (Vers. 15).

“Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinarán en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia” (Vers. 17).

Este es el final de un largo paréntesis iniciado en el Vers. 13, pero está lleno de preciosa verdad. Al igual que *“reinó la muerte”* por el pecado de un hombre, *“mucho más”* reinarán aquellos que *“...reciben la abundancia de la gracia, y del don*

de la justicia”. Observen cuidadosamente: no aquellos que trabajan duro, se esfuerzan y sacrifican “reinarán”, sino aquellos *que reciben la “abundancia de la gracia”,* y reciben el “*don de la justicia*”—estos “reinarán en vida por un Jesucristo” (Vers. 17). ¿No indica la misma frase, el “*don de la justicia*”, que los hijos de Adán no pueden alcanzar ni ganar la justicia?

El Versículo 18 de ninguna manera enseña la reconciliación universal, como algunos sostienen. “de la manera que por un delito vino la culpa á todos los hombres para condenación, así por una justicia⁸² vino la gracia á todos los hombres” *que reciben el regalo*, como es evidente en el versículo anterior, y de acuerdo con el versículo que sigue:

“Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos” (Vers. 19).

Este pasaje, entonces, nos conduce desde el “primer Adán”, por el cual el pecado y la muerte entraron y se extendieron como un cáncer en toda la raza humana, hasta el “último Adán”, por el cual los creyentes reciben “*abundancia de la gracia, y del don de la justicia*”.

DE MOISÉS A CRISTO

EL REINADO DEL PECADO A TRAVÉS DE LA LEY

“La ley empero entró para que el pecado creciese...” (Vers. 20).

La dispensación de la Ley cubrió el período de tiempo desde que Moisés dio la Ley hasta la revelación de la gracia del Señor *glorificado a Pablo y por medio de él.*

⁸² Aquí “el acto justo”. La idea es la de la justicia *consumada*, es decir, en la muerte de la cruz.

Ya hemos visto que el pacto de la Ley *no* fue anulado de inmediato en la crucifixión de Cristo, porque los creyentes pentecostales todavía permanecían bajo la Ley, con cuidado de no comenzar una secta separada del judaísmo (Hch 2:46; 3:1; 22:12, 13).⁸³ Es cierto que la Ley fue “quitada”⁸⁴ *por* la cruz, pero no fue hasta que nuestro Señor en el cielo comisionó a Pablo que “la justicia de Dios se ha *manifestado*” (Ro 3:21), y la dispensación de la gracia se introdujo.

También hemos visto que la Ley fue “*puesta por causa de las rebeliones*” (Ga 3:19), “*haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento*” (Ro 7:13) y “*que el pecado creciese*” (Ro 5:20 arriba).

Este propósito en verdad se cumplió, porque ahora la Ley *escrita* declaraba a los hombres pecadores y los condenaba a muerte. Pablo, en 1Co 15:56, declara puntualmente que “el *aguijón* de la muerte es el *pecado*”, y que “la *potencia* del pecado, la *ley*”.

¿Se objeta que la Ley no fue dada a la raza humana, sino solo a Israel? Es cierto, pero Israel era la nación representativa de Dios. Cualquiera que deseara acercarse a Dios tenía que venir a través de Israel ya que los gentiles habían sido “abandonados” hace mucho tiempo, e Israel era la única nación en la tierra que Dios reconoció. Así leemos en Ro 3:19:

“Empero sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios”.

Durante la dispensación de la Ley, la *culpabilidad* del hombre se demostraba como “el pecado *reinó*” (5:21). No había forma de escapar porque, “*guardados bajo la ley*”, fueron

⁸³ Véase el folleto del autor *¿Cómo y cuándo?*

⁸⁴ No como la Palabra de Dios, sino como un pacto (Véase Ex 19:5).

“*encerrados para aquella fe*”, que luego “*había de ser descubierta*” (Ga 3:23).

Pero, ¿cómo se salvaron Moisés, Aarón, David, Daniel y otros creyentes del Antiguo Testamento? Pablo da la respuesta en Ro 5:8 donde, hablando históricamente, dice:

“Porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.

Ellos aún no sabían esto, porque no fue “descubierta”, “testificado”, “manifestado” hasta el debido “tiempo” a través de Pablo (Ga 3:23; 1Ti 2:6, 7; Tito 1:3) *Ellos encontraron paz en el corazón solo cuando creyeron lo que Dios les dijo. Pero ahora conocemos el secreto tal como se revela en este mismo capítulo de Romanos. Fue solo sobre la base de la redención totalmente suficiente realizada por Cristo que cualquier hombre fue salvo.*

LA PRESENTE DISPENSACIÓN

EL REINADO DE LA GRACIA A TRAVÉS DE CRISTO

“...mas cuando el pecado creció, sobrepujo la gracia;

“Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por⁸⁵ Jesucristo Señor nuestro” (Verss. 20, 21).

El pasaje anterior corresponde con el Vers. 10: “Porque si siendo *enemigos*, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”.

Sin duda el pecado había alcanzado su apogeo durante los primeros años de Pablo. Cristo había sido crucificado e incluso después de Su resurrección, Sus enemigos habían respaldado esa terrible acción. Israel se había unido a los Gentiles al declarar la guerra a Dios y a Su Hijo ungido (Sal 2:1-3) y Saulo

⁸⁵ “Mediante” y “por” aquí son ambos el griego *diá*.

de Tarso fue el líder de la revuelta. Ya no era simplemente una cuestión de pecado; ahora era *rebelión*.

El amargo odio de Saulo hacia Cristo no tenía límites.

Lucas dice: “Entonces Saulo *asolaba la iglesia*,⁸⁶ entrando por las casas: y trayendo⁸⁷ hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel” (Hch 8:3).

Los santos en Damasco dijeron: ¿No es éste el que *asolaba* en Jerusalem á los que invocaban este nombre...?” (Hch 9:21).

Para los creyentes de Galacia, el Apóstol mismo escribió: “...*que perseguía sobremanera la iglesia de Dios, y la destruía [la asolé]*” (Ga 1:13).

“Mas cuando el pecado creció, sobrepujo la gracia”.

Mientras que Saulo, “*enfurecido sobremanera contra*” los discípulos, *los perseguía “hasta en las ciudades extrañas”* (Hch 26:11), Dios Se metió para intervenir. Mientras se dirigía a Damasco, “*respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor*” (9:1), fue superado y salvado por Aquel a quien había perseguido tan amargamente.⁸⁸

¡Seguramente Dios había respondido al abundante pecado del hombre con Su abrumadora gracia! No es de extrañar que el apóstol diga esto:

“Mas la gracia de nuestro Señor fué más abundante...”

⁸⁶ La Iglesia *Mesiánica*, por supuesto.

⁸⁷ Arrastrando.

⁸⁸ ¡Golpe maestro! Al salvar a Saulo, el Señor no solo le quitó a la oposición su líder, sino que lo puso del otro lado, por así decirlo, ¡convirtiéndolo en el defensor del Cristo al que se había opuesto anteriormente!

“Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1Ti 1:14, 15).

Pero es aún más profundamente significativo que el Apóstol *continúe* diciendo:

“Mas POR ESTO FUÍ RECIBIDO Á MISERICORDIA, PARA QUE JESUCRISTO MOSTRASE EN MÍ EL PRIMERO TODA SU CLEMENCIA, PARA EJEMPLO DE LOS QUE HABÍAN DE CREER EN ÉL PARA VIDA ETERNA” (Vers. 16).

Así pues, Saulo, quien hasta hace poco había sido el líder de la persecución contra Cristo, la personificación de la *enemistad* que existía entre Dios y el hombre, ahora se convirtió no solo en el heraldo, sino en *la demostración viviente* de la sobreabundante gracia de Dios, apasionando su vida para proclamar a los demás *“el evangelio de la gracia de Dios”* (Hch 20:24).

Pero nuevamente debemos preguntarnos: ¿Sobre qué base podría Dios salvar justamente a alguien que era el enemigo acérrimo y declarado de Cristo, incluso con la sangre de los discípulos del Señor en sus manos? La respuesta es nuevamente: sobre la base de la muerte de Cristo por nosotros. En nuestra *impotencia*, en nuestra *pecaminosidad*, sí, en nuestra *obstinación*, *“Cristo murió por nosotros”*.

Así leemos en Col 1:21, 22:

“A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado,

“En el cuerpo de Su carne *por medio de muerte*, para haceros santos, y sin mancha, é irreprensibles delante de Él”.

Es *maravilloso* que “Cristo, cuando aún *éramos flacos*, á su tiempo murió por los impíos”.

Es *más maravilloso* que “siendo aún *pecadores*, Cristo murió por nosotros”.

Es *mayormente maravilloso* que “siendo *enemigos*, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”.

Increíble verdad: ¡“Por la muerte de *Su Hijo*!” Hubiera sido muy amable si hubiera dicho: “¡Dame a los instigadores detrás de este ultraje contra Mi Hijo! Dame a Judas, Caifás, los principales sacerdotes y, sobre todo, a Saulo de Tarso. *Los castigaré y Me reconciliaré con el resto*”. Esto habría sido más de lo que la humanidad podía esperar. Pero, maravilla de maravillas, ¡Él nos ha reconciliado consigo Mismo con la muerte de *Su Hijo*, Su Hijo amado y sin pecado! Esa muerte, tan injusta y cruel, se ha convertido en el pago justo por nuestros pecados y la base sobre la cual Dios ahora puede mostrar la plenitud de Su amor por los pecadores. De hecho, Su pregunta llena de gracia y amor ahora es: “¿*Te reconciliarás conmigo?*” (Véase 2Co 5:20).

Así que ahora estamos viviendo *bajo el reino de la gracia*. Como “REINÓ LA MUERTE desde Adán hasta Moisés” (Ro 5:14); como el PECADO REINÓ “*para muerte*” después de “la ley empero entró” (Verss. 20, 21), así abunda ahora la gracia, PARA QUE LA GRACIA REINE “*por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro*” (Verss. 20,21).

EL PECADO IMPERDONABLE

Seguramente Ro 5:20, 21 es el antídoto para la profunda ansiedad que ha perseguido a tantos debido a la enseñanza popular sobre el pecado imperdonable.

Aquellos que conocen “el evangelio de la gracia de Dios” no infundirán temor en los corazones de sus oyentes con la amenaza de un pecado *imperdonable*, porque...

“...tenemos redención por Su sangre, LA REMISIÓN DE PECADOS POR LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA” (Ef 1:7).

“...CUANDO EL PECADO CRECIÓ, SOBREPUSO LA GRACIA; PARA QUE... LA GRACIA REINE...” (Ro 5:20, 21).

Seguramente no hay lugar para un pecado *imperdonable* aquí. Se ha dicho con razón que los pecadores que mueren en incredulidad en esta dispensación de la gracia irán al lago de fuego con todos sus pecados *sin perdón*, pero no porque uno de ellos sea *imperdonable*.

El pecado imperdonable debe ser considerado a la luz de la verdad dispensacional. A lo largo de los tiempos del Antiguo Testamento, Israel había resistido al Padre. El Padre, a su vez, había enviado al Hijo, que había enseñado y trabajado entre ellos, solo para ser rechazado también. Ahora el Hijo debía enviar el Espíritu, y esta generación en Israel tendría su última oportunidad de ser salva. De ahí la advertencia del Señor:

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres...ni en este siglo, ni en el venidero” (Mt 12:31, 32).

Nuestro Señor pronunció estas palabras con el mismo principio que el padre del escritor tenía en mente cuando le dijo a su hijo: “Esta es la *segunda* vez que te hablo. *¡Si tengo que volverte a hablar...!*” De hecho, tenemos el relato real de la comisión del pecado imperdonable por parte de Israel en los primeros Hechos⁸⁹ (por ejemplo, Hch 7:51).

Así, a nosotros, como a Pablo, se nos ha comprometido “el evangelio de la GRACIA de Dios” y “el ministerio de RECONCILIACIÓN”, en el que proclamamos la oferta de gracia

⁸⁹ Véase el libro del autor *Hechos Dispensacionalmente Considerado*, Vol. 1, donde el tema se discute extensamente.

de Dios a Sus *enemigos*, rogándoles que se reconcilien con Él (2Co 5:20, 21) mientras todavía hay tiempo (2Co 6:1, 2).

Jesús, el nombre que encanta nuestros temores,
Que hace cesar nuestros dolores;
Es música en los oídos del pecador;
Es vida, salud y paz.

Él rompe el poder del pecado cancelado,
Él libera al prisionero.
Su sangre puede limpiar hasta el más sucio;
Su sangre sirvió para mí.

— Charles Wesley

Capítulo VI — Romanos 6:1 – 23

¿DEBEMOS CONTINUAR PECANDO?

CRUCIFICADO, SEPULTADO Y RESUCITADO CON CRISTO

“¿Pues qué diremos? ¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?

“En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

“¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en Su muerte?

“Porque somos sepultados juntamente con Él á muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

“Porque si fuimos plantados juntamente en Él á la semejanza de Su muerte, así también lo seremos á la de Su resurrección:

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con Él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al pecado.

“Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

“Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él;

“Sabido que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él.

“Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios vive.

“Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro”.

— Romanos 6:1 – 11

UN PASAJE FUNDAMENTAL

Lo anterior es un pasaje fundamental de la *Epístola a los Romanos*, la bisagra entre la doctrina y la práctica.

Los versículos iniciales traen a la memoria el Vers. 3:8, donde el Apóstol califica como *calumniadores* a quienes lo acusan de enseñar: *“Hagamos males para que vengan bienes”*. Aquí, sin embargo, él trata esta enseñanza doctrinalmente y barre el terreno debajo de ella.

¡*“En ninguna manera!”*,⁹⁰ Exclama: *“los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”* (Vers. 2).

Es cierto—y él lo afirma—que “si nuestra iniquidad” realza “la justicia de Dios” (3:5) y que Su “verdad” brilla más intensamente en el trasfondo de “mi mentira”—para “*gloria Suya*” (3:7). También es cierto que la *gracia* de Dios es magnificada por el pecado del hombre, especialmente porque *“cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia”* (5:20).

Por lo tanto, es natural y justo que al contemplar la gracia de Dios para los pecadores, y particularmente para el principal de los pecadores, exclamemos: “¡Cuán misericordioso y amoroso es nuestro Dios!”

¿Pero se deduce de esto que debemos continuar en el pecado para que Su gracia continúe abundando, o pueda abundar aún más?

⁹⁰ La frase tiene el sentido de “¡Dios me libre!” o “¡Dios no lo quiera!”

El sólo pensarlo es repulsivo para el Apóstol, pero la enseñanza debe ser respondida para que la gracia no se convierta en una licencia para hacer el mal. Esto lo hace el Apóstol planteando una pregunta propia:

“Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (6:2).

CRUCIFICADO CON CRISTO

Es cierto que el cristiano más santo aún no ha muerto al pecado *por experiencia*. Como Pablo, encuentra el pecado muy vivo en él. Pero Dios nos ha *declarado* muertos al pecado en Cristo; Él ve al “viejo hombre” como “*crucificado con Él*” (Vers. 6), y esto es lo *más* importante—y presenta la razón principal por la que *no* debemos continuar en el pecado. Así el Apóstol continúa:

“¿O no sabéis⁹¹ que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en Su muerte?” (Vers. 3).

Su tono de reproche implica que sus lectores *deberían* haber conocido este hecho básico de la salvación, sin embargo, incluso hoy en día, muchos, sí, la *mayoría* de los creyentes no lo comprenden. Así, sus palabras “¿O no sabéis?”, después de 1900 años, llevan una severa reprimenda a quienes no quieren escuchar.

Decididos a hacer que este pasaje (Vers. 3, 4) enseñe el bautismo por agua, muchos declaran que la palabra “en” en el Vers. 3 debería haber sido traducido “para”.⁹²

⁹¹ Este es el primero de los “o no sabéis” de Pablo. Los otros son: Ro 6:16; 7:1; 1Co 3:16; 5:6; 6:2, 3, 9, 15, 16, 19; 9:13, 24; 2Co 13:5.

⁹² Hace años, el pastor bautista del autor usó este argumento y agregó que el *eis* griego se traduce “para” 203 veces en la *Versión Autorizada*. ¡Lo que olvidó decir fue que se traduce “en” 563 veces!

No está claro lo que pueda significar ser bautizado “para” Cristo, pero está claro, al comparar las Escrituras con las Escrituras, que el griego *eis* aquí se traduce correctamente “en”. Podemos captar el sentido del lenguaje del apóstol al compararlo con 1Co 12:13, donde leemos que “por⁹³ un Espíritu somos todos bautizados *en* un cuerpo”. ¿Podría *eis* aquí posiblemente convertirse en “para”? En Ga 3:27 el sentido es igualmente claro, y nuevamente con respecto al bautismo. Allí el Apóstol declara:

“Porque todos los que habéis sido bautizados *en* Cristo, *de* Cristo estáis vestidos”.

¿Podría haber dicho más claramente que los creyentes están ahora *en* Cristo porque han sido “bautizados en Cristo” y por eso “*de* Cristo estáis vestidos”?

¿Pero *cómo* somos bautizados en Cristo? *Por fe*, como indica una comparación con el versículo anterior:

“Porque todos sois hijos de Dios POR LA FE EN CRISTO JESÚS.

“PORQUE [no Y] todos los que habéis sido bautizados en Cristo, *de* Cristo estáis vestidos”.

Si Ro 6:3 enseña el bautismo en agua, claramente enseña la *salvación* por el bautismo en agua como, de hecho, muchos afirman que lo hace, pero de acuerdo con Ga 3:26, 27, estamos “bautizados en Cristo” “*por la fe en Cristo Jesús*”.

Debe notarse cuidadosamente que somos bautizados en Jesucristo como, por fe, somos bautizados *en Su muerte* (Vers.

⁹³ “Por” es correcto, porque el griego (*év, en*) aquí está en el caso instrumental. El sentido del pasaje lo confirma. Es un error suponer que *en* necesariamente significa “en”. Véase Mt 5:34, donde *en* también se traduce correctamente “por”.

3). El Calvario es siempre el lugar de encuentro entre Cristo y el pecador.

Debemos venir al Calvario, por así decirlo, reconociendo con fe que: “Esta no es *Su* muerte que Él está muriendo. La muerte no tiene ningún derecho sobre Él. Él está muriendo *mi muerte*”.

“El alma que *pecare*, esa morirá” (Ez 18:20).

“El pecado entró en el mundo por un hombre, y *por el pecado* la muerte” (Ro 5:12).

“La paga del pecado es muerte” (Ro 6:23).

“Y *el pecado*, siendo cumplido, engendra muerte” (Stg 1:15).

Nuestro Señor nunca pecó; No tenía muerte para morir. ¿Por qué, entonces, colgó allí en agonía y deshonra, derramando la sangre de Su vida por los pecados que nunca había cometido? Solo hay una respuesta, querido lector: murió *tu* muerte y la *mía*.

¿Objetas que esto sea simbólico y representativo, pero no *real*? Entonces repasemos esto de nuevo: ¿No fue *real* Su muerte? Los azotes, el escupir, la corona de espinas, la crucifixión a un árbol— ¿*no es real*? ¿Y Su muerte no fue realmente *nuestra* muerte, el pago por *nuestros* pecados? Seguramente no eran el pago por *Sus* pecados; Él no había cometido ninguno. Su muerte, entonces, como nuestro Representante, no debe clasificarse entre los “misterios” de la Iglesia Romana; No tiene nada de místico. Es más bien muy real, aunque de hecho es parte del gran “misterio” o *secreto*, revelado por primera vez a Pablo. Y en el momento en que ponemos nuestra confianza en Él *como tal*, como Aquel que murió nuestra muerte, en ese momento somos hechos uno con Él, “bautizados en Su muerte”, y así en Él Mismo. Esto también es muy real. Así como Él fue bautizado en nuestra muerte *por gracia* (cf. Lucas 12:50), así también somos bautizados en Su

muerte *por fe* (Ga 3:26, 27). O, para decirlo de otra manera: así como Él, por gracia, se hizo uno con nosotros en nuestra muerte, así nosotros, por fe, nos convertimos en uno con Él en Su muerte—“*crucificado con Él*” (Vers. 6; cf. Ga 2:20).

Nadie fue bautizado en Cristo o hecho uno con Él si primero no reconoció que Cristo vino al Calvario para representarlo y pagar el castigo por *sus* pecados.

La naturaleza humana insiste en entrometerse en el incomparable plan de salvación de Dios, y así es como el agua llegó a inyectarse en Ro 6:3, 4. El pasaje no menciona la palabra *agua*, pero millones de personas suponen que está allí.

Una cosa es segura: Haz que Ro 6:3, 4 enseñe el bautismo *en agua* y lo habrás despojado de todo su significado, poder y belleza. Una de las mayores herejías en la historia de la Iglesia ha sido el menosprecio de nuestro bautismo divino en Cristo al convertirlo en un rito religioso. Pero leído tal como está, el pasaje expresa una de las verdades más sublimes de la Escritura, la verdad de nuestra unión, nuestro *ser hecho uno* con Cristo.

Qué respuesta ha dado Dios a la pregunta: “¿*Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?*”

¿Cómo pueden los que están “muertos al pecado” seguir viviendo en el pecado constantemente? Vea la bendita verdad de Ro 6:1-3, y el resto del capítulo encajará maravillosamente en su lugar.

SEPULTADO Y RESUCITADO CON CRISTO

“Porque somos sepultados juntamente con Él á muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria⁹⁴ del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

⁹⁴ Es decir, el poder glorioso (Juan 11:40).

“Porque si fuimos plantados juntamente en Él á la semejanza de Su muerte, así también lo seremos á la de Su resurrección” (Ro 6:4, 5).

Es de suma importancia observar que el Apóstol *continúa* aquí para responder la pregunta: “¿*Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?*” En el Vers. 4 él continúa mostrando que así como hemos sido crucificados *con Cristo*, también hemos sido enterrados y resucitados *con Él* para caminar en una vida nueva.

Algunos que están de acuerdo que el Vers. 3 se refiere al bautismo sobrenatural por el cual los creyentes se hacen uno con Cristo, sin embargo sostienen que el Vers. 4 se refiere al bautismo *en agua*. Ellos argumentan que dado que hemos sido crucificados con Cristo, “*Porque*” deberíamos ser “sepultados juntamente con Él á muerte por el bautismo [de agua]...” Pero hay muchas objeciones insuperables a este punto de vista.

1. *Nunca, en ninguna parte*, la Biblia se refiere al entierro de los creyentes en el agua⁹⁵. Busque en las Escrituras y vea.

2. No enterramos los cuerpos de nuestros seres queridos difuntos en agua, ni tampoco hacían esto en tiempos bíblicos. Los hombres fueron enterrados en la tierra o en tumbas en las rocas, pero *no* en el agua.

3. W. G. T. Shedd afirma significativamente que “...la palabra griega *sundsápto*⁹⁶ sólo se aplica a los entierros en tierra. Nadie lo traduciría por ‘sumergir’. ...cuando una persona que no está

⁹⁵ No debe suponerse que la palabra *bautismo* en la Escritura siempre se refiere al bautismo *en agua*. Algunos otros bautismos bíblicos son: en o con el Espíritu Santo (Mt 3:11), en fuego (Mt 3:11), en la muerte (Lc 12:50), “en la nube y en el mar” (1Co 10:2), en Cristo (Ro 6:3; Ga 3:27; Col 2:12), y en el Cuerpo de Cristo (1Co 12:13).

⁹⁶ Creemos que se refería a *dsápto*. *Sundsápto* significa “enterrar en compañía de”, como en Ro 6:4.

familiarizada con el original lee en la versión en inglés de un 'entierro en el bautismo' o 'por bautismo', un entierro en agua es la única idea que se le ocurre; una idea que el griego *excluye* positivamente. ...Si *sundsápto* hubiera sido traducido literalmente, por 'sepultado', en lugar de 'enterrado', este texto nunca habría sido citado, como ha sido tan frecuentemente, para probar que el bautismo cristiano es inmersión".⁹⁷

4. En Hechos 8:38 leemos que Felipe y el eunuco etíope "descendieron *ambos* al agua, Felipe y *el* eunuco; y bautizóle". Si este pasaje prueba que el eunuco estaba *sumergido*, como muchos piensan, ¿no prueba también que Felipe *se sumergió* al mismo tiempo? El pasaje dice: "descendieron *ambos* al agua, Felipe y *el* eunuco". ¿Puede "al agua", aquí, significar "debajo del agua"? Sin embargo, nuestros amigos inmersionistas usan este pasaje para probar su teoría del "entierro en agua".

5. Ro 6:4 no dice que los creyentes sean sepultados *como* Cristo; dice que están sepultados *con* Él. El prefijo oún claramente lo convierte en un "entierro conjunto". Por fe están unidos a Cristo en *Su* muerte, sepultura y resurrección (Ro 6:6; Col 2:10-12).

6. Si el creyente es "crucificado con Cristo" y resucitado para que "andemos en novedad de vida" en el momento en que deposita su fe en Cristo, ¿cuándo está "sepultado con Cristo"? ¿Es posible que un clérigo "sepulte" a uno "con Cristo" que ya ha sido "resucitado *con* Cristo"? ¿No sería extraño e ilógico si después de habernos dado la vida de resurrección en Cristo, Dios ahora nos pida que seamos *enterrados*? ¡Por un clérigo!

7. Cuando uno es "resucitado" del bautismo *en agua*, ¿ha sido enterrado el "viejo hombre"? ¿Y es realmente el "nuevo hombre" quien es levantado para caminar "en novedad de vida"? ¿No salen *ambas*, la vieja y la nueva naturaleza, de las aguas del bautismo exactamente como entraron?

⁹⁷ Shedd, *Dogmatic Theology [Teología Dogmática]*, Vol. II, pág. 586.

8. Si Ro 6:4 se refiere al bautismo en agua, ¿no enseña incuestionablemente bautismo en agua *para la salvación*?⁹⁸

Por lo tanto, está claro que en Ro 6:4 el Apóstol continúa con su argumento del Vers. 3. Así como el creyente es “crucificado *con Cristo*”, “*bautizado en Su muerte*”, también así es sepultado y resucitado “*con Él*”, por el mismo bautismo sobrenatural—por el cual, de hecho, también es glorificado *junto con Él* (Ef 2:5, 6).

Col 2:10-12 expone esta misma verdad de nuestra muerte, sepultura y resurrección *con* y *en* Cristo. Allí, bajo el encabezado “*Y en Él estáis cumplidos [completos]*” (Vers. 10), el Apóstol continúa aclarando:

Ver 11: “*En el cual también sois circuncidados...*” (Muerte a la carne).

Ver 12: “*Sepultados juntamente con Él en el bautismo...*”

Ver 12: “*en el cual también resucitasteis con Él, por la fe de la operación de Dios...*”

Así, la “novedad de la vida” a la que se refiere Ro 6:4 es una *participación* de la vida de resurrección de Cristo. Esta, creemos, es la explicación del deseo del Apóstol, expresada en Flp 3:10, 11, “*A fin de conocerle, y la virtud de Su resurrección*” y así “*en alguna manera llegase á la resurrección de los muertos*” (cf. Ro 8:11; Ef 1:19, 20).

En Ro 6:5, por lo tanto, el Apóstol habla *lógicamente* en lugar de cronológicamente. Su tema no es nuestra resurrección futura, sino la *vida de resurrección* actual que es nuestra en *Cristo*.

La naturaleza humana está tan determinada a participar en toda esta transacción que algunos incluso leen el bautismo en

⁹⁸ El folleto del autor, *Just Asking [Sólo Preguntaba]*, trata la teoría del “entierro de agua” con más detalle.

agua en este versículo, argumentando que en el bautismo en agua tenemos una “semejanza” de nuestro entierro y resurrección con Cristo. Pero una lectura cuidadosa mostrará que la palabra “semejanza” se usa en el sentido de “similitud”. El versículo dice claramente que fuimos “plantados *juntamente*”, es decir, plantados juntos *con Cristo*, habiendo muerto la *misma* muerte—*Su muerte*—y por lo tanto también compartiendo la *misma* resurrección—*Su* resurrección.

ENTIERRE ESE CADÁVER

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con Él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al pecado.

“Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

“Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él;

“Sabido que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de Él.

“Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios vive.

“Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro 6:6-11).

La manera de Pablo es siempre: primero *la doctrina*, luego *la aplicación*. Encontramos esto incluso *en* secciones de sus epístolas. Aquí está:

“...nuestro viejo hombre⁹⁹ juntamente fué crucificado con Él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al pecado” (Vers. 6).

En el contexto más amplio, es lo mismo. El “viejo hombre” *ha sido* crucificado y enterrado con Cristo; ahora acepta esto por fe y entierra ese “cadáver”—*experimentalmente*. Tenemos esta idea nuevamente en Col 3:9, 10 y Ef 4:22, 24. El primer pasaje dice: “*habiéndoos despojado del viejo hombre...Y revestidos del nuevo...*”, mientras que el segundo exhorta “...que dejéis...el viejo hombre... y vestir el nuevo hombre...”. El primero se refiere a un *hecho* posicional, el segundo a la *aplicación práctica* de ese hecho.

¿Por qué, entonces, el “viejo hombre” fue crucificado con Cristo? La respuesta es, “para que el cuerpo del pecado¹⁰⁰ sea deshecho” (Vers.6), es decir, que el “cadáver” pueda ser enterrado.

Algunos cristianos sinceros se esfuerzan siempre por *mejorar* la vieja naturaleza. Sus mentes continuamente se concentran en ella. Inyectan medicamentos psicológicos, intentan darle fuerza de voluntad, la disfrazan, se esfuerzan y oran para *mejorar*, cuando Dios dice que el “viejo hombre” *ha sido puesto a muerte en Cristo* y ahora debe “pensad que de cierto estáis muertos al pecado” (Vers. 11), y “deshecho” (Vers. 6), ¡con el “nuevo hombre” *“vivo á Dios!”* ¡Qué triste que tantos cristianos devotos estén lamentándose para siempre de su estado pecaminoso, mientras ignoran la *posición* gloriosa que Dios nos *ha dado* tan bondadosamente *en Cristo!*

El camino hacia la liberación del pecado, entonces, no son *las obras*; es la *fe*. Dios dice “que no sirvamos más al pecado” a

⁹⁹ Es decir, la vieja naturaleza Adámica, el viejo yo.

¹⁰⁰ Otro apelativo para la vieja naturaleza, ya que la vieja naturaleza opera a través del cuerpo.

medida que lo tomamos por Su Palabra, “*pensad*” que el “viejo hombre” “*de cierto estáis muertos*”.

Es cierto que experimentalmente “*la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne*”, porque “*estas cosas se oponen la una á la otra*” (Ga 5:17), pero el secreto de la victoria en esta batalla no radica en la lucha, sino en una apreciación del *hecho* de que la batalla ya ha sido ganada por nosotros a través de Cristo, que Él murió nuestra muerte para que ahora podamos “enterrar” al viejo yo, por así decirlo, y olvidarlo y enfocar toda nuestra atención en Cristo y nuestra nueva vida en Él.

La lucha con la vieja naturaleza es inútil. Lucha con un deshollinador y solo te ensuciarás. No necesitamos y no debemos estar ocupados con el “viejo hombre”, sino que debemos tomar a Dios en Su Palabra en cuanto a la *muerte* del “viejo hombre”, regocijándonos “á fin de que no sirvamos [seamos esclavos] más al pecado” (Vers. 6), ya que “el que es muerto, justificado es del pecado” (Vers. 7; cf. Flp 3:13, 14).

En el Vers. 8 el Apóstol vuelve a hablar *lógicamente* en lugar de cronológicamente. Su tema no es la futura resurrección de los muertos, sino nuestra nueva vida en Cristo. Llegando a ser uno con Cristo en Su muerte, nos convertimos en uno *con Él* y, así también uno con Él en Su resurrección.

Nuestro Señor nunca morirá de nuevo; la muerte no es Su amo (Vers.9). “*Porque el haber muerto, al pecado murió una vez;*¹⁰¹ *mas el vivir, á Dios vive*”, para nunca más morir (Vers. 10; Ap 1:18).

¹⁰¹ Aquí la palabra “una vez” se intensifica. El griego para “una vez” es *jápax*, pero aquí se ha agregado el prefijo *ef*: *efápax*, que significa “solo una vez” o “de una vez por todas”. ¡Cuán poderosamente responde esto a la doctrina católica romana de la ofrenda “perpetua” de “la carne y la sangre de Cristo” en *el sacrificio de la misa!* (Véase también Heb 9:25-28; 10:10-14). Este tema se trata extensamente en el folleto del autor, *El Mayor Error de Roma*.

Antes de dejar este pasaje, debe señalarse aquí también que no solo debemos considerarnos “que de cierto estáis muertos al pecado”, sino también “vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro” (Vers.11). Como hemos sido “bautizados en Su muerte”, también hemos sido resucitados con Él para que “andemos en novedad de vida” (Vers. 4). ¡Dios nos ayude a estar ocupados con Cristo y nuestra nueva vida en Él!

Por lo tanto, la obra redentora de Cristo en favor del pecador se interpone entre el creyente y *sus pecados* (1Co 15:3; Ef 1:7), entre el creyente y *su pecado* (2Co 5:21), y entre el creyente y *su pecar* (Ro 6:1-14).

VIVO DE ENTRE LOS MUERTOS

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias;

“Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentaos á Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia.

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”.

— Romanos 6:12 – 14

Mientras que las palabras clave de la primera parte de Romanos 6 son “*creer*” y “*pensad*” (Verss. 8, 11), las palabras clave de la última parte son “*No reine, pues...Ni tampoco presentéis*” (Verss. 12, 13). La primera parte del capítulo se refiere principalmente al corazón, “Porque con el corazón se cree” (10:10), pero la última se ocupa principalmente de la *voluntad*, ya que ahora hemos pasado del *secreto* de la vida piadosa a la *aplicación práctica* de ese importante secreto.

Tenga en cuenta las palabras, “*No reine, pues*” y “*cuerpo mortal*” en el Vers. 12. Si bien todavía estamos “*esperando...la*

redención de nuestro cuerpo” (8:23), podemos alegrarnos de que el viejo yo haya sido “*crucificado con Cristo*”. No tenemos ninguna obligación con él, ni necesitamos ceder a sus deseos. En otras palabras, el Apóstol dice en efecto: “Has aceptado por fe lo que Dios dice acerca de tus pecados y de tu vieja naturaleza, por lo tanto, *rehúsa* rendir a tus miembros ‘por instrumentos de iniquidad’ para pecar”.

Pero, ¿cómo se logra esto? La respuesta es, “acentuando lo positivo”: “...antes *presentaos*¹⁰² á Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia” (Vers. 13).

Esta es una vida objetiva de hecho, y la única solución práctica al problema del pecado en nuestros miembros. Se enfrenta a lo negativo con lo positivo. Armoniza con lo que dice el apóstol en Ga 5:16:

“Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne”.

Muchos suponen que caminar en el Espíritu es algo místico. ¡Ellos vencerían el pecado tratando de *sentirse* espirituales! Pero el significado de Pablo es, más bien, “*Ocúpate de las cosas del Espíritu*”, es decir, estudia la Palabra, pasa tiempo en la oración, regocíjate en tu posición celestial y en las bendiciones, da testimonio de Cristo, etc. Mientras estas cosas mantengan su interés, el pecado será desplazado. Cuando de niño, el autor se quejaba de que le hacían trabajar demasiado, su madre respondía: “Oh, eso es bueno. *¡Te mantendrá alejado de las travesuras!*” Ella tenía razón y nosotros, sus hijos, nunca dejaremos de agradecerle a Dios que nuestros padres nos

¹⁰² La misma palabra se traduce como “presentéis” en Ro 12:1, pero creemos que aquí, al menos, la *Versión Autorizada* ha representado más exactamente el sentido.

dieran cosas buenas y constructivas que hacer *“¡para mantenernos fuera de la maldad!”*.

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Vers. 14).

Nuestros “miembros”, nuestras manos, pies, ojos, lenguas, han sido contaminados por el pecado, pero la contaminación no necesita continuar sin control. No estamos bajo el dominio del pecado; ya no “reina” como solía hacerlo (Ro 5:20, 21). El apóstol dice en Ga 2:19:

“Porque yo por la ley soy *muerto á la ley*, para vivir á Dios”.

El viejo yo ya ha muerto *para* el pecado y *para* pecar en Cristo, por lo tanto, el pecado no tiene más reclamo sobre nosotros. Y—¡sublime gracia!—Dios usará con gusto a estos pobres y contaminados miembros como “instrumentos de justicia”, a medida que nos entreguemos a Él (Vers. 13).

La Ley dice: “Eres un pecador y debes morir”, pero *la gracia* dice que *“Cristo fué muerto por nuestros pecados”* (1Co 15:3). Él murió nuestra muerte, y hemos llegado con Él a la vida de resurrección y a estar en gracia. La Ley es el gran Acusador, siempre exige la pena de muerte—y la Ley siempre *tiene la razón*, porque *“el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley”* (1Co 15:56).

“Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo” (1Co 15:57).

“Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también *la gracia reine* por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro” (Ro 5:21).

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal...Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado...PORQUE EL

PECADO NO SE ENSEÑOREARÁ DE VOSOTROS; PUES NO ESTÁIS BAJO LA LEY, SINO BAJO LA GRACIA” (Ro 6:12-14).

¿Qué respuesta a la pregunta: “¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?”.

¿DE QUIÉN SOY ESCLAVO?

Antes de considerar los Verss. 15-23 en detalle debemos observar las dos líneas de verdad que corren a lo largo del capítulo con respecto a la liberación del creyente del pecado.

Primero, *judicialmente, posicionalmente*, el creyente *ha sido liberado* de la esclavitud al pecado:

6:7: “...el que es muerto, justificado es del pecado”

6:18: “Y libertados del pecado...”

6:22: “Mas ahora, librados del pecado...”

6:14: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”

6:17: “Empero gracias á Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina á la cual sois entregados”.

6:20: “...fuiesteis siervos del pecado...”.

De estos pasajes es evidente que a *los ojos de Dios, posicionalmente*, el creyente *ha sido liberado* de la esclavitud del pecado.

Sin embargo, este mismo capítulo también establece el hecho de que, *por experiencia*, el creyente puede *someterse* a la esclavitud del pecado:

6:12: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal...”.

6:13: “Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado...”.

6:16: “...á quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis...”.

6:19: “Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne...”.

Para los creyentes “carnales” de Corinto, Pablo enumeró a los “fornicarios...adúlteros...ladrones...borrachos” y semejantes, como aquellos que serían excluidos del “reino de Dios” (1Co 6:9, 10), y él podría haber dicho, “y algunos de ustedes así son”, porque algunos de estos cristianos fracasados se habían entregado a la más repugnante inmoralidad. Pero él no dijo esto. Él dijo más bien: “Y esto *erais* algunos”, y agregó:

“...mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (Vers. 11).

Así, las Escrituras, y especialmente las epístolas paulinas, hacen una clara distinción entre la *posición* del creyente y su *estado*, entre su *posición* y su *condición*.

A menos que se tengan en cuenta estas *dos* líneas de verdad, será imposible comprender los capítulos 6-8 de Romanos. Consideremos, entonces, a Ro 6:15-23 en detalle.

“¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera.

“¿No sabéis que á quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

“Empero gracias á Dios, que aunque fuistes siervos del pecado, habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina á la cual sois entregados;

“Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

“Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros á servir á la justicia.

“Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

“¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es muerte.

“Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos á Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna.

“Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

¡Cómo la naturaleza humana caída busca excusas para pecar! En el Vers. 1 fue: *“¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?”* Aquí está: *“¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia?”* Pablo responde a ambos con un reproche *“¿No sabéis?”*¹⁰³ Aquí él dice:

“¿No sabéis que á quien os prestáis vosotros mismos por siervos ¹⁰⁴ para obedecerle, sois siervos de aquel á quien

¹⁰³ No es que muchos de los creyentes romanos necesariamente buscaran licencia para pecar, sino que la vieja naturaleza del pecado, incluso la naturaleza *religiosa* del pecado, es tan propensa a llegar a las conclusiones anteriores. Cuántas personas religiosas se han opuesto al gran mensaje de gracia de Pablo, diciendo: “Si le dices a la gente que no están bajo la Ley sino bajo la gracia, les da licencia para pecar”.

¹⁰⁴ Esta es la familiar palabra griega *δοῦλος* *doúlos*, “siervo” o “esclavo”, aunque con frecuencia se usa para *someterse* aparte de la esclavitud *forzada*.

obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?” (Vers. 16).

La esclavitud de ninguna manera ha sido abolida en Estados Unidos ni en ningún otro lugar. Millones están esclavizados por los deseos de la carne. Al escribir esto, Estados Unidos está presenciando una de las mayores demostraciones de tal esclavitud. El alcoholismo, el tabaquismo, la drogadicción, la perversión sexual y otras formas de hábitos que destruyen la salud han esclavizado a millones de personas. Una vez el fumar fue considerado simplemente un “mal hábito” leve, en el que incluso algunos cristianos se complacían. Pero ahora se ha demostrado de manera concluyente y se ha publicado ampliamente que fumar cigarrillos está relacionado con diversas formas de cáncer y con otros tipos de enfermedades físicas. *Por ley*, todos los paquetes de cigarrillos *deben* llevar un anuncio visible que indique: “Advertencia: el Director General de la Salud Pública ha Determinado que Fumar Cigarrillos es Peligroso para su Salud”. ¿Pero ha disminuido la venta de cigarrillos? ¿Las grandes compañías tabacaleras van a la quiebra? ¡Lejos de eso! Sus ventas continúan aumentando. ¿Por qué? Simplemente porque esa pequeña yerba tiene a hombres, mujeres y jóvenes esclavizados. Incluso los jóvenes cristianos están descubriendo que uno no simplemente “deja de fumar”. Mark Twain lo reconoció francamente en su comentario: “Estoy seguro de que podría dejar de fumar; de hecho, lo he hecho mil veces”.

Gracias a Dios, el poder sobrenatural está disponible para el creyente para encontrar la liberación de tal esclavitud. Las cadenas se caen cuando nos entregamos a Dios como *Sus* esclavos. Pero marque bien, es *el uno o el otro*. “...que á quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia” (Vers. 16).

“Muerte”, en las epístolas de Pablo, no siempre se refiere a la muerte eterna, o “la muerte segunda”. A veces la palabra se usa en un sentido comparativo con respecto a la experiencia del cristiano. Si el creyente entrega su vida a Dios, florecerá y florecerá; si no, se marchitará y morirá—en lo que respecta a su experiencia cristiana. De ahí pasajes de Pablo a los *creyentes* como los siguientes:

Ro 8:6: “Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz”.

Ga 6:8: “Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”.

Cabe señalar que estos cristianos romanos, una vez esclavos del pecado, ahora habían “obedecido de corazón á aquella *forma* de doctrina” que él les había entregado. Al ser “libertados del pecado”, se convirtieron en “siervos [esclavos] de la justicia” (Verss. 17, 18).

Por lo tanto, debe notarse cuidadosamente que fueron “libertados del pecado” (posicionalmente, “en Cristo”) obedeciendo “*de corazón*” la “*doctrina*” que proclamó Pablo.

La palabra “forma”, aquí, también se usa en 2Ti 1:13, donde el apóstol dice:

“Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste...”.

Esto pone gran énfasis en la importancia del mensaje de Pablo que Dios nos dio, y señala el hecho de que a través de él Dios ha traído a la luz importantes nuevas revelaciones. Esto es

especialmente así, como hemos visto, con respecto a la muerte y resurrección de Cristo.

La “predicación de la cruz” de Pablo es un gran avance sobre lo que Pedro dijo con respecto a la cruz en Pentecostés. Allí, Pedro *culpó* a sus oyentes por la muerte de Cristo y les ordenó: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...”* (Hch 2:38).

Pero la “predicación de la cruz” de Pablo fue la proclamación de su *total suficiencia*, no solo para salvar del pecado, sino para hacer al creyente uno *con Cristo*, llevándolo así a la vida de resurrección y una posición en los lugares celestiales a la diestra de Dios.

De la misma manera, la predicación de Pablo sobre la resurrección de Cristo fue un gran avance en la predicación de Pedro sobre la resurrección en Pentecostés. En Pentecostés, Pedro *advirtió* a sus oyentes que Aquel a quien habían crucificado estaba vivo de nuevo (Hch 2:32, 36, 37), mientras que Pablo asocia la resurrección con nuestra justificación (Ro 4:25) y declara que los creyentes han sido resucitados *con Cristo* y fue hecho para compartir Su vida de resurrección (Ef 2:5, 6; Ro 6:4).

Así, con respecto a la resurrección de nuestro Señor, el Apóstol exhorta fervientemente a Timoteo, en 2Ti 2:7-9:

“Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.”

“Acuérdate que Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio;

“En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor; mas la Palabra de Dios no está presa”.

Cuán bendecida es la “nueva esclavitud” a la justicia, señala ahora el Apóstol. Explicando *por qué* ha usado las metáforas de *esclavo* y *amo*, dice en Ro 6:19:

“Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir [esclavizar] á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros á servir [esclavizar] á la justicia.”

Él sabía bien que en la esclavitud del creyente al pecado se origina en *la debilidad de la carne*, que es totalmente depravada (Vers. 19; cf. 8:3). Ah, pero somos liberados experimentalmente del dominio del pecado a medida que “para santidad”¹⁰⁵ presentéis vuestros miembros á servir á la justicia”.

Pablo conocía bien la bendición de esta esclavitud divina. Soportó muchos desalientos en la obra del Señor, y podría haberse rendido mil veces, pero *no pudo*. “Porque el amor de Cristo”, dijo, “...nos constriñe” (2Co 5:14). No su amor a Cristo, sino el amor de Cristo a él y a todos, lo llevó como una marea oceánica,¹⁰⁶ de modo que no podía dejar de suplicar a los hombres que se reconciliaran con Dios, quien, con amor infinito, lo “hizo [a Cristo] pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2Co 5:20, 21).

Esto es lo que significa estar “bajo la gracia”, dejar que “la gracia reine” en nuestros “cuerpos mortales”. Es la esclavitud del amor y la gratitud, la esclavitud de un corazón agradecido y adorador.

¹⁰⁵ “Santidad” no es sin pecado; es ser *apartado como sagrado para Dios*. Por lo tanto, la esclavitud a Dios y la justicia nos acerca a Él en una relación muy bendecida, y esto es lo que nos libera de la tiranía de la carne.

¹⁰⁶ Este es el sentido de la palabra traducida aquí como “constriñe”.

“Porque cuando fuisteis siervos [esclavos] del pecado”, dice el Apóstol, “erais libres acerca de la justicia”. Te jactabas de no *tener que* someterte a las demandas de Dios. Dijiste: “Hago *lo que quiero*”, sin darte cuenta de que el pecado te había esclavizado. Además, el Apóstol pregunta:

“¿Qué fruto, pues, teniais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es muerte” (Vers. 21).

Ah, esta es una pregunta importante, que todo incrédulo debería hacerse. ¿Cuál es el *fruto* de mi servicio al pecado? Es “vergüenza” ahora, dice el Apóstol, y al final, *la muerte*. “Los afectos de los pecados ¹⁰⁷...obraban en nuestros miembros *fructificando para muerte*” (7:5).

“Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos á Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna” (6:22).

¡Qué hermoso! El fruto de nuestro servicio a Dios es, por el momento, la “*santidad*”. Al hacer la voluntad de Dios, *nos acercamos a Él*; llegamos a conocerle más íntimamente y a experimentar Su amor más plenamente. “...y *por fin la VIDA ETERNA*”, ¡todo por Su gracia incomparable! y este contraste no podría expresarse de manera más precisa que en el siguiente versículo, el versículo final de esta sección:

“Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Vers. 23).

¿No dice esto mucho con respecto al contraste entre la esclavitud del pecado y la esclavitud de Dios? “La *paga del pecado es*”—y en realidad es alta—“*muerte*”, pero “la *dádiva* de

¹⁰⁷ Incluso si son los pecados de la justicia propia y la autosatisfacción, que Dios desprecia sobre todo.

Dios es”—¡ah, la paga del pecado no se puede comparar con esto!—“*vida eterna*,”¹⁰⁸ en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Y así el Apóstol concluye su respuesta a las preguntas: “¿*Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?*” y “¿*Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia?*” (Verss. 1,15). En este argumento final, pregunta sobre el “*fruto*” y el resultado, “el fin” de tal curso. La pregunta “¿*Por qué no podemos hacer esto o aquello?*” puede hacer que la comisión del pecado parezca el disfrute de la libertad, pero en poco tiempo tales preguntas producen lamentaciones como: “*No puedo evitarlo; No puedo detenerlo*”. El pecado, consentido, es como la cadena que un tirano romano obligó a un herrero a hacer—*para sí mismo*. “Hazla más larga”, exigía el emperador cada vez que el herrero aparecía ante él. “Agrega más eslabones. Debe ser aún más larga, mucho más” hasta que finalmente ató al pobre infeliz y casi ahogado con las cadenas de su propia forja y así lo arrojó al fuego.

Gracias a Dios, quienes hemos depositado nuestra confianza en Cristo ya no estamos bajo el reino del pecado. No necesitamos ceder a sus demandas. Hemos sido crucificados con Cristo y resucitados para caminar en una nueva vida, para servir a otro Maestro—“*¡y por fin la vida eterna!*”.

Jesús, en Tu Nombre transportador
¡Qué glorias encuentran nuestros ojos!
Eres el tema más dulce de los ángeles,
La maravilla de los cielos.

Oh, que nuestros corazones dispuestos confiesen
Tu dulce, Tu suave dominio;
Alegres cautivos de Tu incomparable gracia,
Tu amorosa regla obedecen.

— Autor desconocido

¹⁰⁸ *Su vida.*

Capítulo VII — Romanos 7:1 – 8:4

OTRO MARIDO MUERTE DEL CORRESPONSAL

“¿Ignorais, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley) que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive?

“Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido.

“Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido muriere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.

“Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, á saber, del que resucitó de los muertos, á fin de que fructifiquemos á Dios.

“Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.

“Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquella en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra”.

— Romanos 7:1 – 6

Mientras que en el Capítulo 6 el tema básico era la liberación del pecado como *amo*, en el Capítulo 7 y los primeros cuatro versículos del Capítulo 8 el tema básico es la liberación de la *Ley* como *esposo*. Los primeros seis versículos del

Capítulo 7 marcan el ritmo mediante el uso de tres frases significativas: “obligada á la ley” (Vers. 2), “muertos á la ley” (Vers. 4) y “libres de la ley” (Vers. 6) De hecho, la palabra “ley” se encuentra 23 veces en este capítulo.

Aquí debemos tener cuidado de señalar, sin embargo, que en todo el Capítulo 7 la palabra “ley” a veces se usa en abstracto, de la ley *como tal*, mientras que en otras ocasiones se refiere particularmente a la Ley de Moisés. Además, los últimos versículos del Capítulo 7 y los primeros del Capítulo 8 se refieren a no menos de cinco *leyes específicas*: 1. “la ley de Dios” (7:22). 2. “la ley de mi mente” (7:23). 3. “la ley del pecado...en mis miembros” (7:23). 4. “la ley del pecado y de la muerte” (8:2). 5. “la ley del Espíritu...vida en Cristo Jesús” (8:2).

Algunos han concluido, erróneamente, que debido a que Pablo aquí se dirige a “los que saben la ley”, esta carta debe haber sido escrita principalmente para los judíos. Tales han pasado por alto la dirección en el sobre: “A todos los que estáis en Roma”. Ya hemos demostrado que la iglesia en Roma estaba compuesta abrumadoramente de gentiles en la carne (Ro 1:13, 14; 11:13; 15:15, 16).

Sin embargo, *si* el Apóstol se refiriera aquí a la Ley de Moisés, sería suficiente respuesta que los gentiles *cristianos* en la Iglesia de Roma estarían familiarizados con esto porque el Antiguo Testamento comprendería la mayor parte de las Escrituras que poseían y leían.

No creemos, sin embargo, que se haga referencia a la Ley de Moisés en Ro 7:1, 2, porque, en cuanto al Vers. 2, las mujeres romanas seguramente no estarían sujetas a la ley hebrea. Más bien, el Apóstol se refiere aquí a la ley en abstracto, a la ley *como tal*. Los romanos tenían un profundo interés por la ley. Eran los grandes legisladores de todas las épocas. Su famoso Senado estableció un sistema de leyes,

muchas de cuyos componentes se encuentran hoy en nuestros libros de estatutos. De hecho, la ley británica y estadounidense se basa básicamente en la ley hebrea y romana.

Quienes conocen la ley entienden que la muerte disuelve todos los lazos. Termina todas las obligaciones financieras y responsabilidades temporales—y despoja al difunto de todas sus riquezas, autoridad y derechos terrenales. Así, el Apóstol habla más explícitamente en el Vers. 2:

“Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley [es decir legalmente obligada]; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido.

Algunos han tomado esta última frase para referirse a la *autoridad* de su esposo, pero creemos que se refiere a la ley sobre su matrimonio con su esposo. En cualquier caso, sus obligaciones como esposa se disuelven.

¿QUIÉN ES EL MARIDO?

Más importante para la interpretación de este versículo es la pregunta: “¿Quién es el esposo?” Algunos lo consideran la vieja naturaleza, es decir, estamos atados a la vieja naturaleza hasta que haya muerto—en Cristo. Otros, incluido este autor, creen que el esposo aquí es la Ley de Dios.¹⁰⁹ El no creyente no está *legalmente* obligado a la vieja naturaleza, ni hubo ningún acuerdo contractual involucrado. Pero había un acuerdo contractual entre Israel y la Ley, como representante de la voluntad de Dios.

Es cierto, por supuesto, que la Ley era un pacto matrimonial entre Dios e Israel (Ex 19:4, 5; Jer 3:1,20; 31:32), en el que Dios debía amar y cuidar a Israel e Israel debía amar y obedecer a Dios. Pero en otro sentido, Dios presidió un

¹⁰⁹ En cualquier caso, la relación se utiliza como *ilustración*.

matrimonio entre Israel y la Ley, en el cual la Ley recibió autoridad sobre Israel, e Israel prometió obedecer.

Así, la “mujer” en Ro 7:2 está legalmente obligada a su esposo hasta que él muera, “Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón” (Vers. 3), no siendo su relación con su anterior marido, ni la del actual, verdaderamente sagrada. Con cuánta frecuencia en las Escrituras se le llama a Israel adúltera por apartarse de la Ley y perseguir a dioses extraños.

Se ha argumentado que dado que los romanos a quienes Pablo escribió nunca estuvieron bajo la Ley, este pasaje no podría aplicarse a ellos, pero esto no es del todo así. Es cierto que la Ley fue dada a Israel, pero sin embargo *afectó* también a los Gentiles. Los Gentiles que deseaban ser aceptados por Dios tenían que convertirse en israelitas religiosamente, sometidos a la Ley y al rito de la circuncisión (Is 56:6, 7). Bajo la dispensación de la Ley, la *única* forma de acercamiento del mundo a Dios era *a través de Israel*, y si esa dispensación hubiera continuado, este todavía habría sido el caso. Así, el Apóstol afirma acertadamente que la muerte disuelve la esclavitud del creyente a la Ley, sin referencia a Israel o los Gentiles.

Además, ya hemos visto que aquellos en el paganismo más profundo muestran *“la obra de la ley escrita en sus corazones”* (Ro 2:15; cf. 1:32).

Se debe llamar la atención sobre el hecho de que en 7:1 la palabra “hombre” (Gr., *ánđsropos*) tiene el sentido de una persona, hombre o mujer.¹¹⁰ En el Vers. 2, sin embargo, no es la “mujer”, la vasija más débil, la que muere, sino el *esposo* (Gr., *anér*). *¿Murió la Ley, entonces? Sí, no como la Palabra de*

¹¹⁰ Porque la mujer es *“del hombre”* (Gn 2:21-23; 1Co 11:8). Por eso hablamos de la raza humana como *“humanidad”*.

Dios, por supuesto, sino como un pacto o contrato. Si Israel hubiera obedecido la Ley, se habrían convertido en el pueblo especial de Dios en el sentido más completo y para siempre. Como sabemos, sin embargo, nunca lo hicieron o pudieron mantener su acuerdo. Así, Dios, a su debido tiempo, habiendo demostrado su necesidad de *salvación* del pecado, gentilmente dio a Cristo para pagar la pena por la Ley quebrantada y, por lo tanto, *la canceló*.

Que el Pacto de la Ley murió, está claro por las epístolas de Pablo:

Ef 2:15: “DIRIMIENDO EN SU CARNE LAS ENEMISTADES, LA LEY DE LOS MANDAMIENTOS en orden á ritos, para edificar en sí mismo los dos [Judíos y Gentiles] en un nuevo hombre, haciendo la paz”.

Col 2:14: “RAYENDO LA CÉDULA DE LOS RITOS QUE NOS ERA CONTRARIA, QUE ERA CONTRA NOSOTROS, quitándola de en medio y ENCLAVÁNDOLA EN LA CRUZ”.

2Co 3:11: “Porque si LO QUE PERECE tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece”.

Todo esto concuerda con el Vers. 6 de nuestro texto:

“Mas ahora estamos libres de la ley, HABIENDO MUERTO Á AQUELLA EN LA CUAL ESTÁBAMOS DETENIDOS...” (Cf. Vers. 2).

Además, en el Antiguo Testamento encontramos la muerte de la Ley claramente tipificada. Recordemos cómo, ante la flagrante desobediencia de Israel, Dios le dijo a Moisés: “*Y hacerme han un santuario, y Yo habitaré entre ellos*” (Ex 25: 8). ¿No sería esto una violación del pacto que acababa de hacer con ellos y que ellos habían ratificado? No habían dado “oído” a Su voz “en verdad”. Ya estaban a punto de profanar el primer mandamiento. ¿Pero notaron el primer artículo de mobiliario

que Dios le ordenó a Moisés que hiciera para el tabernáculo? Las palabras son: “Harán también *un arca...*” (Ex 25:10). ¿Pero qué es un arca? ¿Un barco? ¿Una canasta? No *este* arca, porque la misma palabra aquí traducida como “arca” (orgánicamente, *cofre*), se traduce “ataúd” en el último versículo del Génesis. Esto armoniza con el uso que se le dio a esta arca, porque en el Éxodo 25 se da el mandamiento:

“Y pondrás en el arca [ataúd] el testimonio que Yo te daré.

“Y harás una cubierta de oro fino...

“Y pondrás la cubierta encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que Yo te daré.

“Y DE ALLÍ ME DECLARARÉ Á TI, Y HABLARÉ CONTIGO DE SOBRE LA CUBIERTA...” (Ex 25:16, 17, 21, 22).

¡Hermoso tipo! La Ley apenas se había dado cuando Dios dijo: “Póngalo en un ataúd y cúbrelo con un *propiciatorio* (para rociarlo con sangre expiatoria, Lv 16:14, 15), y *allí*, desde el propiciatorio, Me reuniré contigo”.

Debe observarse con mucho cuidado que las Escrituras del Antiguo Testamento no insinúan que estas instrucciones fueran siquiera típicas, y mucho menos *lo que* podrían haber tipificado. Es solo *ahora*, cuando miramos hacia atrás en estas instrucciones a la luz de las epístolas de Pablo, que las *reconocemos* como típicas, y exclamamos: “¡Dios tuvo esto en mente todo el tiempo! ¡Este fue de hecho Su propósito *eterno*, aunque se mantuvo en secreto hasta revelado a través del Apóstol Pablo!”

Debe destacarse un punto más antes de continuar con este pasaje. Sabemos que *históricamente* al principio “no habiendo ley”, es decir, no hubo ley mosaica. Luego, después de 2500 años, “La ley empero entró” para condenar a los hombres de

pecado, “mas cuando el pecado creció, [después de 1500 años más] sobrepujó la gracia, Para que...*la gracia reine*”. Así es en la vida del creyente individual. Cuando se perdió, siguió su camino sin estar convencido de sus pecados. Sin embargo, en algún momento de su vida, “La ley empero entró” y fue condenado por su desobediencia a Dios, temiendo las consecuencias de su conducta. Pero, finalmente, mirando a Cristo, quien “*murió por nuestros pecados*”, ¡la dispensación de la gracia comenzó *en su vida!* La Ley y su poder condenatorio habían sido abolidos *para él* (Ga 3:13) y ¡reino la gracia!

DOBLE MUERTE

“Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, á saber, del que resucitó de los muertos, á fin de que fructifiquemos á Dios.

“Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.

“Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquella en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra” (Ro 7:4-6).

¿Por qué este cambio repentino de la idea de que el *marido* había muerto a la de la *esposa* que había muerto—al esposo? ¿No es para demostrar que el esposo (la Ley en este caso) habiendo muerto, la esposa también ha muerto *para él*? Y nosotros, los creyentes, de hecho hemos muerto a la Ley, después de haber sido *crucificados con Cristo* cuando Él, en Su muerte, clavó la Ley en Su cruz. Y el haber sido crucificados con Él nos deja libres para estar “casados con otro”, incluso con Aquél “*que resucitó de los muertos*” (Vers. 4).

El *cuerpo* del creyente no murió a la Ley, pero el cuerpo *de Cristo* sí (Vers. 4); nos hemos convertido en “muertos á la ley

por el cuerpo de Cristo". Él derramó la sangre de Su vida para que pudiéramos estar libres del dominio de la Ley y ser *Suyos* para siempre (Véase Ga 2:19, 20). Además, el fruto que surgió de la antigua unión solo podía ser "para muerte", ya que, como veremos con más detalle más adelante, "*los afectos*¹¹¹ *de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte*" (Vers. 5). Pero el fruto que surge de nuestra unión con el Cristo resucitado produce fresca nueva vida.

Todo lo anterior, creemos, confirma la interpretación *Autorizada* del Vers. 6: "Mas ahora estamos libres de la ley, *habiendo muerto á aquella en la cual estábamos detenidos*", en lugar de la R.V.1960 traducido,¹¹² "*por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos*".

Y ahora, dice el Apóstol, es nuestro el servir a nuestro amado Salvador y Señor "*en novedad de espíritu, y no en vejez de letra*" (Vers. 6). Como en Heb 10:19, 20 él contrasta el viejo y muerto camino de acercamiento a Dios (altares, sacrificios, etc.) con el "camino nuevo y vivo", entonces en 2Co 3:6 y aquí en Romanos 7 él hace un contraste entre servir a Dios "en novedad de espíritu" y "en vejez de letra".¹¹³

Libre de la ley, ¡oh feliz condición!
Jesús ha sangrado y hay remisión.
Maldito por la ley y magullado por la caída,
La gracia nos ha redimido, de una vez por todas.

— Philip P. Bliss

De hecho, nuestra relación con la Ley ha sido doblemente disuelta; ha muerto para nosotros y nosotros hemos muerto

¹¹¹ Emociones, pasiones.

¹¹² Seguido por la mayoría de las versiones modernas.

¹¹³ Es decir, la Ley (2Co 3:6-15).

para ella. Y ahora podemos servir a este Bendito “el cual me amó, y se entregó á Sí Mismo por mí” (Ga 2:20; Efe 5:25), no de la manera antigua, seca, muerta, “religiosa”, porque la Ley dice debemos hacerlo, pero en una fresca y alegre “novedad de espíritu”, nuestras palabras y obras expresan nuestra gratitud y amor.

LA LEY Y EL PECADO

“¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

“Mas el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado está muerto.

“Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

“Y hallé que el mandamiento, á intimado para vida, para mí era mortal:

“Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él me mató.

“De manera que la ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

“¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho muerte? No; sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.

“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado”.

— Romanos 7:7-14

Cualquiera que proclame inteligentemente la gracia debe comprender la influencia que la Ley tiene sobre el incrédulo, ya que Dios proclama constantemente la gracia en el contexto de la Ley.

Ya hemos tomado nota de tres frases importantes en Romanos 7 con respecto al creyente y la ley de una manera general: Vers. 2: *“obligada á la ley”*, Vers. 4: *“muertos á la ley”*, Vers. 6: *“libres de la ley”*. Esta es la historia de todos los que han llegado a confiar en Cristo, y esto fue así incluso para los creyentes Gentiles que vivieron en los días de Pablo. Es cierto que los Gentiles en los tiempos del Antiguo Testamento nunca estuvieron directamente bajo la Ley, pero *para convertirse en el pueblo de Dios* habrían tenido que aceptar el pacto de la Ley. *No podrían* ser el pueblo de Dios sin aceptar las condiciones del Pacto, que fueron: *obediencia o muerte*. Sin embargo, como sabemos, este pacto fue abolido por la muerte de Cristo. Así que, nosotros, los creyentes Gentiles, una vez buscamos agradar a Dios obedeciendo Su voluntad revelada. Estábamos *obligados* por la Ley. Pero luego escuchamos y creímos que las buenas nuevas de Dios acerca de que Cristo murió nuestra muerte y por fe fuimos *“Con Cristo...juntamente crucificado”*. Por lo tanto, estamos muertos a la Ley y *liberados* de la Ley.

Si estamos libres de la Ley, entonces, ¿no podemos vivir en pecado? Sí, *podemos*, pero *“¿cómo viviremos aún en él?”* (6:2, 15). ¿No hemos venido a Cristo en primer lugar para ser *liberados del pecado*? ¿Y no murió Él nuestra muerte para que el “viejo hombre” realmente sea “una cosa del pasado”?

¿Pero no necesitamos que la Ley nos ayude a vivir correctamente? No, porque Dios no quiere que hagamos Su voluntad porque debemos hacerlo, o para ganar Su favor. Él, como cualquier padre normal, quiere que hagamos Su voluntad porque lo *amamos* y respondemos en agradecimiento por Su amor por nosotros. Tal actitud no necesita ley para amenazarlo. ¿Necesita una madre amorosa una ley para cuidar a sus hijos? ¿Un empleado agradecido necesita una ley que lo haga servir fielmente a su empleador?

Pero ahora surge la cuestión de Ro 7:7: *¿La ley es pecado?* “*¡En ninguna manera [pensar eso]!*” Grita el Apóstol.

“En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia,¹¹⁴ si la ley no dijera: No codiciarás.

“Mas el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado está muerto” (Verss. 7, 8).

Aquí una ilustración puede ayudar. Un área de tierra árida y estéril recibe lluvia fresca y los cálidos rayos del sol, pero solo produce malezas. ¿Hay algo malo en la lluvia y el sol? No, la falla radica en el suelo, que contiene solo los gérmenes de las malas hierbas nocivas. Entonces, no hay nada malo con la Ley. La culpa cae más bien en el corazón humano pecaminoso que reacciona negativamente a la santa Ley de Dios.

“Yo no conocí...la concupiscencia”, dice el Apóstol, “si la ley no dijera: *No codiciarás*”. Y mi corazón pecaminoso, rebelándose contra el mandamiento, respondió en efecto: “¿Por qué no puedo tener lo que quiero y hacer lo que quiero?” y “*obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia*”.

“Sin la ley el pecado está muerto”, continúa. Como hijo caído de Adán, no le preocupaba. Y estando la Ley muerta (en él) él estaba vivo, deleitándose con la “libertad” de hacer lo que quisiera. “Mas venido el mandamiento”, dice, “el pecado revivió y yo morí”, es decir, la Ley lo hizo consciente de que el pecado estaba vivo en él y que él estaba muerto, incapaz de librarse de ello. Por lo tanto, dice, “*hallé que el mandamiento, á intimado para vida,¹¹⁵ para mí era mortal*” (Vers. 10).

¹¹⁴ “Anhelar” y “codiciar”, en el Vers. 7, y “concupiscencia”, en el Vers. 8, son todas la misma palabra, que significa “*fuerte deseo*”.

¹¹⁵ En el sentido de Lv 18:5 y las palabras de nuestro Señor en Lucas 10:28: “*haz esto, y vivirás*”.

Debe observarse cómo, a través de todo este pasaje, la culpa de la condición y condena del hombre se coloca, no en la ley de Dios, sino en el pecado del hombre.

Vers. 8: “...*el pecado*, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia...”.

Vers. 9: “...mas venido el mandamiento, *el pecado* revivió, y yo morí”.

Vers. 11: “...*el pecado*...me engañó...”.

Vers. 13: “...*el pecado*...me obró la muerte”.

En los Verss. 12-14 el Apóstol saca la conclusión válida de que no hay nada malo con la Ley o el Mandamiento.¹¹⁶ Estos son santos, justos, buenos y espirituales, aunque no están adaptados para purificar el corazón del hombre caído. La Ley, en la mismísima santidad de su naturaleza, excita en el hombre un mayor orgullo, rebelión y pecado, pero la culpa no está en la Ley, ni en Sus preceptos, sino en la naturaleza corrupta del hombre.

“¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho muerte?” ¿Algo bueno produciría la muerte? No. La ley solo muestra que el pecado es lo que es—*completamente pecaminoso* (Vers. 13). Por lo tanto, no es la Ley la que debe ser responsabilizada por mi muerte, “sino que *el pecado*...por lo bueno [la Ley] me obró la muerte”.

“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado” (Vers. 14).

Esta es su respuesta final a la pregunta del Vers. 7, ¿*La ley es pecado?*” pero también es una introducción a la última parte del capítulo (Verss. 15-25). Esta porción de la Epístola a los

¹¹⁶ Lo que está ordenado.

Romanos ha sido objeto de un gran grado no pequeño de controversia, y merece la consideración más reflexiva.

LA LUCHA DE PABLO CON EL VIEJO YO

“Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.

“Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

“De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

“Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo.

“Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago.

“Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí.

“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios:

“Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.

“¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de esta muerte?

“Gracias doy á Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

“Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á Su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

“Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu”.

— Romanos 7:15 – 8:4

El pasaje anterior expone un aspecto de la vida cristiana que todos deberíamos comprender. Si no lo entendemos, el desánimo será inevitablemente el resultado, pero si lo entendemos bien, este pasaje puede contribuir en gran medida a una experiencia cristiana estable y equilibrada.

¿DE ROMANOS 7 A ROMANOS 8?

Algunos hombres capaces de Dios han sostenido que en Romanos 7 tenemos la experiencia de Pablo bajo la Ley y en Romanos 8 su experiencia bajo la gracia, la primera llena de desánimo y la segunda con victoria y bendición. De ahí el consejo: “Sal de Romanos 7 y entra en Romanos 8”.

Nosotros rechazamos este punto de vista por dos razones importantes:

1. Pablo escribió estos dos capítulos *al mismo tiempo*, ni siquiera aparece una división de capítulos en el original. El mismo hombre que escribió Ro 8:1, 2 precedió esta declaración con las palabras de 7:22-25. Evidentemente, se regocijó en la verdad de Ro 8:1, 2 *mientras* experimentaba Ro 7:22-25.

2. Los creyentes sinceros y piadosos reconocen que su experiencia se ha ajustado estrechamente a la descrita por Pablo en Ro 7:14-25. Aquí debemos preguntar a quienes sostienen que Romanos 7 se refiere a las experiencias de Pablo mientras aún estaba bajo la Ley: ¿No se esfuerza *constantemente* la vieja naturaleza en usted por obtener el control? ¿No *tiene* usted ningún problema con el “viejo hombre”? ¿Has superado constantemente la carne en tu experiencia como cristiano? ¿No tienes que confesar honestamente con Pablo que “tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo”? ¿Has descubierto cómo realizar *consistentemente* el bien y vencer el mal?

Romanos 7 debería preocuparnos profundamente porque este capítulo describe la experiencia espiritual de no menos de un santo que el apóstol Pablo, y la de todo creyente sincero en el Señor Jesucristo.

CINCO LEYES IMPORTANTES

Para entender correctamente a Ro 7:15-8:4 debemos reconocer cinco leyes importantes a las que se hace referencia.

Básicamente una ley es una *regla fija*. Esta definición se aplica a las leyes de la naturaleza, las leyes civiles y morales, y también a la santa Ley de Dios. En el pasaje anterior, el Apóstol, por inspiración divina, discute varias leyes que todo hijo de Dios debe comprender a fondo. Algunos creen que ven hasta siete leyes enumeradas en esta parte de la gran epístola de Pablo a los *Romanos*. Trataremos aquí con cinco que son claramente visibles.

LA LEY MORAL DE DIOS

(Romanos 7:22)

Por la Ley moral de Dios nos referimos a la Ley que Dios dio a través de Moisés, centrada en los Diez Mandamientos (Ex 32:15, 16; Jn 1:17). Esta ley representaba un pacto que Dios

hizo específicamente con Israel (Ex 19:5, 6). La pena por romper este pacto fue la muerte (2Co 3:7).

Pero aunque la Ley fue dada particularmente a Israel, hemos visto que, sin embargo, también *concierna* a los Gentiles. En Ro 2:14, 15 Pablo declara que *“los Gentiles que no tienen ley”*, sin embargo muestran *“la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros”*.

Así, mientras que los Gentiles ya estaban condenados por la ley moral, escrita en sus corazones por Dios, Dios ahora le dio esta *ley escrita en tablas de piedra* a Su nación elegida, como base para un pacto que usaría para mostrarles que ellos también eran pecadores. Casi de inmediato, el pueblo de Israel comenzó a violar la Ley, de modo que, así como los Gentiles, fueran llevados culpables ante Dios.¹¹⁷ Esto se declara específicamente en Ro 3:19:

“Empero sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios”.

Esto también se enseña en Romanos 5, donde leemos que *“el pecado entró en el mundo por un hombre (Vers. 12), y que más tarde “La ley empero entró para que el pecado creciese” (Vers. 20)*. Así, aunque el *pacto* de la Ley se hizo solo con Israel, al mismo tiempo enfatiza el pecado del hombre.

LA LEY DEL PECADO INTERIOR

(Romanos 7:23)

Otra ley claramente enunciada en Romanos 7 es la del pecado que habita en nosotros, que actúa incluso en la vida del santo más consagrado de Dios.

¹¹⁷ El espacio nos prohíbe tratar aquí con la función de la ley ceremonial.

A esta constante y agresiva afirmación de la naturaleza adámica dentro de nosotros, el Apóstol le llama “*la ley del pecado que está en mis miembros*”. Reconociendo libremente el funcionamiento de esta ley dentro de sí mismo, dice:

“La ley [de Dios] es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado. Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago...hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros” (7:14, 18, 19, 21, 22, 23).

¿Significa esto que Pablo no era el verdadero hombre de Dios que las Escrituras nos presentan? No, porque él no discute aquí su forma general de vida, sino su problema—el problema que todos enfrentamos—*con el pecado*.

La franca confesión del apóstol debería tener un efecto humillante sobre todos nosotros, ya que proviene del corazón de un hombre que sin duda fue mucho más piadoso que nosotros.

Pero el reconocimiento de la ley del pecado que habita en nosotros también debería resultar alentador para el creyente. Es como si Dios nos dijera: “Escríbelo; fíjalo claramente en tu mente: en ti, es decir, en tu viejo yo, *no es bueno*: es totalmente corrupto. Pero ha sido crucificado con Cristo”. Así, el camino hacia la victoria no radica en un examen subjetivo de la vieja naturaleza, y mucho menos en los intentos de mejorar la vieja naturaleza, sino en una ocupación objetiva con *Cristo*, en cuya bendita Persona estamos ahora ante Dios, justificados por todo pecado.

Esto no significa que no debemos confesar nuestros pecados a Dios a menudo, pidiendo Su perdón parental, pero sí significa que no debemos insistir continuamente en nuestros pecados y la depravación de la vieja naturaleza.

Todo verdadero creyente anhela estar libre del pecado, y algunos se preguntan por qué Dios no elimina la vieja naturaleza con sus tendencias depravadas. Ah, pero si Él hiciera esto ahora, si no experimentamos la lucha interna entre el Espíritu y la carne, tan contrariamente “la una á la otra” (Ga 5:17), en una palabra, si nunca fuéramos tentado por el pecado, ¿cómo podríamos llegar a los perdidos que nos rodean? ¿No habría un gran abismo fijado entre ellos en su pecaminosidad y nosotros en nuestra perfección?

LA LEY DE LA MENTE RENOVADA

(Romanos 7:22, 23)

¿Indica el argumento anterior de la Escritura que los creyentes pueden establecerse en el pecado, sin tomarlo demasiado en serio cuando tropiezan y caen? No, de hecho, porque hay otra ley que prohíbe esto. Esta ley que el Apóstol llama “*la ley de mi mente*”. La ley del pecado que habita en mí, dice, lucha contra “*la ley de mi mente* [la VRV-1909 lo traduce ‘espíritu’]”. Entonces, ¿qué es esta “*ley de mi mente*”?

El estudiante observador de las Escrituras notará que las epístolas de Pablo tienen mucho que decir acerca de la renovación de la mente del creyente, provocada por la obra del Espíritu Santo al aplicar Su Palabra al corazón. Comienza en la conversión, cuando alguien que hasta ahora veía la Biblia a la luz de otras cosas ahora comienza a ver otras cosas a la luz de la Biblia.

Que no es el cuerpo o la vieja naturaleza, sino la mente que así se renueva queda clara en Col 3:10:

“Y [ustedes] revestídoos del nuevo, el cual POR EL CONOCIMIENTO ES RENOVADO CONFORME Á LA IMAGEN DEL QUE LO CRIÓ”.

En el pasaje que estamos considerando, el Apóstol deja en claro que él mismo ha recibido esta “renovación de vuestro entendimiento”, declarando que no aprueba, sino que “aborrece” el mal que hace (7:15), que anhela hacer lo correcto y *no* desea hacer el mal (Verss. 18, 19), que se deleita “en la ley de Dios” (Vers. 22), y con su mente sirve a la ley de Dios (Vers. 25).

Esta renovación del entendimiento en el creyente que él llama una *ley*. Ahora es “*la ley de mi mente*”, dice, desear *fervientemente hacer* la voluntad de Dios. Esta ley opera en cada creyente. Cualquiera que no aborrece el pecado y desea agradar a Dios debería cuestionar su salvación, porque los verdaderos creyentes vienen a Cristo no para ser libres de pecar, sino para ser liberados *del pecado*. Sus mentes, una vez alejadas de Dios por el pecado, ahora han sido renovadas al haberse reconciliado con Dios (Col 1:20, 21).

Pero la renovación de la mente no se consuma en la conversión. Cada vez más debemos ver el pecado y la justicia, la verdad y el error, en su verdadera luz. Así el Apóstol dice con respecto al mal que nos rodea:

“...no os conforméis á este siglo; mas REFORMAOS POR LA RENOVACIÓN DE VUESTRO ENTENDIMIENTO...” (Ro 12:2).

Y con respecto al mal *en* nosotros, la vieja naturaleza adámica, exhorta:

“A que dejéis...el viejo hombre que está viciado conforme á los deseos de error; Y Á RENOVAROS EN EL ESPÍRITU DE VUESTRA MENTE” (Ef 4:22, 23).

LA LEY DEL PECADO Y DE LA MUERTE

(Romanos 8:2)

Pero, ya sea que la mente se renueve o no, hay otra ley muy básica a considerar, una ley que vemos en funcionamiento a nuestro alrededor: “*la ley del pecado y de la muerte*”.

Esta también es una ley inexorable e inmutable. Una de las lecciones básicas de las Escrituras es que *el pecado trae la muerte*, y este es también uno de los hechos básicos de la vida.

Ez 18:4: “...el alma que pecare, esa morirá”.

Ro 5:12: “...el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, pues que todos pecaron”.

Ro 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte...”.

Stg 1:15: “...el pecado, siendo cumplido, engendra muerte”.

Sin embargo, para hacer frente a todos los efectos de esta ley, debe tenerse en cuenta que no solo la muerte física está incluida en “la ley del pecado y de la muerte”, sino también la muerte (*no* la aniquilación) de todo el hombre en el lago de fuego (Ap 20:11-15).¹¹⁸

La “ley del pecado y de la muerte” es realmente terrible de contemplar, y algunos creyentes en Cristo, que realmente anhelan agradar a Dios, se alarman naturalmente ante la idea de comparecer ante el Señor en el Gran Trono Blanco para responder por sus muchos pecados.

Tales temores, gracias a Dios, son innecesarios, ya que no solo está claro por el registro en Apocalipsis 20 que sólo los perdidos comparecerán en este juicio final, sino que la

¹¹⁸ Véase el libro del autor titulado *Hombre, su Naturaleza y Destino* (Págs. 42-58; 206, 208).

comprensión de otra ley inmutable e irrevocable mencionada en Romanos 8 rápidamente disipará cualquiera de esos miedos.

LA LEY DE LA VIDA DEL ESPÍRITU EN CRISTO

(Romanos 8:2)

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”, dice Ro 8:1. Esto simplemente porque están *“en Cristo Jesús”, “aceptos en el Amado”* (Ef 1:6) y pronunciados *“en Él estáis cumplidos”* (Col 2:10). Este es un asunto judicial. Con nuestros pecados imputados a Cristo y Su justicia imputada a nosotros, estamos plenamente justificados ante el tribunal de un Dios justo y santo (Véase Ro 3:21-4:8).

Pero más que consideraciones judiciales están involucradas en la liberación del creyente de *“la ley del pecado y de la muerte”*. *“La ley del Espíritu”,* dice el apóstol, *“me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”* (Ro 8:2). ¿Qué es, entonces, *“la ley del Espíritu”*?

Somos conscientes de que en Ro 8:2 la frase completa parece ser: *“la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”,* pero esta fraseología es desconcertante por decir lo menos. A lo largo de muchos años, hemos preguntado a muchos amigos cuál podría ser *“la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”*. Nunca hemos recibido una respuesta satisfactoria a esta pregunta.

Sin embargo, dado que prácticamente no hay puntuación en el griego, el asunto se aclara fácilmente colocando dos puntos o un guion entre las palabras *“Espíritu”* y *“de”* en la lectura en español. Tampoco, creemos, esto violaría lo que los traductores querían expresar. O una elipsis legítima podría proporcionarse así: *“La ley del Espíritu, [la] de la vida en Cristo Jesús”*. Esta es evidentemente la interpretación correcta, porque *“la vida en Cristo”* es de hecho *“la ley del Espíritu”*.

No solo los creyentes son *justificados* ante Dios; también reciben *vida en Cristo* al creer; vida impartida por el Espíritu Santo.

Jn 3:16: “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida...”.

1Jn 5:11, 12: “Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y ESTA VIDA ESTÁ EN SU HIJO.

“EL QUE TIENE AL HIJO, TIENE LA VIDA: EL QUE NO TIENE AL HIJO DE DIOS, NO TIENE LA VIDA”.

“La ley del Espíritu”, entonces, es “la vida en Cristo Jesús”. En el momento en que uno deposita su fe en Cristo, ese mismo momento el Espíritu imparte *vida, vida eterna, la vida de Cristo Mismo*. Esta es una *ley* inmutable. La verdadera fe en Cristo *siempre* produce este resultado.

Ahora con todo esto en mente, consideremos el argumento real de Ro 8:2 y su relación con “la ley del pecado y de la muerte”.

“Porque la ley del Espíritu [la] de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”.

¿Significa esto que una ley divina viola a otra o entra en conflicto con ella? No, sino que una *reemplaza* a la otra. Se cuenta la historia de un zapatero cristiano en Inglaterra, que trabajaba en su tienda cuando entró un ateo. Pronto el ateo comenzó a ridiculizar el elemento milagroso en las Escrituras, declarando que las leyes de la naturaleza hacían imposible lo milagroso.

Usando el cuchillo del zapatero como ilustración, dijo: “Por ejemplo, si sueltas ese cuchillo, la ley de la gravedad haría que cayera al suelo, y nada podría detenerlo”. Entonces, el

zapatero, con un movimiento de muñeca, arrojó el cuchillo hacia arriba para que se clavara en el techo. ¿Se suspendió la ley de gravitación durante este tiempo? ¿Había sido violada de alguna manera? No, su tracción hacia abajo estuvo en funcionamiento todo el tiempo mientras el cuchillo volaba hacia arriba y se clavaba en el techo, pero una ley más fuerte lo reemplazó: la ley de la acción deliberada del zapatero.

De hecho, es una *ley* que el pecado resulta en muerte, y viendo que hemos pecado debemos morir. ¡Ah, pero el creyente *ha muerto—en Cristo!* (Ro 6:6; Ga 2:20). Y como nuestro Señor venció la muerte y salió en vida de resurrección, nosotros también, en Él.

Se podría decir mucho más sobre “la ley del Espíritu”, por la cual tenemos “vida en Cristo Jesús”, de hecho, se podría decir mucho más sobre todas estas leyes, pero lo anterior al menos nos preparará para comprender mejor Ro 7:15-25, una de las partes más difíciles de la epístola a los *Romanos*.

Gracias a Dios, Él opera por leyes, leyes que son una parte esencial de Su propia naturaleza, para que podamos confiar plenamente en Él y permanecer inmóviles mientras la tormenta de la vida se desata sobre nosotros.

¿QUIÉN ES QUIÉN?

¿Qué estudiante de la Palabra puede leer Ro 7:15-25 sin recordar a Ga 2:20? “*Con Cristo estoy juntamente crucificado—y vivo—no ya yo...*”.

De hecho, en Ro 7:15-25, *más* que en Ga 2:20 o cualquier parte de las epístolas de Pablo, la pregunta sigue surgiendo: ¿De quién habla el Apóstol aquí, del “viejo hombre”, el “nuevo hombre” o el hombre *completo*? Aquí debemos pedirle a Dios

una visión especial para comprender el sentido de Su Palabra. En algunos casos, sin embargo, el significado es bastante claro.

En el Vers. 18 las palabras “en mí” obviamente se refieren al “viejo hombre”, porque él explica inmediatamente, “es á saber, en mi *carne*”. Pero en el Vers. 15 las palabras “no lo entiendo; ni lo que quiero” y “aborrezco” se refieren claramente al “nuevo hombre”.

En el Vers. 17 el “*pecado que mora en mí*” debe, por supuesto, estar asociado con el “*viejo hombre*”, pero el “yo” en el que mora el pecado es el hombre *completo*, o el hombre en su conjunto, mientras que la palabra “yo” en “ni lo que quiero...aquello hago” se refiere claramente al “*nuevo hombre*”.

En el Vers. 21 la frase “el mal está en *mí*” podría parecer al principio que significa que el mal *está cerca* para tentar, pero el versículo anterior (Vers. 20), seguido de las palabras “Así que...hallo esta ley”, indica que en el Vers. 21 él habla del pecado en él. ¿Por qué entonces usa el término “*está en*”? La explicación se encuentra en la identidad de la persona mencionada. Aquí el “yo” que quiere “hacer el bien” es obviamente el “nuevo hombre”, y el “viejo hombre”, que hace el mal, “*está en*” él, tanto el viejo como el nuevo que residen en el hombre *completo*.

Estos son sólo ejemplos del problema y su solución básica. El hijo de Dios que sinceramente desea agradarle y reconoce el hecho de que la vieja naturaleza y la nueva habitan lado a lado en su interior no encontrará demasiado difícil de entender “Quién es Quién” en este pasaje.

La frase “*ya no lo obro yo*”, que se encuentra dos veces en este pasaje (Vers. 17, 20), puede parecerle al lector descuidado que indica que Pablo está echando la culpa por los pecados que comete. Este no es el caso. Es más bien una nota

de regocijo que el nuevo hombre en él *no tiene conexión* con el pecado. *No peca ni puede pecar*, porque es Cristo en él. El nuevo hombre es el hombre resucitado, que vive la vida de resurrección de Cristo. Además, el Apóstol hace lo que *nos* insta a hacer en Ro 6:11; se considera a sí mismo “*que de cierto* estáis muertos al pecado”, ya que mientras la vieja naturaleza todavía está activa en nosotros por experiencia, y lo estará hasta que “la redención de nuestro cuerpo”¹¹⁹ haya muerto *en lo que respecta a Dios*, porque Él nos ve ahora en la persona de Su Hijo crucificado, sepultado y resucitado. Así, el mismo hombre que gritó: “*¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará...?*” también podría exclamar: “*¡Agradezco a Dios por Jesucristo nuestro Señor*” y “*Por lo tanto, ahora no hay [más] condena!*”

MÁS LECCIONS

DE ROMANOS 7:14-25

1. Este pasaje enseña inequívocamente que el creyente tiene dos naturalezas; que la naturaleza Adámica *no* se erradica en su conversión a Cristo o en cualquier momento antes de que él esté con Cristo. Enseña además que la vieja naturaleza *no puede mejorarse*, ya que es totalmente mala.

Hemos visto que el camino a la victoria sobre la carne no es por la lucha, sino por la fe, “*pensad que de cierto* estáis muertos al pecado”, aceptando la Palabra de Dios de que el viejo hombre fue crucificado con Cristo. Pero de esto no se deduce que la vieja naturaleza está muerta experimentalmente, de lo contrario, ¿por qué las exhortaciones a considerarlo muerto? En efecto, él ha sido puesto a muerte *judicialmente* en Cristo, y

¹¹⁹ Por eso Ga 5:5 declara que “*nosotros, por el Espíritu, ESPERAMOS la ESPERANZA de la justicia [es decir, la justicia perfecta y personal] por la fe*”.

ahora nos corresponde a nosotros apropiarnos de esta verdad en nuestra experiencia diaria.

2. Las palabras del apóstol en el Vers. 18: *“mas efectuar el bien no lo alcanzo”* son una confesión humilde del corazón de no menos santo de Dios que Pablo, sin embargo, expresan un simple hecho de la experiencia de cualquier creyente, ¿pues quien ha aprendido cómo “efectuar el bien” consistentemente?

Tenemos una verdad similar establecida en Ga 5:17:

“Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagáis lo que quisieréis”.

No hace falta decir que el Apóstol no quiera condonar el pecado aquí porque *no podemos* hacer lo contrario. Lo que quiere decir es que, aunque anhelamos deshacernos para siempre de la tentación y el pecado, la carne dentro de nosotros nos sigue acosando para que no podamos establecernos para vivir una vida sin pecado. Por lo tanto, la vida cristiana debe ser una experiencia paso a paso, apropiándose diariamente por fe de la ayuda que Dios, en gracia, proporciona.

3. Este pasaje nos muestra además que el creyente no puede jactarse de que él, por naturaleza, es mejor que otros. La verdad del asunto se describe en las palabras de un joven marinero cristiano que fue acusado de pensar que era mejor que otros. “Oh, no”, dijo el marinero, “estás equivocado. No creemos que seamos mejores—¡pero estamos mejor!”

4. El hecho de que este pasaje fue escrito como una confesión honesta por el propio Pablo debería ser alentador para los creyentes que anhelan, como él, vivir vidas piadosas. ¿La vieja naturaleza intenta continuamente de dominar tu experiencia? Entonces, al menos en ese aspecto, ¡eres como

Pablo! Pero también debes ser como él en el resto. Reconociendo fallas recurrentes, el Apóstol sin embargo protesta que esto no se debe a que apruebe el pecado o lo condone de ninguna manera. Escúchalo: “Así que, queriendo yo hacer el bien, me *deleito* en la ley de Dios, aborrezco el pecado, lo que no quiero, esto hago, mas efectuar el bien no lo alcanzo. ¡Miserable hombre de mí!”.

Por lo tanto, Pablo no tomó el pecado a la ligera, ya que si algo queda claro en este pasaje es el hecho de que se *deleitaba* en lo que estaba bien y *odiaba* lo que estaba mal, buscando fervientemente vencerlo.

5. Este pasaje también nos enseña que Pablo no se exaltó a sí mismo, porque aquí confiesa hechos humillantes sobre su vida personal que bien podrían hacer que algunos lo despreciaran. En otras partes se llama a sí mismo de los pecadores, “el primero” (1Ti 1:15) y “menos que el más pequeño de todos los santos” (Ef 3:8). Sin embargo, defendió su *posición y mensaje* dados por Dios. Una consideración de la totalidad de Ef 3:8 explicará por qué:

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es *dada esta gracia* DE ANUNCIAR ENTRE LOS GENTILES EL EVANGELIO DE LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO”.

Era tanto el heraldo como el ejemplo vivo de *lo que se había logrado en el Calvario*. Si su posición como embajador de la gracia designada por Dios pudiera ser socavada, también podría hacerlo el mensaje que fue enviado a proclamar. Pero el versículo anterior es prueba suficiente de que no se exaltó a sí mismo al defender su posición.

**NINGUNA CONDENACIÓN HAY
PARA LOS QUE ESTÁN EN CRISTO JESÚS**

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu.

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

“Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

“Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al espíritu”.

— Romanos 8:1 – 4

Llegamos ahora a uno de los capítulos más asombrosos y maravillosos de la *Epístola a los Romanos* y, como muchos otros pasajes de la epístola, comienza con la palabra “Ahora pues”.

“Ahora pues”, como sabemos, es una palabra clave en el estudio de la lógica, donde se usa de manera tan consistente que el símbolo ∴ ha sido designado para representarlo.

No es extraño, entonces, que encontremos esta palabra usada, de una forma u otra, no menos de 70 veces en la Epístola de Romanos, porque Romanos es un tratado lógico, además de teológico.

Como ya hemos comenzado a señalar, la palabra “Ahora pues, Así que, Por tanto, Por lo cual” etc., se destaca prominentemente en la discusión de Pablo sobre *la lógica del*

plan de salvación,¹²⁰ en la cual presenta una serie de proposiciones lógicas.

La *primera* de estas proposiciones se encuentra en Ro 2:1 donde, habiendo demostrado que *todos* los hombres son pecadores, incluso los más justos, declara:

“Por lo cual eres inexcusable...”.

Luego, demostrando el hecho de que la Ley no puede justificar, sino que solo puede condenar al pecador, él ofrece su *segunda* proposición lógica en Ro 3:20:

“Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él [Dios]...”.

Después de esta declaración con la buena noticia de que *“ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado...por la redención que es en Cristo Jesús”*, da un tercer paso lógico en la proposición de Ro 3:28:

“Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley”.

Luego, una discusión en profundidad de la imputación de los pecados del creyente a Cristo y de la justicia de Cristo al creyente lleva al Apóstol a su *cuarta* proposición lógica en Ro 5:1:

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Esto, a su vez, lo lleva a una discusión sobre la liberación del creyente de la esclavitud del pecado (Capítulo 6) y de la Ley (Capítulo 7), a su *quinta* proposición lógica en Ro 8:1:

¹²⁰ Ver el folleto del autor, *La Lógica del Plan de Salvación*.

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...”.

Esta propuesta es su introducción a un capítulo precioso, en el que la ineficacia absoluta de la Ley se opone a la eficacia gloriosa de la obra del Espíritu Santo en y a través del creyente, un capítulo que se abre con *“ninguna condenación”* y se cierra con *“ninguna criatura nos podrá apartar”*.

ROMANOS 8:1 Y LA VERSIÓN AUTORIZADA

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu” (Ro 8:1).

Gran parte de discusión ha girado en torno a la cuestión de la autenticidad de la última parte de Ro 8:1 como se encuentra en la *Versión Autorizada* o *King James* de la Biblia—y esto por hombres que igualmente creen en la inspiración divina de las Sagradas Escrituras. La pregunta es: ¿pertencen las palabras “que no andan”, etc., en el Vers. 1 como en la VA, o solo en el Vers. 4, donde también ocurren?¹²¹

Muchos creen que en el Vers. 1 esta cláusula es una *“glosa”*¹²² agregada por un copista que puede haber temido que la vida descuidada pudiera resultar de la declaración incondicional de Ro 8:1^a.

Ciertamente, las palabras *“los que no andan conforme á la carne, mas conforme al Espíritu”* no pueden ser una cláusula *calificativa*, porque nuestra seguridad como creyentes no depende de nuestro caminar sino de nuestra posición dada por

¹²¹ Para una discusión en profundidad de este tema, ver el Apéndice No. 1.

¹²² Una palabra de explicación o corrección insertada entre las líneas o en el margen de un manuscrito.

Dios *en Cristo*; no sobre nuestro éxito en la vida cristiana, sino sobre *“esta gracia en la cual estamos firmes”* (Ro 5:2). Dios no ha hecho otro pacto como el Pacto de la Ley, diciendo en efecto: “Si no andáis según la carne sino según el Espíritu, no sufrirás condenación”. El creyente en Cristo se libera de la condena *simplemente porque está “en Cristo Jesús”*, no porque tenga éxito en caminar según el Espíritu o en vencer los deseos de la carne (véase Romanos 6 y Romanos 7).

No existe tal problema en lo que respecta al Vers. 4, porque aquí la frase “los que no andan”, etc., *encaja perfectamente*. Dios, en gracia, hizo por nosotros lo que la Ley no podía hacer, para que *“la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu”*.

Pero si, por otro lado, la última parte de Ro 8:1 debe ser considerada *en cualquier sentido* una declaración *de hecho*, con certeza pertenece entre paréntesis para que la fuerza de Ro 8:1^a junto con 8:2-4 no se puedan destruir, pero se aprecien plenamente. Considere cuán poderoso es este pasaje si leemos 8:2-4 inmediatamente después de 8:1^a, omitiendo el paréntesis e incluyendo las palabras “los que no andan”, etc., solo en el Vers. 4).

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu.

“Porque la ley del Espíritu [es decir,] de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

“Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á Su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

“Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu”.

Así, el creyente está libre de la condena del pecado simplemente porque está *“en Cristo Jesús”* (Vers. 1). Ha sido *hecho “aceptos en el Amado”* (Ef 1:6) y ha sido declarado *“en Él estáis cumplidos”* (Col 2:9, 10). ¡Bendita posición! Incluso antes de que nuestro Señor revelara todos los hechos involucrados al Apóstol Pablo, les dijo a aquellos que trataban de matarlo:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra, y cree al que Me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá á condenación, mas pasó de muerte á vida” (Jn 5:24).

El creyente ha sido liberado de la condenación y la muerte porque *“la ley del Espíritu”*, la de *“vida en Cristo”*, lo ha liberado, *no de la ley del pecado en sus miembros (7:23)*, sino de *“la ley del pecado y de la muerte” (8:2)*. Ya hemos discutido esta última ley (Págs. 215, 216).

La impotencia de la Ley Mosaica para salvar, como se establece en el Vers. 3, a menudo se destaca en las epístolas de Pablo y, de hecho, se enfatizó fuertemente en su *primer sermón registrado*, pronunciado en la sinagoga en Antioquía de Pisidia. El clímax de su mensaje, y aquello sobre lo que convergieron todos los demás, se encuentra en Hch 13:38, 39:

“Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados,

“Y DE TODO LO QUE POR LA LEY DE MOISÉS NO PUDISTEIS SER JUSTIFICADOS, en Éste es justificado todo aquel que creyere”.

La impotencia de la Ley se enfatiza aún más en Heb 7:18, 19, donde el Apóstol declara:

“El mandamiento precedente, cierto se abroga POR SU FLAQUEZA É INUTILIDAD;

“PORQUE NADA PERFECCIONÓ LA LEY...”.

Pero mientras que “nada perfeccionó la ley...hízolo la introducción de mejor esperanza” (Vers. 19). “Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á Su Hijo en semejanza de carne de pecado” ¡cumplido! (Ro 8:3). ¿Cómo lo logró? Sigue leyendo:

“...enviando á Su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, [Él] condenó al pecado en la carne” (Vers. 3).

Sabemos que originalmente Dios creó al hombre a Su propia imagen y a Su semejanza (Gn 1:26). Después de la caída, sin embargo, Adán “engendró un hijo á su semejanza” (Gn 5:3). Y así “el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte” (Ro 5:12).

Mil quinientos años después “La ley empero entró para que el pecado creciese” (5:20). Marque bien, “para que el pecado creciese”. La Ley no podía justificar—solo podía condenar al hombre pecador, por lo que Dios en gracia envió a “Su Hijo en semejanza de carne de pecado” específicamente “á causa del pecado”, para condenar “al pecado en la carne”—Su carne (Ro 8:3).

Debe notarse cuidadosamente que nuestro Señor no apareció “en semejanza de carne de pecado” en el sentido de que Él también estaba contaminado por el pecado. La idea es más bien que Él no apareció a semejanza del Adán no caído, con toda la gloria y el bienestar físico de Adán. Más bien apareció a semejanza del Adán caído y su progenie, debilitado como lo había sido por el pecado.

También se debe observar que Dios envió a Su propio Hijo a semejanza del hombre caído para que el pecado fuera “condenado... [Gr., κατακρίνω *katakriño*] en la carne” (Vers. 3).

Así leemos en Efesios 2 que nuestro Señor dirimió “*en Su carne...la ley de los mandamientos*” y que nosotros que estábamos “lejos” hemos sido “*hechos cercanos por la sangre de Cristo*” (Verss. 13, 15).

De manera similar, Col 1:21, 22 declara que nosotros, que una vez fuimos “*extraños y enemigos*”, ahora nos hemos “*reconciliado en el cuerpo de Su carne por medio de muerte*”. Pedro, después de conocer a Pablo, también agregó su testimonio, declarando que nuestro Señor,

“El cual Mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero...” (1P 2:24).

Después de haber visto esto, y *solo* después de haberlo visto, ¿estamos en condiciones de servir a Dios de manera aceptable, no en respuesta a ningún “*Deberás*” o “*No deberás*”, sino por pura *gratitud y amor*, la respuesta natural a *la gracia*? Nuestro bendito Señor justifica a los pecadores creyentes,

“Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu” (Ro 8:4)

Jesús, Tu sangre y Tu justicia
Mi belleza es, mi glorioso vestido.
En medio de mundos llameantes, en estos arreglos,
Con alegría levantaré la cabeza.

Audaz estaré en ese gran día
Porque ¿quién acusará a mi cargo?
Completamente absuelto de estos soy:
Del pecado y el miedo, de la culpa y la vergüenza.

— John Wesley

Capítulo VIII — Romanos 8:5 — 39

LA VIDA EN EL ESPÍRITU

LA CAMINATA CRISTIANA

“Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al Espíritu, de las cosas del Espíritu.

“Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del Espíritu, vida y paz:

“Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.

“Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios.

“Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.

“Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el Espíritu vive á causa de la justicia.

“Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos á Jesús mora en vosotros, el que levantó á Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

“Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme á la carne:

“Porque si viviereis conforme á la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis”.

— Romanos 8:5 – 13

Antes de continuar con Ro 8:5 debe observarse que la palabra griega σάρξ *sárx*, generalmente traducida como “carne” en la Versión Autorizada, tiene un amplio rango de significado. A veces se refiere al *cuerpo* o la *sustancia* del cuerpo, como en Ro 1:3; 2:28; y 4:1. Sin embargo, en muchos otros casos, y especialmente a menudo en las epístolas de Pablo, se refiere a la naturaleza Adámica en el hombre, la naturaleza humana. En el creyente es el “viejo hombre” o el viejo yo. Este es el significado de la palabra “carne” tal como la encontramos en Ro 8:5-13, el pasaje que ahora vamos a considerar.

Como hemos visto, el creyente ahora tiene el Espíritu de Dios dentro de él, pero también tiene la “carne”, la antigua naturaleza Adámica. Así, él puede ser salvo por la gracia de Dios, pero “andar” según la carne, como de hecho muchos lo hacen, aunque Cristo murió por nosotros para que podamos andar según el Espíritu.

La diferencia radica en aquello que ocupa la mente. Aquellos que buscan la carne, dice el Apóstol, “se ocupan”, o ponen sus mentes en “las cosas que son de la carne” (Vers. 5), o las cosas que la carne disfruta: placer mundano, satisfacción sensual, ganancia terrenal, incluso logros intelectuales o religiosos. Pero aquellos que andan según el Espíritu se concentran en “las cosas del Espíritu”: agradando a Dios, servir a Cristo, pasar tiempo con la Palabra y en oración, regocijándose en su “toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo”, etc. Por consiguiente, dice el apóstol en Col 3:1, 2:

“Si habéis pues resucitado con Cristo, *buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.*

“*Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*”

En Ro 8:6, 7 de la Versión King James, la palabra “carnal” es esta misma palabra *sárx*, generalmente traducida como “carne”; por lo tanto, tener una “mente carnal” es tener la mente puesta en las cosas de la carne. *Esto* significa muerte, dice el Apóstol, pero tener la mente puesta en “*la intención del Espíritu, vida y paz*”.

Pero, ¿no ha sido liberado el creyente de la muerte? Sí, como castigo por el pecado, pero como hemos visto, los creyentes aún pueden morir en lo que respecta a su experiencia cristiana (véase Ro 8:12, 13; Ga 6:8; Ef 5:14). Las palabras “morir” y “muerte” aquí deben tomarse a la luz del contexto. Si andamos según el Espíritu prosperaremos y floreceremos y creceremos, experimentalmente, pero si caminamos según la carne nos marchitaremos y moriremos. ¿El lector nunca ha visto a un cristiano muerto? Pablo vio a muchos de ellos, salvos pero infructuosos; de ahí su advertencia a los creyentes: “*Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos...*” (Ef 5:14). Para el incrédulo no hay alternativa, pero el creyente en Cristo hará bien en recordar el sabio consejo del Apóstol:

“...la intención de la carne es muerte; mas la intención del Espíritu, vida y paz” (Ro 8:6).

El Apóstol dice estas palabras de advertencia porque la carne, el viejo yo, aunque se cuenta muerto en Cristo—y esto es de importancia básica—todavía está muy activo en nuestra *experiencia*, y su actividad siempre tiende hacia la muerte. Así, “*el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción*” (Ga 6:8), y “*la intención de la carne es muerte*” (Ro 8:6). Escuchemos entonces la exhortación, siempre ocupados con el

glorioso hecho alternativo de que “*la intención del Espíritu, [es] vida y paz*”.

El Vers. 7 declara que el “viejo hombre” es un *rebelde* contra Dios. “La intención de la carne [la mente de la carne] es *enemistad contra* Dios; porque *no se sujeta* á la ley de Dios, ni tampoco *puede*”. Él es su propio dios y quiere su propio camino.

Por consiguiente, el Apóstol dice de aquellos que están “*en la carne*”, es decir, que todavía no se han regenerado y no tienen la nueva naturaleza,

“Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios” (Vers. 8).

El hombre no regenerado puede ser culto, intelectual, generoso, amable, incluso religioso, pero *no puede* agradar a Dios. Con todas sus virtudes, todavía está *enemistado* con Dios, rechazando la estimación de Dios sobre su condición y rechazando la gracia salvadora de Dios a través de Cristo, continúa en su justicia propia, y esto Dios no lo tolerará. Hay una cosa, sobre todo, que Dios no aceptará del pecador, y es “*insolencia*”. Aquellos que quieran experimentar el gozo de los pecados perdonados y de la aceptación con Dios deben dejar de decir cosas en su propia defensa. Más bien deben declararse culpables y entregarse a la misericordia del tribunal. No es el pecado lo que mantiene a los hombres fuera del cielo, sino una actitud equivocada. Cristo murió para pagar la pena por nuestros pecados y aceptará a los más viles que vengan a Él con fe, pero aborrece la justicia propia.

Que el versículo 8 se refiere a los no salvos, queda claro por el contraste que sigue:

“Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él” (Vers. 9).

Algunos sostienen que “el Espíritu de Cristo” aquí no se refiere al Espíritu Santo, sino a una actitud. Esto no puede ser, ya que si bien los creyentes deberían mostrar “el Espíritu de Cristo”, o un espíritu cristiano, en su relación con los demás, no se puede decir de aquellos que carecen de esto que “el tal no es de Él”. Además, el siguiente versículo continúa diciendo: “*Empero si Cristo está en vosotros*”, no solo un espíritu cristiano, una actitud apropiada, sino *Cristo*, quien, como el Padre, habita dentro de nosotros a través del Espíritu (cf. Ef 2:22).

Pero, qué quiere decir el apóstol al declarar:

“Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el Espíritu vive á causa de la justicia” (Vers. 10).

¿Cómo es que el cuerpo¹²³ está “muerto” a causa del pecado? Evidentemente, la respuesta es que Dios lo considera muerto—y esto es profundamente importante. Importa poco lo que podamos pensar, o cómo podríamos ver las cosas, pero sí importa profundamente que Dios vea que el viejo yo del creyente murió en Cristo, “á causa del pecado”. Y también importa que “*el Espíritu vive á causa de la justicia*”, es decir, que el Espíritu Santo dentro de nosotros es nuestra vida porque nuestros pecados han sido tratados con rectitud y la justicia de Cristo nos ha sido imputada.

Nótese la diferencia entre el adjetivo, “muerto” y el sustantivo, “vida”, en el versículo 10. El Espíritu Santo dentro de nosotros no está simplemente vivo (en oposición a “muerto”); ¡Él es nuestra *vida*! Recordemos el versículo 2, donde se nos dice que “la ley del Espíritu” es “vida en Cristo”. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, somos justificados—y *más*, porque el Espíritu imparte *vida*.

¹²³ El vehículo a través del cual opera la vieja naturaleza.

El versículo 11, que sigue, es importante como conclusión de los versículos anteriores. Generalmente se ha considerado una *predicción* de nuestra futura resurrección, pero esto es incorrecto. Lea atentamente y tenga en cuenta que *no* son nuestros cuerpos *muertos*, sino nuestros cuerpos “*mortales*” los que el Espíritu Santo aviva para ayudarnos a vencer el pecado.

Todo el tema aquí es el caminar cristiano y la ayuda del Espíritu en esto. Así el apóstol concluye:

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros” (Vers. 11).

La idea es que si el Espíritu de Dios, que resucitó a Cristo de entre los *muertos*, habita en ti, el que resucitó a Cristo de entre los muertos seguramente “vivificará” o dará vida a tus cuerpos *mortales*,¹²⁴ es decir, para ayudarte a vencer los deseos de la carne.

Que este es el significado es evidente en el versículo que sigue:

“Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme á la carne” (Vers. 12).

¡Cuántos cristianos viven en un estado mental de “No puedo evitarlo”! Se reclinan, por así decirlo, en un sofá, con dos lemas favoritos en la pared de arriba: “*El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil*” y “*Él conoce nuestra estructura*”; “*Él recuerda que somos polvo*”. Pero esta actitud de “al fin y al cabo, solo soy humano” es una afrenta a Dios, quien en gracia nos ha brindado la ayuda necesaria, de la que debemos apropiarnos por la fe: el Espíritu Santo en nuestro interior para fortalecer

¹²⁴ Responsable o sujeto a muerte.

estos cuerpos mortales contra el pecado, incluso cuando, en nuestra debilidad, somos lo más vulnerables.

Por lo tanto, *somos deudores*, no al pecado, sino a Dios que con tanta gracia nos ha brindado ayuda en nuestra debilidad. Con esta ayuda a la mano en todo momento, está *mal*, ahora, disculparnos con las palabras: “No puedo evitarlo”.

Veremos más de esto cuando consideremos el versículo 26: “*el Espíritu ayuda nuestra flaqueza*”. Mientras tanto, hagamos el voto de que por la gracia de Dios nos *apropiaremos* de la ayuda del Espíritu Santo, a través de quien Dios levantó a Cristo de la muerte buscando, como Pablo, experimentar “*la virtud de Su resurrección*” (Flp 3:10).

“Porque si viviereis conforme á la carne, moriréis;¹²⁵ mas si por el Espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis” (Vers. 13).

Que Dios nos convenza de nuestra *responsabilidad*—“*deudores somos*”—para ser creyentes prósperos y florecientes, “*con potencia en el hombre interior por Su Espíritu*” (Ef 3:16), y llevando gran parte de “*el fruto del Espíritu*” (Ga 5:22) para Su gloria.

FILIACIÓN

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

“Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.

¹²⁵ En el sentido discutido anteriormente con respecto al Vers. 6.

“Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados”.

— Romanos 8:14 – 17

¿Significa el versículo 14 anterior que aquellos que no se someten constantemente a la dirección del Espíritu Santo no son hijos de Dios? No. Él está hablando de ser *guiado* en lugar de ser *forzado*, trazando un contraste entre los que están bajo la Ley y los que están bajo la Gracia. Estará bien aquí examinar el escenario dispensacional.

Bajo la Ley, el pueblo de Dios no fue invitado a buscar la guía del Espíritu Santo en su caminar. Su comunión con Dios dependía más bien de su *obediencia a la Ley*. “*Debes*” y “*No debes*” fueron las frases características de la Palabra de Dios a través de Moisés.

En contraste, durante el reinado milenar venidero de Cristo, el pueblo de Dios será *controlado* por el Espíritu. Escuche la Palabra de Dios sobre el tema:

“Y Yo os tomaré de las gentes [naciones], y os juntaré de todas las tierras, y os traeré á vuestro país.

“Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

“Y pondré dentro de vosotros Mi Espíritu, y HARÉ que andéis en Mis mandamientos, Y GUARDÉIS MIS DERECHOS, Y LOS PONGÁIS POR OBRA” (Ez 36:24, 25, 27).

Dios le dio a Su pueblo un anticipo de esto en Pentecostés mientras se ofrecía el regreso de Cristo y el establecimiento de Su reino (Hch 2:29-31; 3:19-26). Allí, leemos, *“fueron todos llenos del Espíritu Santo”* (Hch 2:4) en cumplimiento a la promesa de nuestro Señor: *“vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos”* (Hch 1:5). Por lo tanto, buscamos en vano un solo pecado o error en la conducta de los creyentes en Pentecostés y durante algún tiempo después.

Pero esto pronto cambió a medida que el Rey y el reino fueron rechazados y “este presente siglo malo” se estableció. Los creyentes de Galacia no estaban todos llenos del Espíritu; ellos, dice, “os mordéis y os coméis los unos á los otros”. Y seguramente los creyentes corintios no estaban todos llenos del Espíritu, porque Pablo tuvo que enviarles al menos una carta de severa reprensión. Los colosenses tampoco estaban llenos del Espíritu, ya que tenían que ser advertidos contra las herejías peligrosas que se habían infiltrado entre ellos.

Hoy en día, la llenura del Espíritu es una *meta* (Ef 5:18) que se alcanzará por gracia mediante la fe, ya que nos permitimos ser *“guiados por el Espíritu de Dios”* (Ro 8:14).

“Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagáis lo que quisieréis.

“Mas si sois guiados del Espíritu, no estáis bajo la ley” (Ga 5:17, 18).

En pocas palabras:

1. En el *pasado*, la comunión con Dios dependía de la *obediencia* a la Ley.

2. En la *presente* dispensación, la *gracia* y la *fe* se elevan a su lugar más alto. *La gracia proporciona* la ayuda necesaria del

Espíritu Santo, y esta ayuda es *apropiada por la fe*. No se nos ordena simplemente obedecer a Dios, ni el Espíritu Santo toma arbitrariamente el *control* y nos *“hace”* obedecer. Más bien, el pueblo de Dios disfruta de la comunión con Él mientras se entregan a la *guía* del Espíritu.

3. En el *futuro*, cuando nuestro Señor reine en la tierra, el Espíritu Santo *controlará* al pueblo de Dios y *“hará”* que obedezcan Su voluntad (Ez 36:24-27).

UNA POSICIÓN COMO HIJOS ADULTOS

“Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, [que al ser traducido es] Padre” (Vers. 15).

Ha habido muchos malentendidos sobre el significado de la palabra “adopción” en este versículo. Al definir esta palabra, *tres* de los diccionarios bíblicos en la biblioteca del autor *malinterpretan* su significado. Una definición típica dice:

“La adopción es un acto por el cual una persona *lleva a un extraño a su familia*, lo reconoce como su hijo y lo convierte en el heredero de su patrimonio...En el Nuevo Testamento, la adopción denota el acto de la gracia de Dios por el cual, al ser justificados por la fe, somos recibidos en la familia de Dios, y hechos herederos de la herencia del cielo”.

Que este es el sentido de nuestra palabra en español *adopción* nadie lo negará, pero ciertamente *no* es el significado de la palabra aquí traducida “adopción”. Quizás ningún pasaje de la Escritura arroje más luz sobre el significado de la palabra griega aquí que Ga 4:1-7 donde, en una de sus grandes declaraciones históricas, el Apóstol dice:

“También digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo;

“Mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

“ASÍ TAMBIÉN nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo.

“Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió Su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley,

“Para que redimiese á los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

“Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de Su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

“Así que ya no eres más siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por Cristo”.

Según este pasaje, “adopción” es la “colocación como hijo”—un hijo adulto. Esta es la definición de la palabra griega υἰοθεσία: *juiodsesía*, dada por Young, Robinson y otros, mientras que Thayer, refiriéndose a la adopción que los creyentes todavía esperan, le llama “la condición consumada de los hijos de Dios, lo que hará evidente que ellos son los hijos de Dios”.

La adopción de hijos, como lo hablamos en español hoy en día, se refiere a la acogida de hijos de otras personas. Este no es el significado de la *juiodsesía* griega, porque según Gal 4:1-7 esta “colocación como hijos” afectó a los que *ya eran* hijos. Esto no implica, por supuesto, que un extraño no pueda ser admitido y dado un lugar como hijo adulto, pero el punto es que “adopción” aquí no se refiere a la mera aceptación en la familia, sino a una *declaración de filiación plena*, con todos sus derechos y privilegios—y responsabilidades.

En la vida del niño hebreo, llegó un momento, “señalado por el padre”, cuando se llevaron a cabo los procedimientos de “adopción” y el niño fue *declarado* hijo y heredero del padre.

Antes de ese tiempo, había sido un hijo, pero “debajo de tutores y curadores”. Le habían dicho lo que debía y no debía hacer, lo que podía y no podía hacer. En esto no difería nada de un sirviente.

¡Pero finalmente llega el “tiempo señalado”! Él está creciendo ahora. Se supone que ya no necesitará supervisores para mantenerlo bajo control. Ha llegado a una comprensión y cooperación natural entre padre e hijo. Y así se llevan a cabo los procedimientos de “adopción”: una *declaración*, pública y oficial, de que el muchacho entra ahora en todos los derechos y privilegios de la plena filiación.

Tal es el significado de la palabra *adopción* como se usa en los escritos de Pablo.¹²⁶ Cómo todo esto abre el significado de Ro 8:15: “Porque no habéis recibido *el espíritu de servidumbre* para estar otra vez en temor; mas habéis recibido *el Espíritu de adopción*, por el cual clamamos, Abba [o] Padre”. Es cierto que nosotros, los creyentes Gentiles, fuimos una vez extraños y extranjeros, llevados por gracia a la familia de Dios, pero un examen cuidadoso de los pasajes anteriores y relacionados con la “adopción” revelará claramente que se trata de algo más que la adopción actual.

El creyente en esta “dispensación de la gracia de Dios” no solo se salva de la pena del pecado, sino que es aceptado como *el hijo adulto del Padre en Cristo, el Hijo amado de Dios*. Se le da un puesto en Cristo en los lugares celestiales a la diestra de Dios, con libre acceso a todas las riquezas del Padre.

¹²⁶ El folleto del autor sobre *Filiación [Sonship]* aborda este tema de manera más exhaustiva, abordando también la “adopción” de Israel y la “adopción” de Cristo.

Esto es lo que emocionó tanto al corazón de Pablo cuando exclamó:

“Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo:

“Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor;

“Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos [Gr., *juidsesía*]¹²⁷ por Jesucristo á Sí Mismo, según el puro afecto de Su voluntad.

“Para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (Ef 1:3-6).

Pero todo lo anterior no milita contra la idea de que somos hijos *nacidos* de Dios. De hecho, lo opuesto es el caso, ya que el Apóstol declara específicamente que, como *hijos adultos*, llegamos a una apreciación más profunda del hecho de que *somos* hijos de Dios por nacimiento:

“Porque...habéis recibido *el Espíritu de adopción*”, dice, “*por el cual clamamos, Abba, Padre*”, y agrega:

“Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos¹²⁸ de Dios.

¹²⁷ Aquí los traductores de la Versión Autorizada partieron de su propio texto. El *Texto Recibido* lee “*juidsesía*”, la colocación como hijos, es decir, hijos adultos, mientras que el griego para “niños” es *népios*.

¹²⁸ Aquí la palabra es *tekna*, “los nacidos”. No hay una palabra en inglés para esto, pero los escoceses tienen una palabra para eso: “*bairn*”. Una madre podría hablar del niño que dio a luz como su “*bairn*”.

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (Ro 8:16, 17).

Como “*coherederos de Cristo*” compartimos todas las riquezas de Cristo; no parte de cada una, *sino de ambos*. Todo lo que Él tiene es nuestro (1Co 3:21-23; 2Co 4:15). *En Él y con Él somos bendecidos* “con toda bendición espiritual en lugares celestiales” (Ef 1:3). Algunos han igualado erróneamente esta “tenencia conjunta” con “tenencia en común”, pero en cualquier caso es una “tenencia por copropiedad”, en la cual los copropietarios, cualquiera que sea su número, constituyen un solo heredero. Por lo tanto, también podemos estar seguros de que “*si empero padecemos juntamente con Él*”, también “*juntamente con Él seamos glorificados*”. El apóstol introduce el tema de nuestros sufrimientos actuales y la gloria por venir (Ro 8:18-27).

¡Qué posibilidades, hijo de gloria,
El futuro nos depara!
Por los más salvajes vuelos de fantasía
Nunca podrías pedir más.
Heredero de Dios, coheredero para siempre.
¡Con Su propio Hijo amado!
Dios no podría haberte prometido
Más de la dicha que Él ha hecho.

— Autor desconocido

Siempre debemos recordar que esta posición de filiación y todo lo que la acompaña es nuestra solo por gracia, *en Cristo*. Nunca podríamos haber llegado al lugar donde Dios simplemente podría *confiar en nosotros* para hacer lo que es correcto, sabio y bueno. Más bien, fue cuando nos dimos cuenta de nuestra total *indignidad* y pusimos nuestra confianza en Cristo, el Hijo perfecto de Dios, que Dios nos aceptó y *nos*

ve ahora en Su amado Hijo, el Señor Jesucristo. Y esta es nuestra posición desde el momento en que ponemos nuestra confianza en Cristo, ya que Ef 2:5, 6 establece claramente que,

“Aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos;

“Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús”.

Por lo tanto, inmediatamente, sin ningún período de prueba, no nos coloca bajo la Ley sino, como y en Su Hijo, bajo la *gracia*. ¡Bendito pensamiento!

¿Pero no producirá esto una vida descuidada? ¡NO! Tal amor logrará lo que la Ley nunca pudo. Es natural que aquellos cuyos corazones han sido ganados por *gracia* ahora *anhelarán* servir a Dios aceptablemente, que sus corazones lo invocarán como “Padre”, porque el amor engendra amor (1Jn 4:10, 19). Cualquier otra respuesta es *antínatural* e inconsistente.

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; PUES no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Ro 6:14).

“Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre” (Ro 8:15).

La Ley desde afuera, con sus prohibiciones, mandamientos y amenazas, solo podía producir miedo, pero el Espíritu reside dentro para producir ese cambio revolucionario que nos hace, como hijos adultos, mirar a Dios y llamarlo “*Padre*” con una intimidad que la Ley prohibió. Ninguna amenaza se ciernen sobre el pueblo de Dios hoy. Más bien, nos regocijamos en “*esta gracia en la cual estamos firmes*” (Ro 5:2). En cuanto a los cristianos carnales, hacen bien en considerar cuidadosamente todas estas razones por las cuales el Apóstol nos invita a caminar dignos de nuestro llamado (Ef. 4: 1).

EL PRESENTE SUFRIMIENTO Y LA GLORIA VENIDERA

“Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

“Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios.

“Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza,

“Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

“Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora.

“Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo.

“Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿á qué esperararlo?

“Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos”.

— Romanos 8:18 – 25

Muchos de los amados hijos de Dios sufren mucho por Cristo además del sufrimiento humano normal, pero ninguno sufrió tanto como el apóstol Pablo. Para cuando escribió esta

carta a los romanos, ya había sufrido las incalculables dificultades registradas en 2Co 11:23-28: trabajo incesante, encarcelamientos, azotes, golpizas, cercanas llamadas con la muerte, lapidaciones, naufragios, largas horas aferrándose a los escombros en el mar, todo tipo de peligros, cansancio, dolor, hambre, frío, desnudez, esto y mucho más, *además* de “la solicitud de todas las iglesias” que constantemente pesaba sobre su corazón y mente.

Sin embargo, es este apóstol de Cristo, esforzado, sufrido y perseguido, quien dice, tanto por inspiración divina como por un conocimiento íntimo del Dios que representa:

“...TENGO POR CIERTO que lo que en este tiempo se padece, NO ES DE COMPARAR con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada” (Ro 8:18).

En 2Co 4:17 se refiere a estos sufrimientos como “leve de nuestra tribulación” que continuarán pero “es momentáneo” y las compara con el “alto y eterno peso de gloria” por venir. Así, los sufrimientos actuales son una *inversión* en la gloria por venir; una inversión muy rentable, los sufrimientos “leves” y “momentáneos” que nos otorgan un “*alto y eterno peso de gloria*”.

Qué aliento debería ser para los cristianos que sufren en todas partes, y especialmente para aquellos que sufren por Cristo. Y marque bien, esta gloria por venir no solo se nos revelará; se revelará “*en nosotros*”. *¡Seremos glorificados!*

Tampoco estamos solos en nuestros sufrimientos. De hecho, una creación sufriente aguarda con “el continuo anhelar” nuestra “manifestación” como “los hijos de Dios”, porque la creación también “sujetas fueron á vanidad”, o *inutilidad*, “no de

grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza”¹²⁹ (Vers. 20).

Mientras que la maldición sobre el hombre también trajo una maldición sobre la creación alrededor de él,¹³⁰ gracias a Dios esta maldición será quitada cuando los creyentes se manifiesten como los hijos de Dios:

“Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Vers. 21).

¡Qué liberación! “¡de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios!”

Quando nuestro Señor estuvo en la tierra, las masas no lo reconocieron. Algunos dijeron: “¿Por qué es Él tan importante? ¿No es Él el hijo del carpintero? Y Su madre y Sus hermanos y hermanas, ¿no están todos aquí con nosotros?” Él era el Hijo de Dios, pero ellos no lo reconocieron. Y si esto fue así con Él, cuánto más lo es con nosotros. Pasamos entre la multitud y nos codeamos con ellos todos los días, pero nadie dice: “¡Ahí va un hijo de Dios!” Pero cuando nuestro Señor *se manifieste*, “*entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria*” (Col 3:4). Y nuestra manifestación con Cristo en el Arrebato será solo un anticipo de nuestra manifestación juntos como hijos de Dios cuando sea coronado como Rey de reyes y Señor de señores. ¡Entonces el cambio en la creación será revolucionario! Esto es *realmente* lo que la creación ha estado esperando.

¹²⁹ El Vers. 20 es obviamente un paréntesis hasta las palabras “con esperanza”, que completan la oración del Vers. 19: “las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios...con esperanza”.

¹³⁰ “Maldita será la tierra por amor de ti” (Gn 3:17).

Ahora, la mayoría de los sonidos que emanan de este pobre y sangrante mundo están en tono menor. El viento suspira, el océano gime, el ganado baja y bala, las bestias salvajes rugen y aúllan y gritan, la lechuza ulula, la paloma llora; solo unos pocos pájaros cantan, pero esto no en el sentido en que el hombre puede cantar. Cada uno conoce un solo simple refrán de no más de un compás o dos, ni cantan *realmente* de *alegría*.

¡Pero qué diferencia habrá en la manifestación de los hijos de Dios! ¡Qué diferencia cuando la creación es liberada “de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios”! ¡Muchas Escrituras del Antiguo Testamento describen este cambio y algunas de ellas representan la creación misma como alegre! Por ejemplo:

“Cantad alegres á Jehová, toda la tierra...Los ríos batan las manos; Los montes todos hagan regocijo, Delante de Jehová; porque vino á juzgar la tierra” (Sal 98:4-9).

“Alegrarse han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo...” (Is 35:1, 2).

“Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes: porque Jehová ha consolado Su pueblo” (Is 49:13).

“Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso” (Is 55:12).

Pero hay una importante lección dispensacional que debemos aprender con respecto a los sufrimientos de la humanidad y de la creación. Ro 8:22, 23 dice:

“Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora.

“Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo”.

“Todas las criaturas”—“también nosotros mismos”—“hasta ahora”. Estas son frases importantes a considerar. “Las naciones” y “el pueblo” de Israel (Sal 2:1) siempre han tratado de traer “tiempos de refrigerio” *sin Cristo*, pero todo en vano. Los estadistas no han logrado abolir la guerra y el derramamiento de sangre. Los magistrados no han logrado erradicar el vicio y el crimen. La profesión médica no ha logrado eliminar la enfermedad y la muerte. Los científicos no han logrado someter a las violentas fuerzas de la naturaleza. Los educadores no han logrado disipar la ignorancia y la superstición—incluso la religión es una Babel de confusión. De hecho, no ha habido ninguna mejora real en este sentido. Toda la creación gime y sufre dolores juntos *“hasta ahora”*. El gran cambio prometido aún no ha llegado.

¿Qué mayor prueba podríamos tener de que el reino de Cristo *no* se ha establecido en la tierra? Cuando nuestro Señor vino predicando “el evangelio del reino”, sanó a miles de personas enfermas, y cuando Pedro, después de Pentecostés, *ofreció* el regreso del Mesías y el establecimiento de Su reino, miles más fueron sanados en Su nombre. Estas audiencias eran “señales” de los derechos reales del Mesías (Is 35:5, 6; Hch 2:22; Jn 20:30, 31; Mc 16:17, 18).

Pero entonces el Rey y Su reino fueron finalmente y oficialmente rechazados y todos los que habían sido sanados finalmente murieron. Y esta condición ha continuado sin interrupción *“hasta ahora”*. Esto explica por qué las “curaciones”

actuales deben ser cuestionadas con tanta frecuencia y por qué *nunca* duran, los mismos curanderos finalmente sucumben a la muerte.

El difunto J. C. O'Hair tenía razón cuando dijo que a pesar de todos los curanderos, todos los médicos, todas las medicinas y drogas—y todas las oraciones del pueblo de Dios, la tasa de mortalidad sigue siendo “de una pieza”. Todos gemimos y trabajamos con dolor juntos, “á una están de parto *hasta ahora*”, y no habrá cambios hasta “la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada”. Para que ningún lector pueda presumir que lo anterior no se aplica a los creyentes, volvamos a leer nuevamente el Vers. 23:

“Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo”.

Este no es el lugar para un examen en profundidad de la llamada “cuestión de la curación”, pero basta decir que se evitaría mucha desilusión si se reconociera que *las epístolas Paulinas* contienen la Palabra de Dios *para hoy* en cuanto a enfermedad y curación, porque los curanderos de hoy están dejando atrás un largo y triste rastro de desilusión y una fe sacudida. ¿Cuántos que enseñan “curación por fe”, por ejemplo, reconocen aquellos casos en los que el Apóstol Pablo en su ministerio posterior no pudo, ciertamente no sanó a los amados hermanos que estaban enfermos? Y cuántos de ellos pueden decir con Pablo:

“...Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, PORQUE HABITE EN MÍ LA POTENCIA DE CRISTO.

“Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; PORQUE CUANDO SOY FLACO, ENTONCES SOY PODEROSO” (2Co 12:9, 10).

Qué podría ser más claro que las palabras de Ro 8:23, 24, que nosotros, que “tenemos las primicias del Espíritu, *nosotros también* gemimos dentro de nosotros mismos, ESPERANDO la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo. Porque en *esperanza* somos salvos”, es decir, somos salvados de la desesperación por nuestras debilidades por la bendita “esperanza” de “la redención de nuestro cuerpo”, y por eso nosotros “*por paciencia esperamos*” (Vers. 25).

Sin embargo, gracias a Dios, esperamos algo mucho mejor que la mera *curación* de nuestros cuerpos enfermos. Esperamos cuerpos *glorificados*:

“Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

“El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de Su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar á Sí todas las cosas” (Flp 3:20, 21).

Antes de salir de esta sección, observemos tres cosas que, básicamente, el creyente instruido espera:

1. *Esperamos* al Hijo de Dios desde el cielo (1Ts 1:9), para sacarnos de este mundo para estar con Él (1Ts 4:16-18; Tito 2:13).

2. *Esperamos* “la redención del cuerpo” (1Co 15:51-53; Flp 3:20, 21).

3. Nosotros “por el Espíritu *esperamos* la esperanza de la justicia ¹³¹por la fe” (Ga 5:5).

¹³¹ Es decir, la justicia perfecta y personal aún no alcanzada en esta vida.

Por lo tanto, “*nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*” (Ro 5:2), anticipando alegremente el cumplimiento de las bondadosas promesas de Dios a aquellos que confían en Él en “este presente siglo malo”.

LA AYUDA DEL ESPÍRITU

“Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.

“Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios, demanda por los santos.

“Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados”.

— Romanos 8:26 – 28

Cabe señalar aquí que si bien hay “*un Mediador* entre Dios y los hombres” (1Ti 2:5) el creyente tiene *dos Intercesores* divinos: uno en el cielo y otro en la tierra; el Señor Jesucristo a la diestra del Padre, y el Espíritu Santo en el interior. El Señor Jesús intercede en lo que respecta a nuestra *salvación*:

“*¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros*” (Ro 8:34).

“Por lo cual puede también *salvar eternamente á los que por Él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos*” (Heb 7:25).

Sin embargo, el Espíritu Santo intercede por nosotros con respecto a la *experiencia* cristiana. Esta es la enseñanza de Ro 8:26. Así como “el Mismo Espíritu da testimonio á nuestro

espíritu que somos hijos de Dios” (Vers. 16), *así también “el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que El Mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles [es decir, inexpresables por nosotros]”* (Vers. 26).

Aquellos que sostienen que los creyentes deben recibir todo lo que piden con fe deben considerar este pasaje, porque aquí el Apóstol dice claramente que *“qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos”*. De hecho, es por eso que el Espíritu intercede por nosotros. ¡Qué bueno para nosotros en “este presente siglo malo” que *no* recibimos todo lo que pedimos, ni siquiera con fe! ¡Qué problemas nos crearíamos si recibiéramos todo lo que pedimos incluso en oración de fe!

Las promesas de “todo lo que pidiereis” de nuestro Señor en Mt 21:22, et al, fueron hechas con el establecimiento de Su reino en vista, cuando todos serán llenos del Espíritu y sabrán por qué orar, pero en esta era de tinieblas (Ef 6:12) a menudo encontramos a nosotros mismos diciendo: “Ni siquiera sé cómo orar o qué debo pedir”. Por lo tanto, Dios nos ha dado Su Espíritu que, habitando en nosotros, *“pide por nosotros con gemidos indecibles”* (Vers. 26).

Hemos indicado que el “asimismo” del Vers. 26 se refiere de nuevo al Vers. 16; que así como el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, “asimismo” *ora por nosotros* con gemidos que no pueden ser pronunciados. Algunos, sin embargo, consideran que el “asimismo” se refiere a los gemidos del Espíritu, llevándonos de vuelta a los Verss. 22, 23. Mientras que el “todas las criaturas *gimen*”, y “también nosotros mismos...*gemimos* dentro de nosotros mismos”, así también “el Espíritu”, ayudando a nuestras enfermedades, “pide por nosotros con *gemidos indecibles*”.

En cualquier caso, Su intercesión “*por nosotros*” con “*gemidos indecibles*” indica cuán infinito es Su amor por nosotros.

Lo mejor de todo es que “El que escudriña los corazones” [Es decir, Dios, 1S 16:7] “sabe cuál es el intento del Espíritu, porque [el Espíritu] *conforme á la voluntad de Dios, demanda [intercede] por los santos*” (Vers. 27). Es decir, Dios, que escudriña el corazón, sabe lo que en nuestras oraciones es simplemente la expresión de nuestra propia mente finita y falible, y lo que es la mente del Espíritu, que siempre ora por nosotros “*conforme á la voluntad de Dios*”.

¡Cuán importante es trazar bien la Palabra de verdad en este momento! Debemos orar ahora, no como la viuda importuna de (Lc 18:2-7), ni según Mt 21:22 o Mt 18:19, esperando lo que pedimos con fe, sino de reconocida ignorancia, debilidad y necesidad, siempre en sujeción a la voluntad de nuestro sabio y amoroso Padre celestial.

Hay una razón adicional para orar de esta manera durante “este presente siglo malo”, ya que el Apóstol continúa:

“Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados” (Vers. 28).

Hay dos cosas en Romanos 8 que “sabemos”:

(1) “*Sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora*” (Vers. 22). El gran cambio profetizado aún no se ha llevado a cabo. En Pentecostés parecía haber una brillante esperanza de que la nación favorecida se arrepintiera y que el Mesías volvería para traer paz, prosperidad y bendición, pero “*sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de Él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros*” (Lc 19:14; cf. Hch 7:51-59). Por lo tanto “todas las criaturas” continúan gimiendo y sufriendo dolor juntos “*hasta ahora*”, sin posibilidad de un cambio hasta que nuestro Señor venga en poder y gloria para

tomar el trono que es legítimamente Suyo. Pero (2) mientras tanto, “*sabemos que á los que á Dios aman*¹³², *todas las cosas les ayudan á bien,*¹³³ *es á saber, á los que conforme al propósito son llamados*” (Vers. 28).

También debemos comparar dos pasajes en este capítulo que se refieren a lo que “*no sabemos*” y a lo que “*sabemos*”. “Porque qué hemos de pedir como conviene, *no lo sabemos*” pero, gracias a Dios, “*sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados*” (Verss. 26, 28)

¡Qué aliado tan fuerte tenemos en el Espíritu Santo, que intercede por nosotros con gemidos que no se pueden pronunciar! ¡Qué aliado en el Señor Jesucristo, que también intercede por nosotros a la diestra del Padre! ¡Y qué Padre celestial amoroso y fiel, que hace todo por nuestro bien!

Pero, ¿indica esta intercesión que el Padre no estaría por Sí Mismo dispuesto a mantenernos seguros ni a resolver todas las cosas para nuestro bien? De ninguna manera, el lenguaje está redactado para que el hombre finito pueda entenderlo, en realidad, la presencia misma de nuestro Señor crucificado y resucitado a la diestra del Padre es una súplica efectiva en nuestro nombre:

Cinco heridas sangrantes que lleva,
Recibidas en el Calvario;
Derraman oraciones efectivas;
Suplican firmemente por mí.

¹³² No por suerte, sino por diseño. Dios *hace* que trabajen juntas para nuestro bien.

¹³³ No para los que aman a Dios *lo suficiente* (Véase 1Jn 4:10). Más bien aquí él está contrastando a los que aman a Dios con los que no son creyentes y no lo hacen.

“Perdónalo, oh, perdona”, gritan,
“Tampoco dejes morir a ese pecador rescatado”.

— Charles Wesley

Así que con la intercesión del Espíritu en nuestro nombre. Esto demuestra más bien que el hecho de que Dios Mismo—el Espíritu un miembro de la Trinidad—está profundamente y personalmente interesado en nuestra debilidad, y preocupado de que oremos correctamente, con peticiones que Él puede conceder para nuestro bien.

Esto explica Flp 4:6, 7, donde encontramos la forma más alta de oración durante la presente dispensación:

“Por nada estéis afanosos [ansioso]; sino SEAN NOTORIAS VUESTRAS PETICIONES DELANTE DE DIOS en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y...”

¿“Y” qué? ¿“Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”?

¡NO! Esto sería *trágico* hoy. Por lo tanto dice el pasaje:

“...sean notorias vuestras peticiones delante de Dios,

“Y LA PAZ DE DIOS, QUE SOBREPUSA TODO ENTENDIMIENTO, GUARDARÁ VUESTROS CORAZONES Y VUESTROS ENTENDIMIENTOS EN CRISTO JESÚS”.

Aquí hay una amplia prueba de que Dios no está sordo a los gritos de Su pueblo en esta era malvada. Los insta a derramar todos sus corazones hacia Él. No hay nada de lo que no quiera escuchar. Él dice: “Cuéntame *todo* y no te preocupes por *nada*, porque lo resolveré por tu bien”.

El difunto pastor Edward Drew habló una vez de un joven que tenía una posición importante en una gran empresa con un puesto avanzado en la zona gélida. Un día lo llamaron a la oficina principal y le dijeron que debía hacer un viaje al norte en avión, tren, barco e incluso en trineo de perros hasta su puesto avanzado del norte. “¿Cuándo?” preguntó. “Bueno, queremos que comience mañana”, fue la respuesta. “Pero caballeros”, protestó, “no estoy listo. No tengo la menor idea de lo que podría ser necesario para tal viaje”. “Sabemos que no”, respondió el oficial a cargo, “pero *nosotros* sí. Tenemos todo planeado y hemos proporcionado todos los detalles hasta el final de su viaje”. De este modo, Dios nos ha provisto con gracia—hasta el final de nuestro viaje aquí.

“¿Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis?”
¡Tenemos algo mucho mejor que eso ahora! En la oscuridad de este “siglo malo”, se nos instruye a llevar todas nuestras cargas al Señor “con hacimiento de gracias”, no estando ansioso por nada ya que Él ha prometido hacer todo lo posible por nuestro bien. ¡Qué más podríamos pedir! No es de extrañar que el Apóstol rompa en la doxología de Ef 3:20, 21:

“Y á Aquel que es poderoso para hacer TODAS LAS COSAS MUCHO MÁS ABUNDANTEMENTE DE LO QUE PEDIMOS Ó ENTENDEMOS, por la potencia que obra en nosotros,

“A Él sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo de los siglos. Amén”.

LOS LLAMADOS CONFORME A SU PROPÓSITO

“Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos;

“Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó; y á los que justificó, á éstos también glorificó”.

— Romanos 8:29 – 30

El pasaje anterior es una buena introducción a las grandes verdades de Romanos 9. Cualquiera que lea Ro 8:29, 30 cuidadosamente debe ser sorprendido con la importancia de *no* leer más en las Escrituras de lo que dicen o claramente implican.

Este pasaje ayudará a explicar qué se entiende por la frase, *“los que conforme al propósito son llamados”* en Vers. 28)

En primer lugar, el Vers. 28 no dice que el pueblo de Dios sea llamado *“conforme al propósito son llamados”*, ni creemos que este sea el sentido. Más bien creemos que Su propósito aquí se refiere a *“Conforme á la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”*, el gran tema de las epístolas de Pablo (Véase Ef 1:3-11; 3:1-11). Este propósito, por supuesto, *incluye* creyentes individuales.

Por lo tanto, cubriendo todo el lapso desde la presciencia hasta la gloria, el Apóstol dice:

“Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos (Vers. 29).

Pero, ¿a qué se refiere el “antes conoció” aquí? Esto es importante, ya que *“á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de Su Hijo”*.

¿Se refiere aquí Su presciencia al mero hecho de que Él sabía de antemano *quién sería salvo*? Difícilmente, porque

entonces Dios podría predestinar sólo sobre la base de lo que Él sabía—simplemente sabía—que los hombres harían. ¡Así las acciones del hombre gobernarían las de Dios!

Es cierto que Dios conocía de antemano *todas las cosas* y, por lo tanto, podía elegir razonablemente en lugar de arbitraria o caprichosamente (1P. 1:2), pero esto no tiene relación *aquí*, ya que Ro 8:29 no dice que Dios supiera algo—o todas las cosas—*acerca de* nosotros; dice que nos conoció de antemano: “Porque *á los que* antes conoció, también predestinó...”

Para entender esta declaración, debemos tener en cuenta que en las Escrituras, como en el español moderno, *conocer* a una persona o grupo de personas es reconocer, respetar, interés o familiaridad cercana. Los siguientes pasajes de las Escrituras confirmarán esto:

“A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra...” (Amós 3:2 con respecto a Israel).

“Y entonces les protestaré: *Nunca os conocí*; apartaos de Mí, obradores de maldad” (Mt 7:23).

“...habiendo conocido á Dios, ó más bien, *siendo conocidos de Dios...*” (Ga 4:9).

Por lo tanto, el antes conocer a una persona es *conocerlo de antemano*, es decir, reconocerlo o considerarlo de antemano.

El argumento que a menudo se escucha de que “Dios conoció a todos”, niega los hechos anteriores y, de hecho, el mismo pasaje que estamos considerando, ya que “á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de Su Hijo” y seguramente *todos los hombres* no serán conformados a la imagen del Hijo de Dios.

Aquí se debe distinguir la predestinación del conocimiento previo, ya que el conocimiento previo de Dios tiene una referencia especial a la *persona* conocida, mientras que la predestinación hace referencia más bien a *aquello* a lo que la persona conocida está predestinada.

Antes de dejar el versículo 29, debemos notar el hecho de que Dios conformará a los creyentes a la imagen de Su Hijo “*para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos*”. En un sentido, nuestro Señor es el “Hijo unigénito” de Dios (1Jn 4:9), pero en otro—y debido a Su obra redentora en el Calvario—Él es “*el primogénito entre muchos hermanos*” (Véase 8:16, 17, donde la palabra “hijos” es *téknon*—“descendencia”).

Teniendo cuidado de no volver a leer en un pasaje lo que no dice, debemos tener en cuenta que los Verss. 29, 30 presentan el *método* por el cual Dios guía a Su pueblo, paso a paso, desde la presciencia a la gloria. “Porque á los que antes *conoció*, también *predestinó*...Y á los que predestinó, á éstos también *llamó*; y á los que llamó,¹³⁴ á éstos también *justificó*; y á los que justificó, á éstos también *glorificó*”.

Marque bien que los Verss. 29 y 30 están en tiempo pasado, ya que, en lo que respecta a Dios, Él nos ve ya glorificados en Cristo. La *Epístola a los Efesios* tiene mucho que decir sobre esto, como en 2:4-6:

“Empero Dios, que es rico en misericordia, por Su mucho amor con que nos amó,

¹³⁴ Esto no manifiesta, ni implica, que Él justificó a todos aquellos a quienes llamó (Mt 22:14). Trataremos más esta palabra cuando lleguemos al Capítulo 9. En este punto, notemos que este pasaje trata solo con los creyentes, indicando el *método* por el cual Dios los lleva a la gloria.

“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos;

“Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús”.

Así es como Dios nos ve en la gracia, y *ahora podemos ocupar* esta posición dada por Dios por fe y apropiarnos de *“toda bendición espiritual”* que la acompaña, hasta ese bendito día cuando nuestro Señor venga por nosotros *Él Mismo* y nos lleve físicamente, en cuerpos glorificados, para estar con Él (1Co 15:51-54; 1Ts 4:16-18).

Existe entre los creyentes una tendencia a minimizar la realidad de nuestra posición en Cristo. Realmente, debería alentar en gran medida a los cristianos que se desvanecen, dudando de que *Dios los vea ya en el cielo*, y les invita a elevarse experimentalmente por la fe por encima de este mundo maldito por el pecado y a *“buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios”*. (Col 3:1).

¿QUIÉN PUEDE ESTAR CONTRA NOSOTROS?

“¿Pues qué diremos á esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

“El que aun á Su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?

“¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”.

— Romanos 8:31 – 34

Llegamos ahora al gran clímax de la parte doctrinal de Romanos.

¡“Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?”!

Esto nos hace pensar en el niño pequeño que había sido acosado constantemente por los bravucones del vecindario. Parecía que todos los días llegaba a casa con la nariz ensangrentada, un ojo morado o rasguños en los codos o las rodillas, hasta que un día caminó con confianza por el medio de ellos—de la mano de su padre. Esta vez, sus verdugos se retiraron diciendo: “Será mejor que lo dejemos solo; su padre está con él”.

¡Ah, pero Ro 8:31 es más *grandioso* que esto! Es el más poderoso porque se presenta en forma de desafío. Respira desafío y confianza, llevándonos de vuelta a una línea de uno de los grandes himnos de John Newton: “*Puedes sonreír a todos tus enemigos*”.

¡Qué maravilloso tener a *Dios* para nosotros! Él manifestó esta actitud hacia nosotros en el mayor regalo que se haya dado a la humanidad, *el Señor Jesucristo*, Su Hijo amado, entregándolo a la vergüenza y la muerte para que incluso el pecador más vil pueda ser redimido y justificado ante el tribunal de justicia. Y la entrega de este regalo infinito prueba que *no hay nada bueno* que Él nos niegue: es “*el regalo que incluye a todos los demás*”.¹³⁵

¹³⁵ Ver el folleto del autor bajo este título.

Para *empezar* a apreciar el otorgamiento de este infinito regalo, debemos considerar (1) *el amor que lo impulsó* (Jn 3:16), (2) *su inestimable valor* (2Co 9:15), (3) *nuestra profunda necesidad de ello* (Ro 6:23), y (4) *cuán gratuita es la oferta* (Ro 4:5; 10:13).

En este breve pasaje de la Palabra de Dios se destacan siete frases cortas, cualquiera de las cuales proporcionaría material para muchas horas de estudio bíblico. Ellas son:

- | | |
|----------------------|-------------------------|
| 1. “no perdonó” | 4. “por todos nosotros” |
| 2. “propio Hijo” | 5. “con Él” |
| 3. “le entregó” | 6. “nos dará” |
| 7. “todas las cosas” | |

Dos de estas demandan nuestra atención especial en este volumen: “no perdonó” y “entregó”.

En Su amor y Su compasión por los pecadores condenados, Dios “*aun á Su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros*”.

Las palabras “no perdonó” tienen un sonido áspero y severo. A pesar de la majestad divina y esencial de nuestro Señor, a pesar de Su santidad infinita y perfecta, a pesar de la humillación que ya había soportado *por los pecadores*, a pesar de la oración agonizante: “*Padre Mío, si es posible, pase de Mí este vaso*”, a pesar del “dolor excesivo”, “el sangriento sudor”, las “súplicas con gran clamor y lágrimas”, a pesar de la infinita desgracia y agonía involucradas—a pesar de todo esto, el Padre no lo libró, sino que lo entregó para llevar una carga que habría hundido a un mundo en el infierno.

Podemos entender cómo incluso un Dios misericordioso que “no perdonó á los ángeles que habían pecado” (2P 2:4) en

aquellos días de maldad antediluviana. Podemos entender cómo Él “no perdonó al mundo viejo” (Vers. 5) con su vil jolgorio y su impiedad. Podemos entender cómo “Dios no perdonó” a Israel, “las ramas naturales” de Su olivo (Ro 11:21) cuando se pararon ante la terrible acción cometida en el Calvario. Pero el infinito propósito y la gracia que lo impulsaron a *no* perdonar a Su propio Hijo sin pecado y sin mancha, sino a *entregarlo* por todos nosotros, para que *nosotros* pudiéramos ser perdonados—esto está completamente más allá de nuestra comprensión. “Arraigados y fundados en amor”, debemos seguir midiendo “la anchura y la longura y la profundidad y la altura” de este, el gran propósito de Dios en Cristo (Ef 3:17, 18).

Las palabras “le entregó”, en nuestro texto, tienen la idea de rendirse, o ceder a otro, o al poder de otro—*como una última necesidad*. Si un millón de mundos hubieran pagado por el pecado del hombre, Dios con gusto les habría robado los cielos, o habría pronunciado un millón más al espacio, pero las transacciones materiales no pueden corregir los errores morales, y mucho menos pueden impartir vida espiritual. El precio de la redención del hombre podría ser nada menos que el sufrimiento y la muerte de Cristo, el Hijo amado de Dios.

Al reflexionar sobre todo esto, *comenzamos* a ver el poder del argumento del Apóstol en cuanto al carácter infinito del amor de Dios por nosotros.

“El que aun á Su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿CÓMO NO NOS DARÁ TAMBIÉN CON ÉL TODAS LAS COSAS?” (Ro 8:32).

Así Dios *“nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento Suyo y [Su propia] gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”* (2Ti 1:9).

Es porque los que aman a Dios son “los que conforme al propósito [de Dios] son llamados” que Él obra todo por su bien. Es solo sobre esta base que podemos decir con confianza: “*Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?*” ¿Qué pasa si algunos han llegado a extremos unilaterales y no bíblicos en este asunto? Esto no debería endurecer nuestros corazones a lo que Dios ha dicho al respecto. En lugar de cuestionar estas verdades y minimizar “la gloria de Su gracia”, nos quedamos asombrados y agradecidos de que *nos* haya salvado.

Pero si los Verss. 31, 32 son el texto, los Verss. 33, 34 son el sermón—con una garantía cuádruple para los creyentes dudosos de nuestra eterna seguridad en Cristo. Considere los cuatro encabezados cuidadosamente:

1. *¿Quién acusará á los escogidos de Dios?*” La respuesta: “*Dios es el que justifica*” (Vers. 33), y esto es lo que *realmente* importa.

2. *“¿Quién es el que condenará?”* Nuevamente la respuesta: “*Cristo es el que murió*” (Vers. 34). Pagó la pena por nuestros pecados para que no seamos condenados. Pero más:

3. *“Más aún, El que también resucitó”* (Vers.34). Lo hemos visto en Ro 4:25 que cuando nuestro Señor murió para pagar la deuda de nuestros pecados, resucitó para demostrar que la deuda estaba totalmente pagada. ¿Quién, entonces, puede condenarnos?

4. *“Quien además está á la diestra de Dios, El que también intercede por nosotros”* (Vers. 34). ¿Cómo podemos ser condenados mientras el precioso Hijo de Dios, nuestro Salvador, aparece en Su presencia *en nuestro nombre*? (Cf. Heb 7:25; 9:24).¹³⁶

¹³⁶ Se observará que en la *Versión Autorizada* en inglés y la *Versión Reina Valera Gómez* las palabras “*Es*”, en los Verss. 33 y 34, aparecen

¡Qué bendita seguridad para el creyente desmayado! Es cierto, Satanás acusa, la Ley condena, y nuestros corazones reconocen que diariamente pecamos en pensamiento, palabra y obra. Pero nuestro glorioso Señor derrotó a Satanás en la Cruz, mostrándole abiertamente (Col 2:15), y en cuanto a la Ley, la quitó del camino, “enclavándola en la cruz”, Su cruz (Col. 2: 14) En cuanto a los pecados que nuestros corazones deben reconocer continuamente, ¿no nos ha justificado Dios, no murió Cristo para pagar nuestra deuda y resucitó para demostrar que ha sido pagada, y no intercede por nosotros en este mismo momento? Entonces dejemos a un lado nuestras dudas y temores, alegrándonos de que “Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?”, estamos eternamente seguros.

¿Promueve esto una conducta laxa en el creyente? No, en absoluto. De hecho, la gracia infinita de Dios para con nosotros ofrece el mayor incentivo posible para la vida santa, un incentivo que la Ley no podría proporcionar. ¡No le digamos a Dios lo que *creemos* que promoverá una conducta más piadosa o más descuidada entre Su pueblo! *Él dice* que es *Su gracia* la que “Enseñándonos” o nos disciplina a que “vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente” (Tito 2:11, 12).

Pero el Apóstol aún no ha terminado de enfatizar la seguridad del creyente en Cristo. Al cerrar esta importante sección de su *Epístola a los Romanos*, nos lleva de la sala del tribunal a la Casa del Padre, por así decirlo, donde aprendemos la lección final sobre esta preciosa verdad.

en cursiva, habiendo sido proporcionadas por los traductores. Si se omite, la respuesta a cada desafío se convierte en una pregunta: “¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios que justifica? ¿Quién es el que condena? ¿Cristo que murió?” etc. De hecho, el Vers. 35 continúa así. De cualquier manera, sin embargo, el sentido no cambia.

¿QUIÉN NOS SEPARARÁ?

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo?

“Como está escrito: Por causa de Ti somos muertos todo el tiempo: Somos estimados como ovejas de matadero.

“Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de Aquel que nos amó.

“Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

“Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

— Romanos 8:35 – 39

“¿Quién nos apartará del amor de Cristo?” ¿Podría el creyente tener una mayor seguridad de su seguridad eterna que esta? El escritor ha conocido a varios individuos en su experiencia que pensaban que la doctrina de la seguridad eterna del creyente en Cristo era una peligrosa herejía. Ellos contrarrestaron cada Escritura sobre el tema con otra para refutarla. Pero en cada uno de estos casos fue esta gran verdad, “¿Quién nos apartará del amor de Cristo?”, lo que finalmente los persuadió.

¡Es significativo que el Apóstol Pablo nunca nos cuente sobre su amor por Cristo, pero siempre nos cuenta sobre el amor de Cristo por él y por los demás! La Ley ordena: “Amarás al Señor tu Dios”, pero la gracia lo pone de otra manera, diciéndonos cuán profundamente Dios nos ama—y esto engendra amor a cambio. “Nosotros le amamos á Él, porque Él nos amó primero” (1Jn 4:19) .El apóstol experimentó desalientos que le habrían llevado a renunciar a la obra del

Señor mil veces, pero *no pudo*. ¿Por qué? Él dice: “*el amor de Cristo nos constriñe*” (2Co 5:14); lo arrastró como una fuerte marea, sin duda lo tenía en mente cuando continuó escribiendo en Romanos 8.

“Por causa de Ti somos muertos todo el tiempo...estimados como ovejas de matadero” (Vers. 36).

¿Y por lo tanto derrotado? ¡Lejos de eso! Escuche:

“Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de Aquel que nos amó” (Vers. 37).

No solo ganamos la batalla; sino que “en todas estas cosas hacemos más que vencer”, porque estas adversidades sirven para atraernos a una comunión aún más cercana con Él, enriqueciendo así nuestra experiencia cristiana.

Así, este gran capítulo se abre sin “*ninguna condenación*” y se cierra con “*ninguna criatura nos podrá apartar*”, y el Apóstol, reuniendo todas las fuerzas de la creación, ya sea tiempo, espacio o materia, declara que *ninguno* de ellos puede separarnos “del amor de Dios, que es [manifestado] en Cristo Jesús Señor nuestro” (Verss. 38, 39). Ya sea muerte o vida, principados celestiales, cosas presentes o por venir, altura o profundidad o cualquier cosa creada, ninguna de ellas, ni todas juntas, puede amenazar nuestra seguridad o separarnos del amor de Dios, que Él ha manifestado a nosotros en Cristo Jesús.

La obra que inició Su bondad,
El brazo de Su fuerza se completará;
Su promesa es “Sí y Amén”
Y nunca se ha perdido aún.

Cosas futuras y cosas que son ahora
No todas las cosas de abajo, ni de arriba,
Puede hacer que Su propósito renuncie,
O aparta mi alma de Su amor.

— Augustus M. Toplady

Capítulo IX — Romanos 9:1 — 33

LA APERTURA DE LA SECCIÓN DISPENSACIONAL DE ROMANOS

LA TRISTEZA DE PABLO POR SUS PAISANOS INCRÉDULOS

“Verdad digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,

“Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

“Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne”.

— Romanos 9:1 – 3

¿Por qué este repentino cambio de tema? El Apóstol ha tomado ocho capítulos para llevarnos paso a paso lógico a las grandes verdades de 8:33-39. Uno pensaría que ahora estaría listo para la aplicación de estas verdades a nuestras vidas prácticas, como se encuentra en los Capítulos 12 hasta el final. ¡Cuán apropiado parecería ser esto en este punto!

En cambio, hay una interrupción repentina, mientras que durante tres capítulos, Pablo se ocupa de la caída de Israel y su posición actual ante Dios.

Apenas se menciona esto en los primeros ocho capítulos. Allí proclama la gracia y la completa justificación a través de la fe en Cristo solo para Judíos y Gentiles por igual, colocándolos

en un nivel común. ¿Había olvidado las promesas de Dios de que Israel debería ser Su “singular” y “especial” pueblo? Una vez que había sido un fanático de Su pueblo. ¿Se había convertido ahora en un traidor, indiferente a su destino? Ahora *debe* reconciliar la oferta mundial de gracia y justificación sólo por la fe con las bendiciones especiales prometidas a Israel. Esto lo hace en el paréntesis dispensacional de los capítulos 9-11.

¿Indiferente? Una lectura casual de los capítulos 1-8 podría hacer que parezca así, pero él jura ante Dios que esto no es así. Si los versículos iniciales del Capítulo 1 expresan su amor por los Gentiles, los versículos iniciales del Capítulo 9 expresan, con profundo sentimiento, su amor por sus paisanos incrédulos. “*Gran tristeza y continuo dolor*” llenó su corazón por ellos. De hecho, él afirma con un juramento que podría desear ser maldecido por Cristo en lugar de ellos.

Esto no es menos que el amor que Moisés mismo mostró hacia la nación pecadora en su apasionada oración de Ex 32:31, 32:

“...Ruégote, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

“Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de Tu libro que has escrito”.

Lucas, en *Los Hechos de los Apóstoles*, confirma la carga de Pablo por Israel, porque allí, mientras trabajaba fielmente entre los Gentiles a los que había sido enviado, encontramos que el corazón del Apóstol se volvía continuamente a Jerusalem y a sus paisanos allí.

Tenga en cuenta las palabras “desea” y “ser” en Ro 9:3, sin embargo, por más sinceramente que él “desea” “ser” tomado en su lugar, no podía olvidar tan pronto sus propias

palabras inspiradas en el Espíritu de 8:35: “¿Quién nos apartará del amor de Cristo?”.

EL LUGAR DE PRIVILEGIO DE ISRAEL

“Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas;

“Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”.

— Romanos 9:4, 5

El Apóstol comienza, pues, reconociendo que Israel tiene un lugar especial en el programa de Dios—así como nos pide a los creyentes Gentiles que “Por tanto, acordaos” que nosotros, en el pasado, *“estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”* (Ef 2:11, 12). A Israel exclusivamente, correspondía:

“la adopción, y la gloria”, pues *llegará* el tiempo en que todo Israel será salvo “Y será, que donde se les ha dicho: Vosotros no sois mi pueblo, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente” (Os 1:10).

“y el pacto” “y las promesas” se hicieron solo con Israel, no con los Gentiles (Ef 2:12).

“y la data de la ley, y el culto”, la Palabra de Dios y la adoración también se han comprometido exclusivamente a Israel (Ex 25:8-16, 21, 22).

“y las promesas”, todas esas emocionantes predicciones de la gloria venidera de Israel bajo Cristo, su Rey (Is 35; 60:1-3; 61:3-6).

“*Cuyos son los padres*”, Abraham, Isaac y Jacob, por el bien de quién Dios los amaría (Ro 11:28).

“*y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén*”. Este último es, con mucho, el mayor honor de Israel, aunque ahora no lo reconoce.

EL TEMA BÁSICO DE LOS CAPÍTULOS 9 – 11

Antes de profundizar en el texto real del Capítulo 9, citamos aquí un pasaje muy penetrante de J. Sidlow Baxter:

“El apóstol ha completado ahora su argumento principal (i-viii), mostrando cómo el Evangelio salva al pecador humano individual. Sin embargo, por glorioso que sea este Evangelio, simplemente no puede dejarlo de lado allí y afectar la ceguera ante el agudo problema que crece en relación con la nación de Israel. Si los Gentiles ahora son aceptados, justificados, se les da la filiación y la promesa, en pie de igualdad con los judíos, ¿qué pasa con la relación especial de pacto de Israel con Dios? ¿No implica este nuevo ‘evangelio’ que ahora “ha desechado Dios á Su pueblo, al cual antes conoció” (xi. 2)?

“Si el nuevo ‘Evangelio’ *significa* eso, ¿no son los tratos de Dios con Israel el enigma más hipócrita e irónico de la historia? ¿No fue el pueblo del pacto el depositario de las promesas mesiánicas más maravillosas? ¿No tenían razón los piadosos entre ellos al anticipar la venida del Mesías como aquello que terminaría con los sufrimientos de su pueblo, cuando las tribus dispersas debían reunirse como un Israel purificado, y la nación, gobernada por los Gentiles, debería al fin ser exaltada *sobre* ellos? Sin embargo, ahora que el Mesías había venido, en cambio de consumación para Israel hubo la más reaccionaria de todas las paradojas—aquellos a

quienes se les dieron las promesas del pacto aparentemente quedaron excluidos, ¡y todos los beneficios esperados durante tanto tiempo iban a los extranjeros Gentiles!

“Bueno, ese es el problema de fondo de Romanos ix-xi, y es vital darse cuenta de ello al considerar cualquiera de las declaraciones de primer plano por separado. Pero además de esto, si vamos a interpretar verdaderamente *alguna* de estas declaraciones Paulinas sobre la soberanía divina, debemos mantenernos al *punto* y al alcance del pasaje. En cuanto al primero, el propósito de Pablo es mostrar que, (a) el desvío actual de Israel a nivel nacional no es inconsistente con las promesas divinas (véase ix. 6-13); (b) porque el pecado y la ceguera actuales de Israel a nivel nacional son anulados en bendición tanto para Judíos como para Gentiles como individuos (véase xi. 23 - xi. 25); (c) y porque ‘todo Israel *será* salvo’ en un aplazado clímax, en la medida en que ‘Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios’ (véase xi. 26-36).

“En cuanto al *alcance* del pasaje, ya se habrá hecho evidente que se trata de los tratos de Dios con hombres y naciones históricamente y dispensacionalmente, y *no* se trata de la salvación individual y el destino más allá de la tumba. Ahora ese es el hecho absolutamente *vital* para recordar al leer el problema—versículos de estos capítulos, especialmente el párrafo ix.14-22.

“John Calvin se equivoca cuando lee en estos versículos la elección, ya sea para salvación o para condenación en el sentido eterno. Ese no es su alcance. Pertenecen solo a una economía Divina de la *historia*. Pablo abre el párrafo preguntando: ‘¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios?’—y el resto del párrafo tiene el propósito de mostrar que la respuesta es ‘No’; pero si estos versículos se referían a la vida y muerte *eternas*, *habría* injusticia con Dios; y lo que está implantado más

profundamente en nuestra naturaleza moral por Dios Mismo protestaría que incluso Dios no tiene un derecho honorable de crear seres humanos cuyo destino sea una condenación predeterminada.

“No, este pasaje no comprende los aspectos *eternos* del destino humano: Pablo ya ha tratado con los de los capítulos i-viii. Se trata (enfaticemos nuevamente) con *lo histórico y lo dispensacional*. Una vez visto esto, no hay necesidad de ‘suavizar’ sus términos o ‘explicar’ una sílaba de la misma. Incluso las asombrosas palabras a Faraón (Versículo 17) se pueden enfrentar con toda su fuerza— ‘Que para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti Mi potencia, y que Mi nombre sea anunciado por toda la tierra’. Las palabras ‘te he levantado’ no significan que Dios lo haya levantado desde su *nacimiento* para este propósito: se refieren a su elevación al más alto trono en la tierra. No, como ocurren en Éxodo ix. 16, apenas se refieren a eso, sino solo que Dios había evitado que Faraón muriera en la plaga precedente, para convertirse en una lección objetiva para todos los hombres.

“Además, cuando Pablo (todavía aludiendo a Faraón) dice: ‘del que quiere [Dios] tiene misericordia; y al que quiere, *endurece*’ (Versículo 18), no necesitamos tratar de suavizar la palabra. Dios no anuló la propia voluntad del Faraón. El endurecimiento fue un proceso recíproco. Dieciocho veces se nos dice que el corazón de Faraón se ‘endureció’ en el rechazo. En aproximadamente la mitad de estas, el endurecimiento se atribuye al mismo Faraón; en los demás, a Dios. Pero toda la contienda entre Dios y el Faraón debe ser interpretada por lo que Dios le dijo a Moisés antes de que comenzara la contienda: ‘el rey de *Egipto no...*’ (Éxodo iii. 19). La voluntad ya estaba establecida. El corazón ya estaba duro. Dios *anuló* la voluntad del Faraón, pero no la *invalidó*. El proceso de

endurecimiento se desarrolló en la medida en que las plagas obligaron al Faraón a un asunto que *crystalizó* su pecado.

“Por lo tanto, el Faraón se convirtió en una lección objetiva para toda la tierra (Romanos ix. 17). Pero el destino *eterno* del Faraón no es lo que está en cuestión; y, además, al dar un ejemplo de estos ‘vasos de ira’ que estaban ‘preparados para [tal] muerte’ (Versículo 22), ¡Dios estaba llevando a cabo en un vasto propósito que no solo era justo, sino que también supremamente *misericordioso* hacia muchos millones de ‘vasos de misericordia que Él ha preparado para gloria’, como aprendemos en el Versículo 23!

“Siempre es importante distinguir entre la presciencia Divina y la predestinación Divina. Dios sabe todo lo que cada hombre hará; pero no *predetermina* todo lo que cada hombre hace. ¡No, eso haría a Dios el autor del pecado!

“Dios sabía que Esaú despreciaría su derecho de nacimiento; que Faraón sería malvado; que Moisés pecaría en ira en Meriba; que los israelitas se rebelarían en Cades-barnea; que Judas traicionaría a nuestro Señor; que los Judíos crucificarían a su Mesías: pero ninguna de estas cosas las *predeterminó* Dios. Decir que lo hizo lo involucraría en la contradicción difamatoria de predeterminar a los hombres para cometer lo que Él mismo declaró ser *pecado*. Dios no predeterminó estos actos pecaminosos de los hombres; pero Él los *conocía* de antemano y los anticipó, y los anuló para el cumplimiento de Sus propósitos adicionales.

“Mencionamos esto porque involucra a Esaú, Faraón y Moisés, todos los cuales Pablo cita en Romanos ix. Digamos dos cosas enfáticamente del Faraón en

particular: (1) Dios no lo creó para que fuera un hombre malvado; (2) Dios no lo creó para que fuera un alma condenada. Y, con alivio mental, digamos además que Dios nunca podría crear a *ningún* hombre, ya sea para ser malvado o para ser eternamente condenado. ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera! En Romanos ix simplemente *no* debemos leer un significado posterior a la muerte en lo que es únicamente histórico. A Moisés, debido a su pecado en Meriba, se le negó la entrada a la tierra prometida; pero ¿argumentaríamos que este castigo se extendió de alguna manera a la salvación de su alma más allá de la tumba? Miles y miles de israelitas murieron en el desierto a causa de ese grave pecado en Cadesbarnea; pero ¿estaban todas las almas perdidas más allá de la tumba? ¡Busque algunas de las generosas ofrendas y actos de devoción mencionados anteriormente en conexión con algunos de ellos!” (*Explore the Book [Explore el Libro]*, por J. Sidlow Baxter, Vol. VI, Págs. 87-90, Marshall, Morgan y Scott, Ltd.).

UN TRASFONDO TEOLÓGICO

“No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israel son Israelitas;

“Ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

“Quiere decir: No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos de Dios; mas los que son hijos de la promesa, son contados en la generación.

“Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo.

“Y no sólo esto; mas también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre,

“(Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;)

“Le fué dicho que el mayor serviría al menor.

“Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí”.

— Romanos 9:6 – 13

El capítulo 9, que comienza con este pasaje, ha sido durante mucho tiempo un campo de batalla teológico. En realidad, ha habido mucha acritud innecesaria sobre este capítulo, en gran parte porque algunos leyeron lo que no dice, incluso usando el Vers. 13 para enseñar que Dios ama solo a los elegidos y odia a todos los no elegidos.

Seguramente el pasaje anterior no tiene nada que ver con la predestinación al cielo o al infierno. No dice, ni implica, que Dios le dio vida eterna a Jacob, sino que entregó a Esaú a la condenación eterna, y mucho menos que Dios amara a Jacob y odiara a Esaú *antes de que nacieran*. Ni tampoco “el propósito de Dios conforme á la elección”, en el Vers. 11, tiene que ver con la salvación eterna y la reprobación, sino más bien con Su propósito de hacer a los descendientes de Jacob, en lugar de los de Esaú, Su pueblo especial.

Las palabras “como está escrito”, en el Vers. 13, debería llevar a los verdaderos bereanos a volver al registro del Antiguo Testamento y tomar nota de que Dios no dijo que amaba a Jacob u odiaba a Esaú *personalmente*, como tampoco lo dice

Gn 25:23 que Esaú debería servir a Jacob personalmente—lo que nunca hizo.

Ambos versículos 12 y 13 se refieren a Jacob y Esaú solo como representantes de las razas que engendraron. En cuanto al Vers. 12, tenemos las mismas palabras de Dios a Rebeca *en su contexto* en Gn 25:23:

“Y respondióle Jehová: DOS GENTES hay en tu seno, Y DOS PUEBLOS serán divididos desde tus entrañas: Y el un pueblo será más fuerte que el OTRO PUEBLO, Y el mayor servirá al menor”.

En cuanto a la cita en el Vers. 13, estas palabras fueron pronunciadas mucho después de que Jacob y Esaú murieron y su progenie se convirtió en grandes razas de personas. Mientras que la cita en el Vers. 12 está tomado de un pasaje en Génesis, el *primer* libro del “Antiguo Testamento”, que en el Vers. 13 es tomado de un pasaje en Malaquías, el *último*. Este pasaje (Mal 1:1-4) también es muy revelador en cuanto a quién está discutiendo Dios, Jacob y Esaú personalmente, o las razas que surgieron de ellos:

“Carga de la palabra de Jehová CONTRA ISRAEL, por mano de Malaquías.

“YO OS HE AMADO, dice Jehová: y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿NO ERA ESAÚ HERMANO DE JACOB, DICE JEHOVÁ, Y AMÉ Á JACOB,

“Y Á ESAÚ ABORRECÍ, Y TORNÉ SUS MONTES EN ASOLAMIENTO, Y SU POSESIÓN PARA LOS CHACALES DEL DESIERTO?

“Cuando Edom [Esaú] dijere: Nos hemos empobrecido, mas tornemos á edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré: y les llamarán Provincia de impiedad, y, Pueblo contra quien Jehová se airó para siempre” (Cf. también Ez 35:9, 15).

Así fue de manera *representativa, comparativa y dispensacionalmente* que Dios “amaba á Jacob” y “á Esaú aborrecí”.¹³⁷ A Israel, representado por Jacob, le dio una tierra fructífera, la Ley escrita, el tabernáculo y la adoración en el templo y mucho más que se le negó a la descendencia de Esaú. Los descendientes de Esaú, desde la época de su padre, han sido conocidos como hijos del desierto, y hoy son las tribus nómadas de Arabia, caracterizadas por el espíritu anárquico e independiente de su padre.

Seguramente no sería extraño si Dios hubiera dicho en Malaquías que había odiado a Esaú personalmente, incluso en el sentido aceptado porque, a diferencia de Jacob, con todos sus defectos, obviamente no tenía interés en las cosas de Dios. Esaú “fué diestro en la caza” (Gn 25:27), que no deseaba quedarse en casa con aquellos que eran “herederos juntamente de la misma promesa”. Un hijo fibroso del desierto con sus horizontes ilimitados y su libertad sin ley, le encantaba recorrer el desierto e ir a donde y cuando lo eligiera, aunque a menudo regresaba con Isaac quien, desafortunadamente, “*amó Isaac á Esaú, porque comía de su caza*”. (Gn 25:28).

Pero ocurrió más en la vida de Esaú para moldear el carácter de aquellos que deberían brotar de sus entrañas. Heb 12:16 lo llama “*profano...que por una vianda vendió su primogenitura*”, y el registro de Génesis dice que “*menospreció Esaú la primogenitura*”, no solo en su hambre, sino después de haber sido bien alimentado (Gn 25:34).

¹³⁷ Un vistazo a Lc 14:26; Jn 12:25, *et al*, debe convencer al estudiante exigente de que la palabra “odio” (Gr., μισέω *miséo*), usada aquí en Ro 9:13, no siempre contiene la idea de enemistad, sino a veces, como en este caso, implica una fuerte preferencia por uno sobre el otro.

Cuando uno considera todo lo que está involucrado con la primogenitura en una familia hebrea, es evidente que Esaú no había vendido *su* primogenitura en el acto. Nadie vende su derecho de nacimiento en el acto. Hombre “profano” que era, lo había despreciado en su corazón mucho antes de venderlo por un bocado de comida.

No sería extraño, decimos, que Dios odiara a Esaú. Lo que *sí* es extraño es que amara a Jacob, que tenía serios defectos en su propio carácter. Sin embargo, la gran diferencia entre ellos era que, si bien Esaú despreciaba su derecho de nacimiento y las bendiciones que lo acompañaban, Jacob los deseaba profundamente. La manera en que los obtuvo fue indudablemente innoble, pero Dios miró más allá de todo esto al sincero anhelo de Jacob por *Sus bendiciones y por Él Mismo*, convirtiéndolo en el progenitor de la nación favorecida y su Mesías. Esta es sin duda una de las razones por las cuales el Sal 146:5 dice: “*Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob...*”.

NO TODOS LOS QUE SON DE ISRAEL SON ISRAELITAS

Mientras el corazón de Pablo sangraba porque su nación no fue salvada del pecado (Ro 9:1-3; 10:1-3), la nación misma se irritaba bajo la esclavitud de Roma y algunos argumentaron que si Jesús era el Mesías, la Palabra de Dios había fallado, porque en lugar de haberlos liberado de la esclavitud romana, parecía que Dios los había abandonado.

Esto, dice el Apóstol, no fue así, porque “*no todos los que son de Israel son Israelitas*”, como lo demostraron su propia historia nacional y sus propias Escrituras proféticas.

La promesa a Abraham no había sido: “En *toda* tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra”, sino “*En tu simiente* serán benditas todas las gentes de la tierra” (Gn

22:18), y esta distinción ya se había demostrado de manera positiva. Abraham tuvo un hijo de Agar, su esclava, y luego otro de Sara, su esposa legítima, que le dio un hijo cuando tenía 100 años y ella 90 (Gn 17:17; 21:1-5). Abraham había suplicado a Dios que Ismael pudiera ser aceptado (Gn 17:18) pero la respuesta de Dios fue: *“en Isaac te será llamada descendencia”* (Gn 17:19; 21:12). Ismael fue producto de la incredulidad. Abraham y Sara habían tratado de ayudar a Dios a cumplir Su promesa, por así decirlo, antes de que fuera “demasiado tarde”. Pero Dios cumplió Su promesa incluso cuando parecía que toda la esperanza se había ido, y le ordenó a Abraham:

“Echa fuera á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre” (Ga 4:30).

Así Ismael y toda su descendencia fueron excluidos de la simiente prometida (Ro 9:7-9). Pero para que no se deba argumentar que la descendencia de Ismael no era la simiente *legítima* de Abraham de todos modos, el Apóstol continúa señalando que Isaac a su vez tuvo dos hijos de la *misma* esposa, uno de los cuales, junto con toda su progenie, también fue excluido de la simiente prometida (Ro 9:10-13).

Por lo tanto, como ya hemos dicho, “el propósito de Dios conforme á la elección”, en el Vers. 11, no tiene nada que ver con la elección de individuos para la salvación o la condenación, sino con Su derecho soberano de elegir a Israel en lugar de la descendencia de Esaú para promover Sus propósitos. Pero incluso las palabras iniciales de este versículo no enseñan elecciones *arbitrarias*; solo enseñan que la elección *“no por las obras sino por El que llama”*.

Sin duda, la doctrina general de la elección está indirectamente involucrada aquí, pero ¿por qué rechazar esto? *“El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”* ¿Debemos suponer que Él es insensible, o arbitrario, y mucho

menos caprichoso en sus actos electivos? Robert Shank dice con razón de Ro 9:11:

“Pablo afirma solo la libertad inherente de Dios, como un Creador soberano, para actuar sin rendir cuentas ante Sus criaturas. Pero esto no debe interpretarse en el sentido de que Dios no está gobernado por principios morales inherentes a Su propio carácter sagrado y que Él está en libertad de ser arbitrario o caprichoso. Dios se rige en Sus acciones, no por Sus criaturas, sino por la integridad moral de Su propia Persona” (*Life in the Spirit, [Vida en El Espíritu]* de Robert Shank, Pág. 343, Westcott Publishers).

El argumento básico de Ro 9:6-13 es, por supuesto, que *“no todos los que son de Israel son israelitas”*, porque como veremos, ni siquiera todos los descendientes físicos de *Jacob* que vivieron en los días de Pablo eran los “hijos de la promesa. Algunos de ellos eran obstinados incrédulos.

¿HAY INJUSTICIA EN DIOS?

“¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

“Mas á Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y Me compadeceré del que Me compadeceré.

“Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

“Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto mismo Te he levantado, para mostrar en ti Mi potencia, y que Mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

“De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece”.

— Romanos 9:14 – 18

Si bien reconoce el hecho de que Dios todavía está hablando históricamente aquí de Su derecho a tratar con los hombres como *Él* lo considera conveniente, debe reconocerse que hay algo más indirectamente involucrado.

Hay dos lados de la gracia, y Romanos trata con ambos. Un lado está representado en Ro 10:12, 13:

“Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan:

“Porque TODO AQUEL QUE INVOCARE EL NOMBRE DEL SEÑOR, SERÁ SALVO”.

Esto es la gracia en verdad; salvación plena y gratuita, ofrecida a todos los que simplemente *“invocare el nombre del Señor”*.

Pero hay otro lado de la gracia—un lado contra el que mucha gente se rebela. Es el lado que proclama la salvación como enteramente de Dios, completamente aparte de la voluntad del hombre o de sus obras.

Habiendo mostrado que Dios no es responsable ante el hombre por Sus actos electivos, el Apóstol hace y responde una pregunta que este hecho ha suscitado en muchas mentes: *“¿Que hay injusticia en Dios?”* Tal conclusión el Apóstol la repudia completamente, mostrando que fue en perfecta justicia—y misericordia—que Dios le dijo a Moisés:

“...Tendré misericordia del que tendré misericordia, y Me compadeceré del que Me compadeceré” (Vers. 15).

Esta es la segunda referencia de Pablo al incidente en el que Moisés intercedió tan fervientemente por su pueblo rebelde. Habían quebrantado el primero de los Diez

Mandamientos y habían adorado a un becerro de oro. Seguramente Dios habría sido completamente justo si los hubiera destruido a todos. ¿Pero, por lo tanto, fue *injusto* de Su parte tener misericordia de aquellos a quienes eligió perdonar? ¿Especialmente con el Calvario en vista? Como sabemos, Él salvó a toda la nación en este momento, de modo que para siempre Israel debió todas sus bendiciones al Dios de *misericordia y compasión*.

Tenga en cuenta que lo negativo aún no entra aquí. Él solo habla del derecho soberano de Dios de mostrar *misericordia y compasión*—de acuerdo con Su voluntad—hacia aquellos condenados por el pecado, mostrando que “no es del que quiere, ni del que corre”, es decir, no de la voluntad del hombre, ni de sus obras, “*sino de Dios que tiene misericordia*” (Vers. 16).

Pero ahora, habiendo vindicado la soberanía de Dios al mostrar misericordia, el Apóstol sigue adelante para vindicar Su soberanía en el ejercicio del juicio y la ira.

“Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto mismo Te he levantado, para mostrar en ti Mi potencia, y que Mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

“De manera que del que quiere tiene misericordia; Y AL QUE QUIERE, ENDURECE” (Vers. 17, 18).

Antes de exclamar: “¡Eso es injusto!” examinemos el pasaje y el registro cuidadosamente en el Éxodo.

¿Es posible que Dios elija *arbitrariamente* individuos, uno aquí, otro allá, para endurecerlos y destruirlos? ¿No entra Su *presciencia* en Sus tratos con los hombres? ¿No hay *principios morales* involucrados? ¿Es Dios un déspota, un tirano, que crea algunos hombres simplemente para destruirlos? ¿Y supondremos que debido a que hay pasajes sobre la elección

en los que no se menciona ningún factor condicionante, por lo tanto, no existe ninguno?

La frase *“te he levantado”* seguramente no indica que Dios había *creado* a Faraón para hacer de él un ejemplo, porque sin duda había muchos otros egipcios tan obstinados como el Faraón y todos se ahogaron en el Mar Rojo. Su significado era indudablemente que había levantado a Faraón a su posición como *el gobernante más alto del mundo* para que Su contienda con él pudiera tener consecuencias históricas. Y esto hizo. Como resultado, los israelitas, rescatados de sus opresores, pudieron cantar:

“Oíránlo los pueblos, y temblarán...los príncipes de Edom se turbarán; A los robustos de Moab los ocupará temblor; Abatirse han todos los moradores de Canaán” (Ex 15:14, 15).

Cuarenta años después, Rahab de Jericó dijo a los espías de Israel:

“Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país están desmayados por causa de vosotros;

“Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de Egipto...

“Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más espíritu en alguno por causa de vosotros: porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Jos 2:8-11).

Aún más tarde, los gabaonitas le dijeron a Josué:

“Tus siervos han venido de muy lejanas tierras, por la fama de Jehová tu Dios; porque hemos oído Su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto” (Jos 9:9).

De hecho, hasta el día de hoy, en cualquier parte del mundo que se lea el registro del Éxodo, se cumple el propósito de Dios de levantar al Faraón, es decir, *“para mostrar en ti Mi potencia, y que Mi nombre sea anunciado por toda la tierra”*.

Pero, ¿qué hay de la declaración de que *“al que quiere, endurece”*? F. L. Godet dice correctamente de esto: “Habría algo repugnante para la conciencia al suponer que Dios Mismo podría haber impulsado al Faraón hacia el mal” (*Commentary on the Epistle to the Romans [Comentario sobre la Epístola a los Romanos]*), por F. L. Godet, Zondervan Publishing Co.). Esto es cierto, porque *“Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno”* (Stg 1:13).

¿Pero no dicen las Escrituras que Dios endureció el corazón de Faraón? ¿No le dijo Dios a Moisés *por adelantado* que lo haría (Ex 4:21)?

Sí, pero no concluya de esto que el “pobre y querido Faraón” tenía un corazón tierno y confiado, que luego fue endurecido por Dios, ya que esto implicaría a Dios en un doble trato. Aquellos que razonan así tienen a Dios enviando a Moisés y Aarón al Faraón para decir: *“Deja ir á Mi pueblo”*; luego susurrando al oído de Faraón, por así decir: *“¡No lo hagas!”* De hecho, esto involucraría a Dios *tanto* en la deshonestidad como en la injusticia, ya que, de acuerdo con esta teoría, Dios envió a Moisés y Aarón a decirle a Faraón: *“Deja ir á Mi pueblo”*; *¡luego* influyó en Faraón para que no los dejara ir, y luego lo juzgó por no dejarlos ir!

La verdad es que Dios endureció el corazón del Faraón solo *indirectamente e instrumentalmente*. Él sabía de antemano el orgullo altivo de quien decía: *“¿Quién es Jehová, para que yo oiga Su voz y deje ir á Israel? Yo no conozco á Jehová, ni tampoco dejaré ir á Israel”* (Ex 5:2) ¡Y Dios estaba por *mostrarle* a Faraón quién era el Dios de Israel!

Así, mientras que el Faraón endurecía su corazón contra la demanda de Dios, fue Dios quien hizo la demanda, provocando las circunstancias en las que sabía que se afirmarí­a la voluntad propia del Faraón. Y así, por el juicio y el alivio, por ira y compasi3n, el duro coraz3n de Fara3n se endureci3 aÚn más.

Los corazones de muchos criminales se han endurecido de manera similar cuando se les apela mediante el ejercicio alternativo de juicio y misericordia. ¿Debemos entonces acusar a quienes han empleado estas medidas de endurecer directamente el coraz3n de los criminales?

Mucho se ha dicho y escrito sobre la “gracia irresistible”. ¡Tal vez la “gracia resistible” deberí­a dársele el mismo tiempo!

Todo esto tiene su aplicaci3n para nosotros que vivimos en la dispensaci3n de la gracia de Dios. Hemos visto que el Señor “*rico es para con todos los que le invocan*” y que “*todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*” (Ro 10:12, 13). Esta es una gracia maravillosa: la salvaci3n, comprada para nosotros por la sangre de Cristo y otorgada como un regalo gratuito a todos los que la recibirán con fe.

Pero Romanos 9 trata con el otro lado de la gracia, que nos enseña que es *l* quien, en la providencia y el amor, obra la convicci3n en el coraz3n y salva al pecador creyente. Y, a medida que convence y salva a algunos, inevitablemente endurece a otros, no directamente, sino indirectamente, como hemos visto en el caso de Fara3n.

Los Universalistas, afirmando que Dios cre3 a Fara3n para endurecerlo, usan Ro 9:17 de una manera que s3lo puede *incriminar* a Dios; *l* lo usa para *reivindicarse* a Sí Mismo, para mostrar que *no* hay injusticia con *l*. Supongamos que no hubiera enviado juicios sobre el Fara3n con una severidad cada vez mayor. Supongamos que *no* hubiera mostrado misericordia

después de cada uno de estos juicios, sino del último. El Faraón nunca habría estado tan completamente sin excusa.

Las palabras *“al que quiere, endurece”* en Ro 9:18, seguramente enseñe una lección importante: es una locura jugar con Dios o entrar en contienda con Él, ya que mientras te vuelvas más duro de corazón y más obstinado en el proceso, *Él seguramente prevalecerá* y serás completamente derrotado. Esto sucedió incluso con la nación favorecida, Israel—y es por esta razón que el Apóstol discute este tema aquí.

EL ALFARERO Y LA ARCILLA

“Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se enoja? porque ¿quién resistirá á Su voluntad?

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?

“¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria Su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte,

“Y para hacer notorias las riquezas de Su gloria, mostrólas para con los vasos de misericordia que Él ha preparado para gloria;

“Los cuales también ha llamado, es á saber, á nosotros, no sólo de los Judíos, mas también de los Gentiles?”.

— Romanos 9:19 – 24

Respondida la objeción de 9:14, el Apóstol ahora anticipa y responde a otra: “¿Por qué, pues, se enoja? porque ¿quién resistirá á Su voluntad?” Esta no es de ninguna manera una pregunta hipotética, ya que Dios encuentra fallas en los incrédulos. Los condena y dice: “No recibirías el amor de la verdad. Por eso te entregué a una mentira” (véase 2Ts 2:10-12).

Seguramente el Faraón no podría tener una crítica legítima de Dios simplemente porque no pudo resistir con éxito Su voluntad. Hemos visto que Dios *no* impulsó internamente al Faraón a desafiarlo. Lo que esencialmente le hizo endurecer su corazón no procedía de Dios sino de su propia naturaleza pecaminosa. Por lo tanto, Dios *pudo*, y lo hizo, criticar al Faraón. *Él*, no Dios, fue el culpable de su derrocamiento.

El “Mas antes” de Pablo en el Vers. 20, sin embargo, indica que hay una pregunta más básica que debe tener prioridad sobre la que se acaba de formular. Lo dice en forma de desafío:

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro¹³⁸ al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?”.

“Para que alterques” significa *contestar* en un sentido impertinente. El Apóstol dice en efecto: “¿Quién eres tú para contestarle a Dios?” Las palabras, “oh hombre”, en este contexto enfatizan la profunda inferioridad del hombre a Dios. “¡Oh hombre—pobre, condenado, miserable, pecador, moribundo! ¿Quién eres para contestarle a Dios?” El criminal

¹³⁸ Nota: “algo *moldeado*”, no “creado”. La afirmación Universalista de que Judas “nació para un papel como este” es ilegítimo y una afrenta a Dios.

condenado no está en condiciones de entrar en debate con “el Juez de toda la tierra”.

El hombre no regenerado supone que si Dios muestra misericordia a uno, tiene la obligación de mostrar misericordia a todos, lo cual no es así, aunque de hecho Él *ofrece* la salvación a todos los que la reciban con fe. ¿Quién puede encontrar fallas en eso?¹³⁹

Una de las primeras lecciones que debemos aprender como pecadores es que Dios no le debe *nada* a nadie. Tiene todo el derecho de hacer de nosotros lo que le plazca, así como el alfarero tiene derecho a hacer lo que *le* plazca con ese trozo de arcilla. Ciertamente, ninguno de nosotros tiene derecho a que “estorbe Su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Dn 4:35). Pero preguntamos nuevamente, ¿asumiremos de esto que Él es insensible o caprichoso en Sus actos electivos?

Seguramente el alfarero tiene poder completo sobre la arcilla, pero Dios ejerce este poder de acuerdo con los principios morales más elevados—los Suyos. En el caso de Israel, lo usó para mostrar Su misericordia; en el del Faraón para mostrar Su ira sobre el pecado, haciendo de uno un “vaso para honra”, y del otro un “vaso...para vergüenza”.

Por lo tanto, en lugar de debatir el tema, es más prudente ponernos en manos del Maestro Alfarero, suplicándole que haga de nosotros vasos para honra. De hecho, esto es especialmente apropiado en lo que respecta al creyente en Cristo, porque el Alfarero aún no ha terminado con nosotros. Así el apóstol declara en 2Ti 2:20, 21 que si nos purgamos de la inmundicia espiritual, Él hará de nosotros “[vasos] *para honra, santificado, y útil para los usos del Señor...*”.

¹³⁹ Para una discusión adicional sobre la Elección, ver el Apéndice No. II.

En cuanto al Vers. 22, cuán claramente las palabras “*queriendo*” y “*soportó con mucha mansedumbre*” indican que Dios no induce al pecador a pecar. Además, debe observarse cuidadosamente que los términos “*preparados para muerte*”, en el Vers. 22, y “*ha preparado para gloria*”, en el Vers. 23, de ninguna manera son sinónimos. La palabra “preparados”, usada con respecto al faraón, está en la voz media, y significa *autoajustada*, mientras que “ha preparado” significa *preparado de antemano*. En este caso, Dios “soportó con mucha mansedumbre” la obstinación descarada del Faraón para dar a conocer “con los vasos de misericordia que Él ha preparado para gloria” a quienes el Faraón había estado oprimiendo. ¿Quién podría encontrar fallas en eso?

De hecho, Él todavía soporta “con mucha mansedumbre” la rebelión de un mundo incrédulo, para poder dar a conocer “las riquezas de Su gloria” en “los vasos de misericordia”.

“Los cuales también ha llamado, es á saber, á nosotros, no sólo de los Judíos, mas también de los Gentiles” (Vers. 24).

“El Señor no tarda Su promesa,¹⁴⁰ como algunos la tienen por tardanza; sino que es PACIENTE para con nosotros, NO QUERIENDO QUE NINGUNO PEREZCA, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2P 3:9).

Por lo tanto, la paciencia que retrasa el regreso de nuestro Señor para juzgar y reinar significa para la humanidad una gran y maravillosa palabra: “SALVACIÓN”—“como *también nuestro amado hermano Pablo...os ha escrito...*” (2P 3:15).

EL FUTURO REMANENTE JUDÍO

“Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era Mi pueblo, pueblo Mío; Y á la no amada, amada.

¹⁴⁰ De volver a la tierra para juzgar y reinar (2P 3:3, 4).

“Y será, que en el lugar donde les fué dicho: Vosotros no sois pueblo Mío: Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

“También Isaías clama tocante á Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias¹⁴¹ serán salvas:

“Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra.

“Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, Como Sodoma habríamos venido á ser, y á Gomorra fuéramos semejantes”.

— Romanos 9:25 – 29

El Apóstol, habiendo demostrado de la propia historia de Israel que “no todos los que son de Israel son Israelitas”, ahora continúa estableciendo este hecho a partir de sus Escrituras proféticas. De hecho, ahora cita a Oseas e Isaías para demostrar que solo por la gracia de Dios se salvará incluso un “remanente” cuando, por fin, comience a cumplir las promesas de Su reino a Israel.

Muchos comentaristas aplican los versículos 25, 26 a los Gentiles que se salvan hoy, pero un examen de los pasajes del Antiguo Testamento revela que se refieren más bien a Israel redimida como la *esposa reconciliada* de Jehová. Él le había dado “una carta de divorcio” (Is 50:1) y la había llamado “Lo-ammí”, “*no sois Mi pueblo*” (Os 1:9, 10) debido a su adulterio espiritual, pero Él nunca dejó de amarla o abandonó Su promesa y el propósito de hacerla Suya. Esto ocurrirá después de que Dios haya terminado “Su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud” (Vers. 28-RVR-1960), es decir, después

¹⁴¹ Es decir, solo un remanente.

de haber juzgado a Israel y a las naciones en la gran tribulación.

Todo esto concierne a Israel *como nación*, por supuesto, pero ¿de quién estará compuesta la nación redimida? De todo lo que hemos considerado anteriormente, seguramente no incluirá a todos los descendientes físicos de Abraham, ni siquiera a todos sus descendientes que vivan en ese tiempo. Al principio más bien incluirá sólo un “remanente”, un número comparativamente pequeño de toda la nación, como se indica en la cita de Isaías en los Verss. 27, 28. Esto no contradice la historia de la nación favorecida, ya que Isaías dijo de Judá y Jerusalem incluso en su propia época:

“Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, Como Sodoma habríamos venido á ser, y á Gomorra fuéramos semejantes” (Vers. 29 cf. Is 1:9).

Así, la “simiente” a través de la cual todas las naciones serán bendecidas será el remanente creyente del futuro junto con Abraham y toda su simiente creyente, quienes habrán resucitado para participar en la bendición del reino (véase Lc 13:28, 29).¹⁴²

Incluso en la historia de la presente dispensación, Dios siempre ha trabajado a través del remanente de creyentes. Cuando el modernismo se levantó para negar los fundamentos de la fe, justo después del cambio de siglo, fue el remanente fiel, la minoría, quien se preocupó lo suficiente como para salir de las denominaciones apóstatas y defender con valentía la verdad. Pero debido a que estaban en minoría, ¿se deduce que

¹⁴² Al tratar aquí con la promesa de Dios con respecto a la simiente multiplicada de Abraham (Gn 22:17, 18), de ninguna manera negamos la verdad de Ga 3:16. Consulte el libro del autor *A Simple Solution To a Difficult Problem* donde se analiza este tema en detalle.

perdieron la batalla? De ninguna manera, porque la mayoría perdió la presencia y la bendición de Dios entre ellos, y las iglesias más grandes fueron a menudo las más carentes de vida espiritual, mientras que la minoría fiel disfrutó del poder y la bendición del Espíritu Santo y fueron utilizados por Dios para enviar miles de misioneros para evangelizar a los paganos—y los paganos civilizados aquí en casa.

Sucedirá lo mismo con el Nuevo Evangelicalismo y sus compromisos con el mundo y la religión apóstata. Todos sus operadores de “primer nivel”, todas sus campañas altamente organizadas, a pesar de toda su popularidad, perderán—ya han perdido en gran medida—el poder y la bendición de Dios, mientras que el remanente, la minoría fiel, ganará las victorias espirituales.

LA PRESENTE OBRA DE DIOS ENTRE LOS GENTILES

“¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguían justicia, han alcanzado la justicia, es á saber, la justicia que es por la fe;

“Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia.

“¿Por qué? Porque la seguían no por fe, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,

“Como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de caída; Y aquel que creyere en Ella, no será avergonzado”.

— Romanos 9:30 – 33

Dios ha demostrado en el caso de Su amado Israel que no hace acepción de personas. Él *mantendrá* la justicia. Los

israelitas no fueron contados por la simiente prometida *solo* porque eran los descendientes físicos de Abraham. Cuando la nación favorecida rechazó a Cristo, fue puesta temporalmente a un lado mientras que Dios enviaba la salvación a los Gentiles para provocar a Israel a celos (véase 11:11).

Los Gentiles “que no seguían justicia”, pero ahora Dios se las ofreció a través de Cristo, cuya justicia es *imputada* a los creyentes, y muchos de ellos la recibieron con fe (Vers. 30).

Pero Israel, buscando obtener la justicia de la ley, no la obtuvo. ¿Por qué? Porque la buscaron por medio de las obras y no por la fe (Vers. 31, 32). Marque bien, el Apóstol no dice que no habían logrado obtener la justicia porque Dios no los había elegido para la salvación, sino porque *ellos* habían buscado obtenerla por las obras en lugar de la fe. Esto es importante, ya que aparece al final de un capítulo como Romanos 9.

Ellos “tropezaron en la piedra de tropiezo”, dice el Apóstol (Vers. 32). Persistieron en un *esfuerzo* inútil por ganarse el favor de Dios en lugar de recibirlo por fe en Cristo, quien, en amor y gracia, había pagado la pena completa por sus pecados. Desde entonces, esto ha sido una constante vergüenza para ellos, una piedra sobre la cual han tropezado continuamente (véase Hch 4:11, 12; 1Co 1:23).

No es lo que han hecho estas manos
Pueden salvar mi alma culpable:
No es lo que ha trabajado esta ardiente carne
Puede hacer que mi espíritu esté completo.

No es lo que siento o hago
Puedan darme paz con Dios:
No todas mis oraciones, o suspiros, o lágrimas.
Puede aliviar esta carga horrible.

Tu amor a mí, oh Dios,
No mío, oh Señor, para ti
Puede librame de este oscuro malestar
Y libera mi espíritu.

Tu obra sola, Señor Jesús,
Puede aliviar este peso de pecado;
Tu sangre sola, oh Cordero de Dios,
Me puede dar paz interior.

Alabo al Dios de la gracia,
Confío en Su amor y poder;
Él me llama Suyo, yo Lo llamo mío;
¡Dios mío, mi alegría, mi luz!

— Horatius Bonar

Capítulo X — Romanos 10:1 — 21

EL FRACASO DE ISRAEL BAJO LA LEY

SU INCRECULIDAD Y RESISTENCIA A LA GRACIA

“Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración á Dios sobre Israel, es para salud.

“Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme á ciencia.

“Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo aquel que cree”.

— Romanos 10:1 —4

¿Está aquí “la voluntad de mi corazón y mi oración” [de Pablo] por la salvación de la *nación* de Israel, o por la de los individuos que componen la nación? En cierto sentido, la pregunta es académica, porque la salvación de la nación incluiría a todos los individuos en ella, mientras que la salvación de los individuos *sería* de hecho la salvación de la nación.

Sin embargo, a la luz de las Escrituras proféticas, la pregunta es más que académica, ya que la salvación de Israel *como nación* está constantemente asociada con el regreso de Cristo a la tierra para reinar (véase 11:26).

De hecho, hay algunos que enseñan que Pablo proclamó, incluso *ofreció*, el reino a Israel hasta Hechos 28. Esto es un error. Pablo hizo exactamente lo que nosotros haríamos—o deberíamos hacer—al predicar a los judíos: confirmó el mensaje de Pedro, demostrando que “Jesús es el Cristo”, como la base para predicar la justificación por la fe sin la Ley (Hch 13:38, 39). No hay Escritura que indique que Pablo haya proclamado, y mucho menos que ofreció, el reino a Israel como lo había hecho Pedro en Pentecostés (Hch 2:29-36; 3:19-26), ni pudo haberlo hecho, ya que Dios lo había *enviado lejos* de Jerusalem, la sede del gobierno, con las palabras “*no recibirán tu testimonio de Mí*” (Hch 22:18-21).

En la primera epístola de Pablo, él ya declara que en Judea, donde estaba situada la capital nacional y los gobernantes estaban reunidos, Israel había henchido “la medida de sus pecados siempre” y esa “ira [los había llevado] hasta el extremo” (1Ts 2:16).

Evidentemente, toda esperanza de salvación nacional se había perdido por el momento, ya que el Apóstol afirma que la mayoría de la nación “ *fueron endurecidos*” (11:7), que Dios judicialmente les había dado “espíritu de remordimiento” (11:8), que habían “*tropezado*” (11:11, 12), habían sido “*el extrañamiento*” (11:15), habían sido “*quebradas*” (11:19, 20), “Dios no perdonó” (11:21) y habían sido concluidos “*todos en incredulidad*” (11:32).

De hecho, el Apóstol va aún más allá, declarando que la nación no se salvará hasta que, “*Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad*” (11:26).

Todo esto demuestra de manera concluyente que Pablo no podría haber estado orando en este momento por la salvación del Israel *nacional*. Más bien, ahora es “la voluntad de mi corazón y mi oración á Dios” que él pueda ser usado para que “*hiciese salvos á algunos de ellos*” (11:14).

CELOSAMENTE RELIGIOSA – PERO PERDIDA

**“Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios...”
(Vers. 2).**

¡Triste condición! ¡Celosos en las cosas de Dios, pero *no salvos!* Pablo sabía algo sobre esto, y se compadeció. Algún tiempo después, dirigiéndose a una multitud en su última visita a Jerusalem, dijo:

“Yo...soy Judío...criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy” (Hch 22:3).

Y a los gálatas escribió:

“[Yo] aprovechaba en el Judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo MUY MÁS CELADOR que todos de las tradiciones de mis padres” (Ga 1:14).

Pero en su intenso *celo por Dios*, Pablo había perseguido a *la Iglesia de Dios*. Escuche su propio testimonio:

**“...perseguía sobremanera la iglesia de Dios,¹⁴³ y la destruía”
(Ga 1:13).**

Lucas agrega su testimonio en confirmación:

“Entonces Saulo assolaba la iglesia...” (Hch 8:3).

Su condición entonces, como la de ellos ahora, surgió de dos problemas a menudo relacionados: la *ignorancia* y la *obstinación*.

¹⁴³ Es decir, la Iglesia de Dios de ese tiempo, que no debe confundirse con “el Cuerpo de Cristo”, la Iglesia de la presente dispensación.

Ignoraban la justicia de Dios y se rehusaban a someterse a ella (Vers. 3). Oh, conocían todos los detalles de la Ley, pero no habían comprendido el verdadero *propósito* de la Ley—ni, al parecer, deseaban captarlo. Una triste imagen de esto. El judío, con el Libro de Dios en su mano, deliberadamente ciego a lo que ese Libro dice acerca de él como culpable ante Dios.

Aun así “procurando establecer la [justicia] suya propia”, dice el Apóstol, “no se han sujetado á la justicia de Dios”. Al igual que los fariseos y juristas de los días de nuestro Señor, “desecharon el consejo de Dios contra sí mismos” (Lc 7:30). El “procurando” y el “no se han sujetado” de Israel ilustra el “quiere” y el “corre” de 9:16.

¡Cuán semejantes a multitudes de personas religiosas, pero no salvas, hoy día! Sin darse cuenta de que la justicia divina exige perfección y, por lo tanto, sin darse cuenta de que necesitan un Salvador, continúan “procurando establecer la suya propia”. En su obstinación insisten: “Puedo hacerlo; puedo lograrlo”, negándose a someterse “á la justicia de Dios”.

Pero ni la nación de Israel, ni los individuos en Israel, ni los pecadores de hoy pueden ser salvos mientras rechazan “el consejo de Dios contra sí mismos”. Hasta que uno no reconoce su desesperada situación, bajo la condenación del pecado, y se vuelve en fe a Cristo que murió por nuestros pecados, no podrá ser salvo.

El pueblo de Israel esperaba con impaciencia ser salvado—de sus problemas, pero no de sus *pecados*. Pero nunca se salvarán de sus problemas hasta que *primero* se salven de sus pecados. Las Escrituras dejan esto inequívocamente claro.

El ángel que anunció el nacimiento de nuestro Señor a José, dijo:

“...y llamarás Su nombre JESÚS, porque Él SALVARÁ Á SU PUEBLO DE SUS PECADOS” (Mt 1:21).¹⁴⁴

Cuando Pedro ofreció el reino a Israel en Pentecostés, dijo:

“A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de QUE CADA UNO SE CONVIERTA DE SU MALDAD” (Hch 3:26).

Así, Pablo declara que cuando Israel finalmente sea “salvo”:

“Vendrá de Sión el Libertador, Que QUITARÁ DE JACOB LA IMPIEDAD” (Ro 11:26).

CRISTO EL FIN DE LA LEY PARA LA JUSTICIA

¿Significa el versículo 4 que Cristo es el *cumplimiento* de la ley, o la *terminación* de la ley “á todo aquel que cree”? En realidad, ambas son ciertas.

Cristo es “el fin de la ley” en el sentido de que Él era el *Objetivo* al que condujo la Ley:

“De manera que la ley nuestro ayo fué para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fe” (Ga 3:24).

Pero en este mismo contexto, el Apóstol continúa diciendo:

“Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Vers. 25).

Así, Cristo es también la *terminación* de la Ley para justicia a los que creen:

¹⁴⁴ Este pasaje a veces se usa como un versículo general del evangelio. En realidad se refiere a la salvación de “Su pueblo”, es decir, Su pueblo del pacto, Israel.

“Dirimiendo en Su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden á ritos, para edificar en Sí Mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz” (Ef 2:15).

“Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz” (Col 2:14).

Los esfuerzos por guardar la Ley nunca establecerán la justicia de uno; más bien establecerán su *injusticia*. La justicia de Dios, requerida por la Ley, se manifestó sólo en Cristo, *en quien* nuestros pecados fueron juzgados en el Calvario, *por quienes* su pena fue totalmente pagada, *y a través de los cuales* ahora podemos ser justificados por la fe. Es por eso que Pablo declara que es su deseo:

“[Para] ser hallado en Él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo,¹⁴⁵ la justicia que es de Dios por la fe” (Flp 3:9).

**LA JUSTICIA DE LA LEY
vs.
LA JUSTICIA DE LA FE**

“Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

“Mas la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo á Cristo:)

“O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)

¹⁴⁵ Ver el folleto del autor, *La Fe de Cristo*.

“Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos”.

— Romanos 10:5 – 8

Aquí el Apóstol evoca el nombre de Moisés, sin duda debido a la gran reverencia que le tenían los judíos. Citando de Lv 18:5, dice que Moisés nos ha descrito la justicia de la Ley, es decir, la justicia que se obtendrá al guardar la Ley. *¿Y cómo se obtiene esta “justicia de la ley”?* *Haciéndola*, dice Moisés, no solo hablando de ella. “Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas” (Ro 10:5). En realidad Lv 18:5 dice: “los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos”. Este es de hecho un ¡“gran SI lo hicieras”! Así en Ga 3:10 el Apóstol, citando nuevamente a Moisés (Dt 27:26), dice:

“Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no PERMANECIERE en TODAS las cosas que están escritas en el libro de la ley, para HACERLAS”.

En los Verss. 6-8 de nuestro texto, el Apóstol no cita, sino que se refiere a otra declaración de Moisés, describiendo “la justicia de *la fe*”. El pasaje, Dt 30:11-14, lee:

“Porque este mandamiento que Yo te intimo hoy, no te es encubierto, ni está lejos:

“No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo representará, para que lo cumplamos?

“Ni está de la otra parte de la mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros la mar, para que nos lo traiga y nos lo presente, á fin de que lo cumplamos?

“Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas”.

Lo que Moisés está diciendo es, en efecto: “Esta ley ‘no te es encubierta’; es simple y sencilla. No tienes que enviar al cielo para bajarla a tu nivel, o enviar a tus filósofos al otro lado del mar a otras tierras para obtener *sus* opiniones aprendidas al respecto. Dios te la ha bajado y cuando lo recibes como *Su Palabra*, te salva”. ¿No es significativo que inmediatamente después de estas palabras en Dt 30:11-14, Moisés dice: “*Él es tu vida*”?

Muchos israelitas se esforzaban seriamente por guardar la Ley, cada jota, cada tilde—*para salvar sus almas*. Su primera preocupación no era Dios, sino ellos mismos. Estaban perdidos porque, habiendo hecho de la Ley su medio de obtener justicia, habían fallado por completo en guardarla.

Pero había otros, como David, que simplemente creían que la Ley era *la Palabra de Dios para ellos* y buscaban mantenerla sobre *esa base*. Esto era “la obediencia a la fe”, y se deleitaban en cumplir la Ley, a pesar de muchos fracasos, y les encantaba meditar en ella día y noche (Sal 1:2). Además, estos eran, con mucho, los mejores “guardianes de la ley”. Así, incluso la Ley se convirtió para ellos en “la palabra de fe”, y Pablo dice: “la cual predicamos” al proclamar a Cristo.¹⁴⁶ La Palabra de Dios para nosotros: “*Mas al que no obra, pero cree...la fe le es contada por justicia*” (Ro 4:5), es tan autoritaria hoy en día como lo fue la Palabra de Dios a Abel para traer un sacrificio de

¹⁴⁶ El primer capítulo del libro del autor, *Cosas Que Difieren*, muestra cómo todos los santos del Antiguo Testamento fueron salvos *por la fe*, aunque esto fue demostrado por su acercamiento a Dios en la manera que Él había prescrito. Aquí basta con decir que la lista en Hebreos 11, de aquellos que fueron “aprobados por testimonio” de Dios contiene muchas variables, pero una constante. Abel trajo el sacrificio correcto, Enoc caminó con Dios, Noé construyó un arca, etc., pero “todos éstos, aprobados por testimonio” solo porque estas obras les demostraron su fe en la Palabra de Dios. Así, la constante, “*por fe*”, impregna todo el capítulo.

sangre, o la Palabra de Dios a través de Moisés para guardar la Ley. Cuando Dios dice: “Trae un sacrificio de sangre como expiación por tu alma”, ¿qué hará *la fe*? Traerá un sacrificio de sangre. Cuando Dios dice: “Arrepiéntete y bautízate para la remisión de los pecados”, ¿qué hará *la fe*? Se arrepentirá y será bautizado (Véase Mc 1:4; Hch 2:38). Cuando Dios dice: “Al que *NO* obra, *sino cree* en Aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia”, ¿qué hará *la fe*? La fe se regocijará y dirá: “*¡Qué gracia!*” Esto es lo que Pablo enfatiza en Ro 10:6-8. Nadie necesita ir al cielo para traernos a Cristo, o descender al abismo para traerlo de entre los muertos, como si no fuera ya un Salvador vivo y resucitado. ¡Ah no! Todo lo que necesitamos saber acerca de Él está aquí en nuestras Biblias; en nuestra boca mientras lo leemos, y en nuestro corazón cuando lo creemos.

¿POR OBRAS DESPUÉS DE TODO?

“Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

“Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud.

“Porque la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado.

“Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan:

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

— Romanos 10:9 – 13

En estas palabras sublimes, el Apóstol Pablo expone el sencillo plan de salvación de Dios en esta “dispensación de la

gracia de *Dios*". Esta, dice, es "*la palabra de fe, la cual predicamos*". ¡Qué agradecidos deberíamos estar de que *tanto* Judíos como Gentiles estén incluidos en este programa mientras las bendiciones de Dios para Israel *como nación* se mantienen en suspenso!

Sin embargo, la alarmante medida en que la Iglesia se ha apartado del "evangelio de la gracia de Dios" de Pablo se evidencia en el hecho de que hoy en día incluso muchos Fundamentalistas, que afirman predicar "la palabra de fe", han introducido en las mismas palabras de Pablo en los Verss. 9-11 el elemento de obras meritorias.

¡Cuán a menudo se insta a los bebés en Cristo a ponerse de pie en el testimonio público sobre la base de estas palabras! Se les recuerda que, además de creer, "*si confesares con tu boca...serás salvo*" (Ro 10:9).

Con frecuencia, los obreros cristianos, que no trazan bien la Palabra de verdad, apoyan este argumento apelando a las palabras de nuestro Señor en Mt 10:32, 33:

"Cualquiera pues que Me confesare delante de los hombres, le confesaré Yo también delante de Mi Padre que está en los cielos.

"Y cualquiera que Me negare delante de los hombres, le negaré Yo también delante de Mi Padre que está en los cielos".

Y así, el elemento de las obras meritorias se inyecta en "la palabra de fe, la cual predicamos". A los bebés recién nacidos en Cristo se les da la sensación de que una fe en el corazón no es suficiente para asegurarlos; que hasta que hayan resucitado en testimonio público su salvación está totalmente confirmada.

Si bien pocos de nuestros principales Fundamentalistas respaldarían cualquier declaración explícita en ese sentido, nos atrevemos a decir que la mayoría de ellos en sus comentarios sobre estos versículos dan la impresión de que esto es así.

Pero, ¿qué quiere decir el apóstol con estas palabras? ¿No dice él claramente: “*si confesares...serás salvo*”? Sí, pero aquí nuevamente, como con tantos otros pasajes de la Escritura, se ha impuesto un significado tradicional a las palabras reales de Dios.

¿Qué significa la palabra española “confesar”? Simplemente “reconocer”, “admitir”. Y esto es exactamente lo que también significa la palabra griega original, y tampoco Ro 10:9, 10 dice algo acerca de confesarse *ante los hombres*.

El problema es que la idea de la confesión se ha cambiado a la *profesión*—incluso la profesión *pública*—y multitudes han seguido la tradición de los padres en lugar de examinar la Palabra para ver lo que realmente *dice*. Así, “la palabra de fe” ha sido pervertida.

Pero, se puede argumentar, ¿no dice claramente el Apóstol: “Si confesares *con tu boca...serás salvo*”? De hecho, lo hace, y agrega, “y creyeres *en tu corazón*”.

Consideremos esto cuidadosamente. ¿Es con el órgano físico que bombea sangre a nuestras venas que creemos en Cristo como nuestro Salvador? ¡No! Todos admiten que esto es simplemente una forma de hablar; que de alguna manera el corazón está asociado con la creencia. Sin embargo, algunos insisten en que es con la boca física que debemos confesar para ser salvos. Entonces ¿no se pueden salvar los mudos? ¿Y qué quiere decir el Apóstol en Hch 28:27, donde cita las palabras de Isaías: “Y sus *ojos taparon*”?

¿No debemos ver que el corazón y la boca en Romanos 10 se usan simbólicamente? Si bien cree se asocia naturalmente con el corazón, confesar se asocia naturalmente con la boca.

Si en verdad el Apóstol quiso decir que con la boca física se debe hacer una “profesión” pública para la salvación, entonces la salvación no es solo por fe después de todo, sino *por fe más*

obras. Sí, no sólo ante los hombres, sino también ante Dios, se coloca un signo de interrogación después del nombre del creyente que no ha testificado ante los hombres, entonces lo más seguro es que la salvación *no* es “la palabra de fe, la cual predicamos”.

El Apóstol dice que debemos *confesar* y *creer* para ser salvos. Esto es diferente, y aquí, naturalmente, el corazón y la boca se vuelven simbólicamente significativos.

Como si anticipara la mala interpretación de sus palabras, el Apóstol inspirado por el Espíritu continúa:

“Porque la Escritura dice: Todo aquel que en ÉL CREYERE, no será avergonzado” (Vers. 11).

“Porque *todo aquel que INVOCARE* el nombre del Señor, será salvo” (Vers. 13).

Esta es “la palabra de fe, la cual predicamos”.

Es cuando el pecador llega al final de sí mismo y *confiesa*, *reconoce* que Jesús es el Señor y *cree* en Él como el Salvador vivo y resucitado, que es salvo. Cualquier obra de justicia que él pudiera agregar para la salvación sería inútil, porque la salvación es “*por gracia...por la fe...No por obras*” (Ef 2:8, 9). Y así, pues:

“Con el corazón se CREE¹⁴⁷” (Vers. 10).

“Con la boca se hace CONFESIÓN” (Vers. 10).

“Todo aquel que en ÉL CREYERE, no será avergonzado” (Vers. 11).

¹⁴⁷ Las cuestiones intelectuales conciernen a la *cabeza*; cuestiones morales *al corazón*.

“Porque todo aquel que INVOCARE el nombre del Señor, será salvo” (Vers. 13).

Hace años, una mujer cristiana seguía instando a su esposo no salvo a asistir a los grandes servicios de evangelización de la noche de los sábados. Él iba, semana tras semana, para complacerla. Sin embargo, después de un tiempo le pareció que él estaba bajo una profunda convicción, así que mientras caminaban juntos a casa, ella le preguntó: “Querido, ¿por qué no avanzaste al frente esta noche?” Él respondió: “Supongo que solo soy un cobarde. No tuve el valor de levantarme de mi asiento y pasar al frente. Tal vez la próxima semana”. ¿Pero entonces, la salvación es por valor o por fe? ¿Por algún esfuerzo humano, o confiando en la obra terminada de Cristo? Sin embargo, este hombre y su esposa habían asociado ser salvos con pasar al frente en una reunión del evangelio, y hay multitudes como ellos.

No queremos ni por un momento minimizar la importancia del testimonio cristiano. Solo que no asustaríamos a los queridos hijos de Dios a testificar por Él. No arrojaríamos dudas sobre su salvación solo porque no hayan tenido el valor de dar testimonio público, ni darles a conocer que la salvación está incompleta sin obras humanas. Algunas de las mejores personas—y los mejores cristianos—se retraen mucho y les resulta difícil expresarse públicamente. Por encima de todo, no adulteraríamos el mensaje de gracia, ni alteraríamos la Palabra escrita de Dios.

Leer *tal* como es Romanos 10:9-13 de ninguna manera califica “el evangelio de la gracia de Dios”. Leer *como está*, este presenta el sencillo y maravilloso plan de salvación de Dios para los pobres y perdidos pecadores en “este presente siglo malo”.

DOS DÚOS

Ro 10:12, 13 involucra dos importantes dúos que deben considerarse antes de proceder a la sección de cierre del capítulo. Ellos son:

1. “No hay diferencia”.
2. “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

NO HAY DIFERENCIA

Esta declaración se encuentra dos veces en la *Epístola* de Pablo a los Romanos: una vez en relación con el pecado y otra en relación con la gracia. En Ro 3:22, 23 el Apóstol muestra *por qué* la justificación debe ser necesariamente “por Su gracia [de Dios] por la redención que es en Cristo Jesús”, mientras que en Ro 10:12, 13 muestra *cómo* se otorga libremente a “todo aquel que invocare el nombre del Señor”.

PORQUE NO HAY DIFERENCIA POR CUANTO TODOS PECARON Y ESTÁN DISTITUÍDOS DE LA GLORIA DE DIOS (Ro 3:22, 23)

Durante los primeros años del *Berean Searchlight* [*Faro Bereano*], el autor tenía un amigo judío llamado Sam, a quien frecuentemente le compraba papel para imprimir la revista. En una ocasión, mientras estábamos “discutiendo” los precios, Sam dijo: “Si me rebajas más, iré a la bancarrota”, a lo que respondí: “Si alguna vez venciera a un hijo de Abraham en el negocio, ¡seguramente seré un hombre de negocios astuto!” y luego, “Sam, ¿tú y yo somos parientes de sangre?” Sus ojos brillaron cuando dijo: “No, yo soy un hijo de Abraham”. “Así es”, respondí, “pero dime, ¿eres por casualidad un hijo de Adam?” Él conocía las Escrituras hebreas lo suficientemente bien como para ver el punto, y dijo: “¡Esta vez me atrapaste!”

Sam y yo éramos parientes consanguíneos, ambos descendíamos del Adán caído, y por lo tanto éramos pecadores, porque *“el pecado entró en el mundo por un hombre...y la muerte así pasó á todos los hombres, pues que todos pecaron”*. (Ro 5:12).

Por lo tanto, nunca hubo una diferencia esencial entre Judíos y Gentiles, *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*. Pero es interesante ver cómo Dios *demonstró* esto históricamente, dispensacionalmente; cómo hizo una diferencia para mostrar que no *hay* diferencia, cómo hizo una diferencia *artificial* para mostrar que no hay diferencia *esencial*.

Ciertamente, Dios hizo una diferencia cuando eligió a Abraham de todo este mundo pagano y dijo:

“Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición” (Gn 12:2).

“En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra, por cuanto obedeciste á Mi voz” (Gn 22:18).

Y ciertamente todavía había una gran diferencia entre Israel y el resto del mundo, cuando Dios dijo:

“Vosotros visteis lo que hice á los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído á Mí.

“Ahora pues, si diereis oído á Mi voz, y guardareis Mi pacto, vosotros seréis Mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque Mía es toda la tierra.

“Y vosotros seréis Mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israel” (Ex 19:4-6)

La meta de la profecía era Cristo como Rey sobre Israel, e Israel como cabeza de las naciones (Jer 23:5, 6) y el primer

versículo del “Nuevo Testamento” presenta a Cristo como el *“hijo de David, hijo de Abraham”* (Mt 1:1), los patriarcas a quienes se les había prometido el reino y la tierra de Canaán, respectivamente.

Por lo tanto, no es extraño que Pablo declare:

“Digo, pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión [el Judío] por la verdad de Dios, PARA CONFIRMAR LAS PROMESAS HECHAS Á LOS PADRES,

“Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia...” (Ro 15:8, 9).

Ahí tenemos el programa profético: Cristo confirmando—y un día cumpliendo—las promesas de Dios a Israel, y los Gentiles glorificándolo por Su misericordia. Sin embargo, tenga en cuenta que las naciones gentiles no glorificarán a Dios por Su misericordia hacia ellas hasta que se hayan cumplido las promesas a Israel, ya que es a través de Israel redimido que las naciones finalmente serán bendecidas.

Así, cuando nuestro Señor ministró en la tierra, todavía había una diferencia entre Israel y los Gentiles. Cuando una mujer gentil acudió a Él en busca de ayuda, Él respondió diciendo: *“No Soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt 15:24).

Compadeciéndose de la mujer, la ayudó, pero no hasta que les hizo ver a ella y a Sus discípulos el hecho de que ella no tenía ningún derecho sobre Él. Así también, cuando envió por primera vez a Sus doce apóstoles, dijo:

“Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis;

“Mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 10:5, 6).

Sin embargo, como sabemos, el Rey y Su glorioso reino fueron rechazados ya que Israel rechazó a su propio Mesías y lo condenó a muerte. Sin embargo, en infinita misericordia, oró por ellos desde la cruz, implorando al Padre que los perdonara (Lc 23:34).

Por lo tanto, incluso después de la ascensión de nuestro Señor al cielo, todavía había una gran diferencia, posicionalmente, entre Israel y los Gentiles. Esto es evidente por el hecho de que en su gran mensaje pentecostal Pedro se dirigió solo a sus parientes judíos (Hch 2:14, 22, 36), declarándoles que Dios había resucitado a Cristo de entre los muertos para sentarse en el trono de David (Verss. 29-31), y luego diciéndoles:

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

“A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hch 3:25, 26).

Es muy importante notar que, hasta este punto, Pedro nunca dijo que “no hay diferencia” entre Judíos y Gentiles. No encontramos esto hasta el levantamiento de Pablo. Pero cuando Esteban fue apedreado y se envió un mensaje después del Cristo ascendido, diciendo: *“No queremos que Éste reine sobre nosotros”* (Véase Lc 19:14), la nación que Israel seguramente no había demostrado ser diferente de los Gentiles como en lo que respecta al pecado. Se había demostrado históricamente que *“no hay diferencia, Por cuanto todos pecaron, y están distituídos de la gloria de Dios”* (Ro 3:22, 23), y Pablo usa esto último para demostrar que la justificación debe, en la naturaleza del caso, ser por la gracia gratuita de Dios y por la redención que está en Cristo Jesús (Ro 3:22-24; cf. Ga 3:22).

**PORQUE NO HAY DIFERENCIA
PORQUE EL MISMO QUE ES SEÑOR DE TODOS,
RICO ES PARA CON TODOS LOS QUE LE INVOCAN
(Ro 10:12)**

Los Gentiles podían salvarse en los tiempos del Antiguo Testamento, pero solo acercándose a Dios *a través de Israel*, reconociendo el templo de Israel como el lugar de culto designado por Dios y sometiéndose a la circuncisión y la Ley. Esto se afirma claramente en Is 56:6, 7:

“Y á los hijos de los extranjeros que se llegaren á Jehová para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová para ser Sus siervos: á todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren Mi pacto [circuncisión],

“Yo los llevaré al monte de Mi santidad, y los recrearé en Mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre Mi altar; porque Mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos”.

Pero ahora que Israel se había unido a los Gentiles en su rebelión contra Cristo y había sido abandonado por Dios junto con los Gentiles, Dios había salvado bondadosamente a Saulo, el líder de la rebelión, y lo había enviado como *el Apóstol Pablo*, con un mensaje de *“gracia y paz”* a todos los hombres en todas partes. Así tenemos el segundo uso de la frase *“no hay diferencia”* en Ro 10:12. Igual que declara el apóstol en Ro 3:22, 23 que *“no hay diferencia, por cuanto todos pecaron”*, así ahora en Ro 10:12, 13 proclama el alegre mensaje:

**“Porque NO HAY DIFERENCIA DE JUDÍO Y DE GRIEGO:
PORQUE EL MISMO QUE ES SEÑOR DE TODOS, RICO ES PARA
CON TODOS LOS QUE LE INVOCAN:**

**“PORQUE TODO AQUEL QUE INVOCARE EL NOMBRE DEL
SEÑOR, SERÁ SALVO”.**

TODO AQUEL QUE INVOCARE

Ro 10:12, 13 a su vez nos presenta a otro dúo importante, ya que la declaración, *“todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”*, una cita de Joel 2:32, se encuentra dos veces en el “Nuevo Testamento”: en Hch 2:21 y aquí. La comparación de estas dos citas es sumamente reveladora.

Una vez es citado por *Pedro* y una vez por *Pablo*; una vez al *comienzo* del período de Hechos y una vez al *final*; una vez mientras Dios todavía estaba suplicando a Israel que aceptara a su Rey y una vez después de que una ceguera judicial se había asentado en la nación; una vez mientras Israel era el pueblo del pacto de Dios y una vez después de que Dios había comenzado a derribar el muro intermedio de partición entre judíos y gentiles, y Pablo, como Apóstol de la gracia designado por Dios, había sido enviado a declarar que ante Dios *“no hay diferencia de Judío y de Griego”*.

Primero debemos considerar la cita de este pasaje de Pedro si apreciamos la maravilla de su uso algunos años después por parte de Pablo.

LA CITA DE PEDRO

En primer lugar, debe observarse, que Pedro cita el versículo junto con su contexto anterior. Este punto es muy importante para comprender el discurso de Pedro en Hechos 2.

El pasaje de Joel trata sobre Pentecostés y la Tribulación, y la predicción acerca de Pentecostés citada por Pedro es seguida inmediatamente por la relacionada con la Tribulación:

“Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, *Sangre y fuego y vapor de humo:*

“El sol se volverá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;

“Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch 2:19-21).

¿Ya ha sucedido esto?

¿Vemos estas señales hoy?

¿Se está iniciando el Día del Señor?

Todo estudiante reflexivo de la Biblia responderá “No” a las tres preguntas. Sin embargo, debemos recordar bien que es en conexión con estos terrores que fueron y son—para anunciar “el día del Señor”, que el profeta dice: “*Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*”.

Ciertamente, *esta profecía aún no se ha cumplido*. Estos no son “las señales de los tiempos” y seguramente este no es “el día del Señor”, sino el día del hombre. Es por eso que la guerra y el derramamiento de sangre continúan prácticamente sin interrupción y nuestros estadistas más hábiles se reúnen en vano para discutir planes de paz y seguridad.

Pero Dios tenía un propósito secreto que Pedro aún no conocía. Las señales de la tribulación no iban a seguir *inmediatamente* a las de Pentecostés. De hecho, las señales de Pentecostés debían desaparecer nuevamente y Dios debía ofrecer a Sus enemigos en todas partes la *reconciliación* por gracia, a través de la sangre de la cruz que, en el propósito eterno y “*matando en ella las enemistades*” entre Dios y el hombre lo había hecho posible para que Él fuera “*el justo, y [al mismo tiempo] el que justifica al que es de la fe de Jesús*” (Ro 3:26).

Aquí es donde entra la cita de Pablo de Joel 2:32.

LA CITA DE PABLO

Se notará que Pablo cita la declaración de Joel completamente fuera de su contexto. Esto podría considerarse un uso ilegítimo de la Escritura, excepto que él escribió por inspiración divina y que fue Dios mismo quien debía usar esta misma declaración en un escenario infinitamente más maravilloso:

“PORQUE NO HAY DIFERENCIA DE JUDÍO Y DE GRIEGO: PORQUE EL MISMO QUE ES SEÑOR DE TODOS, RICO ES PARA CON TODOS LOS QUE LE INVOCAN:

“PORQUE TODO AQUEL QUE INVOCARE EL NOMBRE DEL SEÑOR, SERÁ SALVO” (Ro 10:12, 13).

Ahora, preguntemos nuevamente: ¿*Esto* ha sucedido? y cada santo grita: “¡Sí, alabado sea Dios! ¿No *somos* algunos de los ‘todo aquel que’?”

Tan significativo como es que Pedro cita esta declaración directamente en su contexto profético, es aún más significativo que Pablo ahora la cita en este nuevo escenario.

Las señales que comenzaron en Pentecostés finalmente se desvanecieron nuevamente y los horrores pronosticados—aún no—se han cumplido. Dios ahora no está salvando a quien llama en el sentido predicho por Joel y proclamado por Pedro.

Sin embargo, el hecho maravilloso es que Dios ahora ha enviado una oferta de eterna salvación a “todo aquel que” por medio de *Su interrupción del programa predicho por Joel y el comienzo de la presente dispensación de gracia*.

¡Qué bendecida es nuestra suerte! ¡Cuánto más nosotros, creyentes judíos como gentiles, tenemos de lo que Pedro soñó el día de Pentecostés! Pensar que en “este presente siglo malo”, la salvación se ofrece a todos como un regalo gratuito de

Dios, y que el pecador más vil puede ser *“justificados gratuitamente por Su gracia por la redención que es en Cristo Jesús”*, ¡completamente apartado de religión u obras! ¡Y pensar que los creyentes, como embajadores de Cristo, tienen el gran honor de entregar este mensaje a los perdidos!¹⁴⁸

LA PACIENCIA DE DIOS CON ISRAEL

“¿Cómo, pues invocarán á Aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán á Aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?

“¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!

“Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído á nuestro anuncio?

“Luego la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios.

“Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la fama de ellos, Y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

“Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré á celos con gente que no es Mía; Con gente insensata os provocaré á ira.

“E Isaías determinadamente dice: Fuí hallado de los que no Me buscaban; Manifestéme á los que no preguntaban por Mí.

¹⁴⁸ Los párrafos anteriores sobre Ro 10:13 también se pueden encontrar, con ligeras variaciones, en el conjunto de cuatro volúmenes del autor, *Hechos, Dispensacionalmente Considerado*, en Hechos 2:21.

“Mas acerca de Israel dice: Todo el día extendí Mis manos á un pueblo rebelde y contradictor”.

— Romanos 10:14 – 21

Lo anterior es otro pasaje significativo *sobre Israel*. De hecho, los capítulos 9, 10 y 11 giran en torno a la nación de Israel. Israel tiene un lugar muy importante en el programa de Dios y algún día—quién sabe qué tan pronto—será el centro de la gloria de este mundo.

Pero es un hecho de la vida que Israel ahora no está exaltado por encima de las naciones. Más bien está luchando solo por mantener un punto de apoyo en la tierra que una vez le prometieron. ¿Por qué es esto? La respuesta se encuentra en Romanos 9-11, y especialmente en el pasaje anterior.

Los versículos 14 y 15 generalmente son tomados fuera de contexto y se usan como un llamamiento para el servicio misionero extranjero. Sin duda, el pasaje puede *adaptarse* legítimamente para hacer tal *aplicación*, pero el contexto muestra claramente que el Apóstol está usando este argumento para demostrar que el mismo Israel, no Dios, es el culpable de su condición actual.

Sostiene que “el evangelio de la paz y...el evangelio de los bienes” les había sido proclamado por predicadores ordenados por Dios, por lo que *eran* responsables de no haber invocado el nombre del Señor para ser salvos (Vers. 13-15).

“Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído á nuestro anuncio?” (Vers. 16).

De hecho, la última frase del versículo anterior indica, al igual que el Capítulo 9, que solo una pequeña minoría había creído, mientras que la nación, como tal, había hecho oídos sordos a las buenas nuevas.

Resumiendo los Verss. 14, 15, el Apóstol dice:

“Luego la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios” (Vers.17).

Mucha gente cita este pasaje sin pensarlo bien o sin conectarlo con el contexto anterior, especialmente los versículos 14, 15. La cuestión es que uno puede creer solo lo que escucha (o lee), y solo puede oír *lo que se ha dicho*. Entonces la fe en Dios viene solo al escuchar a Dios, y podemos escuchar (o leer) solo *lo que Él ha dicho*.

Así, el Apóstol ahora concluye su argumento en cuanto a la incredulidad y obstinación de Israel en un pasaje que todos haríamos bien en prestar atención, versículos 18-21.

Tenga en cuenta cuidadosamente que cada uno de estos versículos comienza con la palabra “Mas digo”. Son *respuestas a las objeciones* que podrían plantearse en defensa de la incredulidad de Israel.

“Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la fama de ellos, Y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos” (Vers. 18).

Citando el Sal 19:1-4 aquí, el Apóstol argumenta que, dado que el conocimiento de Dios ha llegado hasta los confines de la tierra, ¿es posible que *Israel*, Su pueblo elegido, no haya podido escuchar el evangelio? Serían los *primeros* en escuchar cualquier mensaje de Dios.

“Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré á celos con gente que no es Mía; Con gente insensata os provocaré á ira” (Vers. 19).

Concediendo que Israel ha *escuchado* las buenas nuevas, ¿lo *“sabía”*? es decir, ¿lo *entendió*? Al responder esta pregunta, el Apóstol cita a Dt 32:21 y lo aplica a la situación actual de

Israel. Israel entendió muy claramente, porque Dios los había provocado a los celos “Con *gente* insensata”, por aquellos que se consideraban “gente que no es Mía”.

Es un error enseñar, como muchos lo hacen, que el Apóstol se refiere aquí al envío del evangelio a los *Gentiles* para provocar celos a Israel, como en Ro 11:11, porque *antes* de enviar el evangelio a los Gentiles, Dios había provocado celos a Israel por la manada pequeña de Sus seguidores judíos.

En Mt 21:43 tenemos las palabras de nuestro Señor a los gobernantes de Israel:

“Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga los frutos de él”.

Esto también se interpreta a menudo para referirse a la salvación que se envía a los Gentiles. Pero nuestro Señor no se refirió a la salvación. Él declaró que *el reino* sería *tomado* de los gobernantes en Israel. Y no dijo que este reino sería dado a los Gentiles, sino a *“á gente [una nación] que haga los frutos de él”*. Los gentiles no eran “una nación”, mucho menos una nación que producía los frutos del reino. De hecho, la “nación” a la que se refirió se menciona claramente en Lc 12:32, donde dice a la manada pequeña de Sus seguidores:

“No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino”.

En este sentido no hay que olvidar que nuestro Señor ya había nombrado a los doce apóstoles como los principales gobernantes de este reino, junto a Él (Mt 19:28).

De manera similar aquí, en Ro 10:19, el Apóstol no se refiere a los Gentiles, sino a *una nación*, considerada por los gobernantes reconocidos como “gente insensata, “gente que no es Mía”. ¡Cómo debieron irrumpir los miembros del Sanedrín

cuando la “manada pequeña” predicó a Cristo y la resurrección justo en medio de ellos y llevó a miles a tener fe en Él!

Continuando con su argumento, el Apóstol dice:

“E Isaías determinadamente dice: Fuí hallado de los que no Me buscaban; Manifestéme á los que no preguntaban por Mí” (Vers. 20).

Que esto *no puede* referirse al envío de salvación a los gentiles es evidente a partir de dos hechos importantes. Primero, este versículo y el Vers. 21 son tomados de Is 65:1, 2, un pasaje que claramente se refiere a Israel, no a los Gentiles. Segundo, el Apóstol no dice: “Isaías es *muy amable*” o “*muy bondadoso*”, como si el pasaje se refiriera al envío del evangelio a los gentiles. Él dice: “*Isaías DETERMINADAMENTE*”, y las palabras que siguen muestran que se refiere a la presentación de Cristo durante la era Pentecostal a aquellos que no deseaban tener nada que ver con Él, es decir, a los gobernantes de Israel. Esto es especialmente claro en la última parte de Is 65:1: “*Dije á gente que no invocaba Mi nombre: Heme aquí, heme aquí*”.

Por lo tanto, es evidente que la palabra “Mas” en el Vers. 21 no indica un cambio de tema de los Gentiles a Israel. Más bien es la cuarta respuesta del apóstol a cualquier posible objeción. Comenzando por cuarta vez con la palabra “Mas”, argumenta que Dios le dice a Israel (en Is 65:2):

“Todo el día extendí Mis manos á un pueblo rebelde y contradictor” (Vers. 21).

¿No había oído Israel (Vers. 18)? ¿O acaso ella no había entendido (Vers. 19)? ¡Imposible! De hecho, Isaías usa un lenguaje que es “determinadamente”, en el que Dios le dice al Israel rebelde: “No Me querías, pero aquí estoy, ¡mírame! ¡Contéplame!” Pero finalmente Dios tuvo que entregar la nación, al menos por el momento, con las palabras:

“Todo el día extendí Mis manos á un pueblo rebelde y contradictor” (Vers. 21).

Cuán significativo es que este pasaje discute extensamente, no por el *derecho* soberano de Dios de apartar a Israel, sino más bien como una reivindicación de que Él lo hizo porque *ellos* no escucharon Sus más fuertes súplicas de reconocer a Jesucristo como su Salvador y Señor. Y esto constituye un llamamiento para los incrédulos de hoy.

¿Es este el cálido regreso?
¿Y estos son los agradecimientos que debemos?
¿Así abusar del amor eterno
De dónde fluyen todas nuestras bendiciones?

¡A qué complexión tan obstinada
El pecado ha reducido nuestra mente!
¡Qué extraños y rebeldes desgraciados somos!
¡Y Dios tan extrañamente bondadoso!

Gira, conviértenos, poderoso Dios,
Y moldea nuestras almas de nuevo.
Rompe, gracia soberana, estos corazones de piedra,
Y danos corazones de carne.

— Isaac Watts

Capítulo XI — Romanos 11:1 — 36

ISRAEL Y LOS GENTILES EN EL PROGRAMA DE DIOS

LA CONDICIÓN ACTUAL DE ISRAEL NO COMPLETAMENTE ABANDONADA

“Digo pues: ¿Ha desechado Dios á Su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

“No ha desechado Dios á Su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura? cómo hablando con Dios contra Israel dice:

“Señor, á Tus profetas han muerto, y Tus altares han derruído; y yo he quedado solo, y procuran matarme.

“Mas ¿qué le dice la divina respuesta? He dejado para Mí siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

“Así también, aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección de gracia.

“Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”.

— Romanos 11:1 – 6

UNA PALABRA INTRODUCTORIA

Dado que el *cumplimiento* de las promesas concernientes a Israel aparentemente cesó después de la ascensión y Pentecostés, muchos teólogos han llegado a la conclusión de que Dios no pudo haber querido decir exactamente lo que dijo cuando prometió que Cristo se sentaría en el trono de David en Jerusalem, como Rey de Israel.

Ellos creen que Dios ha terminado completamente y para siempre con Israel y que todas las promesas hechas a ellos deben ser entendidas en un sentido “espiritual”. Confundiendo la Jerusalem terrenal con “la Jerusalem de arriba”, sostienen que Cristo *ahora* está sentado en el trono de David, que el cielo es Canaán, la Iglesia “espiritual” Israel, etc., ¡muy lejos de reconocer simplemente el lenguaje simbólico!

Nos oponemos a todo este sistema de interpretación. Es tan ilegítimo como si un hombre prometiera darle a su hijo un reloj de oro en su cumpleaños, pero, afligido con su hijo antes de que llegue el cumpleaños, ¡“cumple su promesa” *al regalar un reloj de pie a otra persona!*

De hecho, no hay nada espiritual en esta interpretación de las Escrituras. Es *carnal y pecaminoso*, no espiritual, tratar de explicar las dificultades bíblicas alterando arbitrariamente la sencilla Palabra de Dios. Sostenemos que se le ha dado un nombre agradable, “espiritualización”, a un sistema de interpretación de la Biblia que es nada menos que mezquino.

Hace años, en uno de los *Debates de Richmond Hill*¹⁴⁹ presentamos a Zac 8:23, donde leemos que diez hombres de todas las naciones se agarrarán de la falda de un judío, suplicando estar con él.

¹⁴⁹ Una serie de diez debates sobre dispensacionalismo, celebrados en Richmond Hill, Nueva York, en los que participó el autor.

Nuestro oponente “explicó” este pasaje al alterarlo. Sostuvo que esta profecía se está cumpliendo ahora. La Biblia fue escrita por el Judío, dijo, también nuestro Señor era judío, y los Gentiles ahora vienen a Cristo y a la Biblia para recibir bendición.

Respondimos que el versículo 13 dice de estas mismas personas:

“...COMO FUISTEIS MALDICIÓN ENTRE LAS GENTES...ASÍ OS SALVARÉ, Y SERÉIS BENDICIÓN”.

¿Fueron Cristo y la Biblia una *maldición* para los Gentiles? ¿Tuvo Dios que *salvar* a Cristo o a la Biblia para hacerlos una bendición?

Al llegar a las Escrituras del “Nuevo Testamento”, encontramos la obvia y natural interpretación puesta en estas profecías del “Antiguo Testamento”. Cuando se acercó el nacimiento de nuestro Señor, el ángel anunció:

“...le dará el Señor Dios el trono de David Su Padre; Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de Su reino no habrá fin” (Lc 1:32, 33).

Una docena, tal vez decenas de escrituras del “Nuevo Testamento” podrían ser citadas en este sentido. Pero los espiritualizadores también las alteran, insistiendo en que Cristo está reinando *ahora* sobre “la casa de David”, es decir, la Iglesia, Su “pueblo del pacto” hoy en día, y que el “Cuerpo de Cristo” es el mismo que el “reino de Cristo”, sobre el que reinará para siempre.

Muchos espiritualizadores sostienen que los discípulos de nuestro Señor no estaban siendo espirituales cuando preguntaron, después de Su resurrección:

“Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo?” (Hch 1:6).

Difícilmente se puede negar que estos discípulos esperaban nada menos que una restauración de la teocracia en mayor gloria, con Cristo como Rey. Pero, ¿era esto una señal de ignorancia o falta de percepción espiritual? Nosotros creemos que no. De hecho, leemos con respecto al contacto de nuestro Señor con Sus discípulos justo después de Su resurrección:

“Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras” (Lc 24:45).

Y luego, con los ojos *abiertos para comprender las Escrituras*, nuestro Señor pasó *“cuarenta días”* con ellos, *“hablando les del reino de Dios”* (Hch 1:3). ¿Cómo pudieron haber sido tan carnales o ignorantes al hacer la pregunta de Hch 1:6? En realidad, son los llamados “espiritualizadores” los que son carnales al alterar la sencilla Palabra de Dios e ignoran las grandes verdades que hacen que tal curso sea completamente innecesario. Si uno ve y reconoce el Misterio revelado a través de Pablo, no hay necesidad de alterar ninguna profecía para armonizarla con la dispensación actual.

La “espiritualización” de la Palabra profética es un grave error por tres razones importantes:

1. Nos deja a merced de los teólogos. Si las Escrituras no significan lo que obviamente y naturalmente, parecen significar, ¿qué más significan y quién tiene la autoridad para decidir? Entonces, tal vez la salvación, después de todo, no es por gracia. Quizás sea por obras. Quizás estas Escrituras también realmente significan algo más—¿y quién tiene la autoridad para interpretarlas por nosotros?

Si la “espiritualización” de las Escrituras es válida, entonces quedamos a merced de los teólogos, y los futuros teólogos pueden arrebatarnos lo que los teólogos de hoy han acordado permitimos. ¡Tampoco servirá de nada recurrir a las Escrituras para ver lo que *Dios* dice, porque Dios no siempre quiere decir lo que dice, y solo los teólogos entrenados pueden interpretar correctamente Su Palabra por nosotros! Esta es la posición de

la Iglesia de Roma, que se arroga a sí misma la *autoridad final* en asuntos espirituales, pero esto lleva a un círculo vicioso, ¿de *dónde* obtendría Roma su autoridad?

2. Afecta la veracidad de Dios. Es un empuje en Su Mismo honor. Si no se debe depender del significado obvio y natural de las promesas del “Antiguo Testamento”, ¿cómo podemos depender de cualquier *promesa* de Dios? Luego, cuando dice que “*Cristo fué muerto por nuestros pecados*”, también puede significar algo más. Esto es impensable de Dios.

Es solo *justo* que el prometido deba tener una comprensión de la promesa porque, si se le prometió algo, tendrá derecho a *reclamar* exactamente lo que se le ha prometido. Se supone que un niño pequeño, confundido por una explicación ambigua de un pasaje de las Escrituras, preguntó: “Si Dios no quiso decir lo que dijo, ¿por qué no dijo lo que quiso decir?”

3. Es la madre de la apostasía. Cuando Lc 1:32, 33 es “espiritualizado”, el modernista, o liberal, está totalmente de acuerdo. Él está de acuerdo en que el trono de David y la casa de Israel en este pasaje deben ser vistos en un sentido “espiritual”—*¡y también los siguientes versículos!* Así, Cristo no nació *realmente* de una virgen. ¡Esto es simplemente una imagen, dibujada para impresionarnos con la pureza de Su persona!

Y el modernista niega la resurrección de la misma manera. Con respecto a Hch 2:30-32, se argumenta que, dado que Cristo aparentemente no ocupará *realmente* el trono de David, *¡tampoco fue resucitado de entre los muertos!* ¡Las Escrituras que lo dicen deben ser interpretadas “espiritualmente”!

Y aquí viene un “Testigo de Jehová”, que dice ser uno de los 144,000. Pregúntele de qué tribu es y él le explicará que no se hace referencia a israelitas físicos, sino “espirituales” en la profecía de los 144,000. Sin embargo, se nos dice claramente que debe haber *12,000 de cada tribu, ¡y las tribus se nombran!*

Roma emplea el mismo razonamiento. Ella está buscando establecer el reino de Cristo en la tierra—*jella misma es ese reino!*

Aquellos que han recurrido a la “espiritualización” de las Escrituras proféticas porque de otra manera no pueden explicar el aparente cese en su cumplimiento en esta era actual, encontrarán la solución a su problema en el reconocimiento del “Misterio”. Repetimos: Reconoce el misterio y no habrá necesidad de alterar la profecía.

En Romanos 11, el Apóstol Pablo, a quien se le reveló el misterio, aniquila por completo la enseñanza de que Dios ha terminado con Israel y ha transferido todas Sus bendiciones a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

EL REMANENTE CREYENTE

Las grandes verdades de Romanos 11 son vitales para una clara comprensión del programa de Dios para esta época y lo que está por venir.

Los capítulos 9 y 10 explican por qué Dios finalmente entregó a Israel (temporalmente) y dejó de tratar con ella como nación. Esto, como hemos visto, ha llevado a algunos a concluir que Dios ha terminado con Israel y ha levantado la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, en su lugar. Pablo responde a este error en el Capítulo 11, y muestra que “el extrañamiento [rechazo] de ellos” no es total ni permanente.

La última parte del Vers. 1, junto con los Verss. 2-5 y el Vers. 15, indican claramente el sentido del Vers. 1. “*¿Ha desechado Dios á Su pueblo?*” es decir, ¿completa y permanentemente? Y la respuesta es: “*¡Dios no lo quiera!*”

El Vers. 15 indica que Dios *ha* desechado a la nación de Israel, pero el argumento de Pablo de que Dios se ha reservado a Sí Mismo un remanente (Verss. 2-5) muestra que en el Vers. 1 quiere decir que Dios no ha desechado a *todo* Israel.

En prueba de esto, declara: “*también yo soy Israelita*”, es decir, ¡Dios no *me* ha echado! Seguramente nadie estaba mejor calificado que Pablo para avanzar en este argumento, porque no solo era un hijo de sangre pura de Abraham, sino que pertenecía a la pequeña pero noble tribu de Benjamín.

El hecho de que no dijera “vosotros mismos sois israelitas” o “Hay muchos israelitas creyentes entre vosotros” (aparentemente la mejor prueba de todo de que Dios no había desechado totalmente a Israel), es otra prueba de que la iglesia en Roma estaba compuesta abrumadoramente por creyentes Gentiles y no por conversos judíos ganados al Mesías por algunos que habían regresado a Roma después de Pentecostés.¹⁵⁰ Esto se confirma aún más por sus palabras en el Vers. 13, donde dice: “*Porque á vosotros hablo, Gentiles...*”

Existe la tentación de interpretar las palabras “Su pueblo, al cual antes conoció” para referirse únicamente al remanente; no *habían* sido rechazados. Sin embargo, el contexto subsiguiente indica claramente que el Apóstol todavía se refiere a toda la nación, a quien Dios realmente había conocido, y que, debido a Sus planes para *la nación*, no los había desechado a *todos*. Muchas Escrituras del “Antiguo Testamento” confirman este punto de vista, como por ejemplo:

1S 12:22: “Pues Jehová no desamparará á Su pueblo por Su grande nombre; porque Jehová ha querido hacerlos pueblo Suyo”.

Jer 31:37: “Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y buscarse abajo los fundamentos de la tierra, también Yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová”.

Estos y otros pasajes del “Antiguo Testamento” prueban que Dios se había propuesto nunca desechar a Israel por completo o permanentemente. Sin embargo, otros pasajes, como 2R

¹⁵⁰ Véase la *Introducción*.

23:27, indican que incluso entonces estaba a punto de echar a un lado temporalmente a *la nación como tal*:

“Y dijo Jehová: También he de quitar de Mi presencia á Judá, como quité á Israel, y abominaré á esta ciudad que había escogido, á Jerusalem, y á la casa de la cual había Yo dicho: Mi nombre será allí”.

¿No nos recuerda esto las tristes palabras de nuestro Señor en Mt 23:37-39?:

“¡Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!

“He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

“Porque os digo que desde ahora no Me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

Todo esto confirma el argumento de Pablo en Ro 11:1-5.

Las palabras “desechado” en los Verss. 1, 2 (Gr., ἀπωθέομαι *apodséomai*) significa empujar fuera, desechar a modo de rechazo, y debemos dejar que tengan toda su fuerza en lugar de atenuarlos con términos como “dejar a un lado”. El mismo término en el Vers. 15 es una palabra griega ligeramente diferente (*apobolé*), pero es un sinónimo tan cercano que es igualmente inútil usarlo para suavizar los hechos de los tratos de Dios con Israel en este momento.

El punto del pasaje es que Dios no ha desechado a *todos* los israelitas. ¡Una vez Elías pensó que lo había hecho! La adoración a Baal se había convertido prácticamente en la religión del estado de Israel. Bajo Achâb y Jezabel las multitudes se postraron ante este dios pagano. Elías había desafiado valientemente esta religión vil e idólatra, y había “triunfado gloriosamente”, pero casi de inmediato tuvo que huir de la malvada Jezabel por su vida, y cuando Dios lo encontró,

completamente abatido, dijo, por así decirlo, “Señor, ¿dónde *Has estado?* He estado muy celoso por Ti, pero ¿qué estímulo me has dado?”

“...á Tus profetas han muerto, y Tus altares han derruido; y yo he quedado solo, y *procuran matarme*” (Vers. 3; cf. 1R 19:10, 14).

La respuesta de Dios a Su angustiado profeta es a la vez conmovedora y majestuosa:

“He dejado para Mí siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal” (Vers. 4).

¿Tantos hombres lo suficientemente valientes como para negarse a ceder a la adoración de Baal? ¿Y bajo tanta presión? ¡Sí, por la gracia de Dios! Es triste que en el Nuevo Evangelismo de nuestros días prevalezca tanto la permisividad. Pocos, si alguno, de los neo-evangélicos han buscado y encontrado la gracia de decir “*¡No!*” a las presiones de un liderazgo cristiano reincidente. Más bien, ellos mismos han llevado a la Iglesia a un nivel tan bajo, espiritualmente.

Sin embargo, marque bien: Dios no dijo: “Afortunadamente, alrededor de 7000 son verdaderos”. ¿Cómo podrían mantenerse fieles, excepto por Su gracia? Más bien dijo: “*He dejado para Mí siete mil hombres*”. Por lo tanto, el registro de las Escrituras cita no solo el heroísmo de este remanente creyente, sino el propósito de Dios al reservarlos para Él. Toda la gloria debe ir a Él, sin quien el remanente hubiera sido tan cobarde y malvado como el resto.

En los días de Pablo, muchos judíos que habían confiado en Cristo como su Salvador y se mantenían fieles a Él tuvieron que sufrir mucho a manos de sus parientes. Esto solo pudieron hacerlo por la gracia de Dios, tal como habían sido salvados por la gracia de Dios. Sin embargo, no debemos confundir la “*gracia para el oportuno socorro*” (Heb 4:16) con la gracia salvadora. Así continúa el Apóstol:

“Así también, aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección de gracia.

“Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Verss. 5, 6).

La gracia no es gracia si se mezcla con las obras. Los dos principios son mutuamente excluyentes (Ro 4:4, 5). Por lo tanto, en la salvación no hay “tu parte” que realizar; es el *regalo* del amor de Dios, para ser recibido en una fe simple (Ro 6:23; Ef 2:8, 9).

¿Algún lector está decidido a ser salvado por sus propios esfuerzos? Entonces ese lector tendrá que sufrir todo lo que Cristo sufrió para pagar la pena por sus pecados, y eso llevará toda la eternidad en “el lago de fuego”.¹⁵¹

Pablo era parte del remanente según la elección de la gracia. Ricamente merecía ser desechado con sus parientes rebeldes, pero fue salvado por la gracia de Dios (1Ti 1:13-16). Esto debería significar mucho para nosotros los Gentiles en la carne, porque ciertamente no merecíamos ser contados entre el pueblo de Dios.

EL ISRAEL INCRÉDULO JUDICIALMENTE CEGADO

“¿Qué pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos;

“Como está escrito: Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

¹⁵¹ Vea la discusión del autor sobre este tema en *Hombre Su Naturaleza y Destino*, Págs. 134-144.

“Y David dice: Séales vuelta su mesa en lazo, y en red, Y en tropezadero, y en paga:

“Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, Y agóbiales siempre el espinazo”.

— Romanos 11:7 – 10

“¿Qué pues?” O, “¿A qué se suma todo esto?” La respuesta es: “Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos” (Vers. 7).

¿Qué fue lo que Israel buscó pero no obtuvo? *Justicia*. No la obtuvieron porque “procurando establecer la suya propia”, se negaron a ser “sujetado á la justicia de Dios” (Ro 10:3). Ellos, Israel, “seguía la ley de justicia”, pero no pudieron obtener la justicia. “¿Por qué? Porque la seguían no por fe, mas como por las obras de la ley: por lo cual TROPEZARON EN LA PIEDRA DE TROPIEZO” (Ro 9:31, 32). No estaban dispuestos a aceptar la justicia de Dios, imputada *por la gracia*, y, como acabamos de ver, si es por la gracia *no* es por las obras, y si es por las obras, *no* es por la gracia (Vers.6).

Debe observarse que el versículo 7 no dice que “el resto estaban *ciegos*”, sino que “fueron *endurecidos*”.¹⁵² Si hubieran sido ciegos, podría haber habido alguna excusa para su actitud, pero no lo habían sido. *Sabían* que habían fallado, día tras día, año tras año, en guardar la Ley de Dios, pero no estaban dispuestos a “darse por vencidos” y clamar a Dios por

¹⁵² No podemos aceptar la definición del griego *poróo* y *pórosis* como “endurecer” y “dureza”, excepto en el sentido de un aturdimiento o embotamiento de los *sentidos*. Uniformemente, esta palabra está asociada con una falta de percepción espiritual, y esto está naturalmente asociado con la *ceguera*. Además, en el siguiente versículo, el Vers. 8, el Apóstol mismo lo define como el “*espíritu de remordimiento*”.

misericordia, continuaron “procurando establecer la suya propia”. Así, Dios finalmente los abandonó y permitió que una ceguera judicial se estableciera sobre ellos. Para comprender el significado de la palabra “endurecidos” (Gr., *πρωρόω poróo*), en el Vers. 7, las palabras finales del Vers. 7 deben leerse junto con el Vers. 8:

“...y los demás fueron endurecidos; Como está escrito: Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan...”.

Aquí tenemos dos metáforas más de Pablo. En Ro 10:8-10 era la boca y el corazón; Aquí están los ojos y los oídos. Y significativamente, donde el “remordimiento [estupefacción]” se hace cargo, no solo se ven afectados los ojos sino también los oídos. Cuando uno se duerme, se vuelve ciego y también sordo a las cosas que le rodean. Así, Dios entregó a Israel a su ceguera propia, dándole “espíritu de remordimiento...hasta el día de hoy” (Vers. 8).

En los Verss. 9, 10 el apóstol cita de David, en el Sal 69, para poner aún más énfasis en la locura de la justicia propia, mostrando cómo Dios, en juicio, había convertido las bendiciones de Israel en maldiciones debido a esta actitud.

En la época de David, la mayoría de la gente simplemente se sentaba en el suelo para cenar, generalmente en círculo, con la comida colocada delante y alrededor de ellos. Debido al calor del clima palestino, a menudo comían al aire libre, en mantas y alfombras. Este era un momento oportuno para que un enemigo los sorprendiera, sentados en el suelo y rodeados de platos, comida, etc. En tal caso, su “mesa” se convirtió en una “red” y un “tropezadero”, ya que en tales circunstancias sería difícil levantarse rápidamente a sus pies. Podrían tropezar con los platos, la comida, los sirvientes y otros obstáculos.

Aplicado a Israel en la época de Pablo, y a las personas religiosas, pero no salvadas en los nuestros, se podría decir: “Que sus privilegios especiales se conviertan en una trampa para

ellos. Que su posesión de la Palabra de Dios y su forma de adoración se convierta para ellos, no en una bendición, sino una maldición; una ‘paga’ por su actitud de justicia propia”. El apóstol continúa:

“Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, Y agóbiales siempre el espinazo” (Vers. 10).

¡Qué gráfico! No reconocerían su condición pecaminosa; ellos insistieron en obtener la salvación por sus propios esfuerzos. Por lo tanto, dice Dios: “Sus ojos sean oscurecidos”, para que no reconozcan su condición, y “agóbiales siempre el espinazo” con una carga que no pueden soportar, es decir, estaban cegados judicialmente y deben soportar la inutilidad de su justicia propia.

LA CAÍDA Y RECUPERACIÓN DE ISRAEL

“Digo pues: ¿Han tropezado para que cayesen? En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos vino la salud á los Gentiles, para que fuesen provocados á celos.

“Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más el henchimiento de ellos?

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro.

“Por si en alguna manera provocase á celos á mi carne, e hiciese salvos á algunos de ellos.

“Porque si el extrañamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?

“Y si el primer fruto es santo, también lo es el todo, y si la raíz es santa, también lo son las ramas”.

— Romanos 11:11 – 16

Debe observarse cuidadosamente que el pasaje anterior *no* trata principalmente de *la bendición de los Gentiles* a través de la caída de Israel, por importante que sea este hecho. Más bien se trata básicamente del hecho de que Dios todavía tiene a Israel en Su corazón y en Sus planes; que ella se recuperará de su actual condición de caída y alcanzará una gran gloria. Vea la idea central de su argumento mientras persigue su argumento de que Dios no ha desechado a la nación favorecida para siempre:

1. **“¿Han tropezado para que cayesen¹⁵³ [es decir, más allá de la recuperación]?” (Vers. 11).**
 - a. **“En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos vino la salud á los Gentiles, *para que fuesen provocados [Israel] á celos*” (Vers. 11).**
 - b. **“Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo ...¿cuánto más el henchimiento de ellos?” (Vers. 12).**
2. **“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, *mi ministerio honro*” (Vers. 13).**

¹⁵³ La palabra griega para “caer” aquí no es la misma que ocurre dos veces en las siguientes dos oraciones. Aquí la palabra es *pípto*, caer más allá de la recuperación. Está en el aoristo, y denota una caída *precipitada*. Pero en los próximos dos casos es *paráptoma*, *lapso* o *desviación*, ya que un soldado podría caer de las filas. Ambas palabras, sin embargo, se usan en un sentido moral o espiritual. De hecho, ambos a veces se vuelven “ofensa” en la KJV.

- a. ***“Por si en alguna manera provocase á celos á mi carne, e hiciese salvos á algunos de ellos” (Vers. 14).***
- b. ***“Porque si el extrañamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?” (Vers. 15).***

Y a esto agrega: “Y si el *primer fruto* es santo, también lo es el *todo*, y si la *raíz* es santa, también lo son las *ramas*” (Vers. 16). Consideramos que el “el primer fruto” aquí son aquellos que en Pentecostés presagiaron la salvación de la nación, “el todo”. Lo mismo ocurre con “la raíz” y las “ramas”, sin embargo a la luz del siguiente contexto, la “raíz” en este caso puede remontarse hasta Abraham.

Aquí es necesario un breve pero importante paréntesis. Si bien es cierto que una de las razones por las que Pablo honró su ministerio como Apóstol de los Gentiles fue provocar a celos a sus paisanos (para que envidiasen lo que él tenía), sigue siendo un hecho que fue por inspiración divina que escribió:

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro” (Vers. 13).

Es de profunda importancia tener esto muy presente. Vivimos en una época en que el carácter único del apostolado de Pablo se minimiza, si no se niega. Se le considera simplemente “uno de los apóstoles”. Algunos incluso piensan que los once cometieron un error al elegir a Matías para ocupar el lugar de Judas—que en la mente de Dios, Pablo fue el duodécimo apóstol.

Sin embargo, hemos demostrado en muchos artículos del *Searchlight [Faro Bereano]*, además de nuestros libros, *Things That Differ [Cosas Que Difieren]*, *Moses and Paul [Moisés y Pablo]*, *Our Great Commission [Nuestra Gran Comisión]*, and *Acts, Dispensationally Considered [Hechos, Dispensacional-*

mente Considerado], que el apostolado de Pablo era completamente separado y distinto del de los doce y que, de hecho, él no habría calificado para un puesto entre ellos.

Aquellos que ignoran o niegan el carácter distintivo del apostolado y ministerio de Pablo, o no le dan el debido énfasis, minimizan lo que *Dios* ha magnificado. Ciertamente, socavar la posición de Pablo como Apóstol de la Gracia designado por Dios es socavar la mismísima “dispensación de la gracia de Dios”, porque Pablo fue la demostración viviente de la gracia que proclamó. De ahí sus batallas en defensa de su apostolado. Tenga en cuenta, sin embargo, que si bien en verdad honró su ministerio, nunca se exaltó a sí mismo.

Ahora, de vuelta a la caída y recuperación de Israel.

EL MENOSCABO DE ELLOS

El presente “menoscabo” de Israel, mencionado en el Vers. 12, sin duda tiene referencia tanto a su pérdida nacional como espiritual. Actualmente Israel no es la “cabeza” entre las grandes naciones del mundo (Dt 28:13); más bien ella es la “cola” (28:44). Y en lugar de impartir luz espiritual a las naciones, ella misma está cegada, como hemos visto.

Sin embargo, creemos que el “menoscabo” de Israel se refiere también a su disminución numérica. Esto, según el Ex 34, Lv 26, Dt 28, y otros pasajes del Antiguo Testamento, serían una de las evidencias importantes del disgusto de Dios con Israel si lo abandonaban. Estos pasajes entran en gran detalle para advertir a Israel que Dios, que había prometido multiplicarlos y ampliar sus fronteras, si se alejaban de Él, los apartaría, por el momento, por pestilencias, el hambre y la espada hasta que “os apoquen” en número y sus fronteras fueran reducidas trágicamente.

¡Cuán visiblemente se ha cumplido esto en la experiencia de la nación favorecida desde que se unió a los Gentiles en rebelión contra Dios y Su Cristo (Sal 2:1-3; cf. Hch 4:25-27)!

La población *mundial total* de judíos, o israelitas, hoy es de aproximadamente 14.353.790.¹⁵⁴ ¿Suena esto como un gran número? Luego compárelo con la población de otros grupos religiosos:

| | |
|---------------------------------|--------------|
| Cristianos ¹⁵⁵ | 954, 766,700 |
| Musulmanes | 538, 213,900 |
| Hindúes | 524, 273,500 |
| Budistas..... | 249, 877,300 |
| Confucianistas | 186, 104,300 |
| Israelitas | 14, 353,790 |

Por lo tanto, Israel es diminuta, numéricamente, en comparación con las otras religiones principales del mundo. Hay más de 66 veces más “cristianos” en el mundo que israelitas, más de 37 veces más musulmanes e incluso más de 13 veces más confucianistas. Sin embargo, fue al pueblo de Israel al que Dios prometió multiplicar “como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar”.

O considere las comparaciones nacionales: ¹⁵⁶ las poblaciones aproximadas de:

| | |
|------------|--------------|
| China..... | 864, 000,000 |
|------------|--------------|

¹⁵⁴ Todos los totales en la siguiente sección están tomados del *Hammond Almanac* de 1980.

¹⁵⁵ Nominal, por supuesto. Los que profesan el nombre de Cristo.

¹⁵⁶ Hemos omitido a propósito a los Estados Unidos de América porque su población está compuesta por tantas nacionalidades diferentes.

| | |
|---------------|--------------|
| India..... | 625, 000,000 |
| USSR..... | 258, 000,000 |
| Japón..... | 113, 000,000 |
| Alemania..... | 61, 000,000 |
| Italia..... | 56, 000,000 |
| Francia..... | 53, 000,000 |
| Egipto..... | 38, 000,000 |
| Israel..... | 3, 700,000 |

De lo anterior se puede ver fácilmente que incluso las poblaciones de naciones como Japón, Alemania, Italia y Francia son muchas veces mayores que las de Israel. Incluso Egipto tiene más de diez veces su población, y en comparación con China e India, es muy pequeña.

Como hemos dicho, Dios prometió multiplicar la semilla de *Israel* “como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la orilla del mar”.¹⁵⁷ De hecho, hace 3500 años, después de que Israel había estado esclavizado durante 400 años (Hch 7:6), y muchos habían sucumbido a sus dificultades o habían sido ejecutados (por ejemplo, Ex 1:22), incluso entonces, durante sus 430 años en Egipto, su número había crecido de 70 almas a un estimado de dos a tres millones¹⁵⁸ (Véase Ex 12:40, 41; Dt 10:22). Sin embargo, *ahora*, después de *tres milenios y medio*, todavía son menos de 15, 000,000 de almas, otras naciones y religiones los superan enormemente.

¹⁵⁷ Ya hemos notado que esta semilla multiplicada, primero prometida a Abraham, vendría a través de Isaac y luego de Jacob.

¹⁵⁸ Esto se estima por el hecho de que poco después de su liberación de Egipto, el número total de *hombres* “de veinte años arriba” que pudieron “salir á la guerra” fue 603,550 (Nm 1:45, 46).

Culpe esto a Hitler y a todos los perseguidores de Israel a lo largo de los siglos—y merecen ser culpados—pero sigue siendo un hecho que *Dios* lo permitió, y una y otra vez las propias Escrituras de Israel nos dan la razón. Además de las muchas promesas de multiplicación de Israel que tenemos en los capítulos mencionados anteriormente en tres pasajes que deberían citarse aquí con respecto a la prosperidad de Israel frente a su “menoscabo”:

Ex 34:24: “Porque Yo arrojaré las gentes de tu presencia, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra”.

La multiplicación y el agrandamiento de Israel iban a ser su porción mientras creía y obedecía a Dios. Sin embargo, a través de la incredulidad y la desobediencia, lo siguiente se convertiría—y se ha convertido—en su destino:

Dt 28:62: “Y quedaréis en poca gente, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud; por cuanto no obedeciste a la voz de Jehová tu Dios”.

Lv 26:17: “Y pondré Mi ira sobre vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga”.

¡Cuántas veces a lo largo de los últimos siglos se han cumplido estos dos últimos pasajes! Incluso hoy, una *pequeña minoría* de israelitas tiene un *tenue* dominio sobre una *pequeña parte* de la tierra que una vez le prometieron. Si tan solo aquellos de los que alguna vez fueron favorecidos pudieran ver que esto es un cumplimiento de las advertencias de Dios, tan a menudo reiteradas en sus propias Escrituras—y si tan solo tomaran en serio las palabras del Apóstol Pablo, el hebreo de hebreos que los amó tan profundamente, y ¡recibieran la salvación por gracia a través de la fe en Cristo!

Hablando de números pequeños, las “reliquias por la elección de gracia” es en efecto, como en los días de Isaías,

“quedasen muy cortos residuos” (Is 1:9), tan pequeño que en las miles de conversaciones en iglesias “Gentiles” que este autor ha llenado a través de los años, pocos han sido los judíos creyentes que se han reunido con nosotros. Tan pequeño ha sido su número que donde incluso dos o tres han estado presentes, el pastor de la iglesia solía inclinarse durante los preliminares y susurrar: “Tenemos algunos creyentes judíos en esta iglesia”.

¿Citamos todas estas estadísticas y hechos para menospreciar a Israel? ¡*De ninguna manera!* porque el autor ha tenido durante muchos años un amor especial en su corazón por los judíos, y espera con ansiosa anticipación el día en que Dios la levante nuevamente a gran gloria, y Sus promesas originales que le hizo se cumplirán; cuando “andarán las gentes á tu [Israel] luz, y los reyes al resplandor de tu [Israel] nacimiento” (Is 60:3).

No es de extrañar que el Apóstol Pablo llame a la situación actual “este *misterio* entre los Gentiles” (Col 1:27), ¡porque ciertamente no es el cumplimiento de *la profecía* acerca de ellos! (Véase Ro 11:25; cf. 15:8, 9). La profecía del Antiguo Testamento no dice nada acerca de la salvación de los Gentiles a través de la caída de Israel. Este es el regalo de la gracia de Dios, y nosotros los Gentiles en la carne debemos estar humildemente agradecidos cada vez que nos reunimos con creyentes Gentiles para adorar al Dios de Israel y su Mesías, ahora la Cabeza de “la Iglesia que es Su Cuerpo”.

No tenemos espacio disponible aquí para discutir el gran volumen de la profecía del Antiguo Testamento que trata de la restauración de Israel, pero este es el punto central del gran argumento de Pablo en Ro 9-11, y especialmente en el Capítulo 11. Dios *no* ha desechado a Israel, ya sea completa o permanentemente, sino solo “en parte” y “hasta que” (Ro 11:25), es decir, su cegamiento judicial es solo *parcial* y *temporal*. Ella *será* restaurada a una gloria mucho mayor que

cualquier otra que haya experimentado en el pasado. Y esto también afectará a las naciones, ya que, si “por el *tropiezo* de ellos” es ahora “la riqueza del mundo”, ¡piensen en las riquezas que fluirán a los Gentiles a través de la salvación y el surgimiento de Israel! La profecía del Antiguo Testamento abunda en descripciones de este maravilloso tiempo de bendición bajo el reinado del Mesías.¹⁵⁹ Considere algunas de las declaraciones de Pablo en Romanos 11 solamente:

Vers. 2: “No ha desechado Dios á Su pueblo [es decir, permanente o completamente], al cual antes conoció”.

Vers. 5: “...han quedado reliquias por la elección de gracia”.

Vers. 7: “Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; *mas la elección lo ha alcanzado...*”.

Vers. 12: “Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, *¿cuánto más el henchimiento de ellos?*”.

Vers. 15: “Porque si el extrañamiento de ellos es la reconciliación del mundo, *¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?*”.

Vers. 26: “*Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad*”.

A menudo nos hemos preguntado qué pueden hacer nuestros hermanos “espiritualizadores” con pasajes como los de Ro 11:7, 12 y 15, y nunca he leído una respuesta clara a las declaraciones del Apóstol en estos versículos.

Seguramente la “elección” en el Vers. 7 debe referirse a la elección *de Israel*.

¹⁵⁹ El autor ha escrito sobre este tema con cierta extensión en su libro *Things That Differ [Cosas Que Difieren]*, Págs. 49-53.

En cuanto al Vers. 12, ¿cómo puede referirse “el henchimiento de ellos” a otra cosa que no sea al “henchimiento” de la *misma nación* que había *caído* y *disminuido*?

¿Y no debe el segundo “ellos” en el Vers. 15 referirse a la misma nación que los primeros “ellos”? De acuerdo, al segundo “ellos” no se encuentra en el griego—no se necesita allí—pero ciertamente se incluye en el español como puntos suspensivos legítimos. Sin lugar a dudas, este versículo enseña que, si bien el “extrañamiento” de Israel provocó “la reconciliación del mundo”,¹⁶⁰ el “recibimiento” será “vida de los muertos”. ¿Cómo puede el segundo “ellos” ser legítimamente “espiritualizado” para referirse a otro grupo por completo?

LA BENDICIÓN DE LOS GENTILES HOY EN DÍA

Si bien el propósito principal del Apóstol en el Capítulo 11 es demostrar que Dios no ha “terminado con Israel”, como enseñan los “espiritualizadores”, es esclarecedor considerar lo que dice aquí con respecto a la bendición de los Gentiles durante esta presente “dispensación de la gracia de Dios”. Consideremos esto a la luz de sus antecedentes.

¹⁶⁰ Nótese, “la reconciliación del *mundo*”, no meramente la reconciliación de los Gentiles (cf. Ro 11:32). En 2Co 5:19 leemos que (en el Calvario) “Dios estaba en Cristo, *reconciliando al mundo á Sí*”, pero históricamente no pudo reconciliarlos consigo Mismo hasta que tanto Israel, como los Gentiles, hubieran sido “la falta de ellos” (Ro 11:12), ya que la *reconciliación* postula la alienación. Por lo tanto, fue *por* la cruz que Dios reconcilió el mundo consigo Mismo, pero históricamente, *cuando* Israel fue “la falta de ellos”. Esta reconciliación, por supuesto, es *la parte de Dios* en la reconciliación de Dios y los hombres entre sí, porque Él todavía nos envía a Sus enemigos, con el ministerio de reconciliación, suplicándoles en Su nombre a ser: “*Reconciliaos con Dios*”.

Según todo el pacto y la profecía, los Gentiles fueron—y son—bendecidos a través del *surgimiento* de Israel. Note solo los dos siguientes pasajes de la Escritura:

“Bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos:

“EN TU SIMIENTE SERÁN BENDITAS TODAS LAS GENTES DE LA TIERRA...” (Gn 22:17, 18).

“Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: MAS SOBRE TI NACERÁ JEHOVÁ, Y SOBRE TI SERÁ VISTA SU GLORIA.

“Y ANDARÁN LAS GENTES Á TU LUZ, Y LOS REYES AL RESPLANDOR DE TU NACIMIENTO” (Is 60:1-3).

Esto tendrá lugar en un momento futuro, pero seguramente no está sucediendo hoy en día. Hoy la situación es realmente diferente.

Mientras que a Israel, según la profecía, se le dará *supremacía* sobre las naciones (Is 60:10-12; 61:6), esto claramente no es así hoy día. Israel, como nación, ha sido expulsada del favor de Dios, como lo habían sido los Gentiles muchos siglos antes, pero a los Judíos y a los Gentiles como individuos ahora se les ofrece la reconciliación por gracia a través de la sangre derramada de Cristo (2Co 5:14-21; cf. Ro11: 32, 33).

Según el pacto y la profecía, los Gentiles deben ser bendecidos a través de *la instrumentalidad* de Israel (Gn 22:17,

18; Zac 8:13), pero hoy están siendo bendecidos por la *obstinación* de Israel (Hch 13:44-46; Ro 11:28-32).

Según la profecía, los Gentiles deben ser bendecidos a través del *surgimiento* de Israel (Is 60:1-3; Zac 8:22, 23). Pero hoy los Gentiles están siendo bendecidos por su caída: “*mas por el tropiezo de ellos vino la salud á los Gentiles*” (Ro 11:11; cf. Verss. 12, 15).

Por lo tanto, la salvación de los Gentiles—y de los Judíos—hoy no se basa en ningún *pacto* sino solo en *la gracia* de Dios; no sobre el cumplimiento de ninguna *profecía*, sino sobre Su propósito eterno, el “*misterio encubierto desde tiempos eternos*”, pero que se dio a conocer a su debido tiempo a través del Apóstol Pablo (Ro 11:25; Ef. 3:1-4).

EL OLIVO LA RAÍZ Y LAS RAMAS

“Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva;

“No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á ti.

“Pues las ramas, dirás, fueron quebradas para que yo fuese ingerido.

“Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme.

“Que si Dios no perdonó á las ramas naturales, á ti tampoco no perdone.

“Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si

permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

“Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán ingeridos; que poderoso es Dios para volverlos á ingerir.

“Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán ingeridos en su oliva?”.

— Romanos 11:17 – 24

Al emplear la conocida figura del olivo, el apóstol Pablo enfatiza aún más su argumento de que Dios no ha desechado a Israel ni total ni finalmente—y advierte a los Gentiles creyentes que no se exalten porque Dios, por un tiempo, ha reemplazado a Israel incrédulo con ellos.

Al determinar exactamente a quién representa el olivo, su raíz, sus ramas naturales y sus ramas injertadas, nos ayudará a recordar que en Romanos 9-11 el Apóstol trata con la *posición dispensacional*, no con la doctrina de la justificación por la fe.

Es casi universalmente aceptado que el olivo original representa a Israel. En cuanto a las ramas que se rompieron, también se acepta generalmente que representan al Israel incrédulo, la mayoría que había sido “desechado”, y las ramas restantes representan al remanente creyente. Esto armoniza con lo que consideramos en la parte anterior del capítulo:

“Así también, aun en este tiempo *han quedado reliquias por la elección de gracia*” (Vers. 5).

“¿Qué pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; *mas la elección lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos*” (Vers. 7).

¿Pero quiénes son las ramas del “*acebuche*” que, “contra natura”, fueron injertadas en “la buena oliva”? Seguramente no

son las naciones Gentiles porque (1) se dice que son creyentes. (2) Las naciones no serán “quebradas”, sino *bendecidas* cuando el incrédulo Israel sea salvo e injertado nuevamente, y (3) las naciones Gentiles de hoy en día ciertamente no viven de “la raíz y de la grosura de la oliva”.

¿Podrían las ramas injertadas, entonces, representar a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, como algunos enseñan? Nuevamente, no, porque (1) el Cuerpo *contiene* el remanente creyente que *queda en* la oliva. (2) Los creyentes judíos en *la Iglesia*, el Cuerpo de Cristo, no vinieron del “acebuche”, y (3) son los *creyentes Gentiles*, y no la Iglesia como tal, a quienes se les advierte para que no sean “quebradas” para que aquellos judíos que “si no permanecieren en incredulidad” puedan ser injertados de nuevo.

Al considerar la figura del olivo, recordamos a nuestros lectores que, si bien la Iglesia de hoy es un “cuerpo conjunto” de creyentes Judíos y Gentiles, donde uno es tan bienvenido como el otro, es un hecho simple que los creyentes Judíos constituyen una minoría *muy pequeña* del conjunto, como hemos visto. Por lo tanto, en términos prácticos, Pablo llama a la obra de Dios hoy “este misterio entre *los Gentiles*” (Col 1:27), y se refiere a la realización del Cuerpo como “la plenitud de *los Gentiles*” (Ro 11:25). Esto no es extraño cuando consideramos la pequeña minoría de prosélitos Gentiles entre los Judíos cuando Israel era el pueblo de Dios.

Estamos de acuerdo con el Dr. Arthur C. Custance en que la oliva está asociada, simbólicamente, con la *historia espiritual* de Israel.¹⁶¹ “La raíz” sin duda representa a Abraham, y “la grosura”, las bendiciones que le llegaron a través de la fe. Como la nación que surgió de él, sin embargo, no continuó en la fe, la gran mayoría de las ramas fueron “quebradas”. Mientras tanto, los creyentes Gentiles, las “ramas” de un

¹⁶¹ *The Doorway Papers*, Vol. VI, Págs. 66-69. Editorial Zondervan.

“acebuche”, fueron injertados entre las ramas creyentes que habían quedado en la buena oliva.

Esto concuerda maravillosamente con lo que el mismo Apóstol dice acerca de los creyentes Gentiles en el Cuerpo de Cristo:

“Y recibió [Abraham] la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también á ellos les sea contado por justicia” (Ro 4:11).

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos” (Ga 3:29).

Gentiles, ¿simiente de Abraham? Por supuesto, si están en Cristo. ¿No era él la simiente de Abraham?

Sin embargo, una vez más debemos recordar a nuestros lectores que el Apóstol, al utilizar este símbolo de la oliva, con sus ramas “quebradas” e “ingeridos”, está tratando básicamente con una *posición dispensacional*, no con la doctrina de la justificación por la fe, de lo contrario seguramente enseñaría que los creyentes pueden perderse nuevamente, repudiando la misma doctrina que él proclama con tanto énfasis en el Capítulo 8: la seguridad eterna del creyente en Cristo. Pero la metáfora de la oliva en Romanos 11 armoniza perfectamente con los capítulos doctrinales de Romanos *cuando vemos el aspecto dispensacional del Capítulo 11.*

Si el Apóstol estuviera lidiando con problemas doctrinales aquí, las ramas que se quebraron ciertamente no serían ingeridas nuevamente, ya que las ramas reales que se quebraron, habiendo resistido al Espíritu Santo en Pentecostés, tampoco serían perdonadas en esa época, o en *“el siglo venidero”*. Ellos habían cometido un pecado imperdonable (Mt 12:31, 32; cf. Hch 7:51). Por lo tanto, los *individuos* que “fueron quebradas” no serán “ingeridos” nuevamente. Vivieron y murieron sin Cristo. Pero Pablo no se está refiriendo a la

salvación individual aquí, por lo tanto, dice que si “ellos”, es decir, la *nación*, “si no permanecieren en incredulidad”, *ellos serán ingeridos* nuevamente (Ro 11:23). Del mismo modo, los creyentes Gentes que fueron ingeridos “estás en pie”, es decir, *en esa posición*, solo “por la fe”, y si no continúan “en la bondad”, ellos también serán “cortado” (Vers. 22). De hecho, el pasaje enseña claramente que las ramas “ingeridos” *serán* quebradas nuevamente, y las ramas “quebrados” “serán ingeridos en su oliva”.

Por lo tanto, visto de manera dispensacional, este pasaje de ninguna manera milita en contra de la doctrina de la seguridad eterna.

Esto abre un aspecto del Arrebato de la Iglesia que es muy poco considerado. Esta “esperanza bienaventurada” alegra, y debería alegrar, el corazón de todo creyente instruido y sincero. Sin embargo, hay *dos* aspectos del Arrebato que deberían tener un efecto solemnizador sobre nosotros.

Primero, es claramente en el Arrebato que las ramas Gentes¹⁶² será quebradas para que Israel pueda ser ingerido de nuevo.

Es decir, cuando las ramas Gentes dejen de continuar “en la bondad” y no cumplan con su función ordenada por Dios, serán “cortados” y sacadas de este mundo. Los creyentes que profesan amar al Señor Jesús deben considerar cuidadosamente el hecho de que nuestro Arrebato al cielo

¹⁶² Los creyentes Judíos en el Cuerpo, por supuesto, también serán recogidos en el Arrebato porque, como hemos dicho anteriormente: “El Cuerpo contiene el remanente creyente que *queda* en la oliva”. Sin embargo, como hemos visto, el Cuerpo está compuesto mayoritariamente por Gentes en la carne y, por lo tanto, se le considera *prácticamente* como una Iglesia Gentil (Hch 28:28; Col 1:27; Ro 11:25).

marcará el final de nuestra oportunidad de alcanzar a nuestro prójimo con el evangelio de la gracia de Dios.

En segundo lugar, será “en aquel día” que todos los miembros del Cuerpo, muertos y vivos, serán arrebatados para una reunión con el Señor en el aire, para recibir “recompensa” o sufrir “pérdida” por su conducta y su servicio para Cristo (1Co 3:9-15; 2Co 5:10; cf. 1Ts 4:17; 1Co 4:5; 2Ti 4:8). Estos son hechos solemnes para considerar mientras Dios, en Su gracia, nos deja aquí para trabajar y dar testimonio para el Señor Jesucristo.

NO TE ENSOBERBEZCAS

Fue cuando Israel se consideró en vano meramente como el *objeto* y no como el *agente* de la bendición de Dios que las ramas se quebraron, y el Apóstol nos advierte de consecuencias similares si *nos* volvemos engreídos.

“No te jactes contra las ramas”, dice, y cuando tengas la tentación de jactarte, recuerda que *“sabe que no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á ti”* (Ro 11:18). Esta advertencia es muy necesaria en un momento en que incluso aquellos que se llaman cristianos a menudo son propensos a las actitudes antisemitas. Así continúa:

“...por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme.

“Que si Dios no perdonó á las ramas naturales, á ti tampoco no perdone.

“Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Verss. 20-22).

En la siguiente sección del capítulo, el Apóstol exhorta nuevamente a los creyentes Gentiles para que no sean sabios en sus propios conceptos (Vers. 25).

¡Cuán humildes, entonces, y agradecidos deberíamos estar por las bendiciones que tan bondadosamente Él nos ha otorgado a quienes no teníamos ningún derecho sobre Él!

LA PROFECÍA Y EL MISTERIO

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles;

“Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad;

“Y este es Mi pacto con ellos, Cuando quitare sus pecados”.

— Romanos 11:25 – 27

Para comprender el plan de Dios para las edades, y la época en que vivimos, debemos reconocer el hecho de que la división básica en la Palabra de Dios *no* es la que existe entre los llamados “Antiguo” y “Nuevo” Testamentos. Es más bien entre *la profecía* y “el misterio”; entre lo que “*habló* Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde el siglo” (Hch 3:21), y lo que *fue* “*encubierto* desde tiempos eternos” hasta que se reveló a través del Apóstol Pablo (Ro 16:25).

Los profetas de los tiempos del “Antiguo Testamento” tenían mucho que decir sobre la bendición de los Gentiles mediante el *surgimiento* de Israel (Is 60:1-3), pero nada en absoluto sobre la bendición de los Gentiles mediante la *caída* de Israel a medida que aprendemos de esto aquí en Romanos 11. Este último fue un secreto (Gr. μυστήριον *mustérion*) que se dio a conocer por

primera vez a través de Pablo. Así, lo que Dios está haciendo hoy no es el cumplimiento de las predicciones del “Antiguo Testamento”, sino Su secreto y eterno propósito en Cristo; no se basa en pactos, sino solo en *la gracia* de Dios.

Nuestro Señor, cuando estuvo en la tierra, le dijo a la mujer samaritana:

“Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque LA SALUD VIENE DE LOS JUDÍOS” (Jn 4:22).

Pero después de que Pablo testificó a los judíos de Jerusalem a Roma, casi en vano, dijo:

“Séaos pues notorio que Á LOS GENTILES ES ENVIADA ESTA SALUD DE DIOS: y ellos oirán” (Hch 28:28).

Esto último, la salvación de los Gentiles mediante *el rechazo* de Cristo por parte de Israel, nunca había sido profetizado; era un secreto, “*escondido...en Dios*” (Ef 3:9), “*oculto desde los siglos y edades*” (Col 1:26), “*en los otros siglos no se dió á conocer*” (Ef 3:5), “*encubierto desde tiempos eternos*” (Ro 16:25), hasta que Dios lo dió a conocer a través de Pablo.

Difícilmente podríamos desear un mejor ejemplo de esta distinción entre la profecía y el misterio que el que se encuentra aquí en Ro 11:25-27.

En cuanto al trato de Dios con los hombres *hoy*, el Apóstol dice:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis *este misterio*, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: *que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles*” (Vers. 25).

Márquelo bien: nosotros, los creyentes gentiles, debemos entender “*este misterio*” para que no nos volvamos presumidos,

porque nunca se nos había *prometido nada* (Ef 2:11, 12). Hemos sido salvados por *gracia*, y la ceguera *parcial*¹⁶³ ha superado a Israel solo hasta que se haya traído el complemento completo de los Gentiles. Y luego...

“...todo Israel será salvo; COMO ESTÁ ESCRITO: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad;

“Y ESTE ES MI PACTO CON ELLOS, Cuando quitare sus pecados” (Ro 11:26, 27).

Aquí volvemos del *misterio*, con sus riquezas de *gracia no prometidas*, a la *profecía* y al *pacto* de Dios con Israel.

“Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios” (Vers. 29).

Será el *regreso de Cristo a la tierra*, no los esfuerzos de la Iglesia o de los estadistas del mundo, lo que finalmente traerá el reino milenarío con su paz y prosperidad. De aquellos que esperan que estas bendiciones sean traídas por el esfuerzo humano, el fallecido JC O'Hair dijo una vez: “Si nuestros gobernantes, científicos o líderes religiosos piensan que *ellos* van a traer el reino, tendrán que retroceder para respaldarlo, ¡porque ciertamente no van en esa dirección!” El creyente instruido por Dios sabe que el Libertador vendrá de Sion, no de Washington, Moscú, París o Roma.

Sin embargo, debe notarse cuidadosamente que “todo Israel” se salvará cuando el Libertador venga y “*quitará de Jacob la impiedad*”. Israel siempre ha querido ser salvado—de

¹⁶³ Se ha debatido si las palabras “en parte” (Vers. 25) significan que solo *una parte de la nación* estaba cegada, o que la nación incrédula solo estaba *cegada parcialmente*. Creemos que un examen cuidadoso de Romanos 11, y especialmente de los versículos 5 y 7, proporcionan la respuesta. No todos, pero solo “parte”, aunque es cierto que la mayor parte, estaban cegados.

la tiranía, de la persecución, de los problemas—pero no ha mostrado gran anhelo de ser salvo del pecado. Sin embargo, nunca se salvará de sus aflicciones *hasta que se salve de sus pecados*. Muchos pasajes de las Escrituras confirman este hecho; entre ellos los siguientes:

“...y llamarás Su nombre JESUS, porque Él salvará á Su pueblo DE SUS PECADOS” (Mt 1:21).

“A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta DE SU MALDAD” (Hch 3:26).

“...Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la IMPIEDAD” (Ro 11:26).

Todo esto debería hablarnos a nosotros, los Gentiles, así como a los Judíos, ya que todos somos demasiado propensos a volvernos “arrogantes”. Si nosotros, los creyentes Gentiles aceptamos la gracia de Dios con verdadera humildad, nos regocijaremos ante la perspectiva de la futura redención de Israel. ¡Qué día será para ellos y para las naciones Gentiles!

“...si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿CUÁNTO MÁS EL HENCHIMIENTO DE ELLOS?” (Ro 11:12).

Antes de pasar de esta sección de Romanos 11, debemos reconocer que nosotros, los cristianos que creemos en la Biblia, somos muy conscientes de que los hombres mundanos se ríen de nosotros por creer que Cristo volverá a esta tierra. Sin embargo, podemos tolerar sus burlas. De hecho, *nosotros* podríamos reírnos de *ellos*, ya que confían en líderes que escriben solemnemente pactos de paz solo para desgarrarlos nuevamente, como lo han hecho durante milenios. ¿*Creen* que Dios permitirá que esta tierra sea *para siempre* una escena de enfermedad, miseria y muerte, de codicia, odio e intriga, de guerra, derramamiento de sangre y devastación?

EL MOTIVO BÍBLICO PARA LA OBRA MISIONERA JUDÍA

“Así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros: mas cuanto á la elección, son muy amados por causa de los padres.

“Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios.

“Porque como también vosotros en algún tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos;

“Así también éstos ahora no ha creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos también alcancen misericordia.

“Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos!

“Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué Su consejero?

“¿O quién le dió á Él primero, para que le sea pagado?

“Porque de Él, y por Él, y en Él, son todas las cosas. A Él sea gloria por siglos. Amén”.

— Romanos 11:28 – 36

Al tratar con Ro 1:16 vimos que las palabras *“al Judío primeramente”*, en ese pasaje, *no* significan que el judío de hoy tiene una prioridad en el evangelio, o que este es el motivo bíblico para la obra misional entre los judíos. Más bien, el motivo bíblico para la obra misionera judía se encuentra en el pasaje citado anteriormente.

Aquí aprendemos que *“son enemigos”*, es decir, han sido alienados de Dios *“por causa tuya”*, aunque todavía *“amados por causa de los padres”*¹⁶⁴ (Ver. 28).

Así sigue el gran argumento para el trabajo misionero entre los judíos:

“Porque como también vosotros [Gentiles] en algún tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos;

“Así también éstos ahora no han creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos también alcancen misericordia” (Verss. 30, 31).

En esta presente dispensación, mientras Dios está trayendo a millones de gentiles a Sí Mismo, Su gracia para con nosotros debe producir en nosotros un gran amor por Israel.

¡Qué santo incentivo para el creyente Gentil de llevar el evangelio al Judío! ¡Qué luz y poder agregará a su mensaje! ¡Bendito sea el misionero a Israel que está inteligentemente motivado por la verdad anterior!

Dígale al Judío que tiene un derecho previo sobre Dios y estará de acuerdo con usted, pero rechazará a Cristo. Pero

¹⁶⁴ No *“por causa del Padre”*, sino *“por causa de los padres”*. Todavía son amados por las promesas hechas a sus padres: Abraham, Isaac y Jacob. *“Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios”* (Vers. 29).

muéstrole de las Escrituras *por qué* Israel está en su condición actual, por qué parece que Dios la ha abandonado por unos mil novecientos años, por qué ahora no es la primera entre las naciones; luego muéstrole que fue para su propio beneficio que Dios entregó a la nación por una temporada—

Muéstrele que los Gentiles fueron “entregados” mucho antes que los Judíos, y que Dios ahora ha concluido a todos en incredulidad, solo para que pueda tener misericordia de todos y ofrecerles a *individuos* en todas partes, Judíos y Gentiles por igual, *reconciliación por gracia*, por medio de la fe en Cristo quien murió por nosotros, demuéstrole que el propósito divino es “reconciliar por la cruz con Dios á *ambos* [Judíos y Gentiles] en *un mismo cuerpo*, matando en ella las enemistades” (Ef 2:16), y con este enfoque bíblico eres más apto para obtener resultados.

Sin embargo, no debemos olvidar que al menos seis veces en Romanos 11 el Apóstol nos advierte a los creyentes Gentiles para que no *comencemos* a pensar que somos simplemente los objetos, en lugar de los agentes, de la bendición de Dios.

“Porque Dios encerró á todos en incredulidad, *para tener misericordia de todos*” (Vers. 32).

En la torre de Babel, Dios concluyó a los *Gentiles* en incredulidad y los entregó, esparciéndolos sobre la faz de la tierra (Gn 11:9; cf. Ro 1:24, 26, 28). Más tarde, concluyó a *Israel* en incredulidad (Hch 22:18) y entregó a la nación, dispersándolos sobre la faz de la tierra, donde los encontramos hoy en día (Hch 28:25-27). ¿Y qué tenemos ahora? Un mundo de pecadores individuales perdidos a quienes Dios ofrece la salvación por gracia, a través de la muerte de Su Hijo por nuestros pecados en el Calvario. No es de extrañar que la exclamación del Vers. 33 sigue:

“¡OH PROFUNDIDAD DE LAS RIQUEZAS DE LA SABIDURÍA Y DE LA CIENCIA DE DIOS! ¡CUÁN INCOMPRESIBLES SON SUS JUICIOS, E INESCRUTABLES SUS CAMINOS!”.

¿Quién podría haber pensado en este asombroso plan para mostrar a los pecadores su necesidad de Cristo? De hecho, ¿quién podría haber pensado en un plan como el que Dios diseñó para nuestra salvación? Se ha dicho que Dios preguntó a los ángeles, desde Miguel y Gabriel hacia abajo: “¿Qué puedo hacer para salvar a estos pecadores y aún mantener Mi justicia? Y entonces, ¿qué puedo hacer para mostrarles su *necesidad* de salvación?” Se dice que ningún ángel tenía un plan que ofrecer. Solo Dios podría idear tal plan, porque “Dios es *amor*”. Solo Él podía pensar en venir al mundo *Él Mismo* como uno de nosotros, para representarnos y pagar nuestra deuda por nosotros. Incluso Sus juicios sobre las naciones y sobre Su propia nación son “inescrutables”, porque Él “encerró á todos en incredulidad, *para tener misericordia de todos*”, jarrojándolos—*a los brazos de la gracia!*

De hecho, el Apóstol continúa expresando el sentimiento anterior cuando pregunta: “¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué Su consejero?” (Vers. 34), o “¿O quién le dió á Él primero, para que le sea pagado?” (Vers. 35). Dios nunca será el deudor del hombre. Él es el Dador supremo, el Benefactor supremo. Incluso si aceptamos *Su regalo gratuito* de vida eterna y luego damos nuestras vidas en un servicio incesante para Él, Él todavía nos superará al recompensarnos ricamente en “el tribunal de Cristo” (1Co 3:14). Las recompensas que recibirán los creyentes por su servicio fiel y su testimonio están por encima de “la dádiva de Dios”, que es “vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

“Porque de Él, y por Él, y en Él, son todas las cosas” (Vers. 36). Esto incluye la creación, su historia y culminación, pero aquí se aplica particularmente a nuestra salvación, que fue planeada por Él, realizada *a través* de Él y que algún día redundará en Su gloria eterna. Así, el Apóstol cierra esta parte importante de su epístola con las palabras: “*A Él sea gloria por siglos. Amén*”.

Quando todas Tus misericordias, oh Dios mío,
Mi alma en ascenso examinas,

Transportado con la vista, estoy perdido
¡Con asombro, amor y alabanza!

— Joseph Addison

Capítulo XII — Romanos 12:1 — 21

LA APERTURA DE LA SECCIÓN PRÁCTICA DE ROMANOS

TU SERVICIO RAZONABLE

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto.

“Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

— Romanos 12:1, 2

Es típico de Pablo seguir la doctrina con exhortación, para *aplicar* sus enseñanzas de manera práctica. Sin embargo, esto es lo más apropiado en lo que respecta a su *Epístola a los Romanos*, porque el llamamiento práctico de los capítulos finales concluye la serie de argumentos lógicos que comprenden la epístola. Estos argumentos se presentan progresivamente en los siguientes pasos: “*Por lo cual eres inexcusable*” (2:1), “*Porque* por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él [de Dios]” (3:20), “*Así que*, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley” (3:28), “Justificados *pues* por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (5:1) “*Ahora pues*, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (8:1), y “*Así que*, hermanos, os ruego...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios” (12:1)

La apelación inicial de esta sección final de la epístola de Romanos es como el texto de un sermón. Cada frase, cada palabra es significativa.

¿Quién es el yo de “os” a quien el Espíritu inspiró para expresar este llamamiento? No es otro que el apóstol Pablo, que se había puesto a disposición divina como esclavo, esclavo de Cristo, sin otra voluntad que la de su Señor; que voluntariamente sufrió “todas las cosas pérdida” por Cristo, considerándolas como basura (Flp 3:8). Enviado a nosotros a través de tal instrumento, este llamamiento constituye seguramente nada menos que la Palabra de Dios para nosotros, Sus hijos.

Yo “os ruego”. No yo “os ordeno” o yo “os dirijo”, sino “ruego, suplico”. Las epístolas de Pablo contienen mandamientos y directivas, pero en lo que respecta a la consagración de la vida a Cristo, el Apóstol inspirado por Dios escribe como lo hizo a Filemón: “...aunque...” podría “...mandarte...” “...Ruégo te más bien por amor...” (Flm 8, 9). ¡Qué palabra tan asombrosa es esta de Dios que, en una gracia incomparable, nos rescató de nuestro estado condenado y nos hizo Suyos! Tenía el derecho pleno y perfecto de colocarnos, como el antiguo Israel, bajo la mano de hierro de la Ley, pero, habiéndonos salvado por gracia, continúa tratando con nosotros en gracia.

“Os ruego”. Quiénes son los “os” sino los “Gentiles en la carne”, “Que en aquel tiempo estabais *sin Cristo...sin esperanza y sin Dios en el mundo*”, de hecho, “*extraños y enemigos...en malas obras*” (Ef 2:11, 12; Col 1:21). Sin duda nuestra reconciliación con Él a través de Cristo fue un don de gracia, gracia suficiente para mantenernos alabándole por toda la eternidad. Sin embargo, Él *continúa* tratando con nosotros en la gracia más abundante de lo que jamás se haya demostrado a cualquier raza o clase de personas.

“Por las misericordias de Dios”. ¡Qué base para su apelación! ¡Quizás deberíamos leer los primeros once capítulos de Romanos de nuevo para poder apreciar la fuerza de la súplica—junto con el resto de sus escritos! *“...de todo...justificados”, “bautizados en Cristo”, “sentado en los cielos”,* bendecidos *“con toda bendición espiritual en lugares celestiales”* Estos y otros miles de beneficios se ofrecen como base para su llamado: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios...”*.

“Que presentéis vuestros cuerpos”. ¿No desea Él también vuestras almas y espíritus? Por supuesto que sí (1Ts 5:23), pero la palabra *“presentéis”* se encarga de eso, porque si de hecho le *presentamos* nuestros cuerpos, ¡Él tiene al hombre completo! Es cierto que un hombre puede poseer un esclavo que le sirva con la mayor renuencia interna. Puede ser interiormente rebelde. Pero seguramente este no será el caso cuando voluntariamente *presentemos* nuestros cuerpos a Dios, porque al hacerlo ya hemos entregado el hombre interior a Su voluntad.

“En sacrificio vivo”. Esto, por supuesto, contrasta con los sacrificios muertos requeridos de Israel. Dios quiere que *vivamos* una vida de sacrificio por Él día con día. Quiere que nos sacrifiquemos. Pablo podía hacer justamente este reclamo porque sabía lo que era trabajar incansablemente para Cristo. Había sufrido *“trabajo y fatiga...hambre y sed...frío y en desnudez”* por su Señor, pero, aunque a menudo debió haberse sentido desanimado, *no podía* detenerse. Él dijo: *“el amor de Cristo nos constriñe”*¹⁶⁵ (2Co 5:14). Cuán decepcionante, entonces, ver a tantos creyentes hoy que parecen no poder comenzar en una vida de sacrificio por Aquel que lo dio todo—Él Mismo—para ellos.

¹⁶⁵ Es decir, “nos lleva como una marea oceánica”.

“Santo, agradable á Dios”. La palabra traducida “santo” significa “apartado como sagrado”. Dios quiere que nos presentemos a Él como aquellos a quienes ha apartado para Sí Mismo, Su propia posesión sagrada. Es decir, nos haría presentarnos ante Él porque *nos ama y nosotros lo amamos*. Tal sacrificio solo es “agradable” para Él, así como un esposo no desea nada menos de su esposa que una vida vivida para él *porque ella lo ama*.

“Que es vuestro racional culto”. La palabra “culto”, aquí, también aparece en Ro 9:4, donde se nos dice que a Israel pertenecía “el culto” de Dios. La palabra en realidad se refiere a “reglamentos del culto” divino (Heb 9:1), o adoración. Y la palabra “racional” es de la cual se deriva nuestra palabra *lógica*. Piénselo bien. ¿Acaso no nos dice toda la lógica y la razón que se debe a una vida de sacrificio de adoración a Aquel que, por compasión y amor, soportó por nosotros la vergüenza y el sufrimiento que *nos correspondía*?

*“Y no os conforméis á este siglo”*¹⁶⁶. En Ga 1:4 leemos que nuestro Señor *“se dió á Sí Mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo”*. Sin embargo, somos propensos a adaptarnos a nuestro entorno. De ahí la exhortación del apóstol: *“y no os conforméis”*.

Muchos cristianos suponen que pueden ganar mejor a los perdidos para Cristo si se adaptan a su entorno mundano y acompañan a sus amigos no salvos para mostrarles que no son diferentes. Pero Dios dice: *“Sé diferente. No te conformes”*. De

¹⁶⁶ No podemos aceptar el argumento de que el *aión* griego *siempre debería* traducirse como “siglo”. Creemos que generalmente la palabra tiene que ver con el medio ambiente más que con *el tiempo*. Usamos la palabra “mundo” así en el himno “Cuando me eleve a mundos desconocidos”. Seguramente en Heb 11:3 *no puede* referirse al *tiempo*. Las palabras *“lo que”* lo prohíbe. Véase también Ef 3:9; Heb 1:2, 3, donde la palabra aparece en relación con la creación.

hecho, es solo cuando los hombres ven que somos diferentes que pueden impresionarse con nuestro testimonio. Así el apóstol continúa:

“Mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento”. 2Co 3:18 lo expresa maravillosamente. Es cuando estamos ocupados con Cristo que somos “transformados¹⁶⁷ de gloria en gloria en la misma semejanza”. Así, esta transformación se lleva a cabo “por la renovación de vuestro entendimiento”.

“...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,

“Y revestídoos del nuevo, el cual *por el conocimiento es renovado conforme á la imagen del que lo crió” (Col 3:9, 10).*

“Para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios” Asegúrate de asimilar las palabras de Pablo aquí. Él dice en efecto: “Si te presentas a Dios como un sacrificio vivo, santo y aceptable para Él, probarás por ti mismo que Su voluntad es buena, aceptable y perfecta”—¡para ti! Volteando hacia atrás, podrás decir: “No podría haber deseado nada mejor. No lo hubiera querido de otra manera”. ¡Con tanta gracia Dios ha planeado nuestra felicidad, tanto temporal como eterna!

EL UN CUERPO Y LAS FUNCIONES DE SUS MIEMBROS

“Digo pues por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de la fe que Dios repartió á cada uno.

¹⁶⁷ La misma palabra griega, *metamorfóo*, de la cual se deriva nuestra palabra *metamorfosis*.

“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación;

“Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros.

“De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme á la medida de la fe;

“Ó si ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina;

“El que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”.

— Romanos 12:3 – 8

Muchos comentaristas sostienen que los Verss. 6-8 se refieren a los ministerios de los oficiales electos o designados de la iglesia, pero ¿podría haber un *oficio* de “lluvia de misericordia” (Vers. 8)? Mientras más reflexiona este escritor sobre todo este pasaje, más se convence de que tiene que ver con las diversas “operaciones” o funciones de un *cuerpo vivo*, el Cuerpo de Cristo (Vers. 4).

Después de exhortarnos a ser *“reformaos por la renovación de [nuestro] entendimiento”*, el Apóstol levanta su dedo, por así decirlo, para hacer una declaración muy importante a *“cada cual”* entre nosotros acerca de esta mente renovada y su relación con el servicio cristiano y, compañerismo. Apelando a su autoridad apostólica, dice:

“Digo pues por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que

debe tener,¹⁶⁸ sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de la fe que Dios repartió á cada uno” (Vers. 3).

En muchas asambleas cristianas hay uno o más individuos que tienen este problema. Se sobrevaloran a sí mismos, y esto, de hecho, afecta su pensamiento general. Tienen tendencia a pensar en sí mismos como bastante intelectuales, y esto seguramente tendrá un efecto adverso sobre la unidad de la asamblea y sobre su propio ministerio para Cristo. Así, Pablo exhorta fervientemente “á cada cual ¹⁶⁹ que está entre vosotros” a *no* sobrevalorarse a sí mismo, sino a “que piense de sí con

¹⁶⁸ Algunos, al darse cuenta de que las palabras “*de sí*”, en este versículo, están impresas en cursiva en la KJV [y algunas otras Versiones como en la Versión R V-Gómez], han llegado a la conclusión de que estas palabras fueron suministradas incorrectamente, o al menos innecesariamente, por los traductores. Sostienen que el pasaje tiene que ver con pensar demasiado, en lugar de *pensar* muy alto de uno mismo. Es decir, sienten que el Apóstol aquí advierte contra un espíritu de *intelectualismo* en lugar de contra la vanidad personal. Nosotros mismos una vez sostuvimos este punto de vista y sentimos que hay apoyo para esta interpretación en las palabras de Pablo en 1Co 4:6 donde, omitiendo las palabras proporcionadas “*de los hombres*” [en la KJV], el pasaje dice: “*para que aprendan en nosotros a no pensar en lo que está escrito*”. Pero, ¿puede ser esto lo que dice Pablo aquí cuando las Escrituras todavía estaban incompletas en ese momento y el mismo Pablo proclamaba verdades benditas que aún no se habían escrito en las Escrituras, y respaldaba el don de profecía, como en 1Co 14:1: “*...procurad los dones espirituales, mas sobre todo que profeticéis*”? Por lo tanto, creemos que los traductores de la Versión King James y Reina Valera fueron correctos al traducir Ro 12:3, “*no tenga más alto concepto de sí*”.

¹⁶⁹ Tales exhortaciones como estas generalmente incluyen a las mujeres también. Se dirige a los hombres (1) porque tienen autoridad en la asamblea y (2) porque “la mujer [es] *del varón*” (1Co 11:8). Así, incluso nuestro término “*humanidad*” se refiere a toda la humanidad, hombres y mujeres.

templanza, conforme á la medida de la fe que Dios repartió á cada uno” (Vers. 3).

La palabra “templanza” es muy apropiada aquí, porque generalmente en la Escritura se opone a la *intoxicación*, e incluso los creyentes a veces son propensos a pensar de manera *intempestiva*, en lugar de ser realistas, sobre sus habilidades naturales. “Piense de sí con templanza”, dice el apóstol, de acuerdo con la medida de la fe que Dios, en Su providencia, te ha dado para que uses tus dones para Él. Pablo mismo fue el mejor ejemplo de ese pensamiento templado (véase 1Co 2:1, 4, 5).

Ro 12:4, 5 indica claramente que el Apóstol dice todo esto con la unidad del Cuerpo en vista. Como el Vers. 3 comienza con la palabra “Digo pues”, también lo hace el Vers. 4. Él sigue persiguiendo el mismo pensamiento.

Hay muchos miembros en el cuerpo humano, dice, pero no todos tienen la misma función. De hecho, prácticamente *no* hay igualdad en el cuerpo. Sin embargo, todos los miembros trabajan *entre* sí, ya que todos dependen mutuamente el uno del otro. Cuando uno está lesionado o en peligro, los demás inmediatamente acuden en su ayuda. “*Así muchos*”, dice, “*somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros*” (Vers. 5). “*Teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada*”, cada uno de nosotros use *su* don con la mayor ventaja para la edificación del Cuerpo y la gloria de Dios. Este es el sentido de los Verss. 6-8.

Ahora que las Escrituras están completas, el don de profecía ha desaparecido según 1Co 13:8. Pero la profecía estaba *entonces* en orden, de hecho, se coloca primero aquí, como lo está en 1Co 14:1. Así, el Apóstol exhorta a aquellos que tienen este don a usarlo “*conforme á la medida de la fe*”, es decir, a proclamar *lo que el Espíritu le ha revelado*, sin permitir que el

orgullo humano altere la revelación del Espíritu de ninguna manera.

“*Ministerio*” (Vers. 7) es simplemente servicio, ayuda. ¿Es el don del lector el de servicio, quizás de servicio humilde, para otros o para la iglesia? Entonces, dice Pablo, “*entrégate a ello*”. Algunos participan gozosamente en un servicio amoroso en la asamblea por un tiempo, pero pronto comienzan a sentir que su posición es inferior a la de los demás, a quienes Dios les ha dado otras posiciones. Este es un triste error, porque Dios honra la tarea más insignificante hecha *para Él*. De hecho, parece que a menudo honra estos más que las hazañas más glamorosas.

Del mismo modo, el que ha recibido el don de la *enseñanza* debe entregarse a la enseñanza, y el que tiene el don de la *exhortación*,—también un importante dote—a la exhortación (Vers. 7, 8).

¿Pero, el “*repartir*” es una “don” (Vers. 8)? Sí, es un don que *todos los creyentes* deben “procurar”. Sin embargo, nunca debe hacerse con ostentación, ni con pretensiones. Más bien debería hacerse “*en simplicidad*”. Algunos han traducido las palabras *en japlótes* “con liberalidad”, tal vez porque dar “en simplicidad” es muy propenso a ser generoso. Hay una cosa que este escritor ha observado constantemente durante más de cincuenta años en la obra del Señor: aquellos que contribuyen con mayor fidelidad y sacrificio generalmente lo hacen con sublime simplicidad, mientras que otros están tan acostumbrados a gastar en ellos mismos o a acumular sus riquezas dadas por Dios que nunca adquieren el don de dar. Esto es una gran pena a la luz de 2Co 8:9.

“El que *preside*” (Vers. 8). El griego *proístemi* significa *estar delante, presidir* (no es lo mismo que *episkopé*, obispo o supervisor). Esto, dice el Apóstol, debe hacerse “con solicitud”,

es decir, con “cuidado sincero”. Esto es importante ya que gran parte del liderazgo en las asambleas cristianas se realiza de manera descuidada y al azar, de modo que el servicio carece de lo que debe proporcionar en la edificación. Esto no significa negar que *proístemi* se aplica a algo más que el liderazgo de los servicios públicos.

Finalmente, “el que *hace misericordia*” debe hacerlo “con *alegría*” (Vers. 8). Mostrar misericordia con un espíritu santurrón le quita la misma calidad de *misericordia*. Que la *misericordia*, entonces, se ofrezca con una actitud alegre, ya sea que se muestre al culpable o al necesitado.

LA RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO CON RESPECTO A SÍ MISMO Y A OTROS

“El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno;

“Amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos á los otros;

“En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor;

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

“Comunicando á las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

“Benedicid á los que os persiguen: bendecid y no maldigáis.

“Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran.

“Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión.

“No paguéis á nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

“Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres.

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: Yo pagaré, dice el Señor.

“Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

“No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.”

— Romanos 12:9 – 21

Esta parte de la *Epístola a los Romanos* tiene tanta gracia como lo son los Capítulos 5 y 8. Aquí tenemos gracia en su *funcionamiento*, la gracia de Dios *brillando a través* del creyente. El lector descuidado puede ver aquí solo una lista de exhortaciones, pero para el estudiante sincero y diligente de la Escritura es un pasaje realmente bendito. Como los versículos 3-8 tratan del *servicio* cristiano, el resto del capítulo trata de la *conducta* cristiana.

Lo primero que nos sorprende al examinar estos versículos es que las características aquí recomendadas son diametralmente opuestas a las que el mundo considera importantes. Amor, humildad, paciencia, esperanza, oración, longanimidad—¡esto no es exactamente lo que el mundo recomienda para el éxito! Con el mundo es más bien autoconfianza, agresividad, insistencia en los derechos de uno, etc. Pero de alguna manera el hombre no regenerado no puede ver que esta es precisamente la razón por la cual el mundo está en su condición deplorable actual, con codicia, lucha, odio,

rebelión y violencia que amenaza con deshacernos. Entonces, consideremos pensativamente y en oración lo que Dios quiere que nosotros, Sus queridos hijos, seamos y hagamos.

“*Fingimiento*” en el Vers. 9 es, por supuesto, *hipocresía*. En el mundo que nos rodea hay mucho revestimiento, mucha hipocresía en las relaciones humanas. ¡La Sra. Smith le dice a la Sra. Jones lo *feliz* que está de verla de nuevo y lo *encantadora* que se ve hoy, y se aleja refunfuñando sobre la única mujer que no puede soportar! Y muchos hombres hacen lo mismo de otras maneras. “No dejes que esto sea así entre ustedes”, dice el Apóstol: “*El amor sea sin fingimiento*”. Y Pedro está de acuerdo con esas hermosas palabras de 1P 1:22: “*amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro*”.

Cuando la Sra. Howard Taylor fue a China por primera vez como misionera hace muchos años, se sintió decepcionada al descubrir que parecía mucho más difícil amar a los chinos de cerca que había sido amarlos a distancia. Al darse cuenta de que esto era una grave desventaja para su ministerio entre ellos, oró con desesperación: “Señor, realmente no amo a estos chinos y estoy segura de que sienten que realmente no los amo. Por favor, ayúdame a amar de todo corazón; de lo contrario, bien podría volver a Inglaterra”. Este fue el comienzo de las grandes hazañas misioneras de la Sra. Taylor en China.

Las palabras “*aborreciendo*” y “*llegándoos*”, en el Vers. 9, también son muy significativas. Observe en lo *completamente opuestas* que son. Ni siquiera toque una; considérela aborrecible, ¡pero aferrarse firmemente a la otra para no dejarla ir! La misma idea se encuentra en 2Ti 2:22: “*Huye también los deseos juveniles; y sigue la justicia...*” *Huye* de la una en cuanto a tu vida, pero persigue a la otra como si fueras una presa en la cacería.

La exhortación “*aborreciendo lo malo*” y “*llegándoos á lo bueno*” debe ser considerada en oración por los cristianos que se adaptan demasiado fácilmente a este mundo, coqueteando constantemente con aquellas cosas que deshonran a Dios, para ver cuán cerca pueden llegar a estar de ellas.

En el Vers. 10 el Apóstol pasa del amor *agápe* (Vers. 9) a la “*caridad fraternal*”. En griego es φιλαδελφία *filadelfia*, que difiere del *agápe* en varios aspectos sutiles. Quizás la palabra “*fraternal*” nos ayudará mejor a comprender el significado del término aquí. El amor de hermano a hermano no es exactamente el mismo que el de esposo a esposa (cf. Ef 5:25, donde es *agapao*) pero es fuerte, sin embargo, y los creyentes deben ser “*amados fraternalmente*” entre sí, prefiriendo gustosamente el uno al otro en lo que respecta al honor. En Flp 2:3 tenemos la misma exhortación básica:

“Nada hagáis por contienda ó por vanagloria; antes bien en humildad, estimándonos inferiores los unos á los otros”.

De hecho, tenemos un excelente ejemplo de esta calidad en la actitud y conducta de dos notables caballeros cristianos: Apolos y el mismo Pablo.

Apolos, un hombre “*elocuente*” y “*poderoso en las Escrituras*”, evidentemente había sido muy usado por Dios para traer bendiciones a los creyentes de Corinto. Pronto, sin embargo, surgieron divisiones entre los corintios sobre a quién debían seguir: Pablo, Apolos, Cefas o Cristo (1Co 1:12). Para corregir esta situación, Pablo escribió a los corintios reprendiéndolos por su actitud sectaria y asegurándoles que no había rivalidad entre él y Apolos, los dos principalmente relacionados, al mismo tiempo recordándoles que los creyentes son ahora un cuerpo en Cristo, la bendita verdad que les había enseñado al principio.

Aunque no había rivalidad entre él y Apolo, el hecho era que Apolo, sin saberlo, había “robado el corazón” de los creyentes, colocando a Pablo en la sombra. Sin embargo, con todo esto leemos en 1Co 16:12 que Pablo “mucho le he rogado” que Apolo regresara a Corinto para ministrar la Palabra allí. ¡Qué desinterés! Y Apolos mostró el mismo espíritu humilde, ya que el pasaje continúa diciendo que “*mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora*”. Evidentemente, estaba decidido a no aprovechar su popularidad en Corinto. ¡Esto era “amor fraternal” y gracia en acción!

El Vers. 11 en realidad no tiene nada que ver con asuntos comerciales como pensamos en los negocios. Más bien se refiere a lo que sea necesario hacer. En lo que Dios nos ha dado que hagamos, no debemos ser perezosos en celo, sino “*ardientes en espíritu; sirviendo al Señor*”. ¿De qué sirve la perspicacia intelectual, o la elocuencia o cualquier otra facultad humana para traer la bendición necesaria a los corazones de aquellos con quienes nos ponemos en contacto, si estas habilidades dadas por Dios no están unidas a un espíritu cálido, celoso y ferviente? ¿Quién está sinceramente “sirviendo al Señor”?

Cuán hermosas son las tres partes del Vers. 12 ¡van juntas! “*Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración*”. ¡El mundo no sabe nada de *regocijarse* en la esperanza! Simplemente siguen esperando lo mejor, sin conocer de la esperanza “*La cual tenemos como segura y firme ancla del alma*” (Heb 6:19). Esperan, si alguna vez piensan en ello—que Dios finalmente trate amablemente con ellos, pero ignoran la esperanza de la Biblia, esa ansiosa anticipación de las cosas que seguramente sucederán.

Si se nos llama a soportar la “*tribulación*”, debemos hacerlo con “*paciencia*”, de hecho, la tribulación se usa, en la providencia de Dios, para enseñarnos la paciencia. Así,

“...mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

“Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado” (Ro 5:3-5).

Y todo el tiempo debemos *continuar* “constantes en la oración”. Nunca en las epístolas de Pablo se nos ordena orar por largos períodos de tiempo. Más bien, el Apóstol nos pide que seamos “*constantes* en la oración”. ¿Hay algún problema? ¡Ora por ello, *al instante*, ahora! ¿Te viene a la mente un siervo de Dios? Ora por él, ahora, mientras piensas en él. ¿Necesitas luz en la Palabra? o ¿guía para tu vida? o ¿gracia especial para una situación difícil? Ora—*ahora*.

El Vers. 13 tiene que ver con la generosidad de corazón. Tenga en cuenta que no promueve la extravagancia imprudente. Él habla de “Comunicando á las *necesidades* de los santos”, es decir, a los *santos* necesitados. Tenga en cuenta también que el énfasis está en los *santos*. De lo contrario, todos podríamos ir rápidamente a la quiebra. En las cinco ocasiones en que Pablo insta a la generosidad, siempre es generosidad *para los santos*. Él mismo tomó grandes “colectas” de las iglesias Gentiles para satisfacer las necesidades de “los pobres de los santos que [estaban] en Jerusalem” (Ro 15:26). No quiere decir que debemos ignorar los sufrimientos de la humanidad, sino simplemente que nuestra primera responsabilidad es hacia nuestros hermanos en Cristo. Ga 6:10 lo dice bien:

“Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fe”.

Esta es la respuesta al evangelio social de los neo-evangélicos y liberales. Muchos de ellos piensan que el primer negocio de la Iglesia es aliviar las necesidades físicas y

materiales del mundo. Por lo tanto, millones reciben ayuda financiera, estén o no dispuestos a trabajar (cf. 2Ts 3:10) e independientemente de cómo gastan los fondos que reciben. Mientras tanto, cada vez menos de las finanzas de la Iglesia se usan para llevar nuestro mensaje de gracia dado por Dios a los millones, ricos y pobres, que están sin Cristo y sin esperanza. Nuestra ayuda material, entonces, debe ir *primero* a aliviar “*las necesidades de los santos*”, para que juntos podamos ser más capaces de satisfacer *la necesidad aún mayor*, la necesidad *espiritual*, de las multitudes que están perdidas a nuestro alrededor.

Después de que el padre del autor había pasado casi 50 años en la obra misionera de la ciudad, nos preguntó: “¿Qué rama de nuestro ministerio creen que ha sido más productiva espiritualmente?: las reuniones institucionales, las conferencias bíblicas, las clases de costura de las madres (donde proporcionamos los materiales y les ayudó a hacer ropa para sus familias), el dispensario de ropa gratuita, la distribución gratuita de alimentos—¿cuál?” No fue necesario pensar ni discutir mucho para llegar a la respuesta a esta pregunta. Las conferencias bíblicas, con hombres de Dios como el Sr. Newell, el Dr. Gaebelein, el Dr. Ironside y más tarde el Pastor J. C. O'Hair, *enseñando la Palabra*; estos habían sido, *con mucho*, los más productivos espiritualmente—revolucionar vidas y convertir las almas “de las tinieblas á la luz”, del juicio a la justificación, de la perdición eterna a la vida eterna y la alegría consciente de los pecados perdonados.

Las palabras “*siguiendo la hospitalidad*” continúan en esta línea. El creyente debe ser dado a la hospitalidad, rápido para llevar a algún amigo o extraño al calor y la comunión de su hogar, especialmente a otro creyente. No ignoramos el hecho de que esto se está volviendo más difícil en nuestros días, cuando el aumento de la inflación prácticamente obliga a algunas esposas a tomar un empleo secular solo para que la familia pueda mantenerse adecuadamente. Sin duda, Dios comprende esto al entender las dificultades asociadas con la obediencia a otras exhortaciones bíblicas. Sin embargo, es una

pena que en estos días agitados la hospitalidad tradicional se haya vuelto casi inexistente y hayamos perdido mucho al despedirnos o al tener que despedirnos de ella. Todo creyente, seguramente, debe tener un espíritu hospitalario, buscando oportunidades para recibir a otros en el hogar para la comunión cristiana. Los obispos, o los supervisores de la iglesia especialmente, dice el Apóstol, deben ser “hospedador, amador de lo bueno” (Tito 1:8).

Probablemente refiriéndose a la posible persecución de los que no lo tienen, pero aun tratando con nuestra propia actitud de corazón como creyentes, el Apóstol continúa diciendo:

“Benedicid á los que os persiguen: bendecid y no maldigáis” (Vers. 14).

En 1P 2:23 leemos de nuestro Señor, que,

“...cuando le maldecían no retornaba maldición: cuando padecía, no amenazaba...”.

Y Pablo dice lo mismo de sí mismo en 1Co 4:12:

“...nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos”.

Esta abnegación es una virtud que el mundo, sin duda, desprecia por encima de todo, pero que Dios honra y bendice.

El versículo 15 es un hermoso pasaje sobre la simpatía cristiana. ¡Habla de psicología! ¡Aquí tienes la psicología santificada! ¡Cuántos de nosotros, incluso entre pastores y obreros cristianos, necesitamos aprender que uno no consuela a un corazón agobiado por el simple hecho de ser alegre, ni uno trae bendición a un corazón alegre siendo “un aguafiestas”! La simpatía es compartir, comprender, los sentimientos de los demás y esto es exactamente de lo que trata este versículo. “Gozaos con los que se gozan”, dice el Apóstol inspirado por el

Espíritu, y *“llorad con los que lloran”*. Este es el resultado de la gracia de lo que encontramos en 1Co 12:26 sobre el Cuerpo de Cristo:

“Por manera que si un miembro padece, todos los miembros á una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros á una se gozan”.

Y el versículo 16 (de Romanos 12) sigue naturalmente:

“Unánimes *entre vosotros*”, es decir, que el amor, la confianza, la simpatía y el interés sean mutuos.

“No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros” (Flp 2:4).

Esto es muy importante, ya que todos somos propensos a ser egocéntricos, y teniendo poco interés, si es que lo hay, en las cosas que conciernen a los demás. Y el Apóstol continúa presionando esto a la luz de su exhortación original en el Vers. 3: *“No altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión”*. Incluso aparte del cristianismo, este es un consejo sabio. Pr 26:12 dice:

“¿Has visto hombre sabio en su opinión? Más esperanza hay del necio que de él”.

¡Cuánto tiene que decir el apóstol en sus epístolas sobre la altivez! ¡Cuán a menudo advierte contra la vanidad! ¡Y cómo, en este caso, reprende nuestra pretensión de despreciar a los hombres de bajas condiciones!

“No paguéis á nadie mal por mal” (Vers. 17). Tenga en cuenta el *“á nadie”*. Ni siquiera debemos recompensar el mal por mal a los impíos. Pablo enfatiza esto en 1Ts 5:15:

“Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre *los unos para con los otros, y para con todos*”.

“Procurad lo bueno delante de todos los hombres” (Vers. 17). Pablo mismo fue un buen ejemplo de esto. No solo su integridad fue impecable, sino que hubo ocasiones en que, por el bien de su ministerio, se aseguró de que otros tenían razones para *saber* que esto era así, especialmente en lo que respecta a asuntos financieros.

Como sabemos de Ro 15:25, 26, Pablo estaba ahora a punto de ir a Judea con una ofrenda “para los pobres de los santos...en Jerusalem”. *Los pobres de los santos—¿en Jerusalem?* Sí, y esto confirmó la validez del apostolado y el mensaje de Pablo. Cuando el programa Pentecostal entró en vigencia, leemos sobre estos mismos santos: *“Que ningún necesitado había entre ellos”* (Hch 4:34), pero ahora este programa pasaba rápidamente de la escena y, después de haber vendido sus casas y tierras por el bien común (Hch 4:34, 35) los santos de Judea ahora se encontraban en gran angustia. Así, Pablo, cumpliendo su acuerdo con los líderes de la iglesia en Jerusalem (Ga 2:10), había iniciado un esfuerzo masivo para recaudar fondos para estos santos necesitados. Las iglesias Gentiles de Macedonia y Acaya (Ro 15:26), junto con las de Galacia (1Co 16:1) y otras, participaron en esta gran ofrenda de amor.

Este compromiso le dio a Pablo una gran responsabilidad, por lo que, por el bien de su testimonio, *se aseguró* de que nadie pudiera cuestionar su integridad financiera en este asunto. Cuando escribió a la iglesia en Corinto sobre esto, ya había dado órdenes “en las iglesias de Galacia (1Co 16:1) en cuanto al procedimiento.

Debían estar tomando colectas, preparándose para la llegada de Pablo (con delegados de otras ciudades). *Luego, dijo, “los que aprobéis por cartas, á éstos enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem”* (1Co 16:3). Marque bien, la

iglesia de Corinto debía presentar una *aprobación por escrito* de los delegados que *ellos* seleccionaron para ir a Jerusalem con su ofrenda. Y luego agrega, muy modestamente: “Y *si fuere digno el negocio de que yo también vaya, irán conmigo*” (Vers.4). ¡Por supuesto, *podrían* ir por separado!

Seguramente Pablo sería el que supervisaría el transporte de la gran ofrenda de todas las iglesias Gentiles a los santos de Judea. ¿No era él el promotor de todo este compromiso? Ah, pero no debe olvidarse que solo recientemente algunos allí incluso habían cuestionado su apostolado. Por lo tanto, no dio por sentado ni siquiera lo anterior, pero, en una sugerencia delicadamente redactada, en la que todavía mantiene correctamente su papel de líder, dice: “Y si fuere digno [apropiado] el negocio de que yo también vaya, *irán conmigo*”.

En 2Co 8:20, 21 nuevamente se refiere al cuidado que ejerció al procurar que esta gran ofrenda llegara a Jerusalem sin ninguna posibilidad de que se le atribuyera a él ni a los demás que la entregaron:

“Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;

“Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres”.

Una gran lección, esto, en la responsabilidad fiscal, y un ejemplo saludable de la importancia de sus propias palabras aquí en Ro 12:17: “*procurad lo bueno delante de todos los hombres*”.

El Apóstol reconoce, por supuesto, que incluso la conducta y los motivos más sinceros pueden ser malinterpretados, o incluso malinterpretados deliberadamente, por lo que continúa:

“Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres” (Ro 12:18).

Cuando es imposible vivir en paz con los demás, implica, al menos estar seguro de que la dificultad no reside en usted. Y luego, con una conmovedora expresión de su amor por ellos, para suavizar los sentimientos heridos por los errores cometidos por otros, concluye su exhortación:

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: Yo pagaré, dice el Señor.

“Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

“No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal” (Verss. 19-21).

Es natural, para la mayoría de nosotros, resistir la ira y resistir a la persona que nos haría daño. Pero esto estaría peligrosamente cerca de mostrar la misma actitud que muestra nuestro adversario—y eso estaría mal. Más bien, alejémonos de la ira de nuestro adversario; démosle espacio. *“Antes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: Yo pagaré, dice el Señor”*. Sería un error quitar nuestros problemas de Sus manos solo porque estamos enojados.

En el Vers. 25 el Apóstol cita de Proverbios 25:21, 22 que, sin embargo, agrega las palabras *“Y Jehová te lo pagará”*. Al alimentar a tu enemigo cuando tiene hambre y darle de beber cuando tiene sed, *“porque ascuas allegas sobre su cabeza”*, una metáfora del remordimiento causado por el arrepentimiento.

Entonces los artistas derriten el mineral hosco del plomo,
Al amontonar carbones de fuego sobre su cabeza.
En el cálido calor, el metal aprende a brillar,
Y, puro de escoria, la plata corre por debajo.¹⁷⁰

Cuán apropiadas son las palabras del Apóstol: “*No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal*” (Vers. 21). Si nos resistimos y desafiamos a aquellos que nos perseguirían, solo seremos vencidos del mal. Pero si hacemos amigos de nuestros enemigos habremos vencido el mal con el bien.

Se cuenta la historia de un antiguo general que le dijo a su enemigo derrotado: “Te destruiré”, y luego le preparó un espléndido banquete. Mientras cenaban juntos, su “enemigo” dijo: “Comprendí que dijeras que me ibas a *destruir*”. “Es cierto”, respondió el general. “¿No he destruido a mi enemigo y lo he hecho mi amigo?”

De hecho, así es como Dios “destruyó” a Su principal enemigo en la tierra, Saulo de Tarso. Lo *salvó*, robando así la oposición de su líder y haciendo de Saulo el gran Apóstol Pablo, el heraldo y el ejemplo vivo de Su gracia para los pecadores.

En voz alta cantamos la gracia maravillosa
Cristo a Sus asesinos desnudó;
Lo que hizo a la cruz torturadora Su trono,
Y colgó allí Sus trofeos.

¡Jesús, este maravilloso amor que cantamos!
Y mientras cantamos, ¡admiramos!
Respira en nuestras almas y enciende allí
El mismo fuego celestial.

Influenciado por Tu querido ejemplo, nosotros
Por los enemigos oraremos

¹⁷⁰ Autor desconocido.

Con amor, su odio y su maldición
Con bendiciones pagarán.

— Autor desconocido

Capítulo XIII — Romanos 13:1 — 14

EL CRISTIANO Y SU GOBIERNO, SU PRÓJIMO Y SU SEÑOR

SUJECCIÓN A LAS POTESTADES SUPERIORES

“Toda alma se someta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.

“Así que, el que se opone á la potestad, á la ordenación de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí.

“Porque los magistrados no son para temer al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

“Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieras lo malo, teme: porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

“Por lo cual es necesario que le estéis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

“Porque por esto pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.

“Pagad á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra”.

— Romanos 13:1 – 7

Nuestros estudios en Romanos nos han llevado ahora al tema del cristiano y su gobierno.

Es sorprendente que tantos cristianos no estén conscientes de la verdad del Vers. 1 arriba. No saben que *la "potestad...de Dios son ordenadas"*, de modo que, en última instancia, *"no hay potestad sino de Dios"*.

Es cierto que estamos viviendo bajo "la dispensación de la gracia de Dios" (Ef 3:1-4), pero también estamos viviendo bajo la dispensación del gobierno humano. Esta dispensación, instituida en los días de Noé (Gn 9:5, 6), nunca se ha cerrado. *Dios ordenó el gobierno humano*, responsabilizando al hombre por la vida de su hermano. El decreto: "El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada" (Gn 9:6), hace al hombre responsable incluso de ejecutar la pena capital y esto, por supuesto, incluye todas las penas menores.

Más que esto: las "potestades superiores" particulares están ordenadas por Dios. Generalmente Dios da a las naciones exactamente el tipo de gobernantes que se merecen. Algunos de estos son malvados e inmorales, "al más bajo de los hombres", pero "de Dios son ordenados" (Dn 4:17) y responsables ante Él. Al pagano y arrogante Nabucodonosor, Daniel dijo:

"...el Dios del cielo te ha dado reino, potencia, y fortaleza, y majestad" (Dn 2:37).

Y a este rey, en su orgullo, le llegó una voz del cielo que lo condenaba a la locura hasta que aprendiera la lección de que,

"...el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y á quien Él quisiere lo da" (Dn 4:32).

Nuestro Señor le dijo a Pilato:

“...Ninguna potestad tendrías contra Mí, si no te fuese dado de arriba...” (Jn 19:11).

De hecho, seis veces en este breve pasaje en Romanos (13:1-7) el Apóstol declara que los gobiernos sobre nosotros están ordenados *por Dios*.

Por lo tanto, los gobernantes terrenales pueden ser arbitrarios u opresivos o corruptos, pero Dios dice: “*se someta*”, así como Él ordena que la esposa esté sujeta a su esposo, el hijo a sus padres, el sirviente a su amo. El abuso de autoridad en cualquiera de estos casos no cambia el orden establecido de Dios, porque sin ese orden todo sería un caos. Esta no es la filosofía popular del día, pero es el camino hacia la armonía y la mayor felicidad del hombre. La afirmación de que somos responsables de obedecer solo las leyes “razonables” deja la cuestión de la sujeción abierta a la interpretación de cada hombre. Esta filosofía ha llevado a muchas naciones a la anarquía.

Pedro confirma a Pablo en este asunto y, de hecho, ambos nos proclaman la Palabra de Dios:

“Sed pues sujetos á toda ordenación humana por respeto á Dios: ya sea al rey, como á superior,

“Ya á los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien” (1P 2:13, 14).

Pero el apóstol Pablo declara este principio tanto de manera negativa como positiva:

“Asi que, el que se opone á la potestad, á la ordenación de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí” (Vers. 2).

Seguramente este mundo se dirige directamente hacia la “Gran Tribulación” que se avecina, porque en mayor medida “*ya está obrando el misterio de iniquidad [o la anarquía]*” (2Ts 2:7), y la anarquía parece estar asumiendo el control. Pero, como decimos, esto terminará no en la libertad que los hombres pretenden buscar, sino en la anarquía y el horror de la “Gran Tribulación”.

En los versículos 3, 4, el apóstol hace una declaración importante que es válida para la aplicación de la ley en general, ya sea bajo una dictadura o una democracia. Los gobernantes, dice, no son un terror para las buenas obras, sino para el mal. Raramente molestan al ciudadano respetuoso de la ley, pero el infractor de la ley siempre debe estar mirando por encima del hombro. Por lo tanto, continúa, si no desea tener miedo, haga lo que es bueno, pero si hace lo que es malo “*teme*”, porque no lleva en vano “el cuchillo”. De hecho, él “*es ministro de Dios*”, todo sin darse cuenta, un “vengador para castigo al que hace lo malo” (Vers. 4).

No olvides, querido lector, que bajo Dios puedes dormir tranquilo por la noche gracias a la fuerza policial que Dios ha ordenado. Incluso en este día de agitación política y social, como evidentemente en los días de Pablo, estas observaciones básicas son ciertas.

Como cristiano obediente usted no tiene, ciertamente no debe temerle al policía, pero alguien sí, y ese alguien le robaría o dañaría si no fuera por la fuerza policial ordenada por Dios.

Pero él presiona el argumento más allá en los Verss. 5-7, señalando que deberíamos estar sujetos al gobierno, no solo por temor a la ira sino “mas aun por la conciencia” (Vers.5), es decir, por obediencia a *Dios*. Como hemos visto anteriormente, Pedro dice: “Sed pues sujetos á toda ordenación humana *por respeto á Dios*” (1P 2:13). Debemos someternos a “las

potestades superiores” no solo por miedo, o incluso para ser buenos ciudadanos, sino para ser *buenos cristianos*. De hecho, esta es la razón por la cual, bajo la providencia de Dios, “pagáis también los tributos”, para sus gobernantes, de arriba hacia abajo, “porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo”, es decir, *tu seguridad*.

Por lo tanto, dice el Apóstol, “*Pagad á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho...*” etc. (Vers. 7).

Aquellos que, en nuestros días, se quejan de un gobierno corrupto y asumen la prerrogativa de decidir si deben pagar impuestos o no, deben reflejar que Pablo vivió bajo el malvado Nerón y su administración corrupta y *nos* pide que paguemos nuestros impuestos (Verss. 6, 7), y nuestro Señor, que también vivía bajo la Roma pagana, enseñó a Sus discípulos a pagar sus impuestos (Mt 22:16-21; 17:24-27). Esta es *la Palabra de Dios* al respecto.

Dios no es un Dios de confusión, permitiendo que cada uno haga lo correcto ante sus propios ojos; Es un Dios de orden, y en las condiciones actuales, considerando el estado caído del hombre, es mejor que las masas “se someta á las potestades superiores”, y esta responsabilidad recae especialmente sobre el propio pueblo de Dios.

¿DEBERÍAN LOS CRISTIANOS IR A LA GUERRA?

Con todo lo anterior como trasfondo, quizás ahora estemos en una mejor posición para considerar la pregunta que tantos sinceros hijos de Dios se han hecho: *¿Deberían los cristianos ir a la guerra?*

Los creyentes en Cristo, sin duda, encuentran la guerra más repugnante que otros, sin embargo, nosotros, sobre todo los hombres, sabemos que debemos inclinarnos en obediencia a la

Palabra de Dios, de modo que para nosotros la pregunta vital es: *¿Enseña la Biblia que los cristianos deberían ir a la guerra cuando sus gobiernos se lo piden?*

Afortunadamente, Dios no nos ha dejado sin luz sobre este tema, ya que Pablo, por inspiración divina, nos instruye acerca de las relaciones que deberían existir entre marido y mujer, padres e hijos, amos y sirvientes, como ya hemos comenzado a ver, nos instruye sobre la relación adecuada entre el cristiano y su gobierno.

En la época de Pablo, los hombres no solicitaban ni se ofrecían como voluntarios para un puesto en la fuerza policial o en los servicios armados. *Todos fueron reclutados*, y es en este contexto que el Apóstol dice: *“Toda alma se someta á las potestades superiores”*, porque *“de Dios son ordenadas”* (Ro13:1). Y recuerde, él declara del oficial individual que este *“ministro de Dios para tu bien...no en vano lleva el cuchillo”* (Vers. 4). El cuchillo o espada, por supuesto, era el instrumento de la pena capital, que Dios ha autorizado a *“las potestades superiores”* para infligir.

Pero alguien pregunta: *¿es compatible la guerra con “la dispensación de la gracia”?* En respuesta, recordamos a nuestros lectores que esta es también la dispensación del Gobierno Humano como hemos visto anteriormente, y que es Pablo, el Apóstol de la gracia, quien, por inspiración divina, declara que Dios ha ordenado *“las potestades superiores”* y que *“toda alma se someta”* a ellas.

Pero, *¿no dice la Palabra de Dios: “No matarás”?* Sí, pero la palabra *“matar”* en Ex 20:13 tiene el sentido de *asesinato*. Esto es obvio por el hecho de que Dios Mismo, en la misma Ley, ordenó al pueblo de Israel que *matara al asesino* (Nm 35:16, 17, 18, 19, 21, 30 ,31),¹⁷¹ en cumplimiento a Su mandato de

¹⁷¹ La palabra traducida *“matar”* en Ex 20:13 es la raíz de la palabra traducida *“asesino”* ocho veces en Números 35 arriba.

inauguración, la dispensación del gobierno humano: “El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada” (Gn 9:6). Esto no es asesinato, como algunos argumentan; Es la ejecución del mandato de Dios. Si nuestros gobernantes cumplieran fielmente este mandato, nuestra tierra no estaría llena de violencia y asesinato como lo es ahora.

¡Seguramente la mayoría de los que se niegan a llevar armas hoy llamarían rápidamente a la policía si los robaran! ¿Y no es muy probable que la mayoría de los que se niegan a ir a la guerra lo hagan principalmente, no porque no quieran matar a otro—ninguno de nosotros *querría* hacerlo—sino porque tienen un miedo mortal de *ser* heridos o asesinados? Por lo tanto, no es, en tales casos, la convicción, sino el miedo, lo que los hace pacifistas.

Algunos, por supuesto, han argumentado que alguna guerra específica ha sido injustificada o incluso inmoral. ¿Pero realmente *sabemos* que esto es así? La persona promedio, incluso el político promedio, sabe muy poco sobre todos los *hechos* involucrados en cualquier guerra. Obviamente, nuestros más altos gobernantes y líderes militares saben más sobre *ellas*. Por lo tanto, la responsabilidad de cualquier guerra que puedan declarar descansa sobre *sus* hombros, no sobre los nuestros, porque Dios nos ha ordenado que *los* obedezcamos. Ya hemos discutido la incorrección de cada hombre que decide por sí mismo qué leyes obedecerá.

¿No sabía Pablo, cuando escribió Romanos 13, que los reinos de este mundo están sostenidos por ejércitos; que el imperio Babilónico había sido conquistado por la espada de Persia, y Persia por la espada de Grecia, y Grecia por la espada de Roma, y que Roma algún día sería derrocada por la

espada de otro?¹⁷² Sin embargo es él—sí, es Dios a través de él—quien dice: “*Toda alma se someta*”.

Pero quizás la objeción más profunda es: ¿Cómo puede un Dios de amor sancionar la guerra? A esto respondemos que el amor de Dios es realmente *infinito*, pero también lo es Su *justicia*. No es extraño que los hombres quieran que Dios sea infinito en misericordia y amor, pero no en justicia o en Su ira sobre el pecado. Pero Dios es infinito en *todos* Sus atributos porque *Él* es *infinito*. Por lo tanto, fue en la perfecta e infinita justicia, que condenó a *todos* los hombres a muerte como castigo por el pecado. Por lo tanto, aquellos que sostienen que es injusto de parte de Dios ordenarle a un joven que vaya a la guerra y, tal vez, que muera de un balazo, deberían preguntarse si no sería injusto también de Su parte permitir que esa misma persona muera de cáncer, insuficiencia cardíaca o lo que sea, porque “está establecido á los hombres que mueran una vez” (Heb 9:27).

El autor simpatiza con aquellos que sólo ven los horrores de la guerra, especialmente cuando se nos presentan en la televisión y en los periódicos y revistas de nuestros días. Pero él también está consternado mientras camina por los pasillos de nuestros grandes hospitales y es testigo del sufrimiento, el desánimo y la angustia causada por el pecado.

¡Pero espera! No citamos la declaración completa del apóstol en Heb 9:27, 28. Es cierto que “está establecido á los hombres que mueran una vez”, pero esto no es todo lo que dice. Lea todo el pasaje detenidamente:

“Y de LA manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio;

¹⁷² Nuestro Señor obviamente lo sabía. Él le dijo a Pilato: “...si de este mundo fuera Mi reino, Mis servidores pelearían...” (Jn 18:36).

“ASÍ TAMBIÉN CRISTO FUÉ OFRECIDO UNA VEZ PARA AGOTAR LOS PECADOS DE MUCHOS; Y LA SEGUNDA VEZ, SIN PECADO, SERÁ VISTO DE LOS QUE LE ESPERAN PARA SALUD”.

Dios ofrece con gracia a todos los que sufren las consecuencias actuales del pecado, incluidas la guerra, la seguridad y la alegría de la vida eterna en Cristo.

“En el cual tenemos redención por Su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de Su gracia” (Ef 1:7).

Es la fe en Cristo, quien murió por nuestros pecados, lo que realmente nos prepara para la enfermedad, el sufrimiento y la muerte—e incluso para la guerra, si es necesario, ya que durante “este presente siglo malo” (Ga 1:4), estamos viviendo también bajo “*la dispensación de la gracia de Dios*” (Ef 3:2).

UNA EXCEPCIÓN

Puesto que es *Dios* quien ha dado a los gobernantes autoridad sobre la ciudadanía, la *primera* responsabilidad del hombre es *con Dios*. Por lo tanto, el creyente debe desobedecer al gobernante cuando el gobernante le ordena *desobedecer a Dios*. Tenemos un ejemplo de esta obediencia a la autoridad superior en la conducta de Pedro y los otros apóstoles en los primeros Hechos. Los apóstoles habían sido enviados a predicar a Cristo y la resurrección. Cuando sus gobernantes les ordenaron desistir, Pedro y Juan respondieron con razón:

“Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes á vosotros que á Dios:

“Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch 4:19, 20).

Incluso después de ser amenazados y encarcelados, Pedro y los demás apóstoles respondieron:

“Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres” (Hch 5:29).

Se puede argumentar, por supuesto, que la autoridad política de los gobernantes de Israel ya estaba empezando a desvanecerse (Cf. Mt 21:43), pero seguramente la nación todavía los consideraba con autoridad. Además, en Hch 23:5 tenemos a Pablo disculpándose con el Sumo Sacerdote por haberle hablado irrespetuosamente (Vers. 3).

Pero además tenemos el caso de Pablo en Damasco. En lugar de someterse a la autoridad del gobernador, el Apóstol “escapó de sus manos” y siguió predicando a Cristo (2Co 11:32, 33).

Pero la conducta de los doce apóstoles y de Pablo en los casos anteriores está muy lejos de la anarquía que aún prevalece en el mundo, y que tanto Pablo como Pedro prohíben categóricamente.

EL CRISTIANO, SU PRÓJIMO Y SU SEÑOR

“No debáis á nadie nada, sino amaros unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

“Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á ti mismo.

“La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la caridad.

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos.

“La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz,

“Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pedencias y envidia:

“Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos”.

— Romanos 13:8 – 14

EL CRISTIANO Y SU PRÓJIMO

El apóstol claramente procede aquí del tema de la relación del creyente con su gobierno al de su relación con su prójimo. Sin embargo, hay una conexión. En el Vers. 7 él dice: *“Pagad á todos lo que debéis”*, y en el Vers. 8, *“No debáis á nadie nada, sino amaros unos á otros”*.

Algunos han interpretado las palabras “No debáis á nadie nada” en el sentido de que los cristianos no deben ir al banco a pedir un préstamo o pedir dinero prestado para invertir en un negocio. Este no es el significado, porque si uno toma prestado, digamos, \$ 1,000.00 de un banco por un año, no lo *debe* hasta que vence. De hecho, en el griego la palabra “debáis”, en el Vers. 8 anterior, es la forma verbal de la palabra “debéis” en el Vers. 7. Sin embargo, cuando venza esa nota, asegúrese de pagarla. Esto es lo que enseñan estas palabras.

El cristiano no debe involucrarse en deudas impagadas, porque no hay una manera más segura de arruinar amistades, de encontrarse siempre esquivando a sus acreedores y deshonrando al Señor por no cumplir con sus obligaciones financieras.

Sin embargo, hay una deuda que nunca podremos saldar por completo. Es la obligación de amar a los demás. Si el Señor Jesucristo, por amor a nosotros, dejó la gloria del cielo para soportar la vergüenza y el castigo por nuestros pecados—y los de los demás, ¿no estamos en deuda de amar a los demás por quienes Él murió? Pablo se consideraba un “deudor” a los demás (Ro 1:14).

Pero terminemos el versículo: *“porque el que ama al prójimo, cumplió la ley”*. Como sabemos, los Diez Mandamientos se dividieron en dos partes, una que tenía que ver con la relación de Israel con Dios y la otra con su relación con el hombre. Nuestro Señor dijo del primero: *“Este es el primero y el grande mandamiento”* (Mt 22:38), pero Pablo, aquí en Romanos, está tratando con la relación del hombre con su prójimo, por lo que cita a este último (Vers. 9).

¿Pero por qué traer la ley? ¿No declara Ga 3:13 que *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición”*? Sí, pero Ro 8:4 explica que Él ha hecho esto *“Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu”*. En Ga 5:14, nuevamente refiriéndose al lado humano de la Ley, el Apóstol dice:

“Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás á tu prójimo como á ti mismo”.

Así concluye en Ro 13:10:

“La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la caridad”.

¡Cuán cierto! La Ley es un testimonio de la depravación humana (1Ti 1:9, 10). Si todos los hombres se amaran, ¿qué necesidad habría de leyes? Es una bendita realidad, entonces, que a medida que somos salvos y disciplinados por la gracia:

“...el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado” (Ro 5:5).

Si bien no está bajo el pacto de la Ley, el creyente bajo la gracia puede cumplir con todos los estatutos de la Ley con respecto al comportamiento del hombre hacia su prójimo simplemente dejando que el amor de Dios lo motive.

HORA DE LEVANTARNOS

Los Verss. 11, 12 merecen un examen cuidadoso. Algunos talentosos maestros de la Biblia sostienen que el “día” y la “noche” en este pasaje deben verse bajo una luz dispensacional. La noche del mundo, sugieren, llegó con la caída del hombre. Entonces, cuando nuestro Señor apareció en la tierra, amaneció, porque Él era “la Luz del mundo” (Jn 8:12). Pero el mundo y “los Suyos” lo rechazaron, así que esa noche cayó otra vez cuando salió de esta tierra y ascendió a los cielos. Tampoco, dicen, el mundo volverá a ver la luz del día hasta que regrese a reinar.

Esta interpretación, a primera vista, parece tener sentido, pero no resiste la prueba Bereana. A medida que buscamos en las Escrituras, encontramos a nuestro Señor que dice: “Yo Soy la Luz del mundo”, pero agrega: “*el que Me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida*” (Jn 8:12). Entonces fueron sólo Sus verdaderos seguidores, los que no caminaron en las tinieblas. Tenían “la lumbre de la vida”. Esto se corresponde con el testimonio inspirado por el Espíritu del apóstol Juan:

“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Jn 1:4).

En cuanto a las multitudes que no participaron de esta vida, Juan continúa describiendo cuán profunda fue la oscuridad de sus noches:

“Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron” (Vers. 5).

La luz brilló, pero no penetró en la densa oscuridad; la oscuridad no fue disipada por ella. De hecho, fue tan profunda la noche en que nuestro Señor estuvo en la tierra que Dios envió a Juan el Bautista para señalar a los hombres a Cristo, la Luz.

“Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

“Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que todos creyesen por Él” (Verss. 6, 7).

Es evidente, por lo tanto, que nuestro Señor no disipó la oscuridad del mundo en Su primera venida y que, dispensacionalmente, no fue de día mientras estuvo en la tierra. Creemos, más bien, que la noche del mundo comenzó con la caída del hombre y que la oscuridad no se disipará hasta la segunda venida de Cristo para juzgar y reinar. Entonces los malvados serán juzgados y “los abrasará [quemará]” como estopa (Mal 4:1), pero para aquellos que temen Su nombre:

“...nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salud...” (Vers. 2).

Es por eso que se le llama “el Lucero de la mañana” en aquellas Escrituras que se aplican principalmente a la Gran Tribulación (Ap 22:16; cf. 2P 1:19).¹⁷³

Pero, entonces, ¿qué quiere decir el apóstol Pablo en Ro 13:12, donde dice que “La noche ha pasado” y “ha llegado el día”?

¹⁷³ En 2P 1:19 las palabras “en vuestros corazones” realmente siguen las palabras “hacéis bien de estar atentos”. Todo en medio es un paréntesis.

NUESTRA NOCHE Y DÍA

Creemos que la respuesta a esta pregunta es que el Apóstol *no* está hablando dispensacionalmente en Ro 13:11, 12. Ciertamente, si la “noche” de esta presente dispensación siguió al supuesto “día” del ministerio terrenal de nuestro Señor, Pablo no podría haber escrito que la noche “ha pasado”. Cuando lo escribió apenas había comenzado.

Más bien, Ro 13:11, 12 debe compararse con pasajes como 2Co 4:6:

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”.

Gracias a Dios, el día ha amanecido para el creyente en Cristo, aunque la noche esté oscura a su alrededor. Y debido a que ha amanecido, “es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos” (Ro 13:11).

Nuestra salvación, como creyentes en Cristo, por supuesto es *segura*, pero aún no está *completa*, y un día el amanecer de la luz que nos ha traído tanta bendición y alegría repentinamente irrumpirá en un día completo cuando nuestro Amado llegue a arrebatarnos a Sí Mismo.

NO DURMAMOS

Marque bien, no es el amanecer lo que estamos esperando. Para nosotros la noche “*ha pasado*” (el griego está en el aóristos); El día *ha amanecido* y es el *día completo* que se acerca. ¿Podría el apóstol presentar un mejor argumento de por qué deberíamos “levantarnos del sueño”?

Encontramos el mismo desafío presentado con fuerza en 1Teslonicenses 5. Después de explicar en 1Ts 4:16-18 cómo

seremos arrebatados para encontrarnos con el Señor y estar siempre con Él, el Apóstol continúa en el Capítulo 5 para decir que “el día del Señor” vendrá a este mundo “como ladrón de noche”:

“Que cuando DIRÁN, Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ELLOS destrucción de repente, como los dolores á la mujer preñada; y no ESCAPARÁN” (Vers. 3).

Pero el Apóstol se apresura a explicar:

“Mas VOSOTROS, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día OS sobrecoja como ladrón;

“Porque todos VOSOTROS sois hijos de luz, é hijos del día; no SOMOS de la noche, ni de las tinieblas.

“POR TANTO, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios” (Verss. 4-6).

Este es el único argumento en el que basa su llamado a estar despierto y alerta. No nos urge a estar despiertos para defendernos del ladrón, porque antes de que nuestro Señor venga como ladrón, habremos sido arrebatados. Más bien dice: El ladrón vendrá en la noche, pero *“todos vosotros sois hijos...del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas. POR TANTO, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios”* (Verss. 5,6).

ES YA HORA DE LEVANTARNOS

No debemos dejar de observar la urgencia del llamamiento inspirado del apóstol en Ro 13:11, 12.

“Es YA HORA de levantarnos del sueño...La noche HA PASADO [casi disipada], y [completamente global] ha llegado el día”.

¡Qué desgracia estar durmiendo a una hora tan tardía, especialmente cuando hay batallas por pelear y victorias por ganar! De ahí la urgencia de su llamado a que “*echemos*” la pijama de indolencia e irresponsabilidad y “*vistámonos las armas de luz*”.

¿Qué es “las armas de luz”? Es una *persona*, el Señor Jesucristo. En Ef 5:8 el apóstol dice de los creyentes:

“Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz”.¹⁷⁴

El hombre en Cristo es una luz para quienes lo rodean mientras *camina* en la luz, y esta luz es una armadura contra el pecado, Satanás y los encantos del mundo. Por lo tanto, como el Vers. 12 dice que nos “*vistamos las armas de luz*”, el Vers. 14 agrega, “*Mas vestíos del Señor Jesucristo*”.¹⁷⁵

DESPERTAR Y LEVANTARSE

Mientras Ro 13:11 nos dice “levantarnos del sueño”, Ef 5:14 nos dice “Despiértate...y *levántate* de [entre] los muertos”. Los creyentes ya han resucitado *de la muerte* con Cristo por gracia (Ef 2:4-6), pero muchos, por desgracia, están profundamente dormidos—dormidos ante sus responsabilidades y oportunidades, dormidos ante la necesidad y desafío del momento, ¡dormidos ante el hecho de que se está librando una

¹⁷⁴ ¡Qué luz en este mundo es una vida cristiana piadosa y sana! Esto es lo más cercano a la propia presencia de Cristo aquí. 2Co 5:20 dice que los creyentes estamos aquí “en nombre de Cristo” para suplicar a los hombres que se reconcilien con Dios.

¹⁷⁵ Según Col 3:10, *nos hemos* “*revestídoos del nuevo*” hombre, y Dios ahora nos ve en *Cristo*. Sin embargo, el Apóstol nos *exhorta* a “*vestir el nuevo hombre*” experimentalmente (Ef 4:24), como lo hace aquí en Ro 13:14.

guerra continúa! Los tales no son más *útiles para Dios* que los que todavía están “muertos en...delitos y pecados”. Así en Ro 13:11, 12 dice, “*es ya hora de levantarnos del sueño...y vistámonos las armas*”, y en Ef 5:14-17:

“Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de [entre] los muertos, y te alumbrará Cristo.

“MIRAD, PUES, CÓMO ANDÉIS AVISADAMENTE; NO COMO NECIOS, MAS COMO SABIOS;

“REDIMIENDO EL TIEMPO, PORQUE LOS DÍAS SON MALOS.

“POR TANTO, NO SEÁIS IMPRUDENTES, SINO ENTENDIDOS DE CUÁL SEA LA VOLUNTAD DEL SEÑOR”.

El Apóstol no se refiere aquí a la voluntad de Dios *para nuestras vidas*, sino al plan y propósito de Dios como se revela en las Epístolas de Pablo. Dios nos ha dado a conocer “*el misterio de Su voluntad*” (Ef 1:9), y nos haría ser “*llenos del conocimiento de Su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia*” (Col 1:9).

Pablo cierra este importante pasaje en su *Epístola a los Romanos* con las palabras:

“Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pedercias y envidia:

“Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos” (Verss. 13, 14).

Aquí “honestamente” tiene el sentido de “apropiadamente”, como durante el día, y “lechos y disoluciones” se refieren respectivamente a las diversas formas de pecado sexual y sensualidad abandonada. Los creyentes deben ser “vestíos del Señor Jesucristo” y no hacer provisión para gratificar a la carne.

Cuando contemplo la maravillosa cruz,
En la que murió el Príncipe de gloria,
Mi mayor ganancia la cuento por pérdida
Y derramo desprecio sobre todo mi orgullo.

No lo permitas, Señor, que me jacte,
Salvo en la muerte de Cristo, mi Dios;
Todas las cosas vanas que más me encantan
Los sacrifico a Su sangre.

Si todo el reino de la naturaleza fuera mío,
Ese fue un regalo demasiado pequeño.
Amor tan asombroso, tan divino
Exige mi alma, mi vida, mi todo.

— Isaac Watts

Capítulo XIV — Romanos 14:1 — 15:7

EL CRISTIANO Y LOS ASUNTOS DE CONCIENCIA

DIETAS Y DÍAS

“Recibid al flaco en la fe, pero no para contiendas de disputas.

“Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro que es débil, come legumbres.

“El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.

“¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae: mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle.

“Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté asegurado en su ánimo.

“El que hace caso del día, háce lo para el Señor: y el que no hace caso del día, no lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor, porque da gracias á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios.

“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

“Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

“Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

“Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? ó tú también, ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo.

“Porque escrito está: Vivo Yo, dice el Señor, que á Mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará á Dios.

“De manera que, cada uno de nosotros dará á Dios razón de sí”.

— Romanos 14:1 – 12

CADA UNO PARA DAR CUENTA DE SÍ MISMO A DIOS

Romanos 14 presenta una fuerte petición de gracia y entendimiento entre los creyentes en asuntos de conducta que no se tratan específicamente en la Palabra de Dios.

La palabra “recibid” (Gr., *proslambáno*), en el Vers. 1, no significa simplemente aceptar o admitir en la asamblea. El hermano que es débil *en la fe*, sin duda, ya es miembro de la asamblea. Proslambáno es una palabra más cálida, que significa *tomar para* uno mismo i.e. *usar, admitir* (a la amistad u hospitalidad). El Diccionario Vine dice que “denota tomar para uno mismo”, “significando un interés especial de parte de aquel que recibe”.

Pero habiendo recibido así tan calurosamente a este hermano para usted, no empiece a legislar sobre cuestiones

que pueden ser discutibles. Los antecedentes, costumbres, etc., ejercen una gran influencia sobre nuestro pensamiento y conducta, pero estos no deben tomar el lugar de la Palabra de Dios. Por lo tanto, es un error juzgar a otros en asuntos que no se detallan en las Escrituras.

Romanos 14 se centra en dos frases: “uno cree” y “otro cree”, es decir, “uno cree” una cosa y “otro cree” otra. Esto ha llevado a algunos a suponer que la fe importa poco en la vida cristiana; que el amor y la buena voluntad son los ingredientes esenciales. Nada podría estar más lejos de la verdad. Es “por la fe” que somos salvos en primer lugar y es la fe la que moldea nuestro carácter y regula nuestra conducta. En el sentido más verdadero, *somos* lo que *creemos*.

Pero aquí en Romanos 14 el Apóstol se refiere a las diferencias de opinión, o incluso de convicción, con respecto a las prácticas que *no se discuten directamente en las Escrituras*, y dado que son las Sagradas Escrituras las que tienen plena autoridad en asuntos de fe y conducta, debemos tener gran consideración en los asuntos no tratados en ellas.

En cuanto a la diferencia entre el hermano que “cree que se ha de comer de todas cosas” y el hermano “flaco [débil]”, que cree que para agradar al Señor debe ser vegetariano, que solo come “legumbres”, el Apóstol declara claramente:

1. “El que come, no menosprecie al que no come”.
2. “El que no come, no *juzgue* al que come; porque Dios le ha levantado”.

La libertad cristiana es una posesión invaluable. Usada legítimamente es una fuente de alegría y poder espiritual que siempre fluye. Pero puede usarse “como ocasión á la carne” (Ga 5:13), con orgullo tomando el lugar del amor que debería

generar. Así, el Apóstol amonesta al hermano que come todas las cosas para no despreciar al hermano que no lo hace—el hermano que se niega a participar de ciertos alimentos porque siente que esto desagradará a Dios.

Por otro lado, el hermano que *no* se siente en libertad de comer todas las cosas puede considerarse más escrupuloso en su conducta cristiana que el hermano que se siente en libertad de hacerlo y *puede* enorgullecerse de *esto* y tender a juzgar a su hermano por su “irresponsabilidad”. Esto pronto puede convertirse en fariseísmo. Por lo tanto, para él, el Apóstol tiene una advertencia aún más fuerte:

“El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.

“¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae: mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle” (Verss. 3, 4).

Pasando ahora a la cuestión de los días, el Apóstol dice:

“Uno hace diferencia entre día y día;¹⁷⁶ otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté asegurado en su ánimo” (Vers. 5).

Está claro que las epístolas de Pablo, que contienen el programa de Dios, para el Cuerpo de Cristo, no establecen un día por encima de otro. El día de reposo del Antiguo Testamento nunca fue dado a los Gentiles o al Cuerpo de Cristo. Era una señal *entre Dios e Israel* solamente (Ex 31:13, 17). Así, el Apóstol escribió a los cristianos de Galacia que “deseaban” estar bajo la Ley:

¹⁷⁶ Es dudoso que los días de fiesta judía se mencionen aquí.

“Guardáis los días, y los meses, y los tiempos, y los años.

“Temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros” (Ga 4:10, 11).

“Querría cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto á vosotros” (Vers. 20).

Sin embargo, es cierto que podemos aprender de la Ley que es bueno tomarnos un día libre cada semana de nuestras labores diarias y dedicarlo más enteramente a la comunión del servicio cristiano. Seguramente no hay nada de *malo* en tomarse un día cada semana para reunirse para adorar y estudiar la Biblia. De hecho, fue un día triste para nuestra tierra cuando muchos cristianos comenzaron a “ir a lugares” y “hacer cosas” los domingos y “dejando nuestra congregación” (Véase Heb 10:25).

El problema con los creyentes gálatas era que observaban el sábado y otros días y estaciones con el *deseo de volver a estar bajo la Ley* (Ga 4:9, 21). Por esto, Pablo los reprendió severamente y les ordenó:

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez á ser presos en el yugo de servidumbre” (Ga 5:1).

Sin embargo, evidentemente este no era el caso de aquellos a los que se dirige en Romanos 14. Más bien hicieron “diferencia” de un día antes que otro, o “juzgaron” a todos por igual, el primero aprovechando mucho algún día o días especiales, el último sostiene que todos nuestros días deben estar dedicados al Señor y que, por lo tanto, sería un error hacer “diferencia” cualquier día por encima de otro. A estos, el apóstol dice:

“...Cada uno esté asegurado en su ánimo” (Vers. 5).

Luego, resumiendo todo el asunto, declara:

“El que hace caso del día, háce lo para el Señor: y el que no hace caso del día, no lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor, porque da gracias á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios” (Vers. 6).

Deje que cada hombre busque en las Escrituras y pida la guía del Espíritu y así sea “asegurado en su ánimo”, tanto en lo que se refiere a “carnes” como a los “días”, porque en cada caso el creyente sincero seguramente querrá hacer lo que quiere creer que es lo más agradable para el Señor. Esto pone a todos los disputantes en el mismo nivel.

“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

“Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

“Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (Vers. 7-9).

Marque bien, las palabras “ninguno de nosotros vive para sí”, etc., aquí, no significan que nuestras vidas influyan en las de los demás, aunque esto también es cierto. Más bien, los versículos anteriores y siguientes revelan claramente que el Vers. 7 se refiere a nuestra vida y muerte *en nuestra relación con el Señor*. Así el Vers. 9: *“Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor [el Uno sobre todos] así de los muertos como de los que viven”* (cf. Ef 1:22). Viendo,

entonces, que vivimos y *morimos* “para el Señor”, los Verss. 10-12 continúan de forma natural.

Las preguntas de búsqueda son las del Vers. 10—para aquellos en *ambos* lados del tema de la libertad cristiana. “*Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano?*” le pregunta a uno, y “*¿por qué menosprecias á tu hermano?*”, le pregunta al otro—y ambos a la luz del hecho de que “*todos* hemos de estar ante el tribunal de Cristo”.¹⁷⁷

Algunos enseñan erróneamente que los creyentes no serán llamados a dar cuenta de sí ante Dios ya que, argumentan, “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. El apóstol refuta esta enseñanza en los Verss. 11, 12 con las palabras “*toda rodilla...toda lengua*” y “*cada uno de nosotros*”. Ro 8:1 tiene que ver con el juicio *por el pecado* (que nuestro Señor llevó por nosotros). De esto los creyentes están benditamente exentos. Pero *daremos* cuenta de nuestro servicio y conducta como *cristianos*. Así, Pablo nos exhorta en 1Co 4:5:

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones: y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza”.

La idea en la última frase de este versículo no es que el Señor simplemente alabará a todos los que se presente ante Él.

¹⁷⁷ No se refiere aquí al juicio del Gran Trono Blanco, porque allí sólo los no salvos serán juzgados. Este pasaje se refiere más bien al *bema*, o *estrado*, en el cual *los creyentes* parecerán para que se revise su servicio y conducta como *cristianos*, y en el que “recibirá recompensa” o “perdida” (1Co 3:9-15; 2Co 5:10). Este tema se trata ampliamente en el capítulo VIII del libro *Hombre, Su Naturaleza y Destino*.

1Co 3:15 solo negaría esto. La idea es más bien que cada uno recibirá su debido elogio, o cualquier elogio que se le deba.

CAMINAR EN AMOR

“Así que, no juzguemos más los unos de los otros: antes bien juzgad de no poner tropiezo ó escándalo al hermano.

“Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que de suyo nada hay inmundo: mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda.

“Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No arruines con tu comida á aquél por el cual Cristo murió.

“No sea pues blasfemado vuestro bien:

“Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo.

“Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

“Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros.

“No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo.

“Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, ó se ofenda ó sea debilitado.

“¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

“Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no comió por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado”.

— Romanos 14:13 – 23

Las palabras “no juzguemos más” en el Ver. 13, muestran cuán propensos somos a criticarnos, ya que tienen la sensación de “no sigamos criticando” o “dejemos de criticar”. “*Antes bien juzgad*”, dice el apóstol, “*de no poner tropiezo ó escándalo al hermano*”. Podemos ofender si nos *salimos con la nuestra*, pero podemos evitar esto si somos considerados con nuestros hermanos.

Hablando por sí mismo, el Apóstol declara que sabe y ha sido persuadido por el Señor Jesús de que nada es impuro en sí mismo, pero se apresura de nuevo a agregar: “Mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es *inmunda*” (Vers.14). Creemos que él dice esto, no solo en defensa del hermano más débil, sino también *como una advertencia* para al hermano que se *crea* ser fuerte, para que no se entregue a prácticas que en su corazón considera erróneas, y por eso se condene. Y luego, todavía razonando con el hermano “más fuerte”, dice:

“Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad [es decir, al comerla]. No arruines con tu comida á aquél por el cual Cristo murió”

Es una opinión solemne que las cosas en las que me puedo complacer puedan “arruinar” a un hermano en lo que respecta a

su experiencia espiritual,¹⁷⁸ y Pablo indica cuán reprehensible es tal falta de consideración cuando usa las palabras “*tu comida*” en contraposición a las palabras, “*Cristo murió*”.

En cuanto al bienestar de tu hermano, dice, no valores *tu comida* más de lo que Cristo valoró *Su vida*. Qué deshonra a Dios si la libertad en la que te regocijas es “blasfemado” (Gr., *blasfeméo*, blasfemar) debido a un pequeño placer en el que insistes en consentirte. “El reino de Dios”¹⁷⁹ declara, “no es comida ni bebida” (¡casi despectivamente!), “*Sino justicia [rectitud] y paz*” [¡Cómo se mejoraría esto si todos pensáramos el uno en el otro!], “*y gozo por el Espíritu Santo*” [el resultado natural de la paz que resulta de la consideración mutua] (Vers. 17). Este es de hecho un hermoso versículo para considerar a la luz de su contexto. Con qué naturalidad los Verss. 18, 19 continúan:

“Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

“Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros”.

No malinterprete. El Apóstol sigue refiriéndose *al uso apropiado de la libertad cristiana entre los creyentes*. Seguramente, como Pablo no nos exhortaría a “sigamos” o perseguir “lo que hace á la paz”, en nuestra defensa de la Palabra de Dios o nuestro testimonio de Cristo. Más bien, nos insta a “*Vestíos de toda la armadura de Dios*” y mantenernos firmes como “*fiel soldado de Jesucristo*”, en lo que a ellos

¹⁷⁸ No puede ser arruinado, por supuesto, en lo que respecta a su vida en Cristo (Jn 3:36; 5:24; Ro 8:1; Ef 2:4-7).

¹⁷⁹ Él usa el término más amplio aquí, es decir, del reino de Dios sobre nuestros corazones, no el término más restringido, “reino de los cielos”, que tiene que ver con el futuro reinado de Cristo en la tierra.

concierno (Ef 6:10-20; 2Ti 2:3). Demasiados líderes cristianos desleales han excusado su infidelidad con las palabras: “¡sigamos lo que hace á la paz”—*sacadas de su contexto!* ¡Gracias a Dios no es tan fácil pervertir la segunda parte de este versículo! No es “ejerciendo *mis derechos*”, sino “*cediendo mis derechos*” que Dios me usará para “edificación” o edificar a mi hermano más débil.

En cuanto a *la doctrina*, las palabras de Pablo inspiradas por el Espíritu son claras:

“Por tanto, nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados:

“Lo cual es la *sombra* de lo por venir; mas el *cuerpo* [es decir, la *sustancia*] es de Cristo” (Col 2:16, 17).

Pero con respecto a nuestra libertad en asuntos que no se tratan específicamente en las Escrituras, se debe decir que el Apóstol insta a la abnegación en lugar de a negarse a ser “juzgado”. El Dr. Harry Bultema, hace una generación, declaró: “No tenemos derecho a renunciar a nuestra querida libertad, pero sí tenemos la libertad de renunciar a nuestros derechos”.

Pero hay algo aún más reprehensible que “arruinar” a mi hermano al insistir en salirme con la mía. En el Vers. 15 el Apóstol dice: “No *arruines*”, pero en el Vers. 20 él dice: “No *destruyas la obra de Dios*”, y es posible hacer esto con un poco de autocomplacencia y voluntad propia. Por eso dice de nuevo, casi con impaciencia: “*Todas las cosas á la verdad son limpias; mas malo es al hombre que come con escándalo*”. De manera similar y contundente, escribe a los creyentes corintios carnales:

“Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero á los que son flacos” (1Co 8:9).

El Vers. 21 nos presenta una razón por la que algunos cristianos de la época de Pablo, convertidos del paganismo, se hicieron vegetarianos. Por primera vez llegamos a la palabra “carne” (Gr., κρέας *kréas*). La palabra “comida”, utilizada en la parte anterior del capítulo, es una antigua palabra española para alimentos sólidos de cualquier tipo (Véase Lc 3:11; 9:13). Ahora usamos la palabra carne para carne animal.

Gran parte de la carne vendida en la “carnicería”, o mercados de carne, de la época de Pablo se ofrecía primero en sacrificio a los ídolos. Muy naturalmente, por lo tanto, algunos creyentes sintieron que sería deshonoroso para Dios participar de ello.

En 1Co 8:4 Pablo declara que “*el ídolo nada es*”, ya que “*no hay más de un Dios*”. Sin embargo, en el Vers. 7 él califica esto con un “Mas”: “Mas no en todos hay esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, *comen como sacrificado á ídolos*; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada”. No es difícil apreciar sus sentimientos al respecto.

Así el Apóstol dice correctamente en Ro 14:21:

“Bueno es no comer carne, ni beber vino,¹⁸⁰ ni nada en que tu hermano tropiece, ó se ofenda ó sea debilitado”.

Note las palabras “*en que...tropiece*”, es decir, al seguirme en contra de su conciencia, impidiendo así su progreso; “*se ofenda*”, es decir, avergonzado o puesto en una posición difícil; “*debilitado*”, sacudido y menos estable en sus opiniones o conducta. De estos podemos ver lo fácil que es interrumpir la vida espiritual de un creyente joven o débil, incluso con nuestro ejemplo. Así el apóstol declara en 1Co 8:13:

¹⁸⁰ Utilizado como libaciones en sacrificios paganos.

“Por lo cual, si la comida es á mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne¹⁸¹ por no escandalizar á mi hermano”.

Los creyentes han sido generosamente liberados de la esclavitud de la *infancia* y se les ha dado la libertad de hijos adultos (Ga 3:24; 4:1-7), pero este avance desde la infancia hasta la madurez en sí mismo implica la adquisición de un sentido de *responsabilidad*. De ahí las repetidas exhortaciones del Apóstol a los santos más fuertes para que se sientan responsables del bienestar de sus hermanos más débiles.

En los Verss. 22, 23 él va aún más allá en defensa de aquellos que no pueden participar conscientemente de ciertos alimentos: “¿Tienes tú fe?” le pregunta al hermano “más firme”: “Tenla para contigo delante de Dios”. No hagas alarde de tu fe “firme” ante los demás y—¿puedes pasar esta prueba?— “Tenla...delante de Dios”. Curiosamente, confesamos mucho más de rodillas ante Dios que ante nuestros hermanos. Entonces, ¿cuán fuerte es nuestra fe *ante Sus ojos*? Y, profundizando aún más, dice:

“Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

“Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no comió por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado” (Verss. 22, 23).

Obviamente, esto *no* está dirigido al hermano más débil, sino al hermano que se siente más fuerte. El Apóstol advierte contra confundir libertad con licencia porque, dice, si *nos condenamos* a nosotros mismos en lo que permitimos, también *estamos condenados ante Dios* porque no hemos actuado en la

¹⁸¹ Ro 14:21 y 1Co 8:13 son los dos únicos pasajes donde aparece esta palabra “carne” (Gr., *kréas*).

fe sino en la voluntad propia. La libertad cristiana no consiste simplemente en que se nos permita hacer lo que deseamos. Es más objetivo que esto. Así, la exhortación de Pablo a los creyentes de Galacia—y a nosotros:

“Porque vosotros, hermanos, á libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión á la carne, sino SERVÍOS POR AMOR LOS UNOS Á LOS OTROS” (Ga 5:13).

APELACIÓN DE CIERRE

“Asi que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.

“Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificación.

“Porque Cristo no Se agradó á Sí Mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que Te vituperan, cayeron sobre Mí.

“Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

“Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús;

“Para que concordes, á una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

“Por tanto, sobrelleaos los unos á los otros, como también Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios”.

— Romanos 15:1 – 7

En los primeros siete versículos de Romanos 15 tenemos un contundente resumen de las grandes verdades que nos enseñó en el Capítulo 14.

Marque bien la palabra “debemos”: solo es razonable y correcto que hagamos esto. Además, no dice que “debemos” *soportar* las flaquezas de los flacos; él dice que “debemos *sobrellevar las flaquezas* de los flacos, y *no agradarnos á nosotros mismos*”, es decir, no solo debemos *tolerar* al hermano más débil sino ayudarlo.

Esto nos recuerda las palabras del Apóstol en 1Co 13:5, donde dice que el amor “*no busca lo suyo*”, y 1Co 10:24: “*Ninguno busque su propio bien, sino el [o el bienestar] del otro*”.

Una vez más, teniendo siempre en cuenta el contexto: “*Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo por su bien para la edificación*” —no solo para su edificación o construcción, sino también para la edificación de la asamblea, por tal consideración por parte de todos está destinado a edificar la obra del Señor, así como a los individuos en ella. Derrumbar es generalmente mucho más fácil que construir, pero este último es más recomendable. El orgullo se jacta de su libertad y defiende sus derechos, pero el amor piensa en su prójimo y hace todo lo posible para ayudarlo.

Incluso Cristo, quien *solo* tenía el *derecho* de agradarse a Sí Mismo, no lo hizo, sino que voluntariamente soportó, no solo las *debilidades* de Sus amigos, sino los *reproches* de Sus *enemigos* (Vers. 3). Seguramente, entonces, el “creyente” fuerte “*debe*” soportar las *debilidades* de sus mejores y más cercanos amigos, sus hermanos en Cristo, incluso si le parecen más débiles en la fe que él.

“PORQUE las cosas que antes fueron escritas”, es decir, en las Escrituras, y Pablo había citado muchos de esos pasajes—“para nuestra enseñanza fueron escritas; *para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza*” (Vers. 4). La palabra “consolación” aquí aparece en pasajes como Jn 14:16, 26, donde el Espíritu Santo se llama “Consolador”, es decir, uno llamado a su lado o a su ayuda. El Nuevo Testamento tiene varias palabras para “consolación”, pero esta (Gr., παράκλησις *paráklesis*) aparece con mayor frecuencia y tiene la sensación de *consuelo o aliento*. El nombre de Bernabé significaba “*hijo de consolación*” (Hch 4:36; la misma palabra), alguien que consuela o alienta a los que están deprimidos. Probablemente fue bien nombrado (Vers. 37). En griego, las palabras “*por la paciencia, y por la consolación*” (Ro 15:4) son exactamente lo mismo que “*de la paciencia y de la consolación*” del (Vers. 5). Obviamente así, porque es el “*Dios de la paciencia y de la consolación*” (Vers. 5), quien nos da la “*paciencia, y por la consolación de las Escrituras*” (Vers. 4) —que Él escribió—*para que con esto tengamos esperanza*”.

¡“*El Dios de la paciencia!*” ¡Piénselo! Las personas “importantes” tienden a ser *impacientes*, pero Dios es “*el Dios de la paciencia*”. ¡Qué paciencia mostró en Sus tratos con los patriarcas, con Israel y ahora con nosotros! ¡Y qué *poca* paciencia *ejercemos* a menudo hacia los demás! ¿Somos, entonces, más importantes que Él? ¡Y con Su paciencia, Dios se ha apresurado repetidamente, por así decirlo, a *alentarnos* en cualquier pequeño asunto en el que podríamos haberle complacido! Oremos entonces con Pablo para que “el Dios de la paciencia y de la consolación” nos conceda “*entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús*”.

Es importante notar cuidadosamente las palabras, “*según Cristo Jesús*” en el Vers. 5 si entendiéramos claramente lo que

quiere decir con *“entre vosotros seáis unánime”*. No quiere decir que un creyente en particular deba tener la misma mentalidad hacia su hermano que su hermano hacia él. La idea es más bien que en su relación con el otro *ambos* deben tener *la mente de Cristo* hacia el otro (Vers. 3) y, por lo tanto, deben *“entre vosotros seáis unánime”*. El Apóstol, abogando por la consideración mutua entre los creyentes, dice en Flp 2:4, 5:

“No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”.

Y siguiendo estas palabras en Filipenses 2 el Apóstol enumera los siete grandes pasos descendentes por los cuales nuestro Señor descendió voluntariamente de Su gloria en los cielos a “la muerte, y muerte de cruz” (Verss. 6-8). ¡Cuán poca consideración, a la luz de este pasaje, mostramos los mejores de nosotros hacia nuestros hermanos en Cristo!

Que el Apóstol tiene en vista la edificación de la asamblea es evidente nuevamente por el Vers. 6: “Para que *concordes, á una boca* glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

¡Cuán importante para Dios es la unidad del Espíritu en el Cuerpo de Cristo! Para los creyentes filipenses, Pablo escribió:

“Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo; para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio,

“Y en nada intimidados de los que se oponen...” (Flp 1:27, 28).

Tal unidad está destinada a glorificar a Dios (Ro 15:6).

Dios—y solo Dios—*merece* toda la gloria de nuestras mentes, bocas—y corazones. Él no es un monstruo, a quien debemos considerar cruel y vengativo. Él es “*el Padre de nuestro Señor Jesucristo*”, ese Hijo amado y único a quien entregó al juicio y la ira para que “todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3:16).

Y el Hijo, siendo uno con el Padre, tenía la misma opinión, entregándose al sufrimiento, la vergüenza y la muerte “para que vivamos por Él”. Cuán apropiadas, entonces, son las palabras finales de esta exhortación inquisitiva:

“Por tanto, sobrellevaos¹⁸² los unos á los otros, como también Cristo nos sobrellevó,¹⁸³ para gloria de Dios” (Vers. 7).

Que Dios, en Su gracia, nos permita cantar en verdad esos versículos amados:

Bendito sea el lazo que une
Nuestros corazones en el amor cristiano;
El compañerismo de las mentes afines
Es como eso de arriba.

Ante el trono de nuestro Padre
Derramamos nuestras ardientes oraciones;
Nuestros miedos, nuestras esperanzas, nuestros objetivos son
uno,
Nuestras comodidades y nuestros cuidados.

¹⁸² De nuevo, tomar *para uno mismo, admitir* (a la amistad u hospitalidad).

¹⁸³ De nuevo, tomar *para uno mismo, admitir* (a la amistad u hospitalidad).

Compartimos nuestros problemas mutuos,
Nuestras cargas mutuas soportamos;
Y a menudo el uno por el otro fluye
La lágrima simpatizante.

— John Fawcett

Capítulo XV — Romanos 15:8 — 33

EL MINISTERIO DE PABLO A LOS GENTILES Y A LOS JUDÍOS

DOS “MINISTROS”

“Digo, pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas á los padres,

“Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, Y cantaré á Tu nombre.

“Y otra vez dice: Alegraos, Gentiles, con Su pueblo.

“Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, Y magnificadle, todos los pueblos.

“Y otra vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, Y el que se levantará á regir los Gentiles: Los Gentiles esperarán en Él.

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

“Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podáis amonestaros los unos á los otros.

“Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestádoos por la gracia que de Dios me es dada,

“Para ser ministro de Jesucristo á los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo”.

— Romanos 15:8 – 16

EL MINISTERIO DE CRISTO A ISRAEL Y EL MINISTERIO DE PABLO A LOS GENTILES

Hemos llegado a un pasaje primordial en la *Epístola a los Romanos*, un pasaje en el que Pablo, por inspiración divina, llama a nuestro Señor Jesucristo un “ministro de *la Circuncisión [el Judío]*”¹⁸⁴ (Vers. 8), y se llama a *sí mismo* “ministro de Jesucristo á los *Gentiles*”¹⁸⁵ (Vers. 16).

Debe observarse cuidadosamente que Pablo declara aquí que “*Cristo Jesús FUÉ hecho ministro de la Circuncisión*” (Vers. 8). Esto no solo sitúa al ministerio al que se hace referencia en

¹⁸⁴ El autor usa las palabras Judío e Israelita indistintamente.

¹⁸⁵ Debe decirse aquí una palabra con respecto al término *Gentiles*. El hebreo *‘al goi* y el griego *ἔθνος édsnos* son las palabras del “Antigüo Testamento” y el “Nuevo Testamento” que con mayor frecuencia se traducen *Gentiles* en la *Versión King James*, ambas significan, básicamente, *nación*. Sin embargo, al menos ocho veces en el “Antigüo Testamento” y varias veces en el “Nuevo”, el propio Israel se llama así. Quizás el hecho más importante a reconocer, sin embargo, es que en el “Nuevo Testamento” especialmente, la palabra “*Gentiles*” se usa *principalmente* para personas *no israelitas como tales*, distinguiéndolas de Israel como aquellos que no poseían los convenios, la Ley, la circuncisión, la adoración divina, etc. Creemos, por lo tanto, que *Gentil*, la traducción usual de la KJV para *goy* y *ethnos*, es generalmente preferible.

el pasado, sino que implica que desde entonces se ha producido un cambio. Cuando nuestro Señor estuvo en la tierra, Él mismo declaró que no había sido enviado a nadie *“sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt 15:24), y cuando envió por primera vez a Sus doce apóstoles, les ordenó: *“Por el camino de los Gentiles no iréis...Mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt 10:5, 6). No fue sino hasta después de Su ascensión a los cielos, de hecho, después de Pentecostés, que levantó a *otro* Apóstol, Pablo, para ir a los Gentiles.

Luego debe notarse que nuestro Señor fue enviado a Israel *“por la verdad de Dios”*, es decir, para demostrar Su veracidad, *“para confirmar las promesas hechas á los padres”*.

Mientras nuestro Señor estuvo en la tierra, no dijo una sola palabra acerca del “Cuerpo compuesto” de hoy, o de Su “un bautismo”, o de “no hay diferencia” entre Judíos y Gentiles, o de un llamado y posición celestial o de salvación por gracia a través de la fe aparte de la religión o las obras. Todo esto era parte del gran “misterio” o secreto, revelado más tarde a través de Pablo.

Nuestro Señor, durante Su ministerio terrenal fue, de principio a fin, *confirmando “las promesas hechas á los padres”*. *Este fue* Su llamado como el Mesías de Israel:

Quando nació en Belén (Mt 2:4-6),

Quando fue llevado a Egipto (Mt 2:15),

Quando fue criado en Nazaret (Mt 2:23),

Quando predicó las buenas nuevas y curó a los enfermos (Lc 4:17-21),

Cuando murió en la cruz (1Co 15:3),

Cuando fue enterrado (1Co 15:4),

Cuando resucitó de los muertos (1Cor. 15:4),

Cuando ascendió a los cielos (Hch 2:34-36),

Cuando envió al Espíritu Santo en Pentecostés (Lc 24:49);

En todo esto, desde Su nacimiento en Belén *hasta* el envío del Espíritu Santo en Pentecostés, cumplió fielmente Su ministerio dado por Dios *“para confirmar las promesas hechas á los padres”*.

Algunos sostienen que la dispensación actual comenzó en Pentecostés, o en la resurrección, o en la Cruz—o incluso con Juan el Bautista, pero todo esto está muy equivocado a la luz de lo anterior. Incluso Pentecostés no marcó el comienzo de una *nueva dispensación*, sino que confirmó las *viejas promesas* hechas a Israel.

Aquellos que sostienen que la dispensación actual de la gracia comenzó en Pentecostés o antes, no se dan cuenta de que en ese momento los doce apóstoles,¹⁸⁶ como Su Maestro, *siguieron confirmando “las promesas hechas a los padres”* y no predicaron la salvación por gracia, a través de la fe en la obra

¹⁸⁶ Matías fue elegido correctamente para ocupar el lugar de Judas y luego fue *“lleno del Espíritu Santo”* (Hch 1:24-2:4). Véanse los comentarios del autor sobre esto en *Hechos, Dispensacionalmente Considerado*, Vol. 1. *Luego*, cuando el ministerio de los doce fue rechazado, Dios levantó a Pablo, ese *otro* Apóstol, para proclamar *“el evangelio de la gracia de Dios”* a todos los hombres.

terminada de Cristo (Véase Hch 1:16, 20-22; 2:14-21, 29-31, 34-39; 3:19-25; 4:11, 25-28, etc.). Así, Pablo continúa:

“Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por la *misericordia*; como está escrito...” (Vers. 9). Márquelo bien, “*promesas*” a los padres, pero “*misericordia*” a los Gentiles (Verss. 8, 9). No se habían hecho promesas a los Gentiles. Fue solo *por* “las promesas hechas á los padres” que los Gentiles debían encontrar misericordia. Así, en la promesa original a Abraham, Dios dijo: “y *serán benditas en ti todas las familias de la tierra*” (Gn 12:3).

Esto no fue un “misterio”, ningún secreto, y es impresionante observar la insistencia de Pablo en esto cuando señala que “*y otra vez...y otra vez...y otra vez*” esta bendición de los Gentiles fue predicha por los profetas:

“...como está escrito...yo Te confesaré entre los Gentiles.

“Y otra vez...Alegraos, Gentiles, con Su pueblo.

“Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, Y magnificadle, todos los pueblos.

“Y otra vez...Estará la raíz de Jessé...Los Gentiles esperarán en Él” (Verss. 9-12).

Así, el ministerio de nuestro Señor fue en confirmación¹⁸⁷ de las promesas hechas a Israel, para que los Gentiles pudieran glorificar a Dios por Su misericordia. Esta es una imagen milenaria. Nuestro Señor confirmó “las promesas” hechas a Israel, y aquellos que no estaban cegados a sí mismos lo reconocieron como su Mesías prometido durante mucho tiempo. Sin embargo, estas promesas no se *cumplirán* hasta

¹⁸⁷ No en *cumplimiento*, porque *aún no se habían cumplido*.

que Él regrese a la tierra para reinar. Entonces, y no hasta entonces, los Gentiles se regocijarán “con Su pueblo” Israel. Como Is 60:3 dice, con referencia al surgimiento de Israel: “...*andarán las gentes [Gentiles] á Tu luz, y los reyes al resplandor de Tu nacimiento*”.

Es una pena que la *Nueva Biblia de Referencia Scofield*, que afirma seguir la *Versión Autorizada*, haya cambiado la palabra “gentes” en el Vers. 11 a “pueblos” e incluso ha cambiado el pasaje citado (Sal 117:1) para hacer que se lea “pueblos”. En ambos casos debería *leerse* “pueblo”, refiriéndose a la nación de Israel, como en “*Su pueblo*” (Ro 15:10). Véase Hch 4:25-27 para la distinción.

Los Gentiles, o naciones, seguramente *no* se regocijan con Israel hoy, ni lo harán hasta que Cristo regrese para reinar sobre Israel y el mundo.

Pero ahora llegamos a un versículo extraño y maravilloso.

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo” (Vers. 13).

“Gozo y paz creyendo” — ¿creyendo qué? ¿Creyendo las promesas hechas en los Verss. 9-12? En primer lugar, estas no fueron hechas a los Gentiles, y en segundo, no se estaban cumpliendo. El Señor Jesús las había *confirmado*, sin duda, pero Israel lo rechazó a Él y a ellas.

¿Qué podía hacer ahora un Gentil espiritualmente hambriento? Ah, Pablo los lanzó sobre “el Dios de esperanza” que había hecho las promesas a través de las cuales Israel sería una bendición para los Gentiles. Él encontraría un camino—Él *había* encontrado un camino, mantenido secreto

durante mucho tiempo, pero ahora para ser revelado. Si hubiera un “cuello de botella”, porque Israel se negó a ser el canal de bendición para los Gentiles, Él rompería el “cuello” y dejaría que la bendición fluyera a los Gentiles directamente desde Su corazón de amor. Y esto es exactamente lo que Él hizo, enviando la bendición a los Gentiles, no a través del ascenso de Israel, sino a través de su *caída*, como vimos al estudiar a Ro 11:11-15. Por lo tanto, Él ahora salva a los Gentiles sin los pactos, sin la profecía, apartado de la instrumentalidad de Israel, solo por gracia, *sobre la base de la obra terminada de Cristo en el Calvario*.

Es por eso que levantó a Pablo, el líder de los pecadores, salvado por gracia, para participar en *“la palabra de la cruz”*, para proclamar la *“redención por Su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de Su gracia”* (Ef 1:7), ofreciendo reconciliación incluso a Sus enemigos más acérrimos (2Co 5:14-21).

No es de extrañar que Pablo escriba aquí a estos Gentiles, dejados en una posición tan aparentemente imposible por el rechazo de Israel a Cristo: Ahora *“el Dios de esperanza os llen[a] de todo gozo y paz creyendo”* (Vers. 13).

Y luego el Apóstol procede a mostrar *cómo* es que Dios resolvió el problema (como sabemos ahora—¡antes de que se desarrollara!)

Pero, ¿por qué, en este contexto, el Apóstol inserta un párrafo sobre la “bondad” y el “conocimiento” de sus lectores y su capacidad de “amonestaros los unos á los otros” (Vers. 14)? Creemos que el “Mas” del Vers. 15 explica. Él dice, por así decirlo: “Esto no es un reflejo de ti, pero tengo algo que decirte que probablemente aún no lo sabes o no lo has apreciado completamente”.

“Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente,¹⁸⁸ como amonestádoos por la gracia que de Dios me es dada,

“Para ser ministro de Jesucristo á los Gentiles...” (Verss. 15, 16).

En el gran concilio de Jerusalem, Pedro y los otros líderes de la iglesia de Judea reconocieron *la gracia especial dada a Pablo como el Apóstol de los Gentiles* (Ga 2:7, 9). De hecho, Santiago, Pedro y Juan le habían dado la mano en un acuerdo público y oficial, reconociendo a Pablo como el Apóstol de Dios a los Gentiles, mientras que de ahora en adelante *ellos* debían limitar su ministerio a “la Circuncisión” (Ga 2:9). Aquí la “gran comisión” a los doce de “Id por todo el mundo” dio paso, por la dirección del Espíritu, a la comisión mayor de Pablo (2Co 5:18, 19). ¡Qué lamentable que la mayoría de nuestros grandes teólogos aún no hayan visto este simple hecho, y que muchos incluso lo resistan!

El Apóstol ahora les recuerda a sus lectores *“la gracia que de Dios me es dada, Para ser ministro de Jesucristo á los Gentiles”* (Ro 15:15, 16).

Como “Cristo Jesús *fué hecho ministro de la circuncisión*”, Pablo, por gracia, había sido nombrado “*ministro de Jesucristo á los Gentiles*” y esto era un *hecho evidente* (Verss. 16-19).

“La ofrenda de los Gentiles” a Dios de esta manera ciertamente no fue el cumplimiento de la profecía acerca de los Gentiles; fue más bien lo que Pablo llama “*este misterio entre los Gentiles*” (Col 1:27) y no solo fue esta “ofrenda...*agradable*, santificada por el Espíritu Santo”, sino que Dios dice que Él quiere que Sus santos sepan cuáles son “*las riquezas de la gloria de este misterio*”. ¡Qué decepcionante que la mayoría de

¹⁸⁸ Literalmente, en cierto modo, en cierto sentido.

los líderes de la cristiandad tengan poco conocimiento o comprensión de esta gran verdad, tan preciosa para el corazón de Dios y para aquellos de Sus hijos que han entrado en ella!

Antes de dejar esta sección, regresemos al Vers. 13, a la bendición de Pablo: *“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo...”*. Si esto se aplicara a estos Gentiles, que aparentemente fueron puestos en una posición completamente desesperada por el rechazo de Israel a Cristo, entonces, ¡cuánto más se aplica a nosotros que hemos visto Su plan para ellos desplegarse tan bellamente en el levantamiento de Pablo! Cuando la situación parezca desesperada, entonces, confía en *“el Dios de esperanza”* y Él *“os llene de todo gozo y paz”*, y te hará *“que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo”*.

OBJETIVOS APOSTÓLICOS DE PABLO

“Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que mira á Dios.

“Porque no osaría hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras,

“Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado todo del evangelio de Cristo.

“Y de esta manera me esforcé á predicar el evangelio, no donde antes Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento:

“Sino, como esta escrito: A los que no fué anunciado de Él, verán: Y los que no oyeron, entenderán.

“Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

“Mas ahora no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir á vosotros muchos años há,

“Cuando partiere para España, iré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vosotros allá, si empero antes hubiere gozado de vosotros”.

— Romanos 15:17 – 24

“En lo que mira á Dios”, Pablo realmente tenía mucho de qué jactarse, *“en Cristo Jesús”*, como dice en el Vers. 17. ¡Ojalá todos estuviéramos lo suficientemente entusiasmados con las maravillas del “misterio” como para alardearse de ello! ¡Ojalá que nosotros, como Pablo, pudiéramos encontrar razones para presumir solo en *los logros de Cristo en el Calvario!* (Cf. Ga 6:14).

Tenga en cuenta la sorprendente declaración: “Porque no osaría hablar alguna cosa que Cristo *no* haya hecho por mí...” (Vers. 18).

El ejemplo de Pablo en esto es una reprimenda para la mayoría de nosotros. ¡Cuán propensos somos muchos a aceptar crédito que no es justamente nuestro, y a exagerar lo que Dios *ha* hecho a través de nosotros! Debería ser nuestra sincera oración ser liberados de este pecado.

Sin embargo, a medida que leemos la declaración de Pablo con más cuidado, sentimos que él pudo haber tenido una situación especial en mente, *no* forjada por él. De hecho, había sido usado “para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras” (Vers. 18). Antes de él, sin embargo, los doce

apóstoles del reino habían sido utilizados poderosamente en Judea, y la Iglesia allí se había multiplicado enormemente en número. No era su deseo arrojar su poderoso ministerio a la sombra. Su propósito era más bien magnificar *la gracia de Dios* al salvar a los Gentiles, incluso sin la instrumentalidad de Israel o cualquier promesa hecha anteriormente.

Fue para autenticar este ministerio de Pablo que Dios le dio “Con potencia de milagros y prodigios” y la evidente “virtud del Espíritu de Dios” (Vers. 19). De hecho, los milagros del primer ministerio de Pablo fueron tan ampliamente reconocidos. Según el registro de Hechos, las señales realizadas por Pedro fueron más que igualadas por Pablo. Así, Hch 19:11 declara que “*hacia Dios singulares maravillas por manos de Pablo*”. Si tuviéramos el espacio, sería interesante comparar los milagros individuales realizados por Pedro con los realizados por Pablo y ver cuán extremadamente poderosos fueron “las señales de apóstol” realizadas por Pablo.

Piense en este hombre empoderado por el Espíritu, usado por Dios para proclamar completamente el evangelio en círculos cada vez más amplios desde Jerusalem hasta Ilírico, muy al norte y al oeste, sobre Macedonia. Sabemos por el registro de Hechos que esto incluía a Siria, Chipre, Galacia, Cilicia, Pisidia, Frigia, Misia, Grecia, Macedonia y la mayor parte del área poblada que se encontraba en ellas, incluidas numerosas grandes ciudades. En nuestros días de viaje rápido y fácil, es difícil visualizar todo lo que el Apóstol debe haber soportado en sus incansables esfuerzos por alcanzar a los Gentiles con “el evangelio de la gracia de Dios”. Sabemos que para entonces ya había sufrido azotes y encarcelamiento, palizas, lapidaciones y naufragios, peligros de todo tipo, cansancio y dolor, hambre y sed, frío y desnudez—y mucho más (Véase 2Co 11:21-30) Nosotros, los creyentes cristianos de hoy, debemos pedirle a Dios el corazón de amor que motivó al Apóstol Pablo a lograr todo esto.

Seguramente no quiere insinuar, en el Vers. 20, que sería un error predicar a Cristo donde Él ya ha sido proclamado previamente. Si no, ¿por qué todas las iglesias que estableció? Seguramente esperaba que sus compañeros de trabajo construyeran sobre los cimientos que él puso en Corinto (1Co 3:10). Sin embargo, además de sentar las bases de las iglesias locales, también había sentado las bases para la Iglesia de esta dispensación actual, de modo que su deseo era llegar *primero* al mayor número posible, en el espíritu de Is 52:15 (Vers. 21).

Todo esto era lo que tanto tiempo le había impedido llegar a Roma.

“Mas ahora”, después de haber cubierto completamente este territorio, y haber “deseando ir á vosotros muchos años há” de ver a los santos en Roma (Vers. 23; cf. 1:11), planeó ir a España y detenerse en Roma en el camino (Vers. 24) para ministrarles y disfrutar de su compañerismo por una temporada.

Tenga en cuenta las palabras “*si empero antes hubiere gozado de vosotros*” (Vers. 24). El “*antes hubiere*” indica que se siente responsable de ir a España sin demasiada demora, sin embargo, las siguientes palabras, “*gozado de vosotros*”, ¡muestran cómo le desagrada dejar a los creyentes romanos! ¡Qué volumen podría haberse escrito sobre *El Corazón del Apóstol Pablo!*

LOS SANTOS POBRES EN JERUSALEM

“Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

“Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalem.

“Porque les pareció bueno, y son deudores á ellos: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales.

“Así que, cuando hubiere concluído esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.

“Y sé que cuando llegue á vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

“Ruégooos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudéis con oraciones por mí á Dios,

“Que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio á los santos en Jerusalem sea acepta;

“Para que con gozo llegue á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

“Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén”.

— Romanos 15:25 – 33

¡“Los pobres de los santos que están en Jerusalem”! Esto es extraño en vista de la gran prosperidad que estos santos habían disfrutado después de Pentecostés. De esa época leemos: *“Que ningún necesitado había entre ellos”* (Hch 4:34); ni una pobre persona entre ellos. ¿Qué ha sucedido que Pablo ahora debe ir y ministrar a los “pobres de los santos” de allí, de hecho, que las iglesias gentiles lejanas deban tomar colectas para su alivio?

Aquí es importante considerar el trasfondo de esta situación para que podamos obtener el panorama completo en la perspectiva adecuada.

Cuando estuvo en la tierra, nuestro Señor había enseñado a Sus discípulos a “No estéis afanosos” en su comida o vestimenta (Lc 12:22-24). Sus instrucciones fueron: *“Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas”*, asegurándoles: *“No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino”* (Vers. 31, 32).

¿Podría haber algo más claro para el lector creyente? El reino, que *se les quitaría* a los principales sacerdotes y fariseos (Mt 21:43), se *entregaría* a la “manada pequeña” de Sus seguidores. De hecho, nuestro Señor ya había designado a los gobernantes que iban a reinar con Él en ese reino (Mt 19:28). Por lo tanto, los discípulos no debían estar “afanosos” sobre las necesidades triviales del presente, sino que debían “procurad el reino de Dios”, asegurando que “todas estas cosas” se les proporcionarían.¹⁸⁹

Muchos de los que aplican el Sermón del Monte en nuestros días interpretan las palabras *“procurad el reino de Dios”* en el sentido de: buscar las cosas de Dios, y las palabras *“daros el reino”* significan: darte la victoria, o darte una bendición espiritual. Pero ¡todos se detienen en el siguiente versículo (Vers. 33), que dice: *“Vended lo que poseéis, y dad limosna”!* Parece que preferirían no discutir este pasaje, ya que ninguno de ellos lo obedece, y malinterpretar esto sería demasiado obvio. Sin embargo, nuestro Señor incluyó todo esto en Su *Sermón del Monte* e incluso envió a Sus apóstoles a predicar, con las instrucciones: *“No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas”* (Mt 10:9). ¿Cómo les iría a nuestros misioneros si los enviamos sin proporcionarles un dólar, diez centavos o incluso un centavo para gastos de viaje?, sin embargo, este iba a ser uno de los requisitos básicos de la vida en el reino.

¹⁸⁹ Justo antes de la crucifixión, este programa fue interrumpido brevemente (Lc 22:35-37). Se reanudó nuevamente con la venida del Espíritu Santo (Hch 2:44, 45).

El *Sermón del Monte*, correctamente llamado “la carta del reino”, enseñaba la vida comunitaria¹⁹⁰ con todos los que se interesaban en el bienestar de su hermano.

La naturaleza humana no entrega fácilmente su riqueza a los necesitados, ni esto estaría en orden en “este presente siglo malo” (Véase 1Ti 5:8), sino en Pentecostés, cuando “fueron todos llenos del Espíritu Santo” (Hch 2:4), los miles de creyentes mesiánicos vivieron espontáneamente el uno para el otro, “y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía”, con el resultado de que ninguno de ellos carecía de nada (Hch 4:32, 34).

Sin embargo, como sabemos, Israel rechazó al Rey y Su reino, por lo que no pasó mucho tiempo antes de que este programa desapareciera y se desarrollara un grave problema económico. Ahora *muchos* de ellos eran pobres.¹⁹¹

¹⁹⁰ No debe confundirse con el Comunismo moderno. El Comunismo dice: “Tu tienes mucho; tomaré un poco”, pero el Sermón del Monte de nuestro Señor enseñó lo contrario: “Yo tengo mucho; toma un poco”.

¹⁹¹ Es un grave error, entonces, enseñar, como lo hizo un fundamentalista popular de la generación pasada: “Dios nos ha dado en el libro de los Hechos un patrón de testimonio cristiano, esfuerzo misionero, evangelización mundial y construcción de iglesias cristianas—un patrón el cual haríamos bien en seguir...cuanto más nos acerquemos a ordenar todas las cosas de acuerdo con este patrón sagrado, mayor bendición asistirá a nuestros esfuerzos” (Dr. H.A. Ironside, en *Lectures on the Book of Acts*, Pág. 10) Si esta interpretación aún popular de los Hechos es correcta, ¿por qué nadie sigue de manera consistente este “patrón sagrado”? Hechos presenta un *programa cambiante*; Es un libro de transición de la antigua dispensación a la nueva. Si seguimos este “patrón”, ¿predicaremos el arrepentimiento y el bautismo para la remisión, con Pedro (Hch 2:38), o “el evangelio de la gracia de Dios”, con Pablo (Hch 20:24)? ¿Iremos al *Judío solo* como lo hicieron los discípulos en los primeros Hechos

Algunos años antes, en el gran Concilio de Jerusalem, los líderes de Judea le habían pedido a Pablo que recordara a sus pobres, “lo mismo”, dice Pablo, “fuí también solícito en hacer” (Ga 2:10). Fue en cumplimiento de esta promesa, que Pablo ahora había promovido una gran ofrenda de amor de las iglesias Gentiles¹⁹² para los “pobres de los santos” en Jerusalem.

¡Qué sencillo es conciliar Hch 4:34 (donde a ninguno le faltaba) con Ro 15:25, 26 (los pobres de los santos) cuando trazamos bien la Palabra de verdad! El modo de vida feliz y próspero que los creyentes pentecostales disfrutaron por un tiempo fue un anticipo del reino venidero, cuando todos nuevamente serán “llenos del Espíritu Santo” (Jl 2:28, 29; cf. Hch 2:4, 17) Pero, como decimos, este programa pasó de la escena con el rechazo de Israel a Cristo y el levantamiento de Pablo para proclamar la gracia a los Gentiles.

Así, el Apóstol explica que estos creyentes Gentiles estaban verdaderamente complacidos de poder ayudar a los santos de Judea y, de hecho, eran sus deudores (Vers. 27). Y con esto él enseña una lección que deben tomar en serio aquellos que han sido infieles como administradores de las riquezas que les ha dado Dios:

(Hch 11:19), o diremos: “*Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza... me iré á los Gentiles*”, como lo hizo Pablo (18:6)? ¿Nos despojaremos de todas nuestras inversiones y tendremos “*todas las cosas comunes*” (Hechos 2 y 4), o retendremos nuestras posesiones privadas y entregaremos a la obra del Señor “*cada uno conforme a lo que*” tiene (11:29)? Si seguimos este patrón, ¿podemos estar seguros de que ninguno de nosotros carecerá (4:34), o terminaremos con “los pobres de los santos que están en Jerusalem” (Ro 15:26)? Para una discusión en profundidad de esta pregunta, vea el libro del autor *Hechos Dispensacionalmente Considerado*, Introducción.

¹⁹² Parece, sin embargo, que la iglesia en Roma no fue incluida en esta ofrenda, quizás debido a la distancia involucrada.

“Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales [cosas materiales]” (Vers. 27).

¡Cuántos creyentes hay que se regocijan en las riquezas de la gracia de Dios, pero *contribuyen* poco a los gastos involucrados en proclamarlo a otros! ¡Cuántos reciben luz y bendición de los llamados de Dios para proclamar la Palabra, pero no cumplen con su “deber” de “servirles en los carnales”! Esta es sin duda la razón por la cual el Apóstol tiene tanto que decir sobre la importancia de la generosidad cristiana—casi dos capítulos enteros solo en 2Corintios. Una cosa es cierta: que “las iglesias de Macedonia” que, si Pablo lo hubiera permitido, habrían dado “aun sobre sus fuerzas”, recibieron como ingrediente de esa misma generosidad, una “abundancia de su gozo” (2Co 8:2, 3). ¡No es de extrañar! Primero *se habían entregado* al Señor y a Pablo (Vers. 5). Dios conceda que tal “abundancia de su gozo” pueda abundar en todos nosotros (Vers. 7).

Sin embargo, como el Apóstol escribe acerca de ir a Jerusalem y Roma, tiene una firme seguridad sobre un asunto, pero graves dudas sobre otro. En cuanto a su ministerio en Roma, dice:

“Y sé que cuando llegue á vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo” (Ro 15:29).

Pablo no era un pobre espiritual, como lo son muchos clérigos que se paran en el púlpito, pero no tienen un mensaje real y vital para sus oyentes. Apenas podía esperar, por así decirlo, para proclamar a los romanos el glorioso mensaje que se le había encomendado predicar. Este mensaje llenó su corazón hasta desbordarse.

De los Verss. 30, 31, sin embargo, es evidente que tuvo serias dudas sobre su visita a Jerusalem. Los judíos no

regenerados todavía lo consideraban el gran traidor a su nación, mientras que parece que los líderes de la iglesia allí no tenían los sentimientos más cordiales hacia Pablo ahora que él, en lugar de ellos, había sido designado para ir a los Gentiles.

Al final resultó que, los temores de Pablo no eran sin fundamentos, porque no solo el regalo de las iglesias Gentiles no fue recibido sinceramente por los hermanos judíos, sino que fue aquí en Jerusalem donde Pablo fue acusado formalmente de blasfemia y finalmente enviado a Roma encadenado. Aquí citamos de *Hechos, Dispensacionalmente Considerado Vol. IV*:

“Mientras Pablo saludaba a Jacobo y a los ancianos había un espectáculo superficial de armonía, pero los elementos de la suspicacia y la discordia acechaban por debajo. No había sido Jacobo quien había abierto su casa a Pablo. No había estado entre los que se habían reunido para dar la bienvenida al gran apóstol en la noche anterior. Y su partido no había facilitado las cosas para Pablo en los últimos años.

“Pero ahora quizás la atmósfera se aclararía cuando Pablo se relacionara con ellos ‘particularmente’, es decir, en *detalle*, ‘lo que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio’. Debe haber sido emocionante escuchar al gran apóstol hablar de ídolos echados fuera, libros pecaminosos quemados, malas prácticas abandonadas y Cristo recibido y glorificado en ciudad tras ciudad, los delegados de las diversas iglesias sin duda presentan sus obsequios en este momento; una cantidad inmensa, y una prueba de sacrificio de su afecto hacia sus hermanos en Judea.

“¿La respuesta? Ellos ‘glorificaron á Dios, y dijeron’— cambiando rápidamente el tema a un asunto que solo avergonzaría al apóstol. El registro no dice una palabra

acerca de su aceptación de ayudar a los creyentes de Judea a entender a Pablo y su ministerio dado por Dios, ni una palabra acerca de que lo invitaran a decirles lo que Dios había forjado a través de él, ni siquiera una palabra acerca de su agradecimiento y las iglesias gentiles por guardar tan generosamente su promesa de algunos años atrás (Ga 2:10)—y nada habría caído más naturalmente dentro del alcance del relato de Lucas, si se hubiera llevado a cabo”. (Págs. 12, 13).

Fue al día siguiente cuando Pablo fue capturado en el templo y acusado de blasfemia, para finalmente ser enviado a Roma encadenado para ser juzgado ante el malvado Nerón.

No debe pasarse por alto aquí que Pablo había rogado encarecidamente a sus hermanos romanos “*por el Señor nuestro Jesucristo*” y “*por la caridad del Espíritu*”, para unirse a él en “*que me ayudéis*” en sus oraciones por él, para que él pudiera ser liberado de aquellos que no creían en Judea, y que sus esfuerzos en favor de los santos allí podrían ser bien recibidos, para que pudiera llegar a Roma con gozo y ser renovado por su comunión. Como sabemos, ninguna de estas oraciones fue respondida afirmativamente; Evidencia clara de que la dispensación de las promesas de oración de “todo lo que pidieréis” (Mt 21:22) había desaparecido.¹⁹³ Sin embargo, fueron reemplazadas por algo infinitamente mejor (Ro 8:26, 28; Ef 3:20, 21). Dios resolvió todo por el bien de Pablo, para que él pudiera escribir desde su prisión romana: “*...las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio*” (Flp 1:12), y fue de su esclavitud en Roma que Dios lo usó para escribir esas epístolas que llevan al creyente al lugar más alto de bendición, “*en los cielos con Cristo Jesús*” (Ef 2:6).

¹⁹³ Para una discusión completa sobre *La Oración Sin Respuesta*, vea el folleto del autor con este título.

Qué apropiado que el Apóstol cierre esta sección de su epístola con la bendición:

“Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén” (Vers. 33).

Dios tiene la llave de todo lo desconocido,
Y me alegro.
Si otras manos sostuvieran la llave,
O si Él me confiara,
Podría estar triste

La mismísima penumbra de mi vista
Me asegura
Por andar a tientas a mi manera nebulosa,
Siento Su mano, Le oigo decir:
Mi ayuda es segura.

— John Parker

Capítulo XVI — Romanos 16:1 — 27

LOS TRES EPÍLOGOS

SALUDOS AFECTUOSOS

“Encomiándoos empero á Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencreas:

“Que la recibáis en el Señor, como es digno á los santos, y que la ayudéis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo.

“Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesús;

“(Que pusieron sus cuellos por mi vida: á los cuales no doy gracias yo sólo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles;)

“Asimismo á la iglesia de su casa. Saludad á Epeneto, amado mío, que es las primicias de Acaya en Cristo.

“Saludad á María, la cual ha trabajado mucho con vosotros.

“Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los que son insignes entre los apóstoles; los cuales también fueron antes de mí en Cristo.

“Saludad á Amplias, amado mío en el Señor.

“Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesús, y á Stachís, amado mío.

“Saludad á Apeles, probado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.

“Saludad á Herodión, mi pariente. Saludad á los que son de la casa de Narciso, los que están en el Señor.

“Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Pérsida amada, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

“Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y mía.

“Saludad á Asíncrito, y á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.

“Saludad á Filólogo y á Julia, á Nereo y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los santos que están con ellos”.

— Romanos 16:1 – 15

¡La Epístola a los Romanos contiene no menos de tres epílogos! El cuerpo de la Epístola se cierra con la bendición de 15:33. Luego, en una posdata, el Apóstol envía saludos a una larga lista de sus compañeros santos en Roma, cerrando con la bendición de 16:20. Luego, la *segunda* posdata, que contiene los saludos de quienes *lo acompañan* en Corinto, y termina con la bendición de 16:24. Y finalmente una *tercera* posdata, una de profunda importancia, y una bendición en sí misma, pero que se cierra con la bendición de 16:27.

Es sorprendente que, aunque Pablo nunca había estado en Roma, conocía personalmente a muchos de los santos allí. En sus saludos *nombra* a 27 personas y se refiere a muchas otras. Al menos 9 de los nombrados, y uno específicamente designado, son mujeres, y el primero es una mujer.

Si bien las Escrituras otorgan a la mujer un lugar de honor muy especial, la afirmación de que el cristianismo ha “liberado” a la mujer de su lugar de sujeción al hombre es falsa. Ningún

escritor de la Biblia habla tan enfáticamente sobre este tema como Pablo, ni ningún otro explica con tanta profundidad las razones divinas de la relación hombre-mujer y marido-mujer. Sin embargo, aquí, en sus saludos finales a los santos romanos, se menciona al menos a 9 mujeres *por su nombre*, y evidentemente Pablo estaba en buenos términos con todas ellas. Creemos que esto confirma lo que este escritor ha observado durante muchos años de servicio cristiano: que las mujeres cristianas espirituales no desean despojar al hombre de su autoridad—y *responsabilidad*—otorgadas por Dios. Quieren que él tome la iniciativa. Este es un hecho refrescante, rodeados como estamos de las demandas de muchas mujeres mundanas de “igualdad de derechos”.

Parece que probablemente había *tres* iglesias locales en Roma. Priscila y Aquila tenían una iglesia en su casa (Verss. 3-5). Los cinco hermanos del Vers. 14 se mencionan en relación con “*los hermanos que están con ellos*”. Y finalmente, en el Vers. 15 el Apóstol saluda a otro grupo de cinco, tres hombres y dos mujeres, “*y á todos los santos que están con ellos*”.

Al menos seis de los nombrados eran parientes de Pablo (Verss. 7, 11, 21). Es posible que Rufo (Vers. 13) fuera el hijo de Simón que llevó la cruz de nuestro Señor cuando cayó debajo de ella (Mc 15:21), pero no hay prueba de ello.

Curiosamente, no se menciona al apóstol Pedro—¿y es posible que Pablo no lo haya mencionado si hubiera fundado la iglesia en Roma como algunos afirman? De hecho, algunas de las Escrituras fueron escritas por Juan tan tarde como probablemente en el año 95 d. C., y ninguna de ellas menciona a Pedro, y mucho menos su presunta presencia en Roma. No mencionamos estos hechos para menospreciar a Pedro de ninguna manera, pero el hecho de que no se le mencione así presenta otro argumento fuerte contra las afirmaciones tradicionales de la Iglesia Católica Romana sobre Roma y el papado.

Febe, como hemos visto, fue sin duda la portadora de la *Epístola a los Romanos* (Vers. 1, 2). Evidentemente, era una empresaria de cierta riqueza de Cencreas, el puerto de Corinto, y una diaconisa¹⁹⁴ de la iglesia allí (Vers. 1). El Apóstol exhorta a los cristianos romanos no solo a “recibirla”, sino a “ayudarla” en cualquier asunto que ella tuviera allí, ya que ella había “ayudado á muchos”¹⁹⁵, incluyendo a él mismo (Vers. 2).

Es natural que Priscilla y Aquila aparezcan a continuación en la lista de aquellos a quienes el Apóstol envía saludos. ¡Qué benditos recuerdos debieron de invadir su mente cuando mencionó sus nombres! Desde la primera vez que consiguió empleo con ellos en Corinto (Hch 18:1-3) se habían dedicado al mensaje de la gracia y a Pablo personalmente. Incluso habían sido utilizados por Dios para guiar al gran y elocuente Apolos, un hombre ya “poderoso en las Escrituras”, a comprender las verdades superiores que Pablo les había enseñado (Hch 18:24-26). Probablemente fueron ellos quienes escondieron a Pablo durante el violento alboroto en Éfeso (Hch 19:23, 31; 20:1). Así, Pablo, escribiendo ahora a los creyentes romanos, habla de Priscila y Aquila como aquellos que “pusieron sus cuellos por mi vida” (Ro 16:4); es decir, se habían expuesto al peligro personal más grave para protegerlo; “á los cuales”, dice, “no doy gracias yo sólo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles” (Vers. 4), incluidas las de Roma—por proteger la vida de alguien que Dios usó de manera tan significativa para su salvación.

¹⁹⁴ La palabra “diaconisa” en el (Vers. 1) es *diákonos* en el griego. Las iglesias locales tenían diaconisas y diáconos para servir a las asambleas de varias maneras: visitando a los enfermos, ayudando a los necesitados, cuidando las propiedades físicas de la iglesia, etc.

¹⁹⁵ Lit., *protectora*, es decir, había asumido la responsabilidad de velar por su bienestar físico y material. El Diccionario Vine dice de esta palabra, *prostatis*, que “Es una palabra denotando dignidad, evidentemente elegida en lugar de otras que pudieran haber sido utilizadas”.

El Apóstol no deja de enviar saludos también a “*á la iglesia de su casa*” (Vers. 5). Estas queridas personas habían abierto su hogar a las asambleas de creyentes en Corinto (1Co 16:19), ahora en Roma (Ro 16:5) y sin duda en Éfeso y en otros lugares. ¡Qué ministerio! ¡Cuántas iglesias locales han comenzado con reuniones en los hogares! (Cf. Col 4:15; Filipenses 2).

¡Cuán bien recordaría también Pablo al primer converso a Cristo en Acaya (la provincia de Asia)! Él lo llama “Epeneto, amado mío” (Vers. 5), que ahora reside en Roma.

¿A cuál María se refiere el Vers. 6? No lo sabemos. Todo lo que sabemos es que “la cual ha trabajado mucho con” Pablo y sus ayudantes. Pero debería tocarnos el corazón que ahora, después de más de 1900 años, a los creyentes cristianos de todo el mundo todavía se les recuerde su “ha trabajado mucho” otorgado a Pablo por el amor de Cristo.

Es significativo descubrir que Andrónico y Junia, dos de los parientes de Pablo, también fueron sus compañeros prisioneros. Ellos también habían sufrido encarcelamiento por el amor de Cristo, aunque es cuestionable si todavía entendían completamente el significado del apostolado y el mensaje de Pablo. Estaban “en Cristo” (él no dice “en el Cuerpo de Cristo”) antes que él, y evidentemente muy apreciados por los apóstoles en Jerusalem. No creemos que Pablo aquí se refiera a aquellos a quienes algunos han llamado “los apóstoles del Cuerpo”, ya que cualquiera que no fuera Pablo habría sido apóstol solo en un sentido secundario.

¿Por qué el Apóstol no tiene una palabra complementaria para Amplias y Stachís (Verss. 8, 9)? Sin duda *ellos* podrían responder a esta pregunta mejor que nosotros. En cualquier caso, los menciona con el mayor afecto que, si le habían fallado o le habían sido infieles, los habrían animado mucho. Urbano

es al menos llamado “*nuestro ayudador en Cristo Jesús*”, pero incluso aquí parece haber una nota de moderación.

En cuanto a Apeles (Vers. 10), ¿había alguna sombra sobre su registro de que Pablo debería decir que fue “probado en Cristo”? En cuanto a los de la casa de Aristóbulo, difícilmente se esperaría que los conociera a todos personalmente. Simplemente les envía su saludo.

En el Vers. 11 el Apóstol saluda a Herodión, otro pariente, pero evidentemente no puede decir de él que había sufrido por Cristo. Quizás es por eso que no lo menciona junto con los demás, sino que espera hasta más tarde para mencionarlo. Puede ser que lo mismo sea cierto para la familia de Narciso, quien evidentemente asistió a los servicios de la iglesia, pero no pudo haber hecho nada para obtener el reconocimiento especial del Apóstol.

En este punto, deberíamos preguntarnos: ¿Estamos entre los que asisten a nuestras iglesias locales, cantan canciones de alabanza, nos regocijamos en las verdades de la Palabra de Dios, pero hacemos poco *para promover* la causa de Cristo? ¿Cómo hubiéramos sido mencionados en una lista como la de Romanos 16?

Se cree que Trifena y Trifosa son hermanas que trabajan para el Señor en Roma, pero se envían saludos especiales a “Pérsida amada [una mujer] la cual ha trabajado mucho en el Señor”. (Vers. 12). Con la palabra “trabajado” en tiempo pasado, parece que ella evidentemente tenía un registro de servicio fiel al Señor. Seguramente no era particularmente “amada” por Pablo, sino amada por la iglesia.

Hay un toque tierno y delicado en el Vers. 13. No se dice nada sobre Rufo excepto que fue “escogido en el Señor”, pero la madre de Rufo también había sido una madre para Pablo, y él estaba agradecido. Si el padre de Rufo era el Simón que

llevó la cruz de nuestro Señor cuando cayó debajo de Él, también tenía un padre famoso.

En los Verss. 14, 15 el Apóstol envía saludos a dos grupos de cinco personas cada uno, que parecen haber estado estrechamente asociados con las otras dos asambleas locales en Roma. Estos grupos fueron quizás organizados y/o albergados por ellos.

EL ÓSCULO SANTO Y HERMANOS DIVISIVOS

“Saludaos los unos á los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

“Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos.

“Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesucristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

“Porque vuestra obediencia ha venido á ser notoria á todos; así que me gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal.

“Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros pies. la gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con vosotros”.

— Romanos 16:16 – 20

Antes de transmitir los saludos de sus compañeros de trabajo en Corinto a los santos en Roma, el Apóstol exhorta a los creyentes romanos:

“Saludaos los unos á los otros con ósculo santo” (Vers. 16).

Hay una razón para esto. Evidentemente, algunos ya buscaban causar divisiones entre los creyentes en Roma, por lo que hubo corrientes subterráneas de sentimientos negativos entre algunos de ellos.

Los comentaristas bíblicos han escrito extensamente sobre Ro 16:16 y sus pasajes afines y, en general, han llegado a dos conclusiones básicas:

1. Dado que el saludo mutuo con un beso era evidentemente una costumbre de ese tiempo y lugar—como lo es hoy en algunas tierras, por ejemplo, en Francia, el pasaje no nos obliga a saludarnos precisamente de esta manera. Su paralelo en la América de hoy sería sin duda un fuerte apretón de manos.

2. En cualquier caso, el pasaje está escrito directamente a los “hermanos” y *no* enseña, ni sanciona, los besos promiscuos entre hombres y mujeres.

Sin embargo, creemos que, a la luz del contexto, este pasaje enseña mucho más que tecnicismos sobre un modo de saludo.

Pablo había enviado sus cálidos saludos a muchos de ellos; ahora esperaba que se sintieran tan cálidamente el uno con el otro. Había recordado muchos hechos complementarios sobre los mencionados; ahora esperaba que ellos también tomaran en consideración las virtudes del otro y no se enfriaran el uno con el otro.

¿Alguna vez el lector asistió a una iglesia donde el ambiente era frío y prohibitivo? Nadie dijo: “Buenos días; me alegro de verte”, ¿o te dio un amistoso apretón de manos? Después del servicio todos se retiraron, apenas hablando entre sí o con usted. ¿Te sentiste como si alguna vez volvieras a asistir a esa iglesia?

Existía el peligro de que tal problema se desarrollara entre los creyentes en Roma. Así que el Apóstol dice en efecto: “Saludaos los unos á los otros *de corazón*”.

¡Cómo debería esto hablar a las asambleas donde el verdadero amor fraternal ha desaparecido! “Salúdense con un apretón de manos cálido y cordial”, sin duda nos diría hoy.

En muchas iglesias, los miembros se saludan con una palabra o con un movimiento de cabeza, pero esto solo puede *aumentar* la frialdad de la atmósfera. Cuando Jim entra por la puerta, ve a Joe, ¡a quien no puede soportar! “Buenos días, Joe”, dice, y Joe responde con la misma frialdad, mientras ambos siguen su camino, diciéndose a sí mismos: “*¡Ese fue un saludo frío!*”.

Podría haber sido bastante diferente si Jim le hubiera dado a Joe una cálida palabra y un fuerte apretón de manos junto con un “Buenos días”. Entonces, sin duda, Joe habría respondido calurosamente y ambos se habrían sentido mejor el uno con el otro.

Esto, a la luz del contexto, es lo que el Espíritu Santo nos enseñaría con la exhortación, “*Saludaos los unos á los otros con ósculo santo*” (Vers. 16), es decir, salúdense cálidamente y con entusiasmo. Y él “rebaza” esto enviando saludos de otras iglesias Gentiles que habían dicho: “Asegúrese de saludar a los santos en Roma por nosotros cuando les escriban”.

El Vers. 17 tiene buenos consejos para tratar con hermanos divisivos o contenciosos: “*que miréis*” y “*apartaos de ellos*”.

La unidad del Cuerpo de Cristo es algo precioso y debemos ser “*Solicitos á guardar*”¹⁹⁶ *la unidad del Espíritu en el vínculo*

¹⁹⁶ Gr., τηρέω *teréo*, guardar, vigilar.

de la paz” (Ef 4:3). Así el Apóstol escribe a los creyentes corintios:

“Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Co 1:10).

Este es un estándar muy alto de mantener, pero los creyentes sinceros deben tratar seriamente de calmar la disensión y la división en la asamblea sobre asuntos personales. Pablo mismo había luchado *por la verdad*, y cuando los judaizantes hubieran ligado a sus conversos Gentiles con la circuncisión y la Ley, él y Bernabé habían tenido *“una disensión y contienda no pequeña con ellos”* (Hch 15:2), y Pablo habría hecho lo mismo cuando escribió a los creyentes romanos sobre aquellos que causarían división entre ellos. El contexto explica la diferencia. Pablo, en Romanos 16, escribe a los creyentes romanos acerca de algunos de sus miembros a quienes conocía, expresando su amor y estima por ellos, y exhortándolos a todos a mostrar el mismo amor entre ellos. Es *en este contexto* que les aconseja “apartaos” de aquellos que causarían división entre ellos *“contra la doctrina que vosotros habéis aprendido”*, es decir, la doctrina del único Cuerpo; La doctrina de la unidad de los creyentes en Cristo (12:5). Tampoco continúa diciendo que las diferencias en cuanto a doctrina importan poco; más bien se refiere a las personas divisivas como sirviendo no al Señor, sino “á sus vientres”, es decir, viven solo para su propia satisfacción, y no dudan en engañar “los corazones de los simples” con “suaves palabras y bendiciones” (16:18). Es importante, por el bien de la asamblea y del Cuerpo de Cristo en su conjunto, que esto se *note* y se *evite*. Un “amor” equivocado puede tender a mimar a tales alborotadores, pero el verdadero amor bíblico por los santos y por el Señor verá la necesidad de dejar a ese hombre severamente solo. De hecho, el caso al que se hace referencia aquí no es diferente del que Pablo escribe en 2Ts 3:14:

“Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence”.

Tal disciplina es necesaria para la preservación de la obra de Dios, que Satanás desearía destruir.

En el Vers. 19 el Apóstol elogia a los creyentes romanos por su fidelidad a la verdad, pero los haría “*sabios en el bien, y simples en el mal*”. Los haría ser objetivos en su actitud. De ahí la palabra alentadora:

“Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros pies. la gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con vosotros” (Vers. 20).

No se refiere aquí a la venida de Cristo por Sus santos. Más bien continúa con el mismo tema. Tenga en cuenta la frase “*el Dios de paz*”. La paz es lo que el hermano divisivo intentó destruir, pero “el Dios de paz” pronto aplastaría esta obra de Satanás.

**¡MÁS SALUDOS!
¡DE LOS SANTOS CORINTIOS!**

“Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio y Jasón y Sosipater, mis parientes.

“Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

“Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

“La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”.

— Romanos 16:21 – 24

Ahora aquellos *con Pablo* dicen, ¡“No te olvides de darles nuestros saludos”! Está Timoteo, el fiel “coadjutor” de Pablo desde aquellos primeros días en que Timoteo había presenciado la cruel e injusta paliza que recibió Pablo a manos de los magistrados en Filipos, cuando rompiéndoles sus ropas de la espalda, los “*echaron*” en la cárcel e hicieron que el carcelero los “*metió*” en un calabozo y le pusiera los pies en el cepo (Hch 16:22-24).

Luego había tres parientes más de Pablo: Lucio, Jasón y Sosipater (Vers. 21). ¡Es notable que tantos de sus familiares hayan llegado a conocer a Cristo!

Y aquí su secretario, Tercio, ¡se desliza en su propio saludo! Evidentemente, Pablo a menudo dictaba sus cartas a otros,¹⁹⁷ pero las firmaba él mismo (2Ts 2:2; 3:17).

Finalmente, Pablo envía saludos de parte de Cayo, su generoso anfitrión y el de tantos otros santos, y de parte de Erasto, el tesorero de la ciudad. ¡También de “el hermano Cuarto”! Evidentemente no lo conocían, ¡pero él quería saludarlos! Tal es el amor que debe prevalecer entre los miembros del Cuerpo Único. ¡Solo piense! ¡Todos estos creyentes se saludan a través de los kilómetros como miembros de la única Iglesia *verdadera*, el Cuerpo de Cristo! Y es con la oración: “*La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros*” que cierra su segundo epílogo.

EL EPÍLOGO FINAL

Y ahora llegamos al tercero y último epílogo de la *Epístola a los Romanos*. ¿Qué contendrá? ¿Qué es lo más importante que

¹⁹⁷ Quizás debido a una aflicción ocular (véase Ga 4:15; 6:11; “*en cuán grandes letras... escrito de mi mano*”).

puede decir al cerrar? ¿Con qué bendición puede dejarlos? La respuesta ha traído bendiciones a incontables miles de creyentes sinceros.

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

“Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fe;

“Al sólo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén. Fué escrita de Corinto á los Romanos, enviada por medio de Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas”.

— Romanos 16:25 – 27

Los epílogos son proverbialmente importantes. Una posdata no indica necesariamente que se haya pasado por alto algún asunto de importancia cuestionable y ahora se agrega como una ocurrencia tardía. Por el contrario, este escritor con frecuencia usa epílogos para llamar la atención especial y final a asuntos de importancia urgente.

Creemos que este fue el caso con el epílogo final de Pablo a la epístola de los Romanos. Ciertamente, este epílogo, o posdata, tiene un profundo significado, ya que se refiere a lo que establece a los creyentes en la fe, y que Dios ha sido *“declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fe”* (Vers. 26).

Pero, ¿qué es lo que Dios usa sobre todo para establecer a Su pueblo en la fe y ha dado a conocer a todas las naciones por la obediencia a la fe?

Algunos dicen *toda la Biblia*. Sostienen que, de acuerdo con el pasaje anterior, los creyentes son establecidos por:

1. Ese mensaje que Pablo llama “mi evangelio”, es decir, “la predicación de la cruz” y “el evangelio de la gracia de Dios” (Vers. 25).

2. “y la predicación de Jesucristo según la revelación del misterio” (Vers. 25).

3. “y...las Escrituras de los profetas” (Vers. 26).

Estando de acuerdo, por supuesto, que “*Toda Escritura es inspirada divinamente y útil*”, creemos, sin embargo, que un examen más detallado del epílogo final de Pablo a esta epístola revelará que el Apóstol no tenía en mente toda la Biblia aquí, sino más bien *ese cuerpo particular de verdad revelado a través de él*.

EL CARÁCTER DISTINTIVO DEL MENSAJE DE PABLO

En primer lugar, el evangelio de Pablo y el misterio que proclamó, junto con los escritos de los profetas, *no* constituyen la Palabra de Dios completa. ¿Qué pasa con el Pentateuco, los libros históricos del Antiguo Testamento, los cuatro “evangelios”, las epístolas de Santiago, Pedro, Juan y Judas, el libro de Apocalipsis y esas epístolas que él mismo aún no había escrito, no son estos también “útil” según 2Ti 3:16?

Segundo, “la predicación de Jesucristo según la revelación del misterio” *fue* el evangelio de Pablo—“el *evangelio de la gracia de Dios*”. Esto difícilmente podría afirmarse más claramente de lo que está en Ef 3:1-3:

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles,

“Si es que habéis oído LA DISPENSACIÓN DE LA GRACIA DE DIOS QUE ME HA SIDO DADA PARA CON VOSOTROS,

“A SABER, QUE POR REVELACIÓN ME FUÉ DECLARADO EL MISTERIO, COMO ANTES HE ESCRITO EN BREVE”.

La dispensación de la gracia de Dios encomendada a Pablo, entonces, *era* el misterio.

Tercero, “las Escrituras de los profetas [del Antiguo Testamento]” ahora *no* deben darse a conocer “á todas las gentes para que obedezcan á la fe”.

Cuarto, la palabra *y* (Gr., *kaí*) en las Escrituras del Nuevo Testamento, no siempre indica una mera adición. A menudo se usa a modo de énfasis, explicación o elaboración. A veces esta palabra se representa “aún” en nuestra *Versión Autorizada*. Así, la frase “*la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio*” es una elaboración del término “*mi evangelio*”.

En quinto lugar, la palabra traducida como “profetas” en el Vers. 26, es en realidad un adjetivo, no un sustantivo,¹⁹⁸ por lo que la frase realmente lee “*Escrituras proféticas*”, y dado que el mismo Pablo era un profeta o portavoz de Dios, evidentemente se refiere a sus propios escritos, por los cuales su mensaje fue “declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fe” (Vers. 26).

Por lo tanto, en su epílogo final a los romanos, el Apóstol declara que “su evangelio” y “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” se habían mantenido “encubierto desde tiempos eternos”, pero “manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas [suyas]...declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fe”.

¹⁹⁸ Los traductores de la VRV partieron del *Texto Recibido* aquí.

Que este “misterio”, revelado a través de Pablo, es la revelación particular que establece al pueblo de Dios e ilumina toda la Biblia para ellos, debe quedar claro para aquellos que incluso comienzan a estudiar sus epístolas con una mente abierta.

¡Cuántos creyentes sinceros hay que todavía no reconocen el carácter distintivo del apostolado y el mensaje de Pablo! Resultado: la Iglesia ha sido atrapada por la más espantosa confusión. Han concluido erróneamente que “el evangelio” es el mismo, sin importar dónde encontremos el término. Leyendo mal a Ga 1:8, 9 dicen: “El evangelio es el evangelio. Solo hay un evangelio, no dos”. Suponen que “el evangelio” que los doce fueron enviados a proclamar en Lc 9:1-6 debe haber sido el mismo evangelio que el que Pablo proclamó más tarde.

¿Pero cómo puede ser esto? Después de haber predicado su “evangelio”¹⁹⁹ (o buenas nuevas) durante unos dos años, los doce ni siquiera sabían que Cristo moriría y resucitaría (Lc 18:31-34). Además, “el evangelio” que los doce fueron enviados a proclamar bajo su “gran comisión”, requería el bautismo en agua “*para perdón de los pecados*” (Hch 2:38; cf., Mc 16:16). Lamentablemente, muchos líderes cristianos simplemente alteran Mc 16:16 y Hch 2:38 para adaptarse a sus sistemas teológicos, y cuando señalamos que Ga 2:2-9 trata explícitamente de *dos* evangelios diferentes, uno proclamado por los apóstoles de la circuncisión a la Circuncisión, y el otro proclamado por Pablo a los Gentiles, generalmente también lo alteran, haciendo que los términos “*evangelio de la incircuncisión*” y “*evangelio de la circuncisión*” se refieran a un solo evangelio, que se enviará tanto a los Gentiles como a los Judíos, solo por dos instrumentos diferentes. Pero Si esto fuera posible—y no lo es— ¿este pasaje aún no enseñaría un cambio dispensacional desde la entrega de la “gran comisión”? Porque

¹⁹⁹ Es decir, “el evangelio del reino”.

en Ga 2:1-9 se aclara un hecho: mientras que al principio los doce habían sido enviados a *“todas las naciones”*, *“todo el mundo”* y *“á toda criatura”* ahora Pablo era reconocido como el apóstol de Dios para las naciones mientras ellos, los doce, acordaron limitar su ministerio a Israel.

Si los diversos evangelios del Nuevo Testamento son todos iguales, ¿por qué Dios, los etiqueta de manera diferente: *“El evangelio del reino”*, *“el evangelio de las circuncisiones”*, *“el evangelio de la incircuncisión”*, *“el evangelio de la gracia de Dios”*, etc.? Claramente ha hecho esto para *distinguirlos*. ¡Las mujeres no etiquetan sus frascos de conservas de manera diferente porque todas contienen lo mismo! Tampoco sería apetecible comer melocotones, pepinillos, fresas, tomates y maíz, ¡todo mezclado! Sin embargo, esto es exactamente lo que la mayoría de los creyentes fundamentalistas—y sus líderes—han hecho con los diversos evangelios mencionados en las Escrituras.

La palabra “evangelio”, por supuesto, simplemente significa *buenas nuevas*. Por lo tanto, siempre debemos determinar a *qué* buenas nuevas se hace referencia, ya sea observando cómo se designa o considerando el contexto.

Si “el evangelio”, donde sea que encontremos el término, es el mismo, por qué Pablo debería escribir, por inspiración divina, sobre:

“mi evangelio” – tres veces.

“nuestro evangelio” – tres veces.

“el evangelio que os he predicado” (1Co 15:1).

“el evangelio que ha sido anunciado por mí” (Ga 1:11).

“el evangelio que predico entre los Gentiles” (Ga 2:2).

“[el] evangelio del que os hemos anunciado” (Ga 1:8).

Seguramente esa fraseología *distingue* el “evangelio” que él y sus asociados proclamaron del que otros habían proclamado anteriormente.

Si no distinguimos las buenas nuevas de Pablo sobre la cruz y su predicación de Jesucristo de acuerdo con la revelación del misterio de las buenas nuevas que los doce habían proclamado, seguramente *nunca* seremos establecidos en *la fe*. El epílogo inspirado de Pablo a la *Epístola a los Romanos* lo deja muy claro, y muchos pastores y maestros de la Biblia y sus seguidores lo demuestran todos los días. Demasiado preocupados con sus propios asuntos para echar otro vistazo a la Hoja de Ruta divina, continúan por el camino teológico equivocado, con su laberinto de calles sin salida. Que Dios convenza a estos hermanos de este pecado y los lleve al conocimiento y al gozo de *“la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio”*.

LA UNIDAD DEL MENSAJE DE PABLO

Se debe decir una palabra más acerca de la *unidad* del mensaje de Pablo, ya que algunos han ido al otro extremo, reconociendo el carácter distintivo de su ministerio, pero sin observar su *unidad*. Resultado: confusión tan grande como la de los Fundamentalistas en general.

Estas personas, muchas de ellas sinceramente comprometidas, sostienen que Pablo tenía *dos* mensajes y ministerios, que al principio, antes de Hch 28:28, tenía un ministerio del reino como los doce, prácticamente trabajando bajo su comisión y ofreciendo el reino a Israel. Estos sostienen que “el misterio” no fue revelado a Pablo ni proclamado por él hasta Hechos 28 o después.

Sin embargo, al notar las referencias del Apóstol al Cuerpo de Cristo en las epístolas que escribió *antes de* Hechos 28, estos hermanos han concluido que debe haber *dos* “Cuerpos” en las epístolas de Pablo. Han concluido además que lo que Pablo escribió sobre la cena del Señor, el Arrebató, la obra del Sumo Sacerdote de nuestro Señor, etc., no se aplica directamente a nosotros, ya que todo esto se encuentra en sus primeras epístolas cuando todavía tenía “un ministerio del reino”.

Pero el mismo Pablo nunca dice que tenía *dos* mensajes o ministerios. En su último viaje a Jerusalem, expresa su deseo:

“...solamente que ACABE MI CARRERA con gozo, y EL MINISTERIO [singular] que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio DEL EVANGELIO [singular] de la gracia de Dios” (Hch 20:24).

Y en Ef 3:1-3, él asocia claramente esta “*dispensación de la gracia de Dios*” con el “*misterio*” que “*fué declarado*” a él “*por revelación*”.

¿Pero alguna vez proclamó el misterio antes de Hechos 28? Ciertamente lo hizo. Además de varios casos en los que discute estas verdades usando la misma palabra “misterio”, se ocupa de muchas de las partes componentes del misterio en *todas* sus epístolas anteriores. Tome la epístola de los Romanos solo como ejemplo: allí se ocupa de su apostolado único para los Gentiles (11:13), su mensaje único, “mi evangelio” (2:16; 16:25), nuestro bautismo en Cristo (6:3), la bendición de los Gentiles a través de la *caída* de Israel (11:11), “no hay diferencia” entre Judíos y Gentiles en lo que respecta a la gracia (10:12), el “un cuerpo” (12:5), el carácter temporal y entre paréntesis de esta dispensación Gentil actual (11:25, 26), *De hecho*, todas estas verdades se mantuvieron en secreto hasta que se revelaron a través de Pablo, y todas están

directamente asociadas o son idénticas a las grandes verdades de sus epístolas de la prisión.

En cuanto a las supuestas ofertas de Pablo del reino a Israel, no hay una sola instancia de tal oferta ni en el registro de Hechos ni en sus epístolas. De hecho, ¿cómo podría haber ofrecido el reino a *Israel* (la nación) como lo hicieron los doce? Para hacer esto, al menos habría tenido que *comenzar* en Jerusalem, pero se le ordenó sumariamente que abandonara Jerusalem apresuradamente antes de siquiera tener la oportunidad de comenzar un ministerio allí (Hch 22:18, 21).

Pero, en su primer ministerio, ¿no fue siempre primero al Judío? Sí, para presentarle a *Cristo*, para que la nación, hasta llegar a Roma, no tuviera excusa cuando Dios comenzó a tratar con los Gentiles aparte de su instrumentalidad.

Pero, ¿no demostró constantemente a los judíos que “Jesús es el *Cristo*”, el *Mesías*? Para estar seguros, ¿y ningún creyente cristiano haría lo mismo hoy al tratar con un judío? Si un judío, incluso hoy, se negara a creer que el Jesús crucificado era el Cristo, ¿cómo podría confiar en Él como su Salvador?

Pero, ¿no confirmó Pablo constantemente el mensaje del reino de Pedro durante su primer ministerio? Por supuesto, y nosotros también hoy.

Pero decir que todo esto era parte de un mensaje y un ministerio temprano separados, encomendados a Pablo antes de recibir la revelación del misterio, es un grave error. Confirmó el mensaje de Pedro y demostró que Jesús era el Cristo, al igual que nosotros, para guiar a sus oyentes a lo que fue enviado especialmente a proclamar: “el evangelio de la gracia de Dios” y todas las ricas bendiciones que lo acompañan.

Tenemos un buen ejemplo de esto ya en Hechos 13, donde tenemos su *primer discurso grabado* en una *sinagoga judía*

unos veinte años antes de su encarcelamiento en Roma. Después de la lectura de la ley y los profetas, el gobernante de la sinagoga preguntó a Pablo y a Bernabé si podrían tener alguna “palabra de exhortación” para el pueblo. Luego, Pablo respondió hablando sobre la historia de Israel, sobre Juan el Bautista y el Cristo a quien los gobernantes de Israel habían rechazado, pero a quien Dios había resucitado de entre los muertos. ¿Pero era este el *tema* de su mensaje? No, era solo el punto de contacto, el enfoque natural—el mismo enfoque que podríamos usar hoy si nos dirigiéramos a un grupo de judíos en una sinagoga. El *tema* de su mensaje, el que deseaba especialmente presionar en sus corazones, se encuentra en los versículos 38, 39:

“SÉAOS PUES NOTORIO, VARONES HERMANOS, QUE POR ÉSTE OS ES ANUNCIADA REMISIÓN DE PECADOS,

“Y DE TODO LO QUE POR LA LEY DE MOISÉS NO PUDISTEIS SER JUSTIFICADOS, EN ÉSTE ES JUSTIFICADO TODO AQUEL QUE CREYERE”.

Este ciertamente *no* es el evangelio del reino. Es el evangelio de la gracia de Dios que nadie antes de Pablo había predicado o podría haber predicado: las buenas nuevas de salvación por la gracia, a través de la fe, *sin la ley*.

Pero, ¿no encontramos verdades más elevadas y bendecidas en las epístolas de la prisión de Pablo que las que encontramos en sus escritos anteriores? Sí, esto es cierto, pero no se debe a un *cambio* en su mensaje, sino a un *desarrollo más completo* de él, ya que recibió revelación tras revelación.

No olvidemos que cuando nuestro Señor se le apareció a Pablo por primera vez, lo envió a ser “*testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti*” (Hch 26:16).

Podemos rastrear desde el registro muchas de estas revelaciones en las cuales el Señor se le apareció, desde el primer día, cuando el afligido Saulo lo vio como el Señor glorificado, muy por encima de todo (como los doce nunca lo habían visto) hasta las revelaciones finales en prisión en Roma. Gradualmente, vemos el glorioso mensaje desplegado a medida que la antigua dispensación desaparece por completo. Aquellos que no ven *el progreso, el alcance, el desarrollo* en el despliegue de este gran “misterio” se pierden una gran cantidad de disfrute, así como una gran cantidad de luz en su estudio de las Escrituras.

Un comentario más sobre el dispensacionalismo extremo. Algunos de los que sostienen que Pablo tenía dos ministerios han llegado a la extraña conclusión de que el epílogo final de la Epístola Romana debe haber sido agregada por Pablo después de su encarcelamiento en Roma, donde supuestamente recibió la revelación del misterio. ¿Pero por qué agregarlo entonces?, él mismo estaba *entre* ellos. Además, ¿por qué agregar a una carta que (según los extremistas) no contiene el misterio, una declaración de que es a través del misterio que los hombres están establecidos? Algunos, al ver esta inconsistencia, han concluido que alguna *otra* persona agregó el epílogo en una fecha posterior. A todo esto, respondemos: si otro agregó este epílogo a la carta de Pablo, era un falsificador; si Pablo lo escribió, seguramente lo agregó a la epístola equivocada—*si Romanos* no contiene la verdad del misterio.

TERMINADO

Mientras vemos la sublime armonía de la Palabra de Dios y nos maravillamos de Su gracia al tratar con hombres pecadores que recibirán esa gracia, cerramos este libro como lo hizo el Apóstol:

“Al sólo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén”.

Gran Dios, mis ojos con placer miran
El querido volumen de Tu Libro.
Allí veo el rostro de mi Redentor,
Y leo Su nombre, quien murió por mí.

Deja que los falsos arrebatos de la mente
Se pierdan y desvanezcan en el viento;
Aquí puedo fijar mis esperanzas con seguridad;
Esta es Tu Palabra y debe perdurar.

— Isaac Watts

Apéndice N° I

UNA CONSIDERACIÓN DE ROMANOS 8:1b COMO SE ENCUENTRA EN LA VERSIÓN AUTORIZADA

Creemos que la *Versión Inglesa Autorizada* o *King James* de la Biblia está muy por encima de la *Versión Revisada* y todas las traducciones modernas que han seguido en el tren de la VR.

Sin embargo, no estamos de acuerdo con el argumento meramente filosófico de que “seguramente Dios habría” preservado Su revelación *palabra por palabra* para todas las generaciones que siguieron a la desaparición de los escritos originales, y que hoy esta Biblia “perfectamente preservada” es la *Versión Autorizada en Inglés*. Creemos que este argumento prácticamente se responde sólo, ya que:

(1) *Para preservar* las Escrituras palabra por palabra, *los documentos originales* habrían tenido que mantenerse a salvo *para nosotros* intactos hasta el momento actual, y es evidente que Dios no ha considerado conveniente hacerlo. En realidad, Dios ha preservado las Escrituras intactas, pero no en una traducción a un idioma (Sal 119:89). (2) Es *imposible* traducir cualquier pasaje extendido de un idioma a otro, palabra por palabra, por la sencilla razón de que cada idioma contiene palabras y expresiones que otros no tienen. (3) Probablemente ninguna copia extensa de ningún manuscrito, texto o traducción de la Biblia haya sido *perfectamente idéntico*.

Creemos que Dios en Su sabiduría se ha complacido en retener los manuscritos originales de las generaciones posteriores, tal vez porque el hombre es muy propenso a la idolatría (considere la serpiente de bronce y el altar de Elías, que fueron destruidos).

Sin embargo, creemos que Dios ha anulado gentilmente la debilidad y el pecado humanos, de modo que tenemos en nuestras manos, en la *Versión Autorizada*, una Biblia tan notablemente libre de errores que podemos decir incluso de esta *traducción*: “Esta es la Biblia”, con *mayor* confianza de lo que podríamos decir de una traducción al español de, digamos, los *Gálatas de Lutero*, “*Esto es Gálatas de Lutero*”.

Creemos que la integridad teológica, así como la capacidad lingüística, han sido importantes en la traducción de la Biblia de las lenguas originales (1Co 2:11, 14).

Si bien el *Textus Receptus [Texto Recibido]* (el Texto Recibido de la Reforma, seguido principalmente por la Versión Autorizada) se llama acertadamente *texto mayoritario*, no se deduce de esto que cada representación en la VA sea *necesariamente* correcta o mejor. Los traductores de la VA, aunque eran grandes y piadosos, *no fueron inspirados por el Espíritu Santo*, al igual que los escritores originales (aunque fueron *ayudados* significativamente por el Espíritu Santo en su trabajo), y a menudo debieron sopesar la validez de un conjunto de pruebas contra otro. Todo esto da testimonio de que la Biblia es más que papel y tinta; Es la Palabra viva de Dios.

La evidencia textual de qué MSS [Manuscritos], etc., incluyen la última parte de Ro 8:1 y que lo omiten, difícilmente puede ser *del todo concluyente*, ya que, si esta cláusula es una glosa agregada por algún copista, esto probablemente se hizo a un MSS anterior que cualquiera que poseamos.

Pasemos, entonces, a algunas de las consideraciones teológicas involucradas.

1. Ro 8:1b difícilmente puede ser *una declaración real*, para muchos de hecho, la mayoría de los creyentes *no* caminan consistentemente “conforme al Espíritu”, sino que caminan demasiado consistentemente “conforme á la carne”. Incluso Pablo, en Romanos 7, reconoce este problema con respecto a sí mismo, aunque caminó “conforme al Espíritu” en un grado notable. Además, si 8:1b es una declaración de hecho, es decir, que todos los que están “en Cristo Jesús” *caminan* según el Espíritu y que no andan “conforme á la carne”, entonces ¿por qué todas las *exhortaciones* de Pablo a los creyentes a caminar conforme al Espíritu en lugar de conforme a la carne? Esto no es para negar, por supuesto que, *al ejercer la fe en Cristo*, en primer lugar, uno de hecho sigue los dictados del Espíritu en lugar de los de la carne.

2. Si, por otro lado, 8:1b es una *cláusula calificativa*, nuestra seguridad en Cristo se hace depender de nuestra caminata. Esta cláusula también se encuentra en el Vers. 4, donde encaja naturalmente con el contexto, pero el estado moral de los no condenados no encaja con la verdad de 8:1a. Además, 8:1a encaja perfectamente con 8:2, 3, que sigue inmediatamente si se omite 8:1b.

3. Considerando el hecho de que la misma frase se encuentra exactamente en Ro 8:4 (dentro de un contexto *diferente*, donde encaja perfectamente), ¿sería extraño si un copista agregara estas palabras a 8:1a, por temor a que esta declaración no calificada pudiera producir efectos nocivos? Muchos en nuestros días temen que la proclamación de la gracia pura pueda producir una conducta laxa entre los creyentes, y este ha sido un problema común a través de los siglos. De hecho, era un problema incluso en los días de Pablo, como es evidente por el hecho de que él trata tan completamente en Romanos 6 y 7.

4. La audaz declaración de 8:1a, siguiendo inmediatamente después de la exclamación culminante, “¡¿Quién me librará?!” 7:24, 25, no parece justificar la adición de la cláusula “los que no andan”, etc., después de 8:1a, porque el creyente se libera de la condena *simplemente porque está “en Cristo Jesús”*, no porque logra caminar conforme al Espíritu (véase Romanos 6 y 7).

5. Se ha sugerido que la *auto* condenación está a la vista aquí como en Ro 14:22, 23, pero esto no es consistente con las palabras de 8:1a, porque hay auto condenación para “los que están en Cristo Jesús” (Véase 7:15-25). Además, esto sería contra todo el alcance de esta parte de Romanos y más especialmente contra el contexto inmediato de 7:24, 25 y 8:2-4.

Si Ro 8:1b debe considerarse *en cualquier sentido* una declaración de hecho, como en la última oración del No. 1 anterior, entonces seguramente pertenece entre paréntesis para que la fuerza de Ro 8:1a con 8:2, 3 no se destruya y pueda ser más bien apreciado. Lea Ro 8:1-4 sin la última parte del Vers. 1, y regocíjese en el poder de la declaración del Apóstol.

Apéndice N° II

UNA BREVE CONSIDERACIÓN DE ELECCIÓN DIVINA Y RESPONSABILIDAD HUMANA

Es un hecho interesante que los tres grandes puntos de contacto entre Dios y el hombre están envueltos en un misterio. Nos referimos *al Señor Jesucristo, la Biblia y la Redención*, en cada uno de los cuales Dios y el hombre, el Infinito y lo finito, se unen.

En las enseñanzas de la Palabra de Dios en cuanto a estos tres temas, se hacen declaraciones que son *antinómicas*, o al menos *paradójicas*. Parecen ser contradictorias, sin embargo, cada una es de hecho—a veces muy obviamente—cierto. Por lo tanto, nuestro propósito en este Apéndice es inducir al lector a simplemente *creer lo que Dios ha dicho*, incluso cuando hace dos declaraciones que *parecen* lógicamente contradecirse, recordando que, si bien nuestros pobres intelectos aún no pueden conciliar tales declaraciones, no sigue de esto que de hecho son irreconciliables.

Consideremos entonces los temas anteriores en orden.

EL SEÑOR JESUCRISTO

Algunos suponen que Cristo fue *solo un hombre*, pero *están equivocados*.

Todo el “Evangelio según Juan” fue escrito para probar que nuestro Señor era—y es—Dios, y se insiste en Su deidad en muchos pasajes individuales de las Escrituras (Mt 1:23; Jn 1:1-5; 8:58; 20:28; Tito 2:13; Heb 1:8, 10; *et al*).

Otros suponen que Cristo era solo Dios, pero *ellos también están equivocados*.

El “Evangelio según Lucas” fue escrito para demostrar que Él era—y es—un *hombre verdadero*, y Su humanidad es igualmente insistida en muchos pasajes individuales de las Escrituras (Mt 20:28; Lc 2:11; Jn 1:14; Ga 4:4; 1Ti 2:5; 1Jn 4:2, 3; 2Jn 7; *et al*).

Otros sostienen que nuestro Señor fue *en parte* Dios y *en parte* hombre, pero *ellos también están equivocados*.

En primer lugar, si Él fuera Dios *en parte*, no sería *Dios* en absoluto, ¡porque en la naturaleza del caso no puede haber un Dios no-infinito!

La Biblia enseña que nuestro Señor es *totalmente Dios*, y al mismo tiempo *totalmente Hombre* (aunque sin pecado). Sin duda, no podemos comprender esto en este momento, pero estos son hechos bíblicos, y para mantener cualquiera de las otras tres posiciones uno debe ignorar pasajes simples de la Escritura, o distorsionarlos para que se ajusten a sus propios puntos de vista doctrinales.

¿Ponemos así a Dios y al hombre en el mismo nivel? De ninguna manera, porque la humanidad de nuestro Señor siempre estuvo subordinada a Su deidad, a pesar de que era igualmente Dios y Hombre.

LA BIBLIA

Al igual que con Cristo, la Palabra viva, así con la Biblia, la Palabra escrita:

Algunos sostienen que fue escrita *solo* por el hombre, pero *están equivocados*. En todas partes este Libro abunda en evidencia de que *Dios* es su Autor divino. Sus profecías cumplidas, su sublime armonía, su poder para regenerar y transformar vidas, la autoridad con la que habla, nunca se digna a defender su autoría divina, sino *asumiéndola*—todo esto lo estampa como el *Libro de Dios*. Además, su autoría divina se declara en muchos pasajes individuales (Ro 3:1, 2; Ef 6:17; 2Ti 3:16; Heb 4:12; 5:12; 2P 1:21 *et al*).

Otros sostienen que la Biblia es solo la Palabra de Dios, pero *estos también están equivocados*.

Es significativo que Dios eligió a *Mateo*, el publicano, para representar a Cristo como *Rey*; *Lucas*, el médico, para presentarlo como *Hombre*; *Marcos*, el asistente de Pablo, para presentarlo como *Siervo*; y *Juan*, el discípulo que estaba más cerca de Él, para presentarlo como *Dios*. Estos hombres, individualmente, fueron los mismos que lo presentaron como lo hicieron.

A menudo se demuestra que esta autoría humana es importante. Nuestro Señor frecuentemente les recordaba a Sus oyentes lo que *Moisés* les había dicho en las Escrituras, sabiendo su gran respeto por Moisés (Mt 19:8; *et al*). Lucas dice: “después de haber entendido todas las cosas desde el principio” (Lc 1:3), lo que implica que estaba *calificado para escribir* sobre el ministerio terrenal de nuestro Señor. Pablo dice: “He aquí yo Pablo os digo...” (Ga 5:2), lo que implica que *él* dice debe tener peso con sus lectores. La libertad con la que estos hombres escribieron se manifiesta en todas partes, como

por ejemplo, en los párrafos finales de la última epístola de Pablo, donde envía saludos a los individuos, incluye pequeñas noticias, pide el manto que había dejado en Troas, etc. Seguramente no tenía idea en ese momento de que estaba escribiendo *la Palabra de Dios*. Él escribió como un ser humano a otro.

Para resolver este problema, otros han concluido que la Biblia es *en parte* la Palabra de Dios y *en parte* la palabra del hombre, pero *estos también están equivocados*. Si tuvieran razón, aún estaríamos sin una revelación autorizada de Dios, porque ninguno de nosotros podría determinar qué fue escrito por el hombre y qué por Dios.

La verdad es que la Biblia es *totalmente* la Palabra de Dios, pero al mismo tiempo, *totalmente* la palabra del hombre, y para mantener cualquiera de las otras tres posiciones uno debe ignorar los pasajes simples de la Escritura, o distorsionarlos para que se ajusten a sus propios puntos de vista doctrinales. Es el milagro de la inspiración divina que un hombre pueda sentarse y escribir, de un modo u otro, con total libertad para expresarse y, ¡lo que escribe es también, cada palabra, la Palabra de Dios! No podemos comprender esto—*¡todavía!*—pero el corazón regenerado se inclina en fe al Libro y dice: “Creo”.

¿Ponemos entonces a Dios y al hombre en el mismo nivel? De ninguna manera, porque los escritores humanos en todos los casos estaban subordinados al Autor divino, a pesar de que este Libro fue escrito *completamente* por el hombre y al mismo tiempo *totalmente* por Dios.

LA SALVACIÓN PERSONAL

Ahora consideremos el tema de la salvación personal bajo esta luz. Generalizando por un momento, podemos decir correctamente:

Algunos sostienen que la salvación depende solo de la voluntad del hombre, ya que la oferta se hizo a todos por igual. *Están equivocados*, porque las Escrituras indican muy claramente que los creyentes son “*los escogidos de Dios*”.

Otros sostienen que la salvación depende *solo* de la voluntad de Dios. *Esto también está mal*, porque las Escrituras también enseñan que los hombres que *no quieren* salvarse *no son salvos* y *no pueden* salvarse con justicia.

Aún otros buscan resolver el problema racionalizando que la salvación depende *en parte* de la voluntad de Dios y *en parte* del hombre; que Dios tiene un plan general, por así decirlo, pero que el hombre decide los detalles. *Estos también están mal*, como veremos.

Ahora para particularizar:

LA DOCTRINA DE LA ELECCIÓN

El punto de vista Armenio de la elección no es elección en absoluto. De acuerdo con esta escuela de pensamiento, la elección depende de *la fe humana prevista*, y es simplemente el reconocimiento consecuente de esa fe. Consistentemente, los Armenios enseñan que el hombre debe continuar en la fe (y sus frutos) para permanecer salvo.

Esta doctrina violenta un volumen completo de pasajes importantes de la Escritura, algunos de los cuales siguen:

“No hay quien busque á Dios” (Ro 3:11).

“Ninguno puede venir á Mí, si el Padre que Me envió no le trajere” (Jn 6:44).

“...Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad” (2Ts 2:13).

“Según nos escogió en Él *antes de la fundación del mundo*, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor;

“Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos...

“Para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual NOS hizo aceptos en el Amado...

“En Él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, *habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad*,

12 Para que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros que antes esperamos en Cristo” (Ef 1:4-6, 11, 12).²⁰⁰

Por lo tanto, se dice que los creyentes son *“los escogidos de Dios”* (Ro 8:33), “escogido en el Señor” (Ro 16:13), etc.

La doctrina de la elección, enseñada correctamente, no debe desanimar al pecador temeroso. 2Ts 2:13 y otros pasajes vinculan la elección inseparablemente con *la fe*. Por lo tanto, el pecador ansioso puede estar seguro de que, dado que *algunos* se salvan y la salvación se recibe por fe, se salvará si cree.

O, para decirlo de otra manera: ¿un pecador está ansioso de no ser incluido entre los elegidos? ¡Entonces que llame a Dios para salvarlo a través de Cristo y ver si es rechazado! Ro 10:13 y muchos otros pasajes le aseguran que será recibido con gusto y gloriosamente salvo.

LA ELECCIÓN Y EL CONOCIMIENTO PREVIO

1P 1:2 declara que los creyentes son *“Elegidos según la presciencia de Dios Padre”*.

²⁰⁰ Nos damos cuenta de que la predestinación tiene una referencia especial a aquello *a lo que los elegidos han sido predestinados*, pero esto *implica* automáticamente la elección misma.

Ya hemos tratado con el punto de vista Armenio del conocimiento previo de Dios, que lo representa como un simple saber de antemano quién creará y se salvará. Este punto de vista es completamente inaceptable ya que se dice que los salvos fueron “*elegidos*” en Cristo “*antes de la fundación del mundo*” (Ef 1:4).

Pero tampoco podemos aceptar el punto de vista que hace que el conocimiento previo de Dios “sea lo que Él mismo pretende llevar a cabo” (Dr. Lewis Sperry Chafer en *Systematic Theology [Teología Sistemática]*, Vol. VII, Pág. 158, Dallas Seminary Press). Si el conocimiento previo de Dios es Su propósito eterno, entonces las palabras no tienen significado.

Si 1P 1:2 significa cualquier cosa, significa que la elección se *basa en* el conocimiento previo de Dios. Por lo tanto, creemos que este pasaje se refiere al conocimiento previo de Dios de *todas las cosas*—de todo lo que está involucrado en la salvación de cualquier pecador. ¿Por qué limitar el conocimiento previo de Dios a Su simple conocimiento previo de quién sería salvo, por un lado, o a Su propósito de salvar, por el otro?

La salvación es el resultado del *amor* de Dios por los pecadores. Por lo tanto, las Escrituras nos enseñarían que Él no eligió *arbitrariamente* a algunos y pasó por alto a otros, sin tener en cuenta los principios morales y solo por razones de voluntad o capricho. Más bien, sabiendo todas las cosas (como ningún juez en la tierra nunca puede hacerlo) Él pudo y eligió con justicia. Es posible que ahora no comprendamos por qué eligió a algunos y pasó por alto a otros, y sabemos con certeza que *ninguno* de nosotros merecía ser elegido, pero un día seremos testigos de la verdad de la Escritura: “*El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?*”.

LA CUESTIÓN DE LA REDENCIÓN LIMITADA

Algunos han concluido de lo que la Biblia dice acerca de la elección que Dios ama *sólo* a los elegidos y que Cristo murió *solo* por los elegidos. Sin embargo, tales han adoptado este punto de vista como una conclusión “lógica” extraída de su propio conjunto de pasajes de las Escrituras, aparentemente ignorando todo lo que las Escrituras dicen en sentido contrario. Ciertamente no hay Escritura que diga que Cristo murió *solo por los elegidos*.

Un comentarista escribió: “*Pablo nunca escribe que Dios amó al mundo*”. ¿Pero qué prueba esto? *Nuestro Señor dijo* que Dios amó al mundo y en este asunto el dispensacionalismo no es un factor. Pablo declara una y otra vez que Dios amó, y que Cristo murió por “*todos los hombres...por todos*”, etc. Los siguientes son algunos pasajes que enseñan inequívocamente que Dios ama y que Cristo murió por todos los hombres:

Jn 3:16: “Porque de tal manera AMÓ Dios AL MUNDO, que ha dado á Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Algunos han interpretado la palabra “mundo” aquí para referirse al “mundo de los elegidos”, pero ¿cómo puede ser así cuando el siguiente versículo muestra que la referencia es *al mundo al que vino Cristo*, el mundo de los hombres, el mundo de pecadores, a quienes Él no deseaba condenar? En cualquier caso, “*mundo*” sería una palabra extraña para referirse a *los elegidos*, ¿no es así?

2Co 5:14, 15: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si UNO MURIÓ POR TODOS, luego todos son muertos;

“Y POR TODOS MURIÓ, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para Aquel que murió y resucitó por ellos”.

Si el “todos” aquí se refiere solo a los elegidos, como algunos enseñan, ¿no debería el pasaje leer más bien que Cristo “murió por todos, para que TODOS puedan vivir para Él”, en lugar de distinguir a *aquellos que viven* como parte de “todos” por quien Cristo murió? Además, en el Vers. 14 el Apóstol declara que “*el amor de Cristo*” lo obligó a predicar este evangelio. ¿Entonces Pablo proclamó este amor, o este evangelio, solo a los elegidos?

1Ti 2:4-6: “El cual quiere que TODOS LOS HOMBRES sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

“Porque hay un Dios, asimismo un Mediador entre Dios y LOS HOMBRES, Jesucristo hombre;

“El cual Se dió á Sí Mismo EN PRECIO DEL RESCATE POR TODOS, para testimonio en sus tiempos”.

Si el “todos los hombres” del Vers. 4 se refiere solo a los elegidos, ¿por qué el Vers. 5 agrega que Cristo es el “Mediador entre Dios y los hombres”, en lugar de ciertos hombres o “los elegidos”?

1Ti 4:10: “...esperamos en el Dios viviente, el cual es SALVADOR DE TODOS LOS HOMBRES, MAYORMENTE DE LOS QUE CREEN”.

Aquí hay una declaración *calificada* en el contexto de una *no calificada* (como en Ro 3:22). Si, como algunos enseñan, el “todos los hombres” son los elegidos, ¿quiénes son “los que creen”?

Heb 2:9: “...para que por gracia de Dios GUSTASE LA MUERTE POR TODOS”.

¿Cómo podría “por todos” aquí posiblemente referirse solo a los elegidos? El argumento de que la palabra “hombres” no aparece en el griego es un subterfugio, porque obviamente el

griego usa la palabra “todos” aquí como lo hace con la palabra “todos” en 2Co 5:14, 15, que significa “todos los hombres”. Seguramente el Apóstol no podría haber querido referirse a cada ángel o cada cosa en este pasaje, como lo muestra claramente el resto de Hebreos 2.

2P 2:1: “...falsos profetas... falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán AL SEÑOR QUE LOS RESCATÓ...”.

¿Podría el Espíritu Santo haber declarado más claramente que nuestro Señor “rescató” incluso falsos maestros, que *lo negaron*?

2P 3:9: “El Señor...es paciente para con nosotros, NO QUERIENDO QUE NINGUNO PEREZCA, SINO QUE TODOS PROCEDAN AL ARREPENTIMIENTO”.

Aquí tenemos un testimonio negativo en el sentido de que *no* es la voluntad de Dios que *ninguno* perezca, y uno positivo en el sentido de que Él habría querido que *todos* llegaran al arrepentimiento. ¿Qué podría ser más claro?

1Jn 2:2: “Y ÉL es la propiciación [santificación] por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino TAMBIÉN POR LOS DE TODO EL MUNDO”.

Claramente, la palabra “nuestros” aquí se refiere a los elegidos: “Él es la propiciación [satisfacción] por *nuestros* pecados”. Entonces, ¿cómo se puede argumentar que las palabras “*también* por los de *todo el mundo*” también se refieren a los elegidos, o “*todos* los elegidos”? Obviamente, el pasaje significa *exactamente lo que dice*.

Se podrían citar más pasajes de este tipo, ¡pero este no es un volumen sobre Elección!

RESPONSABILIDAD HUMANA

Los Calvinistas extremos parecen haber pasado por alto el hecho de que originalmente Dios creó al hombre no como una máquina que podría manipular, sino como un ser racional, hecho a Su propia imagen y a Su semejanza, con una mente y una voluntad con la que contemplar, elegir y planificar. Esta imagen fue *removida* por la Caída, pero *no* borrada, porque Pablo declara en 1Co 11:7 que el hombre sigue siendo “*imagen* y *gloria* de Dios”. Ciertamente hay un gran abismo entre el hombre y la criatura más alta del reino animal, un abismo mayor que el que existe entre el hombre y los ángeles. Cualquier hombre que confía en Cristo como su Salvador lo hace voluntariamente, nunca consciente de ser forzado u obligado a hacerlo. Así, el hombre es un agente moral responsable y Dios lo responsabiliza por lo que hace—especialmente por lo que hace con el Evangelio y con Cristo, Su Hijo amado.

Jn 3:36 declara que la “ira” de Dios permanece sobre aquellos que rechazan a Cristo, y Ro 1:18 declara que Su “ira” se revela contra aquellos que reprimen la verdad en la injusticia. ¿Cómo podría un justo, por no decir un Dios amable, *enojarse* con los hombres por rechazar lo que no se les proporcionó en primer lugar, o por suprimir la verdad cuando se les entregó la mentira para empezar?

Ro 1:24-28 establece claramente que Dios “entregó” a los Gentiles porque *ellos* Lo entregaron. Del mismo modo, aprendemos de 2Ts 2:8-12 que Dios entregará el mundo al Anticristo “POR CUANTO NO RECIBIERON EL AMOR DE LA VERDAD PARA SER SALVOS. Por tanto, pues, les envía Dios operación de error...”

CONCLUSIÓN

De todo esto queda claro que la Palabra de Dios enseña tanto Su propia soberanía completa en la elección como *la* responsabilidad del hombre de aceptar o rechazar Su provisión para la salvación. Inclínemos nuestros corazones en fe y creamos estas *dos* doctrinas, aunque nuestro pobre intelecto aún no puede reconciliarlas.

De hecho, extrañamente, *les* creemos en ambos a pesar de nosotros mismos. Todos los creyentes reconocen que ningún hombre en el cielo podrá jactarse. Cada uno reconocerá libremente: "Todo fue de Dios". Sin embargo, al mismo tiempo, ningún hombre en el infierno podrá quejarse. Cada uno tendrá que reconocer: "Fue mi culpa".

Hace años, la Iglesia Reformada ganó una discusión sobre los Metodistas. Probaron que Dios era soberano en las elecciones. Pero al hacerlo, trataron de *refutar* las creencias de los Metodistas en cuanto a la agencia moral libre y responsable del hombre. Los Metodistas también obtuvieron una victoria al probar de las Escrituras que el hombre es un agente moral libre y responsable, pero al hacerlo *ellos* prácticamente negaron la doctrina bíblica de la elección. *Ambos* se equivocaron al tratar de *refutar* las doctrinas bíblicas que habían concluido "lógicamente" que eran incompatibles con los puntos de vista que defendían. El resultado es que ambas denominaciones perdieron espiritualmente.

¡En estos asuntos, el verdadero predicador es *ambos* Reformado y Metodista! Antes del servicio ora: "Señor, trabaja en sus corazones. Si no trabajas, no se logrará nada". Sin embargo, a su congregación le dice: "*Eres* responsable. Depende de *tí*. Cree y serás salvo; rechaza y la ira de Dios permanecerá sobre tí". Este predicador no solo es bíblico en estas dos actitudes, sino que *solo de esta manera puede*

experimentar el poder del Espíritu Santo en su ministerio. Si, de hecho, racionalizamos una u otra de estas doctrinas, deshonramos a Dios y nos despojamos del poder del Espíritu.

Una ilustración sencilla puede ser útil aquí. Considere a un muchacho joven que prácticamente no sabe nada sobre electricidad, comenzando su primer día de trabajo en un taller mecánico. “Toma este cable”, dice su empleador, “conéctalo a ese motor y conéctalo para que podamos ponerlo en marcha”.

Luego de la inspección, el muchacho se da cuenta de que el cable es realmente *dos* cables, uno blanco y otro negro. Al preguntarle a su empleador sobre esto, le dicen que el blanco es *positivo*, el negro *negativo*.

Como le han dicho que ponga en *marcha* el motor, conecta el cable *positivo*, primero a un terminal y luego al otro, pero no sucede nada. Suponiendo que ha adjuntado el incorrecto, ahora adjunta el otro—pero aún sin ningún efecto.

Volviendo a hablar con su empleador sobre esto, le dicen que los adjunte a *ambos*. “Pero, ¿cómo puede funcionar el motor, entonces?” pregunta el muchacho. “Un cable es positivo y el otro negativo”. “No obstante, adjúntelos a los dos”, responde el empleador. ¡Entonces el muchacho los une a ambos y, he aquí, el motor funciona!

Sir Robert Anderson escribió con respecto a las doctrinas de la elección y la agencia moral libre: “Sin duda, pueden parecer incompatibles, pero sostener que, por lo tanto, lo son de hecho, es poner la razón por encima de la revelación, o en otras palabras, colocar al hombre por encima de Dios” (*The Gospel and Its Ministry [El Evangelio y Su Ministerio]*, Pág. 74, AC Gaebelein, editor).

Estas dos grandes doctrinas nos dan los dos aspectos del mensaje de gracia comprometido a nuestra confianza: el

primero, que Dios en Su amor eligió a los creyentes en Cristo antes de que el mundo comenzara; el otro, que Dios dio a Cristo para que muriera por todos sin distinción y hace *una oferta de buena fe* a todos para recibir la salvación a través de la fe en Él. La verdad anterior se proclama a los salvados para que puedan deleitarse en la bondad de Dios para ellos. Este último se proclama a los no salvos para su aceptación. No es sin importancia que la Palabra de Dios cierre con la oferta: “y *el que quiere*, tome del agua de la vida de balde” (Apocalipsis 22:17).

Sin embargo, al desafiar a aquellos que se paran, o tratan de pararse, solo de un lado u otro de este gran tema, no pasamos por alto la importancia de una declaración hecha al respecto por el difunto Dr. Lewis Sperry Chafer:

“El desacuerdo que ahora se discute no es entre hombres ortodoxos y heterodoxos; está dentro del compañerismo de aquellos que tienen más en común y que necesitan el apoyo y el estímulo de la confianza de los demás. Pocos temas han generado una investigación más sincera y académica” (*Systematic Theology [Teología Sistemática]*, Vol. III, Pág. 184, Dallas Seminary Press).

Es en este espíritu que hemos escrito las líneas anteriores, y es en este espíritu que oramos para que sean consideradas por nuestros lectores.

El Faro Bereano

Sólo en Inglés

**USTED PUEDE AYUDAR A LLEVAR
ESTE MENSAJE A OTROS**

*Envíe por nuestra Revista de Estudio Bíblico
y una Lista de Precios completa de nuestra
Literatura*

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

¿Puede Responder estas Preguntas?

- ¿Qué es una dispensación?
- Si es imposible que la sangre de las bestias pueda quitar los pecados, ¿por qué Dios una vez exigió sacrificios de sangre para la remisión de los pecados (Heb 9:22; 10:4)?
- ¿En qué sentido, si alguno, las obras alguna vez salvaron?
- ¿Sería simplemente innecesario, o sería *incorrecto* ofrecer sacrificios de sangre hoy día?
- ¿Por qué le dijo Dios a Moisés que pusiera la Ley en un ataúd?
- ¿Qué acuerdo solemne hicieron los líderes de los doce con Pablo en cuanto a la evangelización de los Gentiles?
- ¿Cuál es la diferencia entre “el evangelio del reino” y “el evangelio de la gracia de Dios”?
- ¿Fueron salvos los santos del Antiguo Testamento mirando en fe hacia el Calvario? ¿Puede comprobar esto por las Escrituras?
- ¿Qué es “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” (Ro 16:25)?

Estas preguntas y muchas más se responden en

COSAS QUE DIFIEREN

LOS FUNDAMENTOS DEL DISPENSACIONALISMO

Por: CORNELIUS R. STAM

COSAS QUE DIFIEREN

Los Fundamentos Del Dispensacionalismo

Por: CORNELIUS R. STAM

Un Exhaustivo Estudio de la Verdad Dispensacional

- Contiene: Cerca de 300 páginas, 15 capítulos, 8 gráficos de estudio Bíblico y un examen al final de cada capítulo.

- Demuestra cómo el método dispensacional de estudio de la Biblia es el método que Dios aprueba, y el único por el cual la Biblia tiene sentido.

- Muestra la perfecta armonía entre los principios inmutables de Dios y Sus dispensaciones cambiantes.

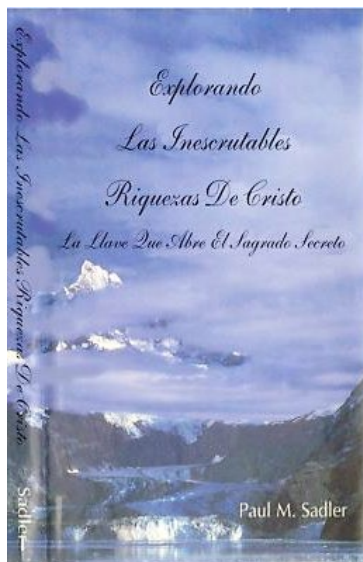
- Señala las diferencias entre la profecía y el misterio, el reino de los cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, el arrebató de los creyentes y la revelación de Cristo, los varios evangelios, etc.

- Establece qué es nuestra “gran comisión”, trata con señales milagrosas y el bautismo en agua, respuestas a dispensacionalistas extremos y explica la posición dispensacional de la Cena del Señor.

- Los Fundamentos del Dispensacionalismo provee a amantes de la Biblia con muchas encantadoras horas de estudio de la Biblia y provee a los pastores, maestros de Escuela Dominical, y trabajadores cristianos con ideas y temas para cientos de iluminantes mensajes de la Biblia.

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

UN ESHAUSTIVO ESTUDIO DE LA VERDAD DISPENSACIONAL



Este volumen tiene un fresco y nuevo vistazo a lo que queremos decir con la frase “trazando bien la Palabra de verdad”. El lector lo encontrará interesante que un capítulo entero está dedicado a cómo las épocas y dispensaciones armonizan. Además, incluye muchos gráficos útiles, gráficos dispensacionales e índice de las Escrituras.

190 PÁGINAS

ENCUADERNADO EN TELA-ESTAMPADO EN ORO

¡Ordene su copia hoy!

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

NOTAS

NOTAS